Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/revistajaverian5828unse_2

LAP
#289
LIBRARY
JAN 1963
THEOLOGICAL SEMINARY

REVISTA JAVERIANA

EL CONCILIO ECUMENICO

NUMERO EXTRAORDINARIO

- LA IGLESIA EN CONCILIO

  Excmo. y Rdmo. Sr. José Pangrazi, Nuncio Apostólico en Colombia.

- EL CARDENAL BEA Y LOS PROBLEMAS DEL CONCILIO VATICANO II

  Eugenio C. Bianchi

- EL CONCILIO DESDE EL MIRADOR DE UN LAICO

  Gonzalo Restrepo Jaramillo

- ESPERANZA EN EL PROXIMO CONCILIO

  Juan Coyne

- UN CONCILIO PARA EL MUNDO DE HOY

  Enrique Neira

1962 BOGOTA, COLOMBIA OCTUBRE

MAMÁ
está
tranquila...
porque
mamá sabe
que papá tiene
asegurados
la casa
sus negocios
y nuestro futuro
en la
SURAMERICANA DE SEGUROS
UNA INSTITUCIÓN NAC
AL SERVICIO
DEL SEGURO MODERNO

REVISTA JAVERIANA

Afiliada a la Asociación Periodística Católica Colombiana (A.P.C.C.)

PUBLICACION DE CULTURA GENERAL

DIRIGIDA POR PADRES DE LA COMPAÑIA DE JESUS

EDITORIAL PAX LTDA.

TOMO LVIII — Octubre de 1962 — Nº 289

DIRECCION:

ANGEL VALTIERRA, S. J.

Cra. 23, Nº 39-69 — Tel. 44-46-75

REDACCION:

JOSE ANTONIO CASAS, S. J.

JORGE EDO. ACERO LOPEZ, S. J.

Cra. 23, Nº 39-69 — Tel. 44-46-97

Apartado 1943, Bogotá.

CONSEJO DE REDACCION:

PP. Eduardo Briceño Pardo, Vicente Andrade Valderrama, Gustavo Amigó Jansen, Jorge Betancur, Manuel Briceño Jáuregui, Rodolfo Eduardo de Roux, Miguel Angel González, Jaime Martínez Cárdenas, Juan Manuel Pacheco, Alfonso Quintana, Félix Restrepo, Jesús Sanín, Jaime Vélez Correa, Enrique Neira.

ADMINISTRACION:

JAIME EUSTASIO PIESCHACON, S. J.

RELACIONES PUBLICAS Y PROPAGANDA:

JORGE EDO. ACERO LOPEZ, S. J.

Calle 24, Nº 13-81 — Tel. 43-44-39

Telégrafo y Marconi:

REVISJAV, Bogotá

Apartado Nacional 40-40

Suscripción anual . . . . . .$ 25.00

Ejemplar 3.00

SUMARIO

Vida Nacional 385

Con nuestros lectores 409

Documento que hará historia 413

La Iglesia en Concilio y la *"Revista Javeriana"* ..... *José Paupini* 415

El Concilio Ecuménico: La Gran Esperanza ..... *La Dirección* 417

Una conversación con el Cardenal Bea sobre los problemas que se discutirán en el próximo Concilio Vaticano *Eugenio C. Bianchi,* S. J. 421

Esperanza en el próximo Concilio .... *Juan Caprile,* S. J. 429

El Concilio Ecuménico desde el mirador de un laico ..... *Gonzalo Restrepo Jaramillo* 445

Un Concilio para el Mundo de hoy. *Enrique Neira,* S. J. 453

Historia y Concilios ..... D. A. O. 463

La Cristiandad de Oriente 475

La Iglesia en la hora de Juan XXIII. *Robert Andre* 486

Radiomensaje de S. S. Juan XXIII en vísperas del Concilio Vaticano II .. 492

La Iglesia de Cristo, luz de las gentes. *J. A. C.* 498

Tabla cronológica de los Concilios ... *Hubert Jedin* 503

El acontecimiento del siglo: El Concilio Vaticano II ..... *José Antonio Casas,* S. J. 506

COMENTARIOS:

Sustancia viva creada ..... *Juan Manuel Pacheco,* S. J. 519

¿A dónde va la Argentina? ..... *José Balista,* S. J. 520

Marcelino Menéndez y Pelayo ..... *Hipólito Jerez,* S. J. 523

Crímenes del comunismo denunciados por Jruschov. (Khruschev): ¿Hay un cambio fundamental? ..... *Leopoldo Uprimny* 534

Bibliografía 543

Libros colombianos 545

La orientación de la Revista está expresada en su Editorial y en sus Comentarios; de los demás artículos, que aparecen siempre con firma, son responsables sus autores.

BOGOTA-COLOMBIA

Yo lo sé

Para mi alumno

Los mejores útiles ...

Bolivariano

BOGOTA
LIBRERIA Y PAPELERIA
BEDOUT

Av. Jiménez 9-47
Telef. Nos. 413-685; 340-288
340-289.

Vida Nacional (1)

(Del 16 de agosto al 15 de septiembre de 1962)

SUMARIO:

I—*Política Internacional.* Cuba rechazada de la Asociación latinoamericana de libre comercio. El comandante panameño Vallarino y el contrabando de armas en Colombia. El ministro Scheel en Colombia. El pacto mundial del café.

II—*Política y Administrativa.* Nuevo ministro de hacienda. Los gobernadores. Rueda de prensa del presidente Valencia. El congreso: facultades extraordinarias para el ejecutivo; debates en el senado y la cámara. Los partidos: comité de conciliación, conservadores unionistas, liberales oficialistas, el MRL. La violencia: número de víctimas en seis meses, nuevos crímenes, fuga de un asesino, capturas en Guacarí, armas para los campesinos, la pena de muerte.

III—*Económica.* Banco de la Construcción. Exportación de arroz. Congreso de avicultura.

IV—*Religiosa y Social.* El episcopado contra la violencia. Proceso de beatificación de Mons. Perdomo. Muerte de Mons. Pied. Reapertura de la Universidad Nacional. Renuncias en la facultad de odontología. Huelga de maestros en Bogotá. Fallecimientos. Tragedias.

V—*Cultural.* Nuevo rector de la Universidad Nacional. Congreso de prensa. Festival de teatro. Deportes.

I — POLITICA INTERNACIONAL

CUBA EN LA ALALC.

El régimen de Fidel Castro pidió el ingreso de Cuba en la Asociación Latinoamericana de libre comercio (Alalc). En la reunión de esta, celebrada en Méjico, siete de los nueve países participantes, entre ellos Colombia, votaron en contra de la admisión de Cuba. Declararon "que existe una incompatibilidad absoluta entre el sistema económico de Cuba y el tratado de Montevideo". Solo se abstuvieron Méjico y Brasil.

CONTRABANDO DE ARMAS

La acusación del capitán Manuel José Hurtado, jefe de una sublevación en Panamá, contra el comandante de la guardia nacional de esa misma república, coronel Bolívar E. Vallarino, de ser el patrocinador del contrabando de armas de Panamá a Colombia, fue ampliamente divulgada por algunos diarios de Panamá y Colombia.

Según estas informaciones la empresa culpable de contrabando era la Compañía Americana S. A. Las armas se

(1) Periódicos citados en este número: C., *El Colombiano;* Ca., *El Catolicismo;* Cp., *El Campesino;* Ev., *El Espectador* (vespertino); O., *El Occidente;* R., *La República;* S., *El Siglo;* T., *El Tiempo.*

transportaban en aviones y avionetas a pequeños aeropuertos situados en Turbo y en el departamento del Chocó. (Ev. VIII, 29, 30; S. VIII, 30).

El ministro de gobierno de Panamá, Marco A. Robles, en declaraciones para *El Tiempo* de Bogotá, afirmó que la acusación contra el coronel Vallarino era del todo falsa, y que podía asegurar que de Panamá no partían armas para Colombia. (T. IX, 2).

Y el mismo coronel Vallarino declaró a su vez "que desde hace dos años no hemos tolerado el envío a Colombia de ni siquiera un clavo" (T. IX, 2). Acusó además al doctor Roberto Arias, ex-embajador de Panamá en Londres, de haber proporcionado a la prensa colombiana las informaciones sobre el supuesto contrabando de armas, y lo desafió a duelo (T. IX, 4).

VISITANTE

El ministro de cooperación económica de la República Federal Alemana, Walter Scheel, estuvo algunos días en Colombia. "Mi permanencia en Colombia, aunque breve, declaró, me ha proporcionado valiosas referencias en cuanto al modo de estructurar todavía más eficazmente en el futuro la cooperación de Alemania y Colombia, en beneficio de ambos pueblos". (R. VIII, 30).

PACTO MUNDIAL DEL CAFE

El 25 de agosto concluyó sus difíciles deliberaciones la conferencia mundial del café que, convocada por las Naciones Unidas, venía celebrándose en Nueva York desde el 9 de julio. Su resultado fue un acuerdo mundial, entre países productores y consumidores, sobre la regulación del mercado del café en los próximos cinco años.

Solo Guatemala y Ecuador se negaron a suscribir el pacto por no estar conformes con las cuotas básicas que se les señalaron.

Como finalidad del pacto se señalan, en el mismo acuerdo, el establecer un equilibrio razonable entre la oferta y la demanda, el evitar las excesivas fluctuaciones en el precio del café, y el mantener éste a niveles justos (art. 1).

El convenio crea la Organización internacional del café, con sede en Londres, integrada por un Consejo internacional del café, una Junta ejecutiva compuesta de seis miembros exportadores y siete miembros importadores, y un director ejecutivo.

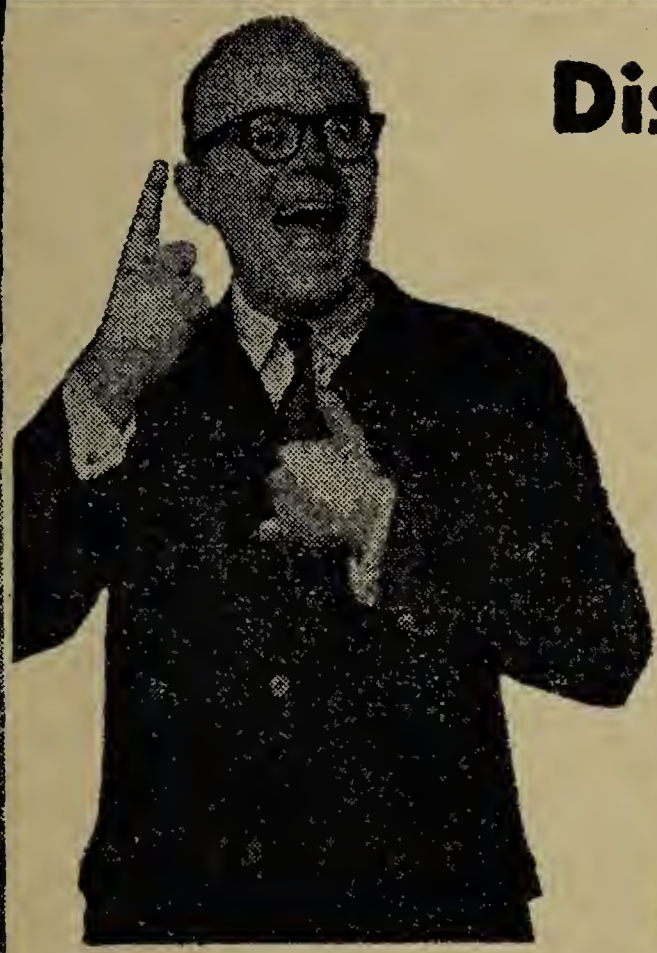
Sobre los precios se establece que el nivel general de estos no debe ser inferior a los existentes en 1962 (art. 27).

Los países importadores se comprometen a limitar las importaciones de los países no miembros del convenio, y a ir eliminando los obstáculos que se oponen al consumo del café.

El total de cuotas básicas asignadas sube a 45.587.183 sacos de 60 kilos. La cuota asignada a Colombia es de 6.011.280 sacos, y la del Brasil de 18.000.000. (T. IX, 5, 13)

Comentando el doctor Eduardo Arias Robledo, gerente del Banco de la República, este convenio en las Notas editoriales de la Revista del mismo Banco, decía:

> **Podría ocurrir que algunos pocos, por no haber vivido las intimidades de tan arduo problema, encontraran fallas en el convenio y juzgarán que no llena todas las aspiraciones de los productores. No debe olvidarse que se trataba de negociaciones multilaterales extremadamente difíciles, donde había de por medio intereses contrapuestos y hasta antagónicos. Lo importante no son tanto los detalles como la existencia misma de un pacto ya a escala mundial que sirve de instrumento para el manejo del mercado, provisto de herra-**



Disfrute ud. también el privilegio de jugar en el

SORTEO EXTRAORDINARIO DE NAVIDAD 1962

MAYOR

5 MILLONES

PRIMER SECO

2 MILLONES

DOS SECOS DE

1 MILLON c/u

UN SECO DE

½ MILLON

MAS de **7.000** premios

MAS de **16 MILLONES** DE PESOS

ADQUIERA SU CLUB AHORA MISMO DONDE LOS AGENTES AUTORIZADOS

SORTEO EXTRAORDINARIO DE NAVIDAD

Respaldado por los "grandes" de las loterías colombianas:

CUNDINAMARCA - Valle - MANIZALES
Libertador - Tolima y Boyacá

mientas más eficaces para este propósito que los débiles acuerdos anteriores. La asociación leal y firme de productores y consumidores en orden a dar solución a problema tan grave de los países cuyo comercio exterior está fuertemente vinculado al café, es un paso de avanzada en la política social y económica del mundo actual. Por lo demás, se establecen en el contrato una serie de previsiones y regulaciones que permitirán a las regiones cultivadoras afrontar sus problemas de excedentes sin llevarlas a la ruina y a las compradoras corresponder con apertura de mercados y mejores niveles de precios al esfuerzo que aquellas hacen para desarrollarse a base precisamente de adquisiciones de bienes esenciales en los países de consumo...

Por el camino del nuevo convenio, a los actuales niveles de precios, Colombia podrá contar con una entrada anual por concepto de las exportaciones del grano aproximadamente de 310 millones de dólares. Este ingreso, unido al de otras fuentes de divisas, da un total de todas maneras inferior al que el país necesita para su plan de desarrollo económico y social. Pero se podrá abrigar la certidumbre que no se tenía antes, de la estabilidad de ese ingreso como mínimo, y con ello ya se habrá ganado mucho, sin que, por otra parte, el triunfo alcanzado deba ser motivo para que se aletarguen políticas urgentes en materia de diversificación de exportaciones y de sustitución de las importaciones que, por el contrario, deben continuarse con redoblado vigor.

II – POLITICA Y ADMINISTRATIVA

EL PODER EJECUTIVO

MINISTRO DE HACIENDA

El doctor Carlos Sanz de Santamaría, embajador de Colombia en los Estados Unidos, aceptó el ministerio de hacienda.

GOBERNADORES

En distintas fechas el presidente de la república, Guillermo León Valencia, ha nombrado los siguientes gobernadores:

Antioquia: Fernando Gómez Martínez, (conservador unionista).

Atlántico: José Víctor Dugand (conservador doctrinario).

Bolívar: José Vicente Mogollón (liberal oficialista).

Boyacá: Gustavo Romero Hernández (liberal oficialista).

Caldas: Alvaro Campo Posada (liberal oficialista).

Cauca: Henry Simons Pardo (liberal oficialista).

Córdoba: José Miguel Amín (liberal oficialista).

Cundinamarca: Fernando Urdaneta Laverde (conservador unionista).

Chocó: Víctor Ariza Prada (conservador doctrinario).

Huila: Gustavo Salazar Tapiero (conservador doctrinario).

Magdalena: Alfonso Campo Murcia (conservador unionista).

Meta: Ovidio Sarmiento Díaz (liberal oficialista).

Nariño: Guillermo Zarama Villota (conservador unionista)

Norte de Santander: Eduardo Cote Lamus (conservador unionista).

Santander: Humberto Silva Valdivieso (conservador unionista).

Tolima: Alfonso Jaramillo Salazar (liberal oficialista).

Valle: Gustavo Balcázar Monzón (liberal oficialista).

Por motivos de familia no aceptó la gobernación de Bolívar el doctor José

Una vigilante tradición

AL SERVICIO DE LOS INVERSIONISTAS

Nuestra tradición nos impone el deber permanente de dar a nuestros clientes la asesoría y el consejo más prudentes en todos los campos de la actividad económica. Benefíciese Usted siendo nuestro cliente.

Vicente Mogollón, y en su lugar fue nombrado el senador liberal Rafael Vergara Támara.

RUEDA DE PRENSA

El presidente Valencia, en su primera rueda de prensa, contestó a las variadas preguntas de setenta periodistas de varios países de América.

Copiamos algunas de sus respuestas. Preguntado sobre el plan de desarrollo económico y social, contestó:

"El gobierno de mi ilustre antecesor Alberto Lleras Camargo, propuso un plan económico de diez años. Este gobierno comparte en líneas generales este plan, que fue suficientemente estudiado, y ya fue aceptado por los organismos de crédito internacionales. No habrá modificaciones esenciales, pero sí adiciones que yo considero importantes. Me parece que hay que impulsar aún más los programas de acción social para mejorar la vida del pueblo, para impedir que los trabajadores sigan en condiciones infra-humanas. Estamos orientados dentro del plan de los diez años, pero hay que establecer un orden de precedencia para impulsar la construcción de planes de vivienda, de hospitales y puestos de salud, y de escuelas. Porque creo que el dinero no debe ser el único medio de alcanzar la alta cultura".

Interrogado por un periodista cubano sobre si Colombia apoyaría una acción colectiva y armada contra Cuba, respondió:

"Antes que todo, quiero señalar mi simpatía por los exiliados cubanos, que han preferido dejar su país, antes que someterse a la tiranía. Sobre la pregunta, contesto: La OEA ha sido establecida para evitar las agresiones armadas, y los conflictos bélicos entre los países americanos. Su origen fue el de asegurar solución pacífica para proscribir toda acción armada. El pueblo cubano sabe de qué lado estoy: del de la democracia. Pero no creo que en América se pueda organizar una acción militar, sin violentar la soberanía cubana, y los principios básicos de la carta de la OEA. A los cubanos les tocará solos". (S. VIII, 21)

EL CONGRESO

FACULTADES EXTRAORDINARIAS

El fusilamiento por los bandoleros de 29 personas en Toro (Valle), crimen del que luego hablaremos, produjo en toda la nación una dolorosa impresión. El gobierno estudió un plan de emergencia, que, en forma de proyecto de ley, fue presentado a las cámaras, el 30 de agosto, por el gabinete en pleno.

Ya en el senado se había venido estudiando el otorgar al gobierno facultades extraordinarias, según un proyecto de ley presentado por el senador Hernando Navia Varón. Tanto el doctor Mariano Ospina Pérez como el doctor Carlos Lleras Restrepo habían recomendado a los parlamentarios el conceder al gobierno estas facultades.

El nuevo proyecto presentado por el gobierno otorga al presidente de la república facultades extraordinarias, de acuerdo con el artículo 76 de la Constitución Nacional, hasta el 19 de julio de 1963, con el objeto de asegurar el orden y la tranquilidad pública, y erradicar la violencia.

Estas facultades se refieren a:

a) Modificar la legislación penal y reformar la organización de la rama jurisdiccional;

b) Modificar la organización del ministerio de guerra, de las fuerzas militares, y de la justicia penal militar;

c) Facilitar las adquisiciones y suministros que requiere el gobierno para combatir la violencia;

d) Crear establecimientos correccionales y reformar el régimen carcelario;

e) Agrupar dos o más municipios bajo una misma autoridad política, y crear corporaciones de desarrollo económico en las zonas de violencia;

- **" Generalmente se compara el precio de un galón de esta marca con el de aquella. Esta es una forma usual, pero errada, de comprar una pintura - tan errada como comparar un volumen de oro con un volumen de algodón !.**
- **" La pintura se debe comprar por metros cuadrados de rendimiento + tiempo de duración. Sólamente esto dice cual es su verdadero precio.**

Si quiere evitar el cálculo, use la experiencia de otros y su selección será:

PINTURAS DE CALIDAD Y RENDIMIENTO COMPROBADOS

f) Crear establecimientos educativos para los damnificados;

g) Crear hospitales y puestos de salud en las zonas de violencia;

h) Construir vías de comunicación y establecer comunicaciones;

i) Adoptar medidas para mejorar la situación económica y social de los damnificados.

El gobierno podrá crear y suprimir cargos públicos, y crear, por una sola vez, una cuota nacional de paz para financiar los gastos. (T. R. VIII, 31).

EL SENADO

☒ El senado autorizó al expresidente de la república, Alberto Lleras Camargo, para salir del país, con el objeto de someterse a un tratamiento médico.

☒ Uno de los debates del senado versó sobre la violencia. El ministro de gobierno, Eduardo Uribe Botero, exhortó a que el análisis de la violencia se hiciera "en un plano tranquilo, objetivo, impersonal" para que el debate produjera los resultados que esperaba el país. Varios oradores recalcaron como una de las causas de la persistencia de la violencia, la impunidad. El ministro de guerra, general Alberto Ruiz Novoa, pidió al senado que al condenar la violencia, condenara juntamente, con sus nombres propios, a los jefes de las cuadrillas de malhechores. Esta proposición fue acogida por la mayoría del senado. De los pocos que la negaron, algunos lo hicieron por considerar que el nombrarlos era acrecentar el macabro prestigio de los bandoleros.

La proposición aprobada dice así:

"El Senado de la República, atendiendo la solicitud del señor Ministro de Guerra en su discurso durante el debate sobre la violencia pronunciado el miércoles de la semana pasada, condena en la forma más enérgica la actividad bandolera que se viene cumpliendo en el país y especialmente la conducta antisocial e inhumana de quienes aparecen como jefes de las cuadrillas de malhechores, como Jacinto Cruz, alias "Sangre Negra"; Niceto Pérez González, alias "Tres Espadas"; Alfonso Marulanda, alias "Tiro Fijo"; Teófilo Rojas, alias "Chispas"; Efraín González, Carlos Bernal, William Aranguren, alias "Desquite"; Ciro Trujillo Castaño, Carlos Ovalle, Conrado Salazar, Saúl Quintero, alias "El Mico"; y otros no menos peligrosos, y exhorta a los directorios políticos de Colombia a que se pronuncien en igual sentido y colaboren con las autoridades en la captura y sanción de esos apátridas.

Asimismo condena a los autores intelectuales, cómplices, encubridores y auxiliadores de los mencionados antisociales".

LA CAMARA

Los representantes del MRL (Movimiento revolucionario liberal) promovieron un debate sobre la política social del gobierno del frente nacional. A las críticas de estos voceros del izquierdismo, respondió el ministro de trabajo, Belisario Betancur, quien anunció toda una revolución a la colombiana, dentro de las normas del derecho y de la ley.

También la cámara consagró varias sesiones al problema de la violencia. El representante conservador, Octavio Arismendi Posada, sostuvo que el comunismo es el responsable de la violencia en el país, para la que se ha valido especialmente del MOEC (Movimiento obrero-estudiantil colombiano) y del FUAR (Frente unido de acción revolucionaria).

LOS PARTIDOS

COMITE DE CONCILIACION

El Comité permanente de conciliación política se instaló el 22 de agosto

IMUSA
Prestigio Colombiano en
UTENSILIOS DE COCINA
Ellas, que sí saben,
prefieren IMUSA porque
IMUSA es calidad, nada más
que calidad.
IMUSA
ULTRA
EL QUE YA CONOCE IMUSA, OTRO ALUMINIO NO USA.

en Bogotá. Integran este comité por el conservatismo: Cástor Jaramillo Arrubla, José Restrepo Restrepo, Max Duque Gómez, Pedro Manuel Arenas y Julio Riasco; por el liberalismo: César Turbay Ayala, Otto Morales Benítez, Francisco Eladio Ramírez, Gustavo Balcázar Monzón y Antonio Rocha. Finalidad de este comité es orientar la campaña de concordia entre los partidos, estudiar la causa real de los conflictos y buscar las soluciones más aconsejables. El comité invitó a los conservadores del sector doctrinario y a los liberales del MRL a designar sus voceros en este organismo.

CONSERVADORES UNIONISTAS

Para integrar el directorio nacional conservador unionista, en donde se ha presentado varias vacantes, entre ellas la del presidente Guillermo León Valencia y la del canciller José Antonio Montalvo, la junta de parlamentarios de este partido comisionó al doctor Mariano Ospina Pérez para designar una comisión encargada de presentar una fórmula de integración del directorio. La comisión ha sido ya nombrada por el doctor Ospina, teniendo en cuenta las dos corrientes que se mueven dentro del unionismo, la ospinista y la alzatista (R. T. IX, 13).

LIBERALES OFICIALISTAS

☒ Desde Boston, el doctor Carlos Lleras Restrepo envió una carta al comité ejecutivo de la dirección liberal nacional, en la que presenta renuncia de la jefatura del partido, por razones de índole personal. (T. VIII, 25). Pero la junta de parlamentarios liberales se abstuvo de considerar esta renuncia, y le otorgó plenos poderes para delegar total o parcialmente el ejercicio de la dirección del partido, en la forma que estimare adecuada. (T. VIII, 30). En virtud de estos poderes, Lleras Restrepo designó una comisión política central, que debe asumir la jefatura del partido durante su ausencia (T. IX,15).

MRL.

☒ La presencia del doctor Juan José Turbay, perteneciente al MRL, en el gabinete presidencial, provocó una división entre los parlamentarios de este grupo. Los parlamentarios del MRL adversos a la colaboración con el gobierno, que son en su mayoría representantes, resolvieron dejar a Turbay en libertad para aceptar o no la cartera de minas, pero "conservando para el MRL su política de oposición al Frente Nacional".

"Declaramos, decían en una constancia presentada en la cámara, que el MRL es la vanguardia de la oposición revolucionaria al sistema imperante del Frente Nacional, particularmente frente a sus instituciones antidemocráticas e impopulares del bipartidismo excluyente, la alternación, la paridad, las dos terceras partes; a su control absorbente por los grandes grupos de presión económica y a su política pro-imperialista que lo tipifica en el campo internacional" (T. VIII, 23).

Otro grupo, en el que se cuentan los senadores y algunos representantes, son partidarios de la colaboración con el gobierno (R. VIII, 24). En este mismo sentido se pronunció el doctor Alfonso López Michelsen, quien declaró que el MRL debía aprovechar su ingreso al gobierno para acelerar "el proceso de desintegración del Frente Nacional y servir de cuña para destruírlo" (T. VIII, 25).

☒ La junta de parlamentarios del MRL confió nuevamente al doctor López Michelsen la dirección del gru-

CON CACAO COLOMBIANO SE ELABORAN LOS MAS RICOS CHOCOLATES!

Comestibles LA ROSA se siente verdaderamente complacida de consumir cacao Colombiano, para la elaboración de sus deliciosos chocolates WAFER, MAMBO, TANGO, BAMBI GIGANTE, BAMBINO y BAMBI MEDIANO
Las horas del día serán más dulces y más sabrosas con chocolates de LA ROSA, la industria colombiana que hace la vida más sabrosa.

La Industria Colombiana que hace la vida más sabrosa

po, para que convoque la convención nacional del MRL, fijada para el 24 de noviembre en Ibagué.

☒ El 26 de agosto se clausuró en Bogotá un llamado "Congreso de juventudes del MRL", organizado por Luis Villar Borda. El congreso, en una declaración, manifestó su apoyo a Fidel Castro e hizo un llamamiento a los demás sectores juveniles del país para realizar "la revolución socialista".

LA VIOLENCIA

NUMERO DE VICTIMAS

Según los registros del cuartel general de las fuerzas de policía, el número de muertos por la violencia en el país, en los últimos seis meses, sube a 1.082, de los cuales 110 son bandoleros, muertos en combate con el ejército y la policía. Las fuerzas armadas han perdido a su vez 81 unidades.

Los departamentos más afectados por la violencia han sido: Valle con 334 muertos, Caldas con 217, Tolima con 187 y Antioquia con 126. (S. IX, 16).

CRIMENES

☒ Una cuadrilla de bandoleros fusiló, el 26 de agosto, a solo tres kilómetros de la población de Toro (Valle), a 29 personas. Un grupo de estas regresaban del corregimiento de Molina, en donde habían asistido a la inauguración de un planchón sobre el río Cauca.

Entre las víctimas se contó al gerente del Banco Comercial Antioqueño en Cartago, Aníbal Avendaño, el subgerente de Acueductos y Alcantarillados del Valle (Acuavalle), Gregorio Arcila Valdés, seis mujeres y varios niños.

"Lo ocurrido en la tarde del domingo en jurisdicción del municipio de Toro, exclamaba *El Tiempo* (VIII, 28), es de tal manera monstruoso, supera tan inverosímilmente lo que parecía insuperable, demuestra tan espantable relajación de la condición humana, que se resiste el amor por esta patria nuestra a aceptar como posibles sucesor que en semejante forma la relajan, la aniquilan moralmente, y destrozan implacables la imagen sacrosanta que siempre nos fue dado amar y venerar". "La acción (contra el bandolerismo), decía *El Colombiano* (VIII, 28), no puede concretarse a la movilización de tropas, a su entrenamiento especial, al nombramiento de investigadores, a la instrucción de las autoridades, etc. Tiene que realizarse una cruzada básica, total, integral, permanente".

☒ En el sitio denominado Partidas, en el municipio de Roncesvalles, una cuadrilla de 70 a 75 bandoleros dió muerte a cuatro comerciantes, en la madrugada del 27 de agosto (T. VIII, 28).

☒ En una finca de las cercanías de Anzoátegui los bandoleros dieron muerte a seis campesinos, el día 30 de agosto (O. VIII,31).

☒ Dos buses de la empresa Rápido Tolima fueron asaltados el 30 de agosto, a tres kilómetros de Natagaima (Tolima), y muertas tres personas, y cinco heridas (O. VIII, 31).

☒ En Sevilla (Valle) una bomca "piña", arrojada en el interior del Café Monteblanco, causó un muerto y dieciseis heridos (T. IX, 9).

FUGA DE UN ASESINO

Jairo Torres, sindicado como asesino material del doctor Oscar Tobón

Sus hijos... Qué serán?

NO TODO DEPENDE DE ELLOS...

el éxito en los estudios se alcanza con buenos útiles.

Por eso, en manos de sus Hijos, ponga siempre lo mejor .....

Cuadernos **Norma** y PIRAMIDE

Botero, se fugó de la cárcel aprovechando uno de los permisos que le daba el inspector Leopoldo Gómez Montes para salir de la cárcel. "Absurdo, inexplicable, inaudito, comentó el ministro de gobierno, Eduardo Uribe Botero, al ser interrogado sobre este hecho. Si las autoridades son las que sueltan a los criminales, ¿quién guardará la paz?". (R. IX, 9).

"El escepticismo por la acción de la justicia, decía *El Siglo* (IX, 9) es cada vez más agudo, mientras la impunidad tiende aún más sus redes al amparo de los jueces complacientes, y por qué no decirlo, cómplices".

REPRESION DE LA VIOLENCIA

☒ Once bandoleros, restos de la cuadrilla de Jesús A. Portilla (Capitán Rayo) que sembró el terror en el Cauca, se entregaron con sus armas a la policía, en Suárez, inspección de policía en el municipio de Buenos Aires (Cauca). (T. VIII, 26).

CAPTURAS EN GUACARI

Un grupo de bandoleros, comandados por Arcadio Ruiz Restrepo (alias Capitán Ceniza), fue sorprendido por fuerzas del batallón Codazzi en un baile que se daba en casa de Guillermo A. Villa Acevedo, en el sitio de Puente Rojo, municipio de Guacarí (Valle). Los bandoleros presentaron resistencia, y su cabecilla Ruis Restrepo logró huir, pero once cayeron abatidos por el fuego del ejército y 51 más fueron capturados. Se les decomisaron una buena cantidad de armas y documentos que comprometen seriamente, según el comando de la tercera brigada, "al partido comunista, a una federación sindical del Valle y a una fracción revolucionaria de la extrema izquierda" (R. VIII, 28; O. VIII, 31).

Posteriormente el departamento administrativo de seguridad del Valle logró identificar como reconocidos bandoleros a cuatro de los muertos y a nueve de los detenidos (O. VIII, 31).

Sin embargo la Federación de trabajadores del Valle (Fedetav) protestó contra la actuación del ejército en Puerto Rojo porque "las personas dadas de baja eran simplemente humildes campesinos indefensos"; y los representantes del MRL en la cámara presentaban la siguiente proposición:

"Igualmente la Cámara de Representantes condena hechos de grave naturaleza ocurridos en la vereda Puente Rojo, municipio de Ginebra (sic) donde fuerzas del ejército nacional atacaron una pacífica concentración campesina, con el saldo de once muertos y más de cuarenta y cinco detenidos".

Firmaban esta proposición Ramiro Andrade, Ernesto Vela Angulo, Francisco Zuleta, Eduardo Vanegas y Cecilia Muñoz" (T. VIII, 29).

"Este problema, decía *La República* comentando estas declaraciones, debe aclararse y lo deben aclarar no solamente el doctor López sino los miembros de la Fedetav y los autores de la proposición transcrita, ya que como lo ha dicho el jefe del liberalismo, "hay que marcar con signos de infamia a quienes traten de dificultar o amparar la violencia" (VIII,30).

ARMAS PARA LOS CAMPESINOS

El ministerio de guerra expidió el siguiente comunicado:

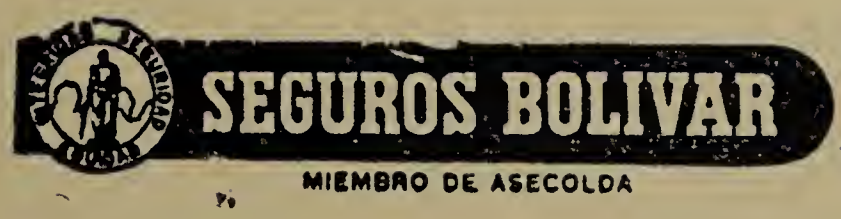
"El ministerio de guerra, vivamente interesado en la defensa de los campesinos y trabajadores colombianos, y convencido como está, por las lecciones de la experiencia, que las gentes inermes y desprevenidas, han sido víctimas de los antisociales y bandoleros en cuadrilla, ha ordenado a todos los comandos subalternos

3 COMPAÑIAS PARA SERVIR A USTED

- COMPAÑIA DE SEGUROS BOLIVAR
- SEGUROS COMERCIALES BOLIVAR
- SOCIEDAD DE CAPITALIZACION Y AHORROS BOLIVAR

UNA POTENCIA ECONOMICA A SU SERVICIO

Edificio de Seguros Bolívar en Bogotá



CONSULTE A NUESTROS AGENTES AUTORIZADOS

suspender el decomiso de armas de defensa personal y ampliar las facilidades para expedición del salvoconducto.

Asimismo el ministerio de guerra comunica a las personas que tienen armas de defensa personal, que se acerquen a los comandos militares más cercanos a fin de que les sea expedido el salvoconducto respectivo.

En la misma forma se hace saber a la ciudadanía que se han dado las instrucciones del caso a efecto de que la población rural sea instruída por oficiales y suboficiales del ejército, en los procedimientos de autodefensa con el objeto de evitar las masacres en los campos, en donde los campesinos han sido ultimados en forma inmisericorde y de garantizarles a las gentes de bien el derecho a su legítima defensa.

LA PENA DE MUERTE

Tanto la Unión de trabajadores de Colombia (S. VIII,17), como la Sociedad Colombiana de Agricultores (R. VIII,24), y otras influyentes personalidades han pedido la aplicación de la pena de muerte para los responsables de delitos atroces. El tema ha sido muy debatido en un mar de opiniones encontradas. El ministro de justicia, Héctor Charry Samper, declaró en el senado que el presidente de la República, Guillermo León Valencia, no era partidario de implantar la pena de muerte en el país.

III — ECONOMICA

BANCO DE LA CONSTRUCCION

El 14 de septiembre se firmó en Bogotá el acta de fundación del Banco de la Construcción, cuya finalidad es "racionalizar la ejecución de los presupuestos de obras públicas, para tratar de solucionar los problemas de financiación que sufren los contratistas, por la paralización estacional de los pagos por parte del Estado". Presidente del nuevo Banco es el doctor Misael Pastrana, y su gerente provisional el doctor Alfonso Dávila Ortiz. (T. IX, 15).

GERENTE DEL INA

Fue elegido gerente del Instituto nacional de abastecimientos (INA), Mario Iragorri Díaz, en reemplazo de Enrique Vargas Nariño.

ARROZ

La Superintendencia de Importaciones autorizó al INA para la exportación de 6.000 toneladas de arroz, con destino a Europa.

CONGRESO DE AVICULTURA

Del 20 al 25 de agosto se celebró en Bogotá el primer congreso nacional de avicultura. El presidente del congreso, Carlos Giraldo Holguín, calcula en 25 millones las aves existentes en Colombia. Los avicultores tienen invertidos en esta industria unos 500 millones de pesos (Cp. IX, 2).

MINISTERIO DE COMUNICACIONES

Servicio de Giros y Especies Postales

BOGOTA — COLOMBIA

Prestamos el servicio de giros por intermedio de las oficinas de Correos de todo el país habilitadas para giros a los siguientes países:

Alemania,
Argentina,
Austria,
España,
Estados Unidos,
Bahamas,
Barbaos,
Bermudas,
Canadá,
Hondura Británica,
Jamaica,
Moserrat,
Neis,
San Kitts,
Santa Lucía,
Zona del Canal,
San Vicente,
Australia,
Bélgica,
Checoeslovaquia,
Dinamarca,
Egipto,
El Salvador,
Filipinas,
Finlandia,
Grecia,
Hungría,
Irlanda,
Islandia,
Líbano,
Nueva Zelandia,
Países Bajos,
Perú,
Polonia,
Suriman,
Suecia,
Suiza,
Tunisia,
Unión Surafricana,
Uruguay,
Yugoeslavia,
Francia,
Gran Bretaña,
Italia,
Japón,
México.

Este servicio de transferencias monetarias se presta en cuantía de US$ 100 *en adelante.*

SOLICITE DETALLES EN LA OFICINA DE SU LOCALIDAD Y GUSTOSAMENTE LE SERAN SUMINISTRADOS.

ESTE ES UN SERVICIO DE COLOMBIA
A TODO EL MUNDO

IV – RELIGIOSA Y SOCIAL

RELIGIOSA

CONTRA LA VIOLENCIA

La asamblea general del episcopado colombiano, reunida en Bogotá, publicó la siguiente declaración contra la violencia:

"El Cardenal Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia, los Arzobispos, Obispos y Prefectos Apostólicos, reunidos en asamblea general, en nombre de Dios y de la Iglesia:

1º—Condenan una vez más todos los actos de violencia, sin excepción ninguna, y manifiestan su honda preocupación por el recrudecimiento de tales actos violentos en algunas regiones del país;

2º—Consideran que aunque la violencia actual puede tener y sin duda tiene causas de diferentes órdenes, sin embargo la ignorancia religiosa de muchos católicos y la descristianización de los ambientes por el auge desenfrenado de todas las formas de inmoralidad ha contribuído a la formación de esos centros de violencia;

3º—Recuerdan a todos los fieles católicos la obligación que tienen en conciecia de poner todos los medios necesarios, de acuerdo con su condición y oficio, para colaborar honradamente en la campaña contra la violencia;

4º—Amonestan igualmente al Clero, a los religiosos y religiosas, y en general a todos los fieles católicos a que se unan en una gran cruzada de oraciones e imploren de la divina misericordia el dón de la paz para todas las ciudades, poblaciones y campos de Colombia.

Bogotá, agosto 31 de 1962.

(Ca. IX, 6).

PROCESO DE BEATIFICACION DE MONS. PERDOMO

El 12 de septiembre se celebró en la Basílica de Bogotá, con un solemne Te-Deum, la conclusión del proceso informativo adquidiocesano para la beatificación de Mons. Ismael Perdomo, arzobispo de Bogotá. El proceso se tramitó en 62 sesiones realizadas en Bogotá, Cartagena, Ibagué y Neiva, y fueron oídos cincuenta testigos. (Ca. R. IX, 13).

MONS. EMILIANO PIED

En forma repentina falleció en Bogotá, el 30 de agosto, el Rdo. P. Emiliano Pied, Prefecto Apostólico del Vichada. Había nacido en La Chapelle des Marais (Francia) en 1907. Entró en la comunidad de los Padres Montfortianos, y vino a Colombia, ya sacerdote, en 1932. En 1956 fue nombrado primer Prefecto Apostólico del Vichada. (Ca. IX, 6).

SOCIAL

REFORMA AGRARIA

La Junta Directiva del Instituto Colombiano de Reforma Agraria amplió el Plan Nariño, Nº 1º, a 16 municipios de ese departamento, para lo cual elevó su presupuesto de 30 a 45 millones de pesos (R. VIII, 22).

REAPERTURA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

No obstante la intensa campaña de agitación a que apelaron los comunistas y el derribo en los predios de la Ciudad Universitaria de la estatua de José Eusebio Caro, todas las facultades de la Universidad Nacional reanudaron tranquila y ordenadamente las tareas escolares, el 20 de agosto.

El día anterior la comisión designada por el congreso para estudiar los

La Biblioteca Luis-Angel Arango

DEL

BANCO DE LA REPUBLICA

está interesada en adquirir mapas de Colombia y de las diferentes regiones del país, de cualquier tiempo.

Dirección: Calle 11 No. 4-14

problemas de la Universidad Nacional, el ministro de educación, el rector de la Universidad y los representantes de los cuerpos directivos de la misma, firmaron una declaración conjunta, de la que son, en resumen, los siguientes puntos:

1) La comisión insistirá ante la cámara de representantes sobre la necesidad de estudiar el nuevo estatuto de la Universidad.

2) La misma comisión y el ministro de educación estudiarán la solución de los problemas económicos de la Universidad.

3) Las directivas de la Universidad garantizan la libertad de investigación en la Universidad.

4) Se someterá a la revisión del Consejo Académico los acuerdos números 1º y 62 a fin de llegar a conclusiones "que contemplen por igual el funcionamiento eficiente de los organismos estudiantiles y los fueros disciplinarios de la institución".

5) Se concede a los alumnos expulsados los recursos de reposición y apelación. (T. R. VIII, 20).

EN LA FACULTAD DE ODONTOLOGIA

Cuarenta y dos profesores de la facultad de odontología de la Universidad Nacional presentaron renuncia de sus cátedras, el 14 de agosto, por diferencias con el decano de la facultad, doctor Ernesto Hakim Dow. Al negarse los profesores a reconsiderar su renuncia, les fue aceptada el 27 de agosto.

HUELGA EN LA UNIVERSIDAD DE AMERICA

Los estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de América, que tiene su sede en Bogotá, han declarado un paro para obtener el cambio del cuerpo directivo de la Facultad.

HUELGA DE MAESTROS

La Asociación distrital de educadores de Bogotá decretó una huelga con el fin de obtener un aumento en los sueldos. El ministro de trabajo, Belisario Betancur, hizo saber con anterioridad a la Asociación que la huelga era ilegal, por estar prohibidas las huelgas en los servicios públicos (S. R. IX, 2).

No obstante esto, la huelga se inició el 3 de septiembre. Pero solo 235 maestros de los 1.915 que prestan sus servicios en Bogotá suspendieron actividades, y de las 283 escuelas oficiales solo siete no pudieron funcionar (T. IX, 6).

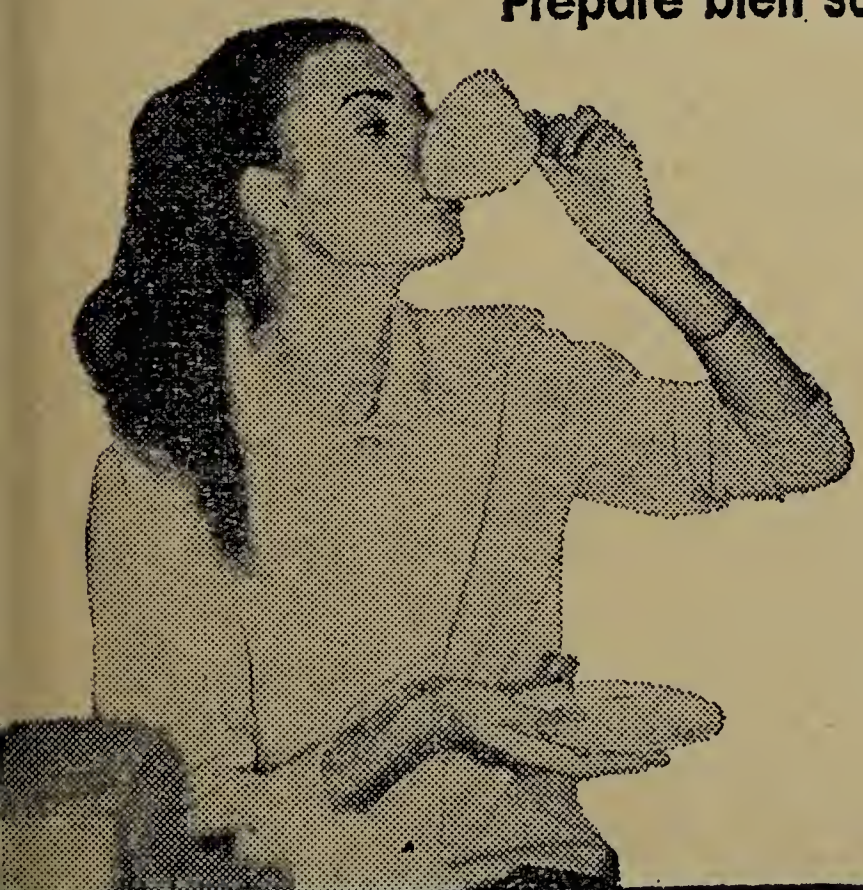
El paro fue declarado ilegal por el ministerio de trabajo, y la alcaldía de la ciudad suspendió a los instigadores del paro, Ana Teresa de Pineda, Rafael Carrillo y Víctor Cristancho, miembros de la directiva de la Asociación distrital de educadores, y vinculados al comunismo. (T. R. IX, 4). El 6 de septiembre eran suspendidos otros dieciseis maestros (T. IX, 7).

El 7 de septiembre se hizo un acuerdo con la Sociedad de institutores de Bogotá (cuenta con 1.800 maestros afiliados), entidad que no había tomado parte en la huelga. Los sueldos se reajustaron en la suma de 125 pesos, y se concedieron otras mejoras al magisterio.

La opinión pública comentó desfavorablemente esta huelga. *El Catolicismo* (IX, 6) escribía en uno de sus comentarios:

Colombia da la calidad, Ud. hace el sabor

Prepare bien su café



Ponga en un colador de tela una cucharada sopera llena de café molido, por cada pocillo pequeño de agua.

Luego vierta sobre el colador la cantidad ya indicada de agua hirviendo.

Si lo prefiere más fuerte, ponga más café en el colador.

NUNCA RECALIENTE NI PONGA A HERVIR EL CAFE.

Esta es una campaña educativa de la

FEDERACION NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA

"... la actitud de los afiliados a la Asociación Distrital de Educadores no solo carece de fundameto sino que presenta evidentes caracteres de subversión. Ello era de esperarse, ya que está comprobado que elementos afiliados y simpatizantes del partido comunista son los orientadores de la mencionada organización. Han llevado a sus compañeros a una huelga ilegal condenada al fracaso".

Y *El Tiempo* en un editorial titulado *"Un paro irrazonable"*, decía:

Pero los cabecillas de la huelga y de la agitación permanente, tenían que proponer la rebelión contra las autoridades, aun cuando ellas hayan acordado, a buenas, naturalmente, las más generosas y justas prestaciones para el gremio. Los tres agitadores no son profesionales de la enseñanza. Son tres cuñas exóticas dentro del ramo, incrustadas en sus cuadros artificiosamente, como lo demuestra el jefe del gobierno distrital, mucho más relacionados con los designios castristas que con la empresa austera de educar a la niñez, que solo les importa como bandera de subversión.

FALLECIMIENTOS

☒ A la edad de 77 años murió cristianamente en Bogotá el doctor Julio Holguín Arboleda el 26 de agosto. Fue representante y senador de la república, embajador extraordinario en el Ecuador y ministro plenipotenciario en Portugal y Paraguay. Escribió sus memorias históricas en un libro titulado *"Mucho en serio y algo en broma"*.

☒ En Cartagena falleció el 10 de septiembre el doctor Alberto H. Torres de la Espriella, quien fue procurador general de la nación, rector de la Universidad de Cartagena y gobernador de Bolívar.

☒ En forma casi repentina murió en Bogotá el 30 de agosto el Gerente del Banco de Bogotá, don Martín del Corral, uno de los hombres de empresa más destacados de Colombia. Había nacido en la ciudad de Antioquia en 1895, y se graduó de ingeniero en la Escuela Nacional de Minas de Medellín. Fue gerente de la empresa de aviación Avianca desde 1940 a 1947. El gobierno de Colombia lo había condecorado con la Cruz de Boyacá.

TRAGEDIAS

☒ El desbordamiento del río Hacha, que bordea la ciudad de Florencia, capital del Caquetá, arrastró en la noche del 17 de agosto dos barrios de la población, habitados por gentes humildes. La inundación fue tan súbita que muy pocos de sus habitantes pudieron ponerse a salvo. Más de 400 casas quedaron destruídas, y el número de víctimas se calcula en más de 200, aunque solo 83 cadáveres pudieron ser rescatados.

☒ Un avión de la empresa Taxader se incendió en el aeropuerto de Barrancabermeja cuando se dispodía a decolar rumbo a Bucaramanga. El accidente dejó un saldo de 18 muertos y 9 heridos. Es el primero que sufre la empresa Taxader, después de 15 años de servicio.

☒ Un tren mixto de pasajeros y carga chocó con un autoferro, el 13 de septiembre, en Puerto Capulco, en la línea del ferrocarril del Atlántico. Del choque murió el ingeniero Ernesto A. Amava Prieto, y 19 personas quedaron heridas.

☒ En Cartagena un incendio destruyó el 4 de septiembre el mercado público; 164 comerciantes quedaron afectados. Las pérdidas se calculan en más de tres millones de pesos.

☒ También se han presentado incendios en Girardot, Cartago y Marsella (Caldas).

encienda un
PIELROJA

¡SATISFACE PLENAMENTE EL DESEO DE FUMAR!

V – CULTURAL

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

El doctor Darío Echandía, actual embajador de Colombia ante la Santa Sede, ha sido elegido rector de la Universidad Nacional para el período 1962-1966.

CONGRESO DE PRENSA

El II Congreso Interamericano de periodistas fue inaugurado por el presidente de la república, Guillermo León Valencia, el 17 de agosto, en Bogotá. El congreso fue patrocinado por la Federación de organizaciones de periodistas profesionales (FIOPP). Estaban representados en él periódicos de 19 países de América. Las tres comisiones en que se dividió el congreso estudiaron la situación económica de los periodistas profesionales, la libertad de prensa y la cooperación interamericana.

FESTIVAL DE TEATRO

El 1º de septiembre se dió comienzo en Bogotá al VI Festival nacional de teatro. Participan en él doce grupos escénicos.

CONGRESO

Del 27 de agosto al 1º de septiembre se celebró en Bogotá el primer congreso latinoamericano de cirugía plástica.

DEPORTES

☒ Colombia participó en los IX Juegos Centroamericanos y del Caribe, celebrados en Kingston (Jamaica). Obtuvo once medallas de oro, cuatro de plata y diez de bronce.

Colombiana

LA BEBIDA QUE MERECE SU NOMBRE

Con nuestros lectores

ACLARACION

Una vez más debemos aclarar que la *REVISTA JAVERIANA,* como se lee en su primera página, es *"Una publicación de Cultura General"* dirigida por Padres de la Compañía de Jesús en Colombia y cuya dirección y consejo de redacción figuran igualmente en la misma página. No es una revista universitaria, órgano de la *UNIVERSIDAD JAVERIANA* la cual tiene las magníficas Revistas *"Vniversitas"* y *"Ecclesiastica Xaveriana"* y por lo tanto la plena responsabilidad de la revista está en su dirección y consejo de redacción.

En el primer número de la revista, febrero de 1934, se lee en su primer artículo: *"LA REVISTA JAVERIANA"* que hace un año empezó a publicarse como órgano de la Universidad Javeriana *cede su nombre y su puesto a la nueva publicación* que por lo mismo empieza otra vez con el número primero... su finalidad está en consagrarse a los intereses hispanoamericanos.

La figura histórica de Javier, un gran intelectual, cobija a la revista con su nombre. Con esto está suficientemente aclarada nuestra posición y despeja posibles equívocos.

CARTAS A LA DIRECCION

Con frecuencia hemos recogido en nuestras páginas la voz de nuestros lectores en esta misma sección, pero dado el interés creciente que han despertado los temas tratados y su actualidad quisiéramos tener una sección fija y permanente bajo el rótulo CARTAS A LA DIRECCION en la cual figuraran los conceptos, las críticas, los puntos de vista sobre los diferentes asuntos tratados, las sugerencias, en una palabra, esta intercomunicación será como el diálogo vivo y fecundo entre redactores y lectores. Esperamos vuestra colaboración en este punto.

ECO DE LA REVISTA

Cada vez más la *REVISTA JAVERIANA* extiende su zona de influencia y la prueba de ello está en el eco que encuentra en la opinión y publicaciones del país y del extranjero. Encontramos comentarios del número de agosto en la mayoría de los periódicos de la capital: *La Patria* de Manizales, *Occidente* de Cali, *La Nueva Prensa* de Bogotá, la cual afirma que "la *REVISTA JAVERIANA* se está convirtiendo en un organismo muy eficaz puesto al ser-

vicio del verdadero sentido social", y reproduce párrafos amplios de algunos artículos (N. P. 15 a 21 sep. 1962, sección titulada *Javerianos inconformes* pág. 67).

El artículo de nuestro colaborador P. Miguel Angel González, S. J. "Violencia en Colombia: análisis de un libro" aparecido en el pasado número de septiembre tuvo una resonancia inmensa. Fue reproducido en su integridad por *La República, El Siglo, La Patria* de Manizales, *Occidente* de Cali, *El Colombiano* de Medellín, la *Revista de la Policía* de Bogotá y se hicieron del artículo más de 5.000 separatas.

NUMERO EXTRAORDINARIO

Con ocasión del gran acontecimiento del Concilio Universal Vaticano II la *REVISTA JAVERIANA* ha querido asociarse al igual que las grandes publicaciones del mundo y ofrece un número especial dedicado al Concilio con magníficas colaboraciones de laicos y eclesiásticos.

De esta manera creemos responder al deseo de nuestros amigos y por otra parte poner nuestro grano de arena en la difusión de esta magna reunión de la Iglesia de Cristo.

Queremos destacar el artículo del P. Caprile, S. J. redactor de la *Civiltà Cattolica de Roma* sin duda alguna una pequeña obra maestra en su género.

CONFRATERNIDAD DE INTELECTUALES CATOLICOS

Está en plena marcha la asociación de intelectuales católicos que la *REVISTA JAVERIANA* lanzó en el mes de agosto. Ya ha sido creada en diferentes partes del país Cartagena, Bogotá, Medellín y pronto daremos informes más amplios. Los dirigentes, lectores de la *REVISTA JAVERIANA,* están muy invitados a formar parte de esta gran asociación nacional.

LA DIRECCION

El Concilio Ecuménico Vaticano II

- Documento que hará historia.

- La Iglesia en Concilio y la *REVISTA JAVERIANA.*
  Excmo. y Rdmo. Sr. *José Paupini,* Nuncio de S. S. en Colombia.

- El Concilio Ecuménico la gran Esperanza.

- Una conversación con el Cardenal Bea sobre los problemas que se discutirán en el próximo Concilio Vaticano.
  Eugenio C. Bianchi, S. J.

- Esperanza en el próximo Concilio.
  Juan Caprile, S. J.

- El Concilio Ecuménico desde el mirador de un laico.
  Dr. *Gonzalo Restrepo Jaramillo*

- Un Concilio para el mundo de hoy.
  Enrique Neira, S. J.

- Historia y Concilios.
  D. A. O.

- La Cristiandad de Oriente: Motivos de separación y razones de hermandad. Discurso del Cardenal Secretario de Estado
  Amleto J. Cicognani.

- La Iglesia en la hora de Juan XXIII.
  Robert Andre

- Radiomensaje de S. S. Juan XXIII en vísperas del Segundo Concilio Vaticano.

- La Iglesia de Cristo, Luz de las Gentes: Comentario al Radiomensaje Pontificio del 11 de septiembre.
  J. A. C.

- Tabla cronológica de los Concilios.
  Hubert Jedin

S. S. Juan XXIII el Papa del Concilio Vaticano II.

Documento que hará historia

He aquí el documento con el cual el Papa Juan XXIII fijó el día del Concilio Vaticano II.

11 DE OCTUBRE DE 1962

INAUGURACION DEL CONCILIO VATICANO II

EL día 25 de diciembre del pasado año 1961, festividad de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, llevando a cabo una decisión que había estado largo tiempo madurando en nuestra alma, y al mismo tiempo llenando las esperanzas comunes del mundo católico, hemos convocado la celebración del II Concilio Ecuménico Vaticano para este año con la constitución apostólica "Humanae salutis".

Actualmente, tras cuidadosa consideración, con el fin de dar a los participantes en el Concilio la posibilidad de hacer anticipadamente sus preparativos, hemos llegado a la decisión de fijar la inauguración del II Concilio Ecuménico Vaticano para el día 11 del próximo mes de octubre. Hemos escogido esta fecha especialmente por la razón de que está relacionada con el recuerdo del Gran Concilio de Efeso, que fue de máxima importancia para la historia de la Iglesia.

Al acercarse reunión tan solemne no podemos dejar de exhortar de nuevo a todos nuestros hijos para que aumenten aún más sus plegarias al Señor impetrando un feliz resultado de este acontecimiento, en lo cual Nos estamos unidos con nuestros venerables hermanos y amados hijos directamente relacionados con la labor preparatoria del Concilio Ecuménico, y en unión de la totalidad del clero y del pueblo católicos, que ardientemente lo esperan.

Los frutos que ardientemente deseamos de esta celebración son, sobre todo, éstos: Que la Iglesia, esposa de Cristo, pueda vigorizar aún más sus divinas energías y extender su benéfica influencia sobre las almas de los hombres en la máxima extensión.

En este sentido hay también base para confiar en que los pueblos, volviendo sus ojos con más confianza hacia Cristo, alumbrando la luz a las na-

ciones —y especialmente a aquellas que, con mucho dolor, hemos visto sufrir a causa de desastres, conflictos luctuosos y discordias—, puedan finalmente lograr la verdadera paz con respeto para sus mutuos derechos y deberes.

Por tanto, tras madura consideración, "motu proprio" (por nuestra propia iniciativa), y en virtud de nuestra autoridad apostólica, establecemos y decretamos que el II Concilio Ecuménico Vaticano comience el día 11 de octubre del corriente año.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el Día 2 de febrero, en la fiesta de la Purificación de la Bienaventurada Virgen María, año 1962, cuarto de nuestro pontificado.

JUAN PP. XXIII

La Iglesia en Concilio y la "Revista Javeriana"

Fieles al principio ignaciano de "sentir con la Iglesia", los redactores de la "REVISTA JAVERIANA", dirigida por Padres de la Compañía de Jesús han dedicado muy acertadamente el número de octubre de este año al Concilio Ecuménico Vaticano II, que se abrirá el 11 de este mismo mes bajo la convocatoria y la presidencia de Su Santidad Juan XXIII.

Los artículos relativos al Concilio, que aparecen en esta entrega, muestran la óptima colaboración de sacerdotes y seglares en los propósitos informativos y orientadores de la publicación y los temas abordados en esos escritos permiten al lector formarse alguna idea —porque la visión completa, como es obvio, no será factible hasta conocer los definitivos pronunciamientos de la magna Asamblea— de lo que va a ser el Concilio: en resumen, como ya lo anunció Su Santidad, se trata de un *aggiornamento* o puesta al día de la vida perenne de la Santa Iglesia: aquella cuyo rostro eternamente joven por la virtud divina describió tan maravillosamente el P. de Lubac en su memorable *Meditación sobre la Iglesia*. O también, como acaba de decirlo nuestro Santísimo Padre, se quiere edificar una construcción moderna sobre cimientos tradicionales y perpetuos, cuya raíz se encuentra precisamente bajo el altar de la Confesión en la basílica vaticana, preciosa depositaria del sepulcro de San Pedro, cabeza de la Iglesia fundada por Cristo y primer antecesor del presente Papa.

Esta romanidad universal, cuidadosamente cultivada desde hace ya más de un cuarto de siglo por la benemérita REVISTA JAVERIANA, salta ahora en sus páginas con nuevo brillo y vigor, para excitar más fervorosamente a todos hacia una atención redoblada al Concilio, fuente de vida y esperanza de regeneración para todo el orbe nuestro.

El Concilio Ecuménico Vaticano II va a suministrarnos dos grandes bienes: la luz verdadera y la paz, que son dones exclusivos de la Iglesia por voluntad eficaz y perenne de su Divino Fundador.

Felicito, pues, muy cordialmente, al director y a los colaboradores de la REVISTA JAVERIANA y los bendigo en unión con todos sus lectores.

JOSE PAUPINI
Nuncio Apostólico en Colombia

El Concilio Ecuménico: La Gran Esperanza

ESTAMOS en el mes del Concilio ECUMENICO. El 11 de octubre pasará a la Historia como una fecha histórica. El Concilio Universal, Vaticano II, concentra hoy las miradas y las esperanzas de todo el mundo, aun del no cristiano. Mas de 3.000 dignatarios eclesiásticos ocupan su sitial en la gran nave central de la Basílica de San Pedro.

Roma hoy más que nunca es la cabeza de la Cristiandad y su vida milenaria enraizada en todas las civilizaciones humanas se agita tumultuosamente en sus ruinas y en sus osarios. Roma ante todo es Pedro, el humilde pescador de Galilea, víctima de un emperador orgulloso y cruel. En caracteres gigantescos se lee hoy encima de su tumba: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia". Qué realidad tan estremecedora tienen esas palabras del Evangelio en estos momentos cuando bajo esa cúpula de Miguel Angel se congregan 3.000 obispos venidos de todo el mundo y que son los pastores de 500 millones de hombres. El grano de mostaza se convirtió en árbol gigantesco a cuya sombra se cobijan los católicos del mundo.

El Concilio Vaticano II tan sorpresivamente convocado por nuestro genial Juan XXIII, tan cuidadosamente preparado por las comisiones preparatorias, es ante todo una gran esperanza para el mundo.

El 29 de junio de 1959 en el documento anunciador del Concilio dijo el Papa: "Habrá un solo rebaño y un solo pastor. Profundamente animados por esta suavísima esperanza hemos anunciado públicamente nuestro propósito de convocar un Concilio Ecuménico al cual habrán de acudir de todo el orbe de la tierra los sagrados pastores para tratar los graves problemas de la religión y principalmente para promover el incremento de la Iglesia Católica, una saludable renovación de las costumbres del pueblo cristiano y para poner al día las leyes que rigen la disciplina eclesiástica según las necesidades de nuestros tiempos. Ciertamente esto constituirá un maravilloso espectáculo de unidad, de verdad y caridad tal que al contemplarlo aun los que viven separados de esta sede apostólica sentirán, según confiamos, una suave invitación a buscar y lograr la unidad por la cual Jesucristo dirigió al Padre Celestial sus ardientes plegarias".—Enc. Ad Petri Cathedram, 29 de junio de 1959.

Aquí están claramente expresados los fines del Concilio Universal y con estas palabras supremas se suprimen las cábalas e imaginaciones infantiles de muchos que consideraron al Concilio como algo revolucionario y extravagante.

El mismo Papa en declaraciones a la A.C dijo: "El Concilio se presenta como una manifestación de excepcional y vastísima trascendencia y de verdadera catolicidad mundial. LA IDEA DEL CONCILIO NO HA MADURADO COMO FRUTO DE PROLONGADAS CONSIDERACIONES SINO COMO FLOR ESPONTANEA DE INESPERADA PRIMAVERA. Con la gracia de Dios Nos haremos el Concilio..."

Con estas palabras el Papa nos indica claramente la parte directa que Dios ha tenido en su convocatoria. Es una inspiración directa de El.

¿Ante esta realidad magnífica del Concilio qué debemos hacer los cristianos?

ORAR, SUFRIR, OBRAR, ESPERAR

El Concilio Ecuménico no es una reunión cualquiera política o internacional, una especie de naciones unidas eclesiásticas donde los bloques, las intrigas, las concesiones y las influencias ocupan el primer lugar. No. Es una reunión de hombres, pero el motor íntimo y vivificador es el Espíritu Santo, alma de la Iglesia.

Nadie podría predecir qué va a salir de él, pues hay imponderables que escapan a toda predicción.

Sería absurdo creer que el Concilio se reúne para suprimir, cambiar el rumbo de las grandes corrientes de la Iglesia y menos aún que en un afán de unión de todos los cristianos se intentara echar por la borda de la nave de Pedro trozos de dogma, organización fundamental de la Iglesia, con el objeto de que estas concesiones abran el camino a los hermanos separados.

Hay cosas inmutables y cosas accesorias. El punto no está en claudicar en nada sino en llegar a un mejor conocimiento y comprensión y sobre todo según las mismas palabras del Papa revitalizar y renovar de tal manera la Iglesia Católica que ella sea por sí misma el imán que atraiga a todos a la Unidad.

Los cristianos tenemos, dado este carácter sobrenatural, una gran tarea y responsabilidad.

ORAR

Nosotros como cristianos ponemos toda nuestra esperanza en la gracia de Dios, por nuestras propias fuerzas no vamos a renovar la faz de la tierra y de la Iglesia. La oración preferida en este tiempo debe ser aquella magnífica del Espíritu Santo: "Ven Santo Espíritu, y haz descender del cielo los rayos de tu luz... lava lo que está manchado... riega lo que está árido... sana lo que está enfermo".

De la oración ha de salir la reforma y la renovación. Pidamos a Dios no

perder la esperanza. Rogar unos por otros, en común, con plegarias ardientes. Es menester esperar contra toda esperanza. (Rom, 4, 18) y creer en la palabra de Jesús: "Todo lo que pidáis en la oración creed que lo habeis recibido y se os concederá". (Mc. 11. 24).

SUFRIR

La gran cruzada del sufrimiento por el Concilio. Ningún dolor perdido, en la tierra. El dolor por los pecados que cometemos los cristianos y que manchan a la Iglesia. El dolor de la desunión. Ese dolor que pedía San Pablo: "lo que aún falta a los sufrimientos de Cristo por su cuerpo que es la Iglesia". (Col. 1,24).

OBRAR

La crítica puede ser constructiva pero la mayoría de las veces es estéril. El cristiano verá lo bueno que se hace en la Iglesia y se alegrará, pero tampoco se pegará a aquellos que por cobarde servilismo o por un conformismo falsamente entendido como adhesión a la Iglesia creen tener que aprobarlo todo o excusarlo todo considerando toda crítica a la Iglesia como un condenable ataque a Dios mismo. Un descontento vago y difuso daña más que una crítica bien dirigida y bien intencionada. Una es la crítica de un Lutero y un Voltaire y otra la de un Bernardo de Claraval, de una Catalina de Sena, de un Roberto Belarmino. Estos procedían sin acritud, eran hijos que deseaban ante todo la pureza inmaculada de su Madre la Iglesia.

Obrar significa vivir de tal manera la vida cristiana que al menos en lo que me toca a mí la Iglesia no se pueda ruborizar. Muchos quisieran una revolución violenta, fanática, despiadada, de muchas cosas y con discusiones académicas acres intentan cambiar la Iglesia mientras sus vidas corren paralelas a su moral, sin que haya compenetración e influjo. Su mundo ideológico no vivifica su mundo práctico. Son los eternos descontentos que no prestan a la Iglesia otro servicio que el de ser los eternos inconsecuentes. No el que dice: "Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos sino el que hace la voluntad de Dios".

Hemos llegado a una fecha histórica. Estamos en pleno Cincilio Ecuménico Vaticano II. Qué Dios ilumine a nuestros Pastores. Que todos los católicos seamos unos con la caridad y el amor para que así podamos ser luz sobre el monte, fuerza de imán para nuestros hermanos separados. "Que pueda llegar pronto un día en que seamos en este mundo que cada vez se vuelve más pequeño, un solo rebaño y un solo Pastor".

El mismo Arzobispo anglicano de Canterbury ha dicho: "Es inútil pretender la unidad en Cristo a menos que busquemos la santidad en la obediencia y en el cumplimiento de la verdad revelada".

"Repítase así en la familia cristiana el espectáculo de los Apóstoles reunidos en Jerusalén después de la Ascensión del Señor Jesús al cielo, cuando la Iglesia naciente encontró toda unidad en comunión de pensamiento y de plegaria con Pedro y en torno a Pedro, Pastor de los corderos y de las ovejas".

¿De qué tratará el Concilio?

He aquí la pregunta que todos se hacen.

La autorizada Revista *"Irenikon"* pone estos temas posibles:

- ☒ Precisiones dogmáticas sobre la doctrina de la Iglesia con vista a un acercamiento entre los cristianos.
- ☒ Precisiones sobre la autoridad de los Obispos en la Iglesia y en sus diócesis; extensión de sus derechos en el campo litúrgico y pastoral.
- ☒ Estudio sobre las relaciones entre el Episcopado y los Institutos religiosos, los cuales deberán estar preferentemente al servicio del apostolado y del ministerio sacerdotal.
- ☒ Problema de la formación del clero y su adaptación a la época moderna.
- ☒ Estudio de los problemas surgidos por la escasez de las vocaciones sacerdotales.
- ☒ Determinación de los deberes y de los derechos de los laicos en la Iglesia; principios y fundamentos del apostolado de los laicos.
- ☒ Discusión sobre la doctrina social de la Iglesia y sobre los medios que hay que poner para asegurar su aplicación.
- ☒ Renovación litúrgica; continuación de la reforma que se ha venido realizando.
- ☒ Precisiones sobre los principios que deben regir en las relaciones entre la Iglesia y el Estado y los diversos modos de aplicación especialmente en los países que últimamente han alcanzado la libertad.
- ☒ Búsqueda de nuevos métodos de apostolado misionero.
- ☒ Estudio de las técnicas modernas de difusión del pensamiento y cómo deben aplicarse a la Evangelización.
- ☒ Condenación de los errores modernos: comunismo, ateísmo, laicísmo, naturalismo. Reformas que deben introducirse a la vida espiritual, intelectual y moral para luchar eficazmente contra estos errores.
- ☒ Reforma del libro INDICE DE LIBROS PROHIBIDOS sustituyendo la nomenclatura vigente por una especie de censura parecida a la que se usa para los espectáculos.

Lo único que podemos afirmar es que el Concilio Vaticano II es la gran esperanza de la Iglesia.

LA DIRECCION

Una conversación con el Cardenal Bea sobre los problemas que se discutirán en el próximo Concilio Vaticano

Por el R. P. EUGENIO C. BIANCHI, S. J.

INTRODUCCION

EN las afueras de Roma, en la Vía Aurelia, en un modesto estudio del segundo piso del Colegio Brasilero, trabaja un hombre que refleja una vitalidad, un optimismo y una previsión que desmienten sus ochenta y un años. El Cardenal Agustín Bea, como presidente del Secretariado para promover la Unidad Cristiana, es una de las personalidades verdaderamente destacadas en la Roma pre-conciliar. La gente se asombra de que este tranquilo sabio bíblico, un tiempo confesor del Papa Pío XII, se haya convertido en el campeón dinámico y claro de la causa de la unidad cristiana.

Como profesor y superior del Pontificio Instituto Bíblico durante más de un cuarto de siglo, el P. Bea, S. J., contribuyó grandemente a la renovación de los estudios escriturísticos entre los católicos. Sus muchas obras científicas y su inspiradora dirección han dejado su huella en una generación entera de exégetas formados en Roma. Parece muy acertado que el escudo de armas del Cardenal muestre una paloma revoloteando sobre un libro. Porque, sin pretenderlo, la paloma simboliza su muy importante contribución a la encíclica de Pío XII, *Divino afflante Spiritu*, que hizo época y es la moderna carta magna de la investigación católica de la Biblia.

Pero a partir de 1960, cuando el sabio Cardenal se convirtió en jefe del Secretariado de la Unidad, saltó al frente de la escena religiosa mundial. El objetivo que el Papa Juan XXIII quería grabar al Concilio venidero —la renovación de la vida católica con miras a una mayor unidad cristiana— se encuentra tal vez excelentemente reflejada en la incansable actividad del Cardenal Bea. Su secretariado se fundó para mantener a los no católicos en contacto con los preparativos del Concilio, para recibir sus sugerencias y para atender a la delicada empresa de invitar a observadores acatólicos

al Concilio Vaticano Segundo. El secretario también formula propuestas al Concilio sobre temas tan importantes como la libertad religiosa, la participación del Cuerpo Místico y el diálogo con el mundo no católico.

Los periodistas calculan que el Cardenal Bea ha suministrado más artículos, entrevistas y conferencias a la prensa que todos los Cardenales de la Curia juntos durante los últimos cincuenta años. Su itinerario de viajes mantiene un paso que haría vacilar a muchos más jóvenes que él. Con determinación invencible ha llevado sus esperanzas de la unidad cristiana una y otra vez por toda Europa, dirigiéndose a cristianos de muchas confesiones. Este verano dió conferencias en Inglaterra, en Heythrop College, y luego habló en el *Katholikentag* de Hannover, donde asimismo celebró sus cincuenta años de sacerdote. Durante el año pasado, ha asistido a cinco Congregaciones permanentes del Vaticano y ha recibido más de 500 visitas de líderes no católicos, consiguiendo mantener su calma acostumbrada y encantar con su extraordinaria sonrisa a sus visitantes. Uno de los más sorprendentes símbolos de su devoción ecuménica es la gran fotografía del Patriarca Griego Ortodoxo Atenágoras pendiente de un librero en el vestíbulo de su oficina.

La siguiente entrevista da alguna luz acerca de las esperanzas de la Iglesia sobre la unidad cristiana, cuando entra en el solemne momento del Concilio Ecuménico por la vigésimaprimera vez en casi dos mil años. Los consagrados esfuerzos del Cardenal Bea nos traen vivamente a la memoria las palabras del gran obispo lionés del segundo siglo, Ireneo, quien describía al Espíritu Santo como constante renovador y rejuvenecedor de la Iglesia. Y con esa visión del Espíritu de Pentecostés el Santo Padre ha orado repetidas veces para que el Concilio sea una nueva Pentecostés para nuestro tiempo, haciéndonos a todos uno en el Paráclito.

LA UNIDAD CRISTIANA

Pregunta: Eminencia: por su amplia experiencia en asuntos ecuménicos, ¿qué pudiera decirnos sobre los principales obstáculos actuales a la unidad de la Iglesia?

Respuesta: Hay, sobre todo, una inmensa acumulación de malas interpretaciones, de resentimiento y de malentendidos entre los cristianos separados. Hay también amargos recuerdos históricos que provocan sospechas y aversiones mutuas. Se encuentra asimismo, entre nosotros, amplia ignorancia de las afirmaciones religiosas de los otros. Los errores y equivocaciones que nos atribuyen nuestros hermanos orientales separados parecen increíbles. Pero, por otra parte, nosotros los católicos carecemos de una justa apreciación y de un espíritu de caridad fraterna para con nuestros hermanos separados; esas fa-

llas se deben con frecuencia a falta de conocimientos. Y lo que he dicho acerca de nuestras relaciones con el Oriente es enteramente aplicable a nuestras relaciones con las confesiones occidentales.

Pero es alentador el observar que cuando se oían clamores de "romanismo" y "papismo" en algunos sectores al anunciarse el Segundo Concilio Vaticano, el Concilio Mundial de Iglesias refutó esas voces con la siguiente declaración: "Todos los cristianos, cualquiera que sea su confesión, esperan y piden que este histórico acontecimiento sirva para adelantar la causa de la unidad, por la que oró Nuestro Señor". Actitudes parecidas hicieron eco en muchos otros líderes de comunidades no católicas por todo el mundo.

Pudiera también añadirse que un obstáculo ulterior a la unidad es la vida poco ejemplar de muchos católicos. Nuestros hermanos separados no se ven atraídos a nosotros cuando nos ven sumergidos en anhelos que contradicen los valores del Evangelio.

P.: Supongo que la falta de estructura autoritativa en la mayor parte de las iglesias protestantes es un estorbo a la unidad.

R.: Sí; en la mayoría de las iglesias protestantes no hay autoridad suprema en asuntos de fe. Cada cristiano sigue la inspiración que ha recibido directamente del Espíritu Santo. Como resultado, no hay entre los protestantes una autoridad con la que pueda tratar la Iglesia Católica de un modo oficial acerca de las cuestiones de fe. No hay autoridad que pueda obligar al fiel protestante en conciencia a aceptar posibles acuerdos entre los jefes de sus iglesias y la Iglesia Católica.

Uno empieza a ver la magnitud del problema cuando considera que solamente en los Estados Unidos hay no menos de 200 denominaciones, algunas de las cuales pertenecen al Concilio Mundial de Iglesias, y muchas otras no pertenecen. Y el mismo Concilio Mundial sostiene que sería peligrosa desviación de su propio cometido el entrar en conversaciones doctrinales con Roma. Por supuesto que eso no excluye la fructuosa discusión entre teólogos. Sobre todo en este asunto hay que tener paciencia y prepararse cuidadosamente para conversaciones con grupos separados o con otros que presenten un plan más desarrollado de unidad interna.

P.: En este tiempo anterior al Concilio Vaticano II, cristianos de todas las confesiones están dudando de si el Concilio llenará ciertas expectaciones ecuménicas. ¿Podría Su Eminencia decirnos una palabra sobre ello?

R.: Primero, quisiera poner en claro que el próximo Concilio no apunta directamente a ser un Concilio de unión, como fueron los de Lyon y Florencia

en la Edad Media. Quizás el mejor camino de caracterizar los fines ecuménicos de este Concilio es verlo, en la prespectiva del Santo Padre, como "una bondadosa invitación a buscar y encontrar aquella unidad por la que Cristo dirigió a su Padre Celestial una oración tan ardiente".

La principal tarea ecuménica del Concilio será preparar una eventual unión, cuando Dios la quiera, con mejorar las relaciones entre católicos y no católicos. Esperamos que esto disponga el camino hacia una mayor unión, resolviendo ciertos problemas que actualmente impiden la unidad de la Iglesia. En otras palabras, la Iglesia debe primero esforzarse por revitalizar su propia vida interior de suerte que pueda manifestar a nuestros hermanos separados una imagen cada vez más clara del cristianismo según el Evangelio.

P.: ¿Pudiera especificarnos algunos de los pasos positivos hacia el acercamiento ecuménico? Por ejemplo, qué podría esperarse del Concilio en el terreno del dogma.

R.: Por supuesto, no es cuestión de buscar componendas en el terreno dogmático, como si pudiéramos emplear la doctrina revelada por Dios como un medio indiferente de la unidad cristiana. Eso sería un procedimiento sumamente contradictorio: estaríamos así buscando la unidad de la Iglesia mientras al mismo tiempo sacrificaríamos la verdad de Cristo. Estaríamos ejerciendo una caridad extraviada hacia nuestros hermanos separados y estaríamos minando la verdadera unidad. Nuestro Señor envió el Espíritu a su Iglesia, no para cambiar las verdades reveladas, sino para conservarlas y explicarlas. Los apóstoles y sus sucesores no tienen poder soberano sobre el depósito que les ha sido confiado; solamente son "administradores y dispensadores" de la Palabra Divina.

P.: Pero esa intransigencia dogmática necesaria ¿significa que está cerrada la puerta a pasos que el Concilio pudiera dar adelantando la unión doctrinal con nuestros hermanos separados?

R.: De ninguna manera. Sin sacrificar ninguna verdad revelada, el Concilio puede ayudarnos a *entender más claramente* toda la doctrina revelada. Pío XI señaló que tanto católicos como no católicos son víctimas de prejuicios y malentendidos. Los últimos brotan en parte de las controversias teológicas de la Reforma, y en parte de acontecimientos posteriores. El pensamiento religioso y la teología científica se han desarrollado de diversas maneras entre los católicos y entre los cristianos no católicos.

El protestantismo también ha experimentado el fuerte influjo de sistemas filosóficos modernos, por estar menos atado a la tradición y menos sometido a control de autoridad. En consecuencia, es sumamente difícil, por no

decir imposible, para nuestros hermanos separados el entender la doctrina católica cuando se les presenta bajo la terminología tradicional.

Por otro lado, es muy difícil para los católicos el percibir el verdadero sentido del pensamiento protestante, por razones ligadas a nuestra propia historia. Por tanto, el Concilio pudiera explicar la doctrina católica de una manera que tuviera en cuenta los cambios de lenguaje que han ocurrido entre nuestros hermanos separados desde el tiempo de la separación hasta hoy. Acerca de esto, el Santo Padre ha declarado que el Concilio debe acudir a las puras fuentes de la revelación y de la tradición. Así el Concilio puede poner en lúcida evidencia la sustancia del pensamiento y de la vida cristiana, de que la Iglesia ha sido depositaria y maestra a través de las edades.

Además, debido a una semejante evolución histórica en nuestras mismas formulaciones teológicas, mediante las cuales se expresa la doctrina definitiva e inmutable, solamente se ha elaborado un *aspecto particular* de cualquier doctrina dada. Así nuestras proposiciones teológicas no siempre expresan toda la profundidad y riqueza de la doctrina revelada. El Concilio podría, por consiguiente, con miras a las aspiraciones de nuestros hermanos separados, sus problemas y dificultades, desarrollar especialmente esos aspectos de la verdad revelada que responden a sus más hondas necesidades y esperanzas.

P.: Eminencia, usted habla de una formulación más clara de la doctrina católica. ¿Cuáles son las corrientes del pensamiento moderno que pudieran contribuir particularmente a semejante perspectiva renovada?

R.: Creo que nuestro tiempo es eminentemente favorable a tal empresa. Hay una notable renovación del interés por la historia y las estructuras sociales de la vida. Los sabios se inclinan a descubrir los orígenes de las ideas y su evolución histórica. Estudian los medios en que nacieron esas ideas, los canales por donde han llegado hasta nosotros, y los influjos que han experimentado en ese proceso. Ese método histórico y sociológico ha contribuído grandemente al desarrollo de la investigación bíblica en nuestros días. Los estudios bíblicos han hecho ya posible a protestantes y a católicos el comprender más adecuadamente tales doctrinas, por ejemplo el misterio de la Iglesia. Este enfoque teológico contemporáneo puede ser un medio para que el Concilio haga la doctrina católica más accesible a los no católicos.

P.: Como Su Eminencia acaba de notarlo, parece imperativo, antes de que los cristianos puedan ir muy lejos en el camino de la unidad, aclarar el sentido de la Iglesia misma. Con frecuencia los aspectos jurídicos y organizativos de la Iglesia parecen ocultar, para nuestros hermanos separados, sus aspectos sacramentales y espirituales. ¿Prevé usted alguna actividad conciliar a este respecto?

R.: Sí. La doctrina sobre la naturaleza de la Iglesia es ciertamente el punto principal de división entre los cristianos. Ni el Concilio de Trento ni el Vaticano I pudieron tratar esta cuestión fundamental tan profunda y completamente como se desearía. Será cometido del próximo Concilio el explicar más plenamente la naturaleza de la Iglesia. Hoy esta obra ha sido hecha más fácil por los estudios importantes de los teólogos. Debemos singular agradecimiento, además, a la penetrante explicación de Pío XII de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo.

Ciertos autores protestantes han admitido que la encíclica sobre el Cuerpo Místico daba una visión de la Iglesia Católica poco comprendida antes de ella. La doctrina del Cuerpo Místico, con su base escriturística, ilustra y explica, de una manera que no es sencillamente jurídica y administrativa, muchos puntos importantes con los que sienten dificultad los protestantes. Por ejemplo, esta doctrina arroja luz sobre la infalibilidad de la Iglesia, de su Cabeza, sobre la estructura jerárquica de la Iglesia, sobre las relaciones entre el Papa y los obispos, sobre el indispensable lugar y función del laicado, y sobre la eficacia de los sacramentos.

Pudiera añadir que sobre el delicado tema del primado del Papa Juan XXIII ha contribuído ya a un mejor entendimiento, al ejercer su primado con un impresionante espíritu de humildad, caridad y buena voluntad. Ha hecho ver que la Iglesia Romana entiende y ejerce su primado no por deseo alguno de dominar, sino como un servicio evangélico, una "diaconía".

P.: El año pasado, Su Eminencia publicó una importante declaración sobre la relación de todos los cristianos con el único Cuerpo Místico de Cristo. Esto también parece ser un importantísimo punto de partida para el diálogo ecuménico. ¿Desearía usted comentar esta adhesión cristiana a la Iglesia?

R.: Con mucho gusto. Usamos el término de "hermanos separados" muy frecuentemente hoy día. Ese término es mucho más que una manera cortés de hablar: expresa una profunda verdad cristiana.

Todos los que han sido bautizados válidamente en Cristo, aun fuera de la Iglesia Católica, están orgánicamente ligados con Cristo, con su Cuerpo Místico. Pertenecen a la Iglesia en un sentido verdadero, aunque no en el sentido más pleno. Los que con toda sinceridad aceptan y viven la fe en que nacieron y se educaron, reciben, en virtud de su bautismo, las necesarias ayudas para una vida verdaderamente cristiana. Y están en el camino de la salvación en razón de su fundamental adhesión a la Iglesia de Cristo. Confiamos que el Concilio hará esto muy claro.

Por otro lado, sin embargo, debemos establecer también claramente que

esos hermanos separados no forman parte del organismo visible de la Iglesia, y así están privados de muchas gracias. En efecto, carecen de la plena unidad de la fe, del uso de varios sacramentos que no reconocen como tales, así como de la eficaz dirección de la jerarquía instituída por Cristo. Por consiguiente, están privados de muchas gracias que Cristo dispensa mediante la Iglesia a los que pertenecen a ella en el sentido más lleno. Debemos, por tanto, desear, orar y trabajar incesantemente para que todos los bautizados puedan participar a plenitud de la verdad y la gracia que emanan de Cristo y de su Iglesia.

P.: Eminencia, ¿prevé usted algunos pasos concretos que el Concilio pudiera dar para adelantar el movimiento ecuménico mismo?

R.: Pienso que el Concilio pudiera especialmente subrayar el serio deber de los católicos de tomar interés activo en el bienestar de sus hermanos separados.

Hay a disposición de todos tres medios de promover la unidad. Primero, la constante oración por los cristianos de cualquier parte del mundo. El Santo Padre ha urgido fuertemente este recurso, como lo ha hecho el Concilio Mundial de Iglesias en su reunión de Nueva Delhi. En segundo lugar, esta oración debe ir acompañada por el sacrificio, ese ofrecimiento diario de nuestros sufrimientos y trabajos por la intención de la unidad. Por último, debemos fomentar hacia nuestros hermanos separados una actitud de sincera caridad cristiana. Con demasiada frecuencia nuestra intransigencia dogmática —una actitud absolutamente necesaria para con las doctrinas de fe— y el recuerdo de luchas y choques han cerrado y endurecido nuestros corazones, si no hasta el punto del odio, al menos hasta el de la indiferencia y la sospecha.

El Papa Juan XXIII nos ha dado un ejemplo excelente de tal caridad. Cuando se despedía de Bulgaria (que en un 85% es cristiana ortodoxa) después de diez años como delegado apostólico, aludió en su despedida a una vieja costumbre irlandesa. Consiste en poner una vela encendida en la ventana por Navidad para indicar a José y a María que allí dentro vive una familia que los recibe. El Santo Padre dijo: "Dondequiera que esté, aunque sea en los confines de la tierra, si un búlgaro sin casa pasa por la mía, verá una luz encendida en la ventana". "Que toque a mi puerta y se le abrirá, sea católico u ortodoxo". "Un hermano de Bulgaria, es lo único que tiene que decir. Puede entrar y recibir en mi casa la hospitalidad más cálida y afectuosa".

De esta caridad brotará el necesario entendimiento, así como la profunda y recíproca estima religiosa. Esto nos permitirá vencer el resentimiento y los falsos prejuicios. De aquí brotará un auténtico fervor por la unión así como el deseo de hacer todo lo que está en nuestra mano por nuestros hermanos separados. De esa manera apresuraremos la tan deseada hora cuando haya un solo rebaño y un solo pastor.

P.: ¿Qué podría hacer el Concilio para alentar la presente colaboración con los cristianos no católicos?

R.: Primero, en el terreno de la teología, pudiera alentar discusiones ecuménicas entre quienes estén debidamente preparados para esa obra.

Hay también el dominio de la colaboración en la vida cívica y social. Aquí también el Concilio puede tomar una actitud. Piense qué hermoso sería si los cristianos de todas las confesiones trabajaran en estrecha armonía por la paz internacional; por el logro de los derechos humanos de los grupos minoritarios y raciales; por el desarme; por el progreso social en el desarrollo de las naciones. Tal colaboración pudiera hacer mucho, indudablemente, para adelantar la unión eventual. Nunca seremos uno en la fe hasta que seamos uno en la caridad.

Roma, Septiembre 1962

Esperanza en el próximo Concilio

Por JUAN CAPRILE, S. J. *

DENTRO de pocos días el Concilio Vaticano II empezará sus trabajos. Centenares de Obispos están ya en Roma y otros continúan llegando constantemente. La Basílica Vaticana, transformada en una inmensa y muy arreglada sala conciliar, está ya lista para recibir, en torno del Papa, a los 2.778 Padres convocados. Los veremos desfilar con sus ornamentos pontificales: son hombres muy diversos por su estirpe, cultura, experiencia y procedencia, pero todos están investidos con el mismo Espíritu que los hace hermanos en la única fe, venerables por la misma dignidad y preocupados por una idéntica responsabilidad.

En este año, cuánto se ha escrito y dicho acerca del Concilio! ¡Qué expectación y qué grandes esperanzas, a veces demasiado generosas y grandes como para ser realizadas, han nacido desde su solo preanuncio! Y, por otra parte, no han faltado algunas voces particularmente desalentadoras. En algunos países de Europa Occidental, por motivos que no es el caso profundizar, se ha difundido una opinión de desconfianza en sus resultados. Más de una vez, por eso, los Obispos han tenido que poner en guardia a sus fieles, conscientes de que nada contribuye tanto a hacer inoperantes aun las disposiciones más sabias que una actitud de pesimismo y desilusión, que paraliza en su mismo origen toda buena voluntad de ejecución. (1)

En realidad podemos mirar con toda confianza al futuro Concilio no por una especie de fe ciega, sino porque a esto nos impulsan innumerables y poderosas consideraciones que queremos ahora, con toda sencillez, proponer a la atención de nuestros lectores.

LECCIONES DE LA HISTORIA

El primer motivo de esperanza viene de la historia y a él ha apelado con frecuencia el Sumo Pontífice. "La historia enseña, dice el Papa, que a cada

---

* El P. JUAN CAPRILLE, S. J. de la redacción de la Revista Civiltà Cattolica, Roma.

(1) V. gr. el Card. ALFRINK: ¿Optimismo o pesimismo? en Informaciones Católicas Internacionales, 15º-7-62. Card. DOPFNER, Carta al clero, en Civiltà Cattolica, 1962, III, 76.

Concilio siguen eras de extraordinaria fecundidad espiritual, en las que el soplo del Espíritu Santo suscita vocaciones generosas y heróicas y da a la Iglesia los hombres necesarios y aptos. Esta perspectiva de fe y de esperanza enciende nuestro corazón con inspirada expectación"; cada Concilio se ha presentado como "una verdadera providencia celestial para el incremento de la gracia y del progreso cristiano"; cada uno ha constituído "un acontecimiento destinado a dejar una huella indeleble en la historia de la Iglesia" por "todas las grandiosas consecuencias realizadas, en lo que toca a la pureza de la doctrina, la santidad de las costumbres, la piedad religiosa, la disciplina eclesiástica y el impulso misionero". (2)

No obstante, en efecto, las dificultades, los contrastes, los obstáculos, las polémicas, las dilaciones que a veces acompañaron su desarrollo, suscitando quizá también en algún contemporáneo desconfianza y pesimismo, debemos reconocer que nuestra fe se clarifica aun hoy con su luz. La disciplina eclesiástica hunde allí todavía sólidas raíces; sus decisiones son actualmente fecundas en frutos benéficos. "Las condiciones históricas que han acompañado a los Concilios —podemos concluir con Juan XXIII— nos permiten, con plena confianza en el Señor, casi nos obligan, a abrir el ánimo a la esperanza, con la expectativa de aquellos frutos que también vendrán de este Concilio, y que cuantos seguirán trabajando después de nosotros, podrán recoger más copiosamente". (3)

PREPARACION LARGA, VASTA Y CUALIFICADA

"Pienso —ha dicho el Card. Alfrink, Arzobispo de Utrecht— que los historiadores no me desmentirán si afirmo que ningún Concilio ha sido preparado de manera tan intensa y detallada como éste"; y el Cardenal Montini ha repetido: "Nunca un Concilio había tenido tan cuidadosa y larga preparación". (4) Hay, en efecto, que considerar sobre todo, el largo, laborioso período transcurrido entre el anuncio y la apertura del Concilio: cerca de cuatro años durante los cuales, gracias a la experiencia del pasado, a la rapidez de las comunicaciones, al intenso empleo de los modernos descubrimientos, ha sido posible organizar y efectuar una cantidad tal de trabajo que en otras circunstancias hubiera requerido un decenio.

El alcance de las consultas preliminares se atestigua por las 2.812 cartas enviadas a cardenales, patriarcas, arzobispos, obispos, prelados, religiosos, institutos universitarios, congregaciones romanas, a fin de que sugieran con toda

(2) Al Congreso por las vacaciones, 16-12-61; en la apertura del Sínodo Romano, 24-1-60; a la Comisión Central, 12-6-61.

(3) A la Comisión Central, 12-6-61.

(4) Ibidem.

libertad los eventuales temas del futuro Concilio. Las respuestas llegadas en el término de siete u ocho meses fueron 2.150: plebiscito verdaderamente unánime, teniendo en cuenta que los que se abstuvieron fueron principalmente los Obispos a quienes se les ha prohibido cualquier comunicación con Roma. De la vasta organización del trabajo dan fe las doce Comisiones Preparatorias y los tres Secretariados y dentro de la Comisión Central la Comisión Técnica Organizadora y estas tres Subcomisiones: Del Reglamento, de Enmiendas, y de Asuntos Mixtos. Durante dos años enteros han ocupado directamente no menos de 877 personas en un trabajo diario, personal y colectivo, minucioso y con frecuencia extenuante, llevado a cabo con orden y método, y desarrollado siempre con la más grande libertad de expresión y en una atmósfera de serenidad y de verdadera cordialidad. Añádase a esto la gran labor que ha adelantado la Secretaría General para los contactos, la correspondencia, trabajo de archivo y relaciones con los periodistas, la impresión de las Actas, la preparación de las Sesiones de la Comisión Central y otras tareas en colaboración con la Comisión respectiva. (Registro de los que participan, eventual designación de alojamiento, adiestramiento de los taquígrafos y de los que se harán cargo de las calculadoras eléctricas, etc.) (5) Acerca de las Comisiones se expresaba así el Cardenal Alfrink: "Estos organismos han trabajado en firme como lo prueba el número de las sesiones y de las discusiones, los esquemas propuestos y estudiados y totalmente terminados, después de una fatigosa labor de retoque... El trabajo ha sido sumamente concienzudo y, salvo raras excepciones, se ha logrado un resultado notable". Vasto ha sido también el horizonte doctrinal, disciplinar y pastoral en el que se ha encuadrado el trabajo. Muchas veces el mismo Santo Padre ha puesto de relieve que no se trataba de tocar este o aquel punto, sino de revisar todo el conjunto de la vida cristiana para ceñirlo más estrechamente a las necesidades actuales. Se ha tenido muy en cuenta esta orientación, de tal suerte que ningún problema que actualmente se ventila en la Iglesia ha escapado a su atención.

Enorme ha sido también la mole del trabajo cumplido: solo las propuestas de los que han sido consultados y su compendio llenan catorce gruesos volúmenes con un conjunto de 9.424 páginas, todo el material proveniente de las Comisiones y Secretariados (Estudios, Interrogatorios, esquemas, enmiendas, etc.) llenarán no menos de 20 tomos. Con razón pudo declarar el Cardenal Urbani (6): "Cuando se publiquen los numerosos y gruesos volúmenes que constituyen la documentación del trabajo cumplido, el mundo se maravillará al comprobar la diligencia, la prudencia y la sabiduría que han presidido todas las fases de la investigación, de la discusión y de la elaboración de los es-

---

(5) Véase Civiltà Cattolica, 1961, III, 528-531.

(6) El Espíritu Santo, Alma del Concilio, Pastoral de Cuaresma, 1962.

quemas definitivos. Y no se podrá menos de admirar el profundo conocimiento de los problemas del mundo de hoy, como aparece por las propuestas presentadas por los Obispos de todo el mundo; el espíritu de libertad que anima las opiniones de los Teólogos y de los Juristas, y el esfuerzo valiente y aun atrevido de las Universidades Católicas para presentar iniciativas que sin salirse del ámbito de la ortodoxia, correspondan a la expectativa de nuestra generación presente; la contribución de sabiduría secular y universal y del experimentado equilibrio romano que ofrecen las Sagradas Congregaciones Romanas en sus estudios y Proyectos; la profunda, serena y aun apasionante obra de las varias comisiones de estudio... Jamás en la historia se ha preparado un Concilio con una encuesta tan vasta, con tan severa selección y con tánta libertad de pensamiento".

Un nuevo valor adquieren los trabajos preliminares si se considera la riqueza de las diversas experiencias de las personas que fueron llamadas para preparar el Concilio y el espíritu con que han desempeñado esta tarea. Por lo que hace al origen, reflejan no solo la universalidad de la Iglesia, sino también la diversidad de situaciones, de mentalidades, de ritos, de problemas, de tradiciones, de puntos de vista cuya síntesis garantiza soluciones equilibradas y armónicas. Fueron representadas 79 Naciones, de las cuales 27 de Europa; 13 de Africa, 17 de Asia, 20 de las Américas y 2 de Oceanía. Asimismo la diversidad de los cargos nos documenta sobre las más variadas experiencias: 73 Cardenales, 5 Patriarcas, 263 Arzobispos y Obispos, 212 miembros del Clero Secular, 284 Religiosos de 80 Ordenes y Congregaciones y 8 laicos. Se encuentran pues entre éstos, pastores de almas, misioneros, maestros, hombres de gobierno, dirigentes de obras apostólicas, caritativas, sociales y culturales; rectores y profesores de Universidad, escrituristas, teólogos, canonistas, liturgistas y peritos en técnicas audio-visivas, periodistas, etc. Si al principio de las labores hubo algunos que temieron la imposición de puntos de vista demasiado estrechos o la preponderancia del influjo de determinados ambientes culturales (7) durante su desarrollo y en su balance definitivo tales temores no se justificaron, aun teniendo presente la obvia diversidad de opiniones y de tendencias sobre algunos puntos. Este grupo selecto de hombres, aun prestando su servicio en forma absolutamente gratuita y sin recompensas humanas, se distinguió en su conjunto por su dedicación exclusiva al servicio de la Iglesia, por su profundo sentido de seriedad y de responsabilidad y por haberse ceñido estrictamente al depósito de la Fe y juntamente por su amplitud de mente y de corazón. Con razón pudo escribir de ellos el Boletín de Prensa del Concilio: (19, I, 62, Nº 31): "Grande comprensión, es decir, caridad, inspira

(7) El Card. König y Mons. Keller de Munster y Mons. Perrin de Cartago se preocuparon por disipar estos temores. Cfr. Civiltà Cattolica, 1961, I. P.-525.

a estos hombres sobre cuyos hombros pesan graves responsabilidades de vastos territorios de la Iglesia de Dios con respecto a todos los fieles, estén o nó confiados a sus cuidados pastorales. Como se echa de ver por su modo de obrar, no se encuentran aquí para constituirse como jueces que condenan sin haber pesado primero largamente el valor de cada palabra y de cada coma: están aquí para ejercitar por medio de las que serán decisiones del Concilio un influjo de bondad y de paternidad en favor de todas las almas, quizá en peligro, pero deseosas de gracia. Se hallan aquí para estudiar las necesidades de nuestro tiempo, las dificultades espirituales y morales que hacen duro a los hombres de hoy su camino hacia Dios: y se hallan aquí para ver de dar una respuesta que estimule y esfuerce la renovación de la vida cristiana".

Por lo tanto, Juan XXIII ha podido cimentar en tan sólidas bases sus repetidos y amplios elogios, (8) señalando un poderoso motivo de confianza en la labor cumplida:

"Han sido tres años de trabajo excelente y fiel cooperación, tres años decimos —desde la constitución de la Comisión Antepreparatoria (17 de mayo de 1959) y constitución de las diez Comisiones y tres Secretariados (5 de junio de 1959)— de perseverante y silencioso, pero provechoso trabajo durante el año 1960; hasta llegar, a su tiempo, a la Comisión Central Preparatoria, bajo la presidencia del Papa, desde el 12 de junio de 1961 a la fecha de hoy. Tres años de magnífica, edificante, devotísima y ardiente actividad... La principal, la más importante tarea para el éxito de un Concilio Ecuménico es su aquilatada y perfecta preparación... ¿Podríamos esperar algo mejor en la medida de las posibilidades humanas a las que se suma la gracia del Señor tan abundante y preciosa? Según una antigua sentencia: "Quien bien comienza lleva la mitad hecha". Nosotros nos encontramos en verdad al comienzo, pero las excelentes demostraciones multiplicadas a través del trabajo y de las discusiones de estos tres años, por parte primero de las comisiones particulares y de la Comisión Central después, han ofrecido al mundo entero el espectáculo edificante de una viva devoción a la Iglesia por parte de todos, haciendo confiar que se puede tener asegurada la respuesta complacida del cielo a las voces de concordia fraternal y de voluntad sincera de todas las extensas energías de que dispone la heredad de Cristo, visibles, invisibles, de orden natural y sobrenatural, temporal y eterno".

COMPOSICION DEL CONCILIO

Antes de entrar a otras consideraciones, será bueno encontrar un nuevo motivo de confianza en la manera como estará compuesto el inminente Concilio. Será ante todo el más numeroso, con cerca de 2.778 Padres.

---

(8) A la Comisión Central. 20. 6-62.

Si nos fijamos en la edad de los Padres Conciliares, de acuerdo con un estudio estadístico que hemos hecho sobre 2.684 Cardenales, Arzobispos y Obispos residenciales y titulares que habrán de participar en el Concilio, se deduce que el 60% de ellos, es decir, 1.612, no pasan de los 63 años (9). Sin querer por esto disminuir el poderoso e insustituíble aporte de los de más edad, hay que decir que una mayoría en la plenitud de su madurez es sin duda garantía de eficacia, de rendimiento, de buen trabajo, de equilibrio y de más estrecha vinculación a la mentalidad moderna.

Con todo, más que el número y la edad, lo que importa es la calidad; y al presente es tal que infundo un profundo respeto aun en un plano exclusivamente humano. Considerando en su conjunto a los Padres Conciliares, sin bajar a comparaciones con el pasado, hay que afirmar que no se encuentran en manera alguna en condiciones de mediocridad. Una mejor formación humana, cultural, espiritual y apostólica del clero en el último siglo, se refleja en el Episcopado, donde se encuentran hombres de notable cultura, sabiduría y experiencia, dotados muchos de ellos de uno o más títulos universitarios; se han distinguido por su experiencia pastoral y espíritu organizador, beneméritos de la causa católica y de las obras sociales, hombres de consejo y de gobierno, buenos conocedores de las condiciones de sus respectivos países y con viva sensibilidad para los problemas de la hora presente. Los 341 Cardenales, Patriarcas, Arzobispos y Obispos que participaron en las comisiones preparatorias han ofrecido un claro ejemplo de tan elevado nivel.

Estos hombres se presentan al Concilio con las mejores disposiciones. Por sus innumerables escritos aparece clara en cada Obispo la conciencia de su grave responsabilidad y de su elevado oficio "de jefes de su Iglesia particular, auténticos doctores y jueces en la fe y testigos de la fe de la Iglesia Universal" y de la fe del pueblo que cada uno representa en su calidad de jefe y de Padre (10). No por esto se consideran dispensados de un estudio profundo y oportuno de los problemas que habrán de proponerse y de las condiciones concretas de la Iglesia Universal y de la propia Diócesis: más aún, por sus pastorales y por otras iniciativas similares, (11) se deduce la amplitud de sus puntos de vista sobre la situación mundial y su exacto y desapasionado conocimiento de sus propios fieles. Más que en cualquier otro Concilio, los Padres se sienten libres y lo son de hecho, con respecto a toda ingerencia exterior de poderes civiles. El Card. Montini, más de una vez ha hecho resaltar este elemento positivo del futuro Concilio: "La Iglesia aparece aquí sola, inerme, pero libre en su expresión más completa y original"; (12) pero hay más: en muchas

(9) Hemos prescindido de los difuntos y contado a los nuevos elegidos.
(10) Declaración del Episcopado francés, Civiltà Catolica 1961, IV, 422.
(11) Muchos Obispos han invitado a sus fieles a exponer sus deseos con respecto al Concilio.
(12) Pastoral de Cuaresma del 62.

ocasiones ha dicho Juan XXIII que la Asamblea Conciliar deberá presentar al mundo el rostro de la Iglesia como la quiere Cristo: una, santa, católica y apostólica. Pues bien: quizá nunca como hoy el Episcopado católico se distingue por tales notas. Unido y muy compacto en la pacífica posesión de la fe, se estrecha filialmente junto al Vicario de Cristo y comparte íntimamente sus solicitudes pastorales, hace propias sus directivas y recurre a él como a centro y guardián de la unidad católica. No hay que pensar por ésto que existe en el cuerpo episcopal una uniformidad impersonal o pasividad inerte o falta de libertad. Se equivoca quien con Bismarck sigue pensando que el Primado Pontificio haya reducido a los Obispos a "simples instrumentos del Papa y funcionarios suyos sin responsabilidad propia"; quien abrigue el temor de que el Concilio se reduce a un Sínodo más amplio, en el cual se llame a los Padres Conciliares únicamente a sancionar asuntos ya establecidos, no se da cuenta que con ello ofenden al Papa y al Concilio, suponiendo que éstos, por decir lo menos, ignoran la profunda diferencia entre Asamblea Conciliar y Asamblea Sinodal.

Cuanto ha sucedido en el seno de las Comisiones Preparatorias, como preludio del Concilio, indica precisamente todo lo contrario. Si el Papa ha dado a las labores una orientación marcadamente pastoral, lo ha hecho manifestando "su vivísimo deseo" y "sin influir en lo más mínimo en la iniciativa libre de cada uno de los órganos de estudio" (13); unánimes y autorizados testimonios confirman que se ha podido hablar allí y decidir con la libertad más grande. (14) El mismo Santo Padre ha señalado exactamente la "animada", aunque "tranquila y muy respetuosa discusión acerca de puntos doctrinales y prácticos que mirados de muchas partes del mundo y con mentalidad y experiencia diversa ofrecen múltiples aspectos y apreciaciones". (15)

Por lo que se refiere al deseado y solicitado aporte de los Padres durante las sesiones conciliares y su actitud frente al material elaborado por las comisiones, podemos estar ciertos de que las cosas no cambiarán, pues los guiará el Espíritu de Dios que es Verdad y Libertad. El mismo Santo Padre ha recalcado que al éxito del Concilio "contribuirán los Padres con todas sus energías... En medio de la discusión libre que requiere el bien mismo de la Asamblea sagrada, éstos encontrarán una poderosa ayuda en la cuidadosa labor preparatoria cumplida". (16) "La libertad más amplia de discusión —añadiremos con el Cardenal Ottaviani—, como se echa de ver en los estudios preparatorios de las comisiones, llevará a los Padres a las mismas conclusiones porque la verdad tiena una fuerza tal que la inteligencia se doblega libremente"; y el Cardenal Ler-

(13) Mons. Felici: Conferencia a la Semana de Pastoral de Turín, 1961.

(14) Véanse testimonios de los Cardenales en Civilttà Catolica, 1961, IV, 635.

(15) Discurso a la Comisión Central, III, 3, 62.

(16) Discurso a la Comisión Central, 12, V, 62.

caro: "¿Qué cosa pues tendrá a bien afirmar y decretar el Espíritu Santo y los Padres Conciliares?".

"No lo saben los católicos; no lo sabemos: las Comisiones preparan los esquemas que han de someterse a la discusión de los Padres; pero cuántas veces en el pasado éstos esquemas han salido profundamente cambiados de la discusión". (17) Este sentido de responsabilidad y a un mismo tiempo de libertad frente al material suministrado por las Comisiones, lo reafirmó el Episcopado de los Estados Unidos en declaración colectiva; estos Obispos irán a Roma "no para dar respuestas precipitadas a cuestiones trazadas por las comisiones preparatorias o para aprobar con acto de simple formalidad las recomendaciones, sino para deliberar con toda calma y para expresar su juicio maduro y para dar oportunamente un voto a conciencia". (L'Osservatore Romano 20-21 de Agosto).

Consideremos la nota de santidad. ¿Cómo no reconocer en nuestros Obispos a dignísimos sacerdotes, dotados de piedad sencilla y ejemplar, sinceramente dedicados al bien de las almas, sobrios y austeros en su tenor de vida, tales a veces —y no solamente en campos de misión— que resuman la pobreza? ¿Cómo no comprobar la fortaleza de que dan prueba en medio de tántas tribulaciones y dificultades, sin decir nada de quienes han pagado o están pagando con la cárcel, con la persecución y con el destierro, su propia fidelidad a Cristo y a su Iglesia? ¿Cómo no admirar su generosidad, que superando los confines de las diócesis, socorre cada vez más ampliamente las necesidades de países en fase de desarrollo con el envío de hombres y de recursos? ¿Cómo no señalar las efusiones crecientes de esta caridad en la cooperación misionera y en la actitud de comprensión delicada para con los hermanos separados? Basta hojear las Pastorales de estos últimos años para percibir su eco.

La amplitud de mentalidad corre parejas siempre con la del corazón. El sentido de la catolicidad efectiva se va haciendo cada vez más vivo y operante en el Episcopado. En vista del Concilio —lo hemos dicho— los problemas del mundo entero frecuentemente expuestos y examinados en brillantes síntesis, adquieren para ellos una nueva dimensión que se esfuerzan por inculcar en sus propios fieles, exhortándolos a salir de los estrechos límites y de ampliar los horizontes apostólicos y afinar la sensibilidad para seguir el paso de toda la Iglesia y para comprender el Concilio en su dimensión de universalidad. Universalidad que abarca a todos los hombres, aun no católicos, porque para todo el mundo contemporáneo el Concilio quiere ser un acto de grande caridad. La Iglesia, ha escrito el Card. Montini, "procurará hacerse hermana y madre de los hombres; procurará ser pobre, sencilla, humilde y amable en su

---

(17) **Card. Ottaviani y Card. Lercaro, Civiltà Catolica, 1961, IV, 77.**

lenguaje y en su vestido. Por esta razón se empeñará en hacerse comprender y en dar a los hombres de hoy capacidad de escucharla y de hablarle con lenguaje común y corriente. Por esto, repetirá al mundo sabias palabras de dignidad humana, de lealtad, de libertad, de amor, de seriedad moral, de valor y de sacrificio. Por esta razón verá la manera de ponerse al día, despojándose, si es preciso, de cualquier viejo manto real que haya quedado sobre sus hombros soberanos, para revestirse de formas más sencillas reclamadas por el gusto moderno". (18)

Universalidad que no se encastilla en la defensa del pasado, sino que sabe abrirse a los problemas del porvenir con el espíritu emprendedor del Apóstol Pablo (19), igualando sanamente el paso con este mundo que se transforma; universalidad que tendrá su confirmación tangible en la diversidad de las razas presentes en el Concilio: las naciones representadas (y muchas de ellas por primera vez por parte de Obispos nativos) serán cerca de 90. Esta afluencia de pueblos subrayará el carácter apostólico y misionero del episcopado. Por otra parte es bien conocido que en los trabajos preparatorios, las misiones y sus problemas han sido considerados ampliamente, notándose también un reflorecimiento, por decirlo así, de la conciencia misionera en el episcopado, que se siente más que nunca comprometido solidariamente para la evangelización y la difusión de la Iglesia aun más allá de los límites de su propia diócesis y nación.

Juan XXIII como cabeza visible del Episcopado parece providencialmente preparado por el Señor para desempeñar el alto cometido, plásticamente visible en el Concilio, de *Episcopus Episcoporum* "Obispo de los Obispos". En estos años de pontificado, el mundo ha podido darse cuenta de su profundo espíritu sacerdotal, su piedad sencilla y sólida, penetrada de fe vivísima, lo mismo que su acogedora e inagotable bondad, su vivo anhelo de unidad, su valor atemperado por la prudencia, la confianza en los hombres no desprovista de un sano realismo, la experiencia pastoral y diplomática, la perseverancia tenaz que sabe esperar, su sensibilidad y comprensión de las necesidades del mundo moderno, su amplitud de miras, su entusiasmo misionero lo mismo que la caridad que todo lo vence, todo lo espera, a todo se atreve y todo lo soporta con serenidad. Sobre todo una fe robusta en Dios, en la fuerza sobrenatural de la gracia. Juan XXIII parece un Papa hecho a la medida para el Concilio de los tiempos modernos.

En la confluencia de todos estos elementos, se descubre una admirable disposición de la Divina Providencia que ha preparado a la Iglesia docente para cumplir su altísima tarea en el seno del Concilio de la manera más digna y no obstante sus limitaciones humanas.

---

(18) Pastoral de Cuaresma, 1962, Civilttà Catolica, II, 81.
(19) Cardenal Döpfner, cfr. Civiltà Cattolica, 1961, II, 419.

"El valor del Concilio y su influjo entran en la historia y van más allá de las fuerzas del empuje de la inteligencia y de la actividad de quienes lo realizarán", ha escrito el Cardenal Siri (20). Las cualidades de quienes intervendrán en el Concilio y la cuidadosa preparación de éste no agotan por lo tanto los motivos de confianza. Hay en realidad otros muchos más poderosos. "Sin duda alguna –ha afirmado Juan XXIII– el Concilio así en su preparación como en su convocación y después en su desarrollo, supone mucho valor y nuestro ánimo ahonda sus sólidas raíces en la fe". (21) Este es el punto: el Concilio por encima de cualquier otra consideración debe ser valorado por lo que es y lo que en sí entraña: un acto de fe grande y colectivo.

Porque en la fe hay que buscar su origen inmediato, que no se debe a cálculos o consideraciones humanas. Cuántas veces el Santo Padre se ha manifestado convencido de haber seguido una precisa, "intensísima" inspiración del Señor que de esta manera impulsaba a su Vicario, deseoso de dar una "respuesta a la expectativa de todo el mundo ante las agitaciones complejas de la época moderna". (22) De esta fe brota la firmeza, la constancia y la aplicación intensa del Papa para llegar a la meta prefijada: "Nos consuela y fortifica la seguridad de que los obedecemos a la buena y poderosa voluntad del Señor". (23)

La fe inspira también al Pontífice, a sus colaboradores, a los Padres Conciliares, la más absoluta simplicidad y pureza de intención; el Santo Padre ha atestiguado de sí en varias oportunidades que alimenta en su corazón un abandono total en los designios del Señor, quien "se complace en suscitar sus empresas admirables precisamente donde encuentra un fundamento de sencillez, es decir, de renuncia a todo cálculo humano y de confiada y genuina disposición para actuar cuanto la gracia divina inspira y quiere llevar a cabo". (24) Por este motivo el Papa no se muestra ansioso de ver con sus propios ojos todos los frutos del Concilio, más aún, hablando de la muerte dijo que la esperaba siempre "abandonado completamente entre los brazos del Señor, con un profundo sentimiento de confianza y de paz" y que por esto "no se preocupaba tanto de llevar a cabo el formidable compromiso de un acto tan solemne y fundamental en la vida de la Iglesia, cuanto de cumplir con sereno abandono la voluntad del Señor" (25) Esta rectitud de intención se concreta durante las labores preparatorias y conciliares en la búsqueda sincera de lo que es

(20) Card. Siri, Cfr. Civiltà Catolica, 1961, I, 525.
(21) A la Comisión Central, 12, V, 62.
(22) Discurso a las obras misionales, 7, V, 60.
(23) Discurso en Sta. María la Mayor, 8, XII, 60.
(24) Al Seminario de Bérgamo, 8, VIII, 59.
(25) A los alumnos del Colegio Rúsico, 30, IV, 60.

de gloria de Dios: "Tenemos delante la sola perspectiva del bien de las almas y de una correspondencia neta y definitiva del nuevo pontificado a las exigencias espirituales de la hora presente" afirmó el Papa ya desde el primer anuncio del Concilio; (26) y por lo que hace a los trabajos preparatorios valga por todos el testimonio del Cardenal Alfrink quien atestigua que por encima de las opiniones y tendencias personales en última instancia, fué precisamente la suprema ley del bien de las almas la que guió en el examen de todos los asuntos.

En la fe también hallan su marco los objetivos del Concilio. Muy lejos de la verdad están los que se esfuerzan en descubrir maniobras políticas, aspiraciones de predominio, deseos de vano prestigio! Pero la Iglesia no se propone otra cosa que buscar el reino de Dios que Jesucristo nos ha inculcado como única cosa necesaria: "El trabajo de actualización de la vida de la Iglesia, la reunión de las varias leyes y disposiciones que serán examinadas en la solemne asamblea, no tiene otro objeto que este: conocer a Cristo, amarlo e imitarlo con generosidad siempre creciente. El solo debe reinar y ser la aspiración continua de nuestra vida. La celebración del Concilio, y especialmente la renovación espiritual que debe seguirle con la gracia divina, no tiende a otra cosa"; y a esto se reducen los otros objetivos más inmediatos, tantas veces inculcados en los discursos del Pontífice: irradiación siempre más vasta del Evangelio, florecimiento general de la vida cristiana, intenso esfuerzo de santificación en el clero y en los seglares, ardor en la conquista misionera, robustecimiento de la fe, planteamiento renovado de los métodos de apostolado, consolidación de la estructura de la Iglesia, búsqueda sincera de lo que puede allanar el camino hacia la unidad querida por Cristo, efusión de nueva luz sobre el mundo para que encuentre la verdadera paz... (27)

AYUDA DE LO ALTO

El criterio de fe no es menos evidente en la selección de los medios escogidos para el buen éxito del Concilio. Partiendo del supuesto de que es "una obra grandiosa, para la cual no bastan los esfuerzos de los hombres" (28) el Papa y los Obispos han invitado, con intensidad siempre creciente, al empleo de los medios sobrenaturales: plegaria del pueblo cristiano, en particular de los inocentes, de los humildes, de los que sufren, de las almas consagradas, de los sacerdotes; mortificación y penitencia, mirada sobre todo como retorno a la austeridad cristiana; esfuerzo colectivo de santificación; empeño por una mayor coherencia de la vida cristiana, por una caridad más activa, por una más viva pureza de costumbres; docilidad y disponibilidad incondicional a

(26) A los Cardenales, 25, I, 59.
(27) Discurso del Papa, 28,IV, 62.
(28) Carta Celebrandi Concilii Ecumenici, 11, IV. 61.

cuanto el Señor les pida por medio de sus representantes... (29) Todas estas invitaciones no han caído en el vacío: en todas partes se ora intensamente por el Concilio; millares de Misas se celebran por este fin; las almas consagradas a Dios, especialmente las religiosas de clausura, se muestran particularmente generosas en corresponder a las invitaciones de los Pastores sagrados; todos los enfermos desde su lecho de dolor no son ajenos a esta cruzada.

Por lo demás las novenas al Espíritu Santo, Horas Santas, Invocaciones a los Santos protectores del Concilio, Vigilias Eucarísticas, Peregrinaciones y manifestaciones de Penitencia, rezo del Breviario, del Rosario y de la oración por el Concilio y muchas otras iniciativas son como otras tántas voces que se elevan continuamente al cielo, para atestiguar la súplica fervorosa de millones de almas. ¿Hemos de pensar que el Señor no las escuchará y que no dirigirá su mirada misericordiosa por encima de las limitaciones y debilidades humanas a las sinceras disposiciones de muchos corazones deseosos de que su reino se extienda por todo el mundo y que se haga su santa voluntad?

LA ASISTENCIA DEL ESPIRITU SANTO

Hemos querido recordar en último lugar esta verdad decisiva para nosotros los creyentes: muy por encima de los hombres y de sus limitaciones, de los debates y de las votaciones, de la disparidad de pareceres y de tendencias, así como también por encima de cualquier otro elemento humano que pueda encontrarse en un Concilio, no hay que olvidar que él está presente y obra —de manera más intensa que de ordinario— el Espíritu de Dios, que guía a los Padres conciliares para expresar el verdadero pensamiento de la Iglesia. Y así como esta asistencia la advirtieron los Apóstoles (Act. 15, 28) y los Padres de los pasados Concilios "reunidos y concordes gracias a la inspiración y a la cooperación del Espíritu Santo" (30), así esa misma asistencia la han implorado y la advertirán el Papa y los Obispos reunidos con él en el Concilio Vaticano II. Todos ellos están persuadidos que el Espíritu Santo no ha abandonado a la Iglesia ni la abandonará y que más bien descubren por innumerables señales su acción intensa y fecunda; esperan que el Concilio sea como un nuevo Pentecostés, y esto no por datos humanos sino porque por "la fuerza grande, el único y verdadero recurso es la virtud divina que el Espíritu Santo derrama en los corazones", sin la cual "ni aun el mismo Concilio Ecuménico podría producir fruto" (31). De aquí, pues, como hemos dicho, tan repetidas invitaciones a invocar instantemente la efusión del Espíritu Santo. Es El quien despierta en los corazones un renovado anhelo de unidad; El es quien en estos años ha hecho vibrar en torno al Concilio a millones de cora-

(29) Radiomensaje al mundo católico, 27, IV, 59.
(30) Vie Spirituelle, 1962, pág. 776.
(31) Homilía de Pentecostés, 10, 6, 62.

zones con un interés que va mucho más allá de la simple curiosidad. Los Padres conciliares, el clero y los simples fieles esperan de él los dones que dispondrán los ánimos para recibir la gracia: "Quebranta en nosotros la presunción natural y elévanos a las regiones de la santa humildad, del verdadero temor de Dios y de un valor generoso. Que ningún lazo terreno nos impida hacer honor a nuestra vocación; que ningún interés, por cobardía nuestra, suprima las exigencias de la justicia; que ningún cálculo reduzca los espacios inmensos de la caridad a las estrecheces de egoísmos mezquinos. Que todo sea grande en nosotros: la búsqueda y el culto de la verdad, la prontitud para el sacrificio hasta la cruz y la muerte". (32)

UN SANO REALISMO

Juan XXIII en la conclusión de la Encíclica *Poenitentiam Agere* afirmó que el feliz éxito del Concilio "dependerá en gran parte de las disposiciones de aquellos a quienes se dirigen sus enseñanzas". Entre estas disposiciones nos parece que hay que enumerar la de un sano realismo, para prevenir no solo la desconfianza sino también las desilusiones injustificadas cuando se haya concluído el Concilio. Grande es la expectativa, pero hay que aquilatar sus dimensiones con sanos criterios, que según los documentos pontificios y episcopales, podrían reducirse a los siguientes:

1) *El Concilio es un acto sobrenatural* y en tal sentido hay que entender sus decisiones. Por lo tanto "no hay que esperar sucesos sensacionales según el criterio común y superficial de la vida tumultuosa de hoy. Se trata de un movimiento exquisitamente espiritual". Por esta razón, cuando el Concilio exija mayor lógica con el Evangelio, acentuando la necesidad de la mortificación, de la austeridad, de la cruz en sus múltiples aplicaciones, no hay que sacudir los hombros con desilusión diciendo con los discípulos de Emaús "nos sperabamus" —nosotros esperábamos—" ¡El Evangelio es código eterno e inmutable de vida: no esperemos de la Iglesia un lenguaje diferente! No nos ilusionemos con que se han de mitigar puntos de moral particularmente difíciles, porque en la perspectiva del Concilio "no hay equívocos de ninguna clase... La doctrina no se acomoda a las debilidades humanas". (33)

No nos pongamos a esperar medidas que solo en las columnas de cierta prensa adquieren valor de primer plano. No nos imaginemos reformas más espectaculares que substanciales que corresponden más a opiniones personales, sentimentales y lugareñas que al verdadero interés de la Iglesia universal; no repitamos el error de cuantos han creído, no obstante las numerosas advertencias en contrario, que la finalidad inmediata y principal del Concilio es el restablecimiento de la unidad de la Iglesia.

---

(32) **Audiencia general, 4, IV, 62.**
(33) **Discurso a los colegios eclesiásticos, 10, VIII, 62.**

2) *El Concilio es Ecuménico, es decir, universal.* Esta dimensión dominará todas sus directivas, muchas de las cuales serán forzosamente de carácter general, dejando a las autoridades competentes sacar las conclusiones para los casos particulares, que podrán presentar aspectos diferentes de un país a otro o de una nación a otra. No hay que tomar actitudes de desilusión si en muchos casos no se ha tratado nuestro problema o no se le ha dado una solución según el propio punto de vista o no se llega a decisiones drásticas y expeditivas, que se cree habrán de valer para todos los casos y una vez por todas! Los Obispos al entrar al Concilio tienen conciencia de la perspectiva universal de los problemas que han de examinar y de las decisiones que han de tomar, aunque en esto cada uno refleja la propia experiencia particular. Muchos lo han repetido en sus pastorales, como por ejemplo el Episcopado de los EE. UU. que ha declarado recientemente: "Los Obispos... aportarán también el beneficio de su experiencia adquirida en el gobierno de la propia diócesis", pero también se dice que "su juicio sobre cualquier reforma o ulterior desarrollo que deba examinar el Concilio se dará teniendo presente si puede ceder en beneficio de la Iglesia universal" (Osservatore Romano, 20-21 Agosto). Fuera pues el temor de que habrá grupos episcopales interesados exclusivamente en los problemas de sus territorios!

Por otra parte la universalidad de un Concilio no quiere decir que deba agotar toda la problemática del cristianismo: muchos puntos no se tocarán; puede ser que algunas cuestiones que en un principio se dejaron al margen, suban al primer plano y viceversa: "Es fácil observar —escribe el Obispo de Apuania, Mons. Boyardi— que el Concilio no se hará a imagen y semejanza de las miras personales de ninguno, sino que corresponderá a un designio de la Providencia, que se habrá de revelar a través del estudio, del sentido de responsabilidad y de las decisiones definitivas de los Obispos en unión con el Sumo Pontífice". (34)

3) *El Concilio está formado por hombres.* Los Padres del Concilio, como escribe el Arzobispo de Zaragoza, "llevarán su propia ciencia y experiencia, el sentido sobrenatural de la propia responsabilidad delante de Dios y de la Iglesia, la prudencia de hombres de gobierno acostumbrados a contemplar las cuestiones religiosas en su radiación universal y en sus resonancias concretas. Pero cada uno de ellos irá al Concilio con su estilo, con sus ideas personales y con la visión particular o nacional o continental de determinados problemas. Todo este conjunto de buenas cualidades y de defectos, de virtudes naturales y de dones sobrenaturales, constituye la masa y no la flor de harina que se amasa en las sesiones conciliares, en la cual se pondrá la levadura evangélica que la fermentará de un modo divino". (35)

---

(34) **Civiltà Cattolica, 1961, II, 305.**
(35) **Civiltà Cattolica, 1961, II, 641.**

No hay que pretender por lo tanto encontrar todo perfecto sin excepción, y ni siquiera escandalizarse o disminuir por esto cuanto habrá de bueno, de santo y de grande: "Ante los defectos y las imperfecciones de los miembros de un Concilio sería faltar no solo al realismo sino al espíritu cristiano el que sacará la conclusión de que es falsa su enseñanza" (36). Aquí se halla el mérito del cristianismo: que sepa descubrir el designio de Dios sobre las líneas trazadas por los hombres. Espíritu de fe y de docilidad que se obtiene con la oración, con la reflexión, con la humildad y con la sencillez de corazón.

4) *El Concilio se dirige a los hombres.* Por lo tanto sus resultados están sujetos también a ciertos factores propios de nuestra condición presente: tiempo, espacio, uso o abuso de la libertad. No será posible ver inmediatamente todos los frutos del Concilio: algunas cosas se podrán poner en práctica poco a poco. Lo que importa es aplicarse a plantear las premisas, "en la seguridad de que la siembra florecerá en tiempo oportuno, según las leyes providenciales que respetan y esfuerzan la libre cooperación del hombre a los grandes designios de Dios" (37). Este tiempo oportuno, puntualiza el Santo Padre, no vendrá inmediatamente: "Pasará mucho tiempo antes de que todas las naciones del mundo se den perfectamente cuenta del mensaje evangélico; y además será necesaria no ligera fatiga para hacer cambiar la mentalidad, las tendencias y los prejuicios de cuantos tienen un pasado tras de sí". (38)

"El Concilio no hará milagros, escribe un Obispo francés. Su influjo no será irresistible, por brillantes que sean sus puntualizaciones doctrinales, por vigorosas que sean las reformas que determine, correrán el riesgo de quedar sin eficacia al menos inmediatamente en los corazones de los cristianos si éstos no se hallan preparados para acogerlas con fervor". (39) Aquí se contempla el problema de la libertad humana con la que será necesario aliarse para el buen logro del Concilio. El Sumo Pontífice, tan sensible a la mentalidad moderna, ha trazado las directivas de esta acción delicadísima: "Será preciso ciertamente, iluminar, quitar malas inteligencias, disipar los errores con la fuerza de la verdad, pero todo con prudencia y con sencillez, sin dejarse llevar de la tentación de polemizar, y con lenguaje sereno y pacífico". (40) Así pues la fragilidad humana será ayudada, animada y sostenida hacia el bien: "El Concilio, como aseguró el Cardenal Tardini, no está llamado a alejar a los hombres de la Iglesia sino para acercarlos a ella". (41) Es probable, pues, que no tendrá abundancia de anatemas y de excomuniones y que su contenido tendrá más bien forma constructiva, señalándonos el bien que hemos de hacer

---

(36) Mons. Jaeger, Civiltà Cattolica, 1960, III, 192.
(37) Discurso del 10, VIII, 62.
(38) Discurso del 28, VI, 61.
(39) Mons. Gouyon, Civiltà Cattolica, 1962, I, 595.
(40) Discurso a las comisiones preparatorias, 20, VI, 61.
(41) Cfr. Civiltà Cattolica, 1960, III, 193.

y exhortándonos a cumplirlo con la suavidad del Buen Pastor, pues como dice el Papa, el Concilio "quiere ser sobre todo un gran testimonio y una investigación de los rasgos característicos". (42)

5) *Al Concilio, finalmente, hay que juzgarlo con serenidad.* Esto significa que hay que estar lejos así de las esperanzas excesivas, las más grandes y poco fundadas, como del pesimismo demoledor. Hay que evitar la crítica negativa en caso de que algunos asuntos no coincidan con nuestras miras particulares o porque hubieran podido resolverse mejor. Hay que reconocer más bien y con honradez todo el bien que entrañarán las decisiones conciliares, que no será poco pues ya durante las labores preparatorias podía afirmar un eminente miembro de la Comisión Central:

"Este Concilio será sin duda alguna de gran utilidad para la Iglesia, aunque sus resultados no se traduzcan directamente en decretos espectaculares y en reformas grandiosas. Lo importante es la reunión de la Iglesia entera, el intercambio de puntos de vista que supone; es también comparación recíproca de la Iglesia universal con su gobierno central tal como se ejercita desde Roma; es la maduración y la penetración de las ideas que se ventilan con ocasión del Concilio; es la movilidad que se manifiesta en la Iglesia, es la realidad en fin que bajo aparente rigidez se recata en potencia bajo una grande flexibilidad". (43)

DOCILIDAD AL ESPIRITU SANTO

Mons. Garrone, Arzobispo de Tolosa, pedía a sus fieles que se prepararan para el Concilio con espíritu de claridad y sin confusión. (44) Es nuestro deseo que estas páginas hayan contribuído al mismo fin. La gran vitalidad que la Iglesia demuestra con el Concilio nos ayudará a no ceder al pesimismo paralizador y nos estimulará más bien a compartir los sentimientos del Sumo Pontífice y de los Padres Conciliares: "La conciencia de que el Señor está con nosotros y sostiene las preocupaciones diarias de nuestra actividad pastoral con su poderosa ayuda y con su inspiración, nos da mucha paz interior y grande seguridad". (45) También a nosotros, que tenemos la fortuna de haber sido llamados a vivir tan íntimamente esta hora histórica y solemne de la vida de la Iglesia, quiera el Espíritu de Dios inspirarnos los mismos sentimientos y las mismas disposiciones.

JUAN CAPRILE, S. J.

Trad. Ignacio Acevedo, S. J.
J. A. Casas, S. J.

---

(42) Homilía de Pentecostés, 10, VI, 62.
(43) Card. Alfrink, Disc. al clero, Civiltà Cattolica, 1962, III, 290.
(44) Dans la perspective du Concile, Civiltà Cattolica, 1962, II, 182.
(45) Discurso en S. María Mayor, 8, XII, 60.

El Concilio Ecuménico desde el mirador de un laico

Por GONZALO RESTREPO JARAMILLO *

DESPIERTAN siempre los Concilios gran interés en los católicos, no sólo en los eclesiásticos sino también entre los laicos, pero hay algunos que por circunstancias peculiares de tiempo o de motivos agitan con más intensidad la opinión pública. Citamos como ejemplos el de Nicea y el Tridentino. Convocado el primero por el Emperador Constantino, no por el Papa, hizo la rotunda condenación católica de la herejía arriana y nos dejó como herencia el símbolo de la fe que se recita aún en muchas misas y en donde se proclama la divinidad del Hijo con aquellas misteriosas y definitivas palabras: *Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero.*

El Tridentino fué la respuesta del catolicismo al conjunto de cismas y herejías conocidos con el nombre de Reforma Protestante. Fué la batalla espiritual que acompañó las materiales de las sangrientas guerras de religión. Naturalmente, la voz de los Padres de Trento era esperada y recibida con la misma emoción con que se seguía el curso de las contiendas militares.

El Concilio que ahora está a punto de celebrarse, convocado por la Santidad de Juan XXIII, despierta interés especialísimo por la razón muy curiosa de que es, en cierto modo, la antítesis del Tridentino.

Necesitamos explicar esta afirmación para que se entienda en sentido correcto y no se preste a tergiversaciones:

Planeado al principio para restaurar la unidad de la Iglesia, rota por Lutero y sus secuaces, la resistencia de muchos príncipes alemanes y la de todos los heresiarcas cambió el objeto del Concilio Tridentino. Los príncipes se negaron a aceptar la invitación de Carlos V a concurrir y la Santa Sede se encontró con que la Reforma era ya un hecho histórico, una situación estabilizada en cierto modo y aun con fronteras geográficas muy definidas. Por eso, el

---

*** Nació en Medellín el 12 de enero de 1895. Abogado. Economista, Banquero. Diplomático. Escritor. Ha sido Canciller, Embajador en Washington, Representante y Senador.**

Concilio se dedicó a restaurar la disciplina eclesiástica, corregir los abusos, santificar la vida del clero, establecer las obligaciones de los obispos y proclamar la unidad católica y el primado de Pedro. En materias puramente doctrinarias opuso al libre examen protestante la doctrina única, inmutable del catolicismo. La unidad del cristianismo se había convertido en utopía y el verdadero interés de Roma consistió en salvar de la seducción herética los fieles aún no corrompidos. Situados al otro lado de un abismo insalvable los reformadores protestantes, el Concilio Tridentino fué en cierto modo una reunión de católicos para católicos.

En realidad, ese Concilio que algunos consideran como el de la contrareforma, fué el de la genuina reforma católica, si bien debemos manifestar que cuando los católicos hablamos de reforma no nos referimos a la esencia sino a los accidentes. El catolicismo reforma de acuerdo con las necesidades cambiantes de los tiempos, pero dentro de la unidad de doctrina y de moral que lo constituye.

En cambio, el Concilio que se prepara hoy, bajo la suprema autoridad de Juan XXIII, encuentra una situación muy distinta y busca la unidad cristiana. El protestantismo no es ya un hecho beligerante como en tiempos del Tridentino, sino una situación estabilizada en buena parte del mundo, más tocado de indiferencia que de proselitismo, dividido en muchísimas sectas y, en algunos sectores, tolerante si no simpatizante con los antaño aborrecidos papistas. La iglesia griega ortodoxa, muy acorralada en Rusia, tiene en el cercano Oriente contactos cada vez más frecuentes con el catolicismo y la desaparición del factor político que en tiempos del imperio bizantino fué quizás la causa real de su nacimiento, disminuye conjuntamente su beligerancia, y su razón de ser. Además católicos, protestantes y ortodoxos griegos (para nosotros griegos cismáticos) confrontan la común y gravísima amenaza del comunismo ateo, la peor que ha sufrido el cristianismo a través de su historia.

Esos hechos crean un sentimiento de unidad que presenta múltiples matices: desde el fervoroso y místico de algunos católicos que esperan la realización del milagro, hasta el vago de ciertos sectores protestantes que llegan apenas a imaginar una especie de entendimiento cordial entre iglesias separadas. Algo parecido en lo religioso a lo que es lo político una confederación de estados, o mejor una alianza contra el enemigo común como la Nato.

Fenómenos ocurridos en esferas ajenas a la religión hacen mirar con optimismo la unión de iglesias. Principalmente, el hecho de que el concepto cerril de las nacionalidades ultrasoberanas va cediendo el camino, en el mundo moderno, a movimientos de unidad como el mercado común europeo, la alianza para el progreso, las coaliciones defensivas en Europa y Asia, la organización de los Estados Americanos y las Naciones Unidas. Ese principio

de unificación política que logra producir la cordialidad entre enemigos tan enconados como Francia y Alemania, crea cierto ambiente mental propicio a la unidad religiosa. Vivimos una edad unitaria. Agréguense a lo anterior detalles tan impresionantes desde el punto de vista sentimental y emotivo como las visitas de altísimos prelados protestantes y cismáticos al Papa y la del cardenal Bea al Arzobispo de Canterbury, —y esto sin contar la elección de un presidente católico en los Estados Unidos—, y se comprenderá el optimismo de muchos.

Sin embargo, para los laicos que hemos dedicado algún estudio a estas cuestiones, los motivos de optimismo humano desaparecen casi ante la realidad de los hechos, hasta el punto de que nuestra fe en la restauración de la unidad cristiana es exclusivamente la que tenemos en la Omnipotencia Divina. Creemos que a pesar de los factores adversos, Dios Nuestro Señor puede restaurar su Iglesia con el mismo poder con que en sus designios inescrutables la dejó dividirse en siglos anteriores.

Nuestras opiniones se fundan en la posición peculiar e inmodificable de la Iglesia Católica.

En efecto, la diferencia sustancial entre el catolicismo y las diversas confesiones protestantes es que estas últimas proclaman la libertad de criterio individual para interpretar la Biblia y sacar de élla creencias y normas de conducta, mientras que el catolicismo sostiene que únicamente la Iglesia oficialmente, es decir por medio del Papa cuando habla ex-cátedra, o del concilio con la aprobación del Papa, posee esa facultad. Es decir, el protestante puede libremente aceptar o rechazar principios religiosos y verdades de carácter histórico en la Biblia, mientras que los católicos estamos obligados, en conciencia, a aceptar la definición oficial del Papa. Ejemplos: después de la declaración de los tres dogmas de la Infalibilidad Pontificia, la Inmaculada Concepción y la Asunción, todos los católicos estamos obligados a creer que el Papa es infalible, que María, Madre de Jesús, fué concebida exenta del pecado original, sin mancha de pecado original como se dice en el lenguaje corriente, y que después de su muerte fué llevada al cielo en cuerpo y alma. El que niega cualquiera de estos dogmas no es católico.

Lo cual nos lleva a otra consideración: la integridad del catolicismo, que consiste en que no se puede ser cincuenta por ciento, noventa por ciento, o noventa y nueve por ciento católico sino ciento por ciento.

Hay otros detalles, muy interesantes en teología pero quizá menos para el común de las gentes que crean también barreras entre protestantes y católicos, como el que los últimos aceptemos la tradición además de la biblia y creemos en la ley natural, cosas ambas que no aceptan los protestantes o al menos la mayoría de ellos.

Con respecto a la iglesia griega cismática —la griega ortodoxa, como la llaman sus fieles— el problema es menos grave pues las diferencias con el catolicismo son menores y se reducen a dos: El cisma, o sea que no aceptan los griegos la suprema autoridad del Obispo de Roma, y una diferencia de altísima teología con respecto al misterio de la Santísima Trinidad, pues los católicos sostenemos que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo *ex Patre Filioque procedit,* como decimos en el Credo y los griegos cismáticos no admiten ese *filioque.*

Es claro que la última diferencia tiene fuerza en las altas esferas del pensamiento religioso, sobre todo entre teólogos profesionales, pero no en el pueblo común de los fieles que ni la conoce ni la entiende. Lo que sí entienden es el problema de la sujeción al Papa.

En nuesra opinión personalísima la división del cristianismo entre católicos romanos y griegos cismáticos obedeció más a causas políticas, ya desaparecidas, que a motivos realmente religiosos. Fué la rivalidad entre Roma y Bizancio, la separación de los dos imperios la que provocó la división y en realidad los motivos de fe y disciplina fueron pretexto para justificar el impulso político. Conviene recordar que cuando se consumó el cisma, Bizancio se sentía heredera del imperio y era políticamente mucho más importante que la anarquizada península italiana y la saqueada ciudad de Roma. Para los patriarcas de la opulenta señora del Bósforo era humillante someterse a la autoridad del Obispo de Roma.

Esa situación política desapareció por completo. Ambos imperios pasaron a la historia y si a importancia política apeláramos, mayor es hoy la de Italia que la de las dispersas naciones balkánicas y la difunta Bizancio, convertida ya en la turca Estambul.

Uno de los más altos jerarcas de la iglesia cismática acaba de reconocer el primado de honor del Papa pero insiste en negar el de su autoridad.

Dentro de estos problemas de la unificación del cristianismo hay otros que lo agravan unas veces y lo facilitan otras, como, por ejemplo, el de la sucesión apostólica para el sacramento del orden. Los católicos reconocemos la sucesión apostólica en los griegos cismáticos y, por lo tanto, la validez de los sacramentos administrados por sus clérigos. En cambio, en el estudio que con motivo de la conversión del Cardenal Newman ordenó hacer la Santa Sede, se llegó a la conclusión de que el clero anglicano había perdido la sucesión apostólica. Estos hechos facilitan la unión de romanos con griegos pero dificultan la de romanos con anglicanos y en general con los protestantes todos.

Como se ve las diferencias fundamentales que dificultan la unión de los cristianos son muy grandes y para entenderlas mejor es bueno volver un mo-

mento sobre lo que llamamos atrás la integridad del catolicismo, al afirmar que para ser católico es necesario serlo ciento por ciento.

A muchos les llama la atención el hecho de que por negar un sólo dogma se pierde el carácter de católico, pero la explicación es sencilla. Al negar un dogma no sólo se está negando éste sino también el de la infalibilidad pontificia y con ésta la autoridad suprēma de la Iglesia y de su Vicario como representante de Cristo en la tierra. Todo eso forma la estructura católica y no se puede romper una sola de sus piezas sin romperlas todas. Para poner un ejemplo mecánico, de los que tanto gustan en este mundo materialista de hoy, decimos que negar un dogma católico es lo mismo que quitar en un piso cualquiera de un rascacielo unos pocos centímetros de toda la estructura que lo sustenta. Con eso se cae el edificio.

Hay otro aspecto que nos preocupa y es el de las teologías protestantes, usando el plural y no el singular porque son muchas y muy variadas. En ese campo encuentra uno desde los fundamentalistas que proclaman la verdad literal de la Biblia, sin interpretación posible, con el Arca de Noé llena de parejas de todos los animales de la tierra y la creación del mundo en seis días físicos, hasta los profesores de teología de algunas universidades norteamericanas, entre los cuales se encuentra algunos que prácticamente niegan la divinidad de Jesucristo o tienen un concepto de Dios que equivale prácticamente a negarlo.

La multiplicidad de las teologías protestantes es consecuencia natural del libre examen.

En efecto, si la teología es la ciencia de Dios, es claro que cada teólogo tiene que adaptarla al concepto que personalmente tiene de la divinidad. Para los católicos, este problema no existe, puesto que nuestra misma idea filosófica tiene que acomodarse a la católica de un Dios que es trino y uno, cuya segunda persona encarnó y se hizo hombre en las entrañas de María y que, nacido a vida mortal, fué crucificado, muerto y sepultado y resucitó al tercer día. Esa segunda persona de la Trinidad es totalmente Dios, verdaderamente Dios, inefablemente Dios y al mismo tiempo redentor del género humano, mediador y santificante. Es Jesucristo. En cambio, los protestantes pueden forjarse y se forjan muchas veces una idea distinta de Dios.

Paul Tillich, por ejemplo, tiene una idea tal, lo coloca tan lejos del hombre que para él ninguna Iglesia puede hablar en el nombre. Sin embargo, este pensador, a nuestro modo de ver más filósofo que teólogo, es maestro de teología en una de las mejores universidades norteamericanas y considerado por muchos, como el más profundo y mejor de los teólogos protestantes. Fascinante lo llama el Padre Gustavo Weigel, S. J. aun cuando creemos que Tillich lo fascina más como filósofo.

Hay otros teólogos protestantes que prácticamente niegan la divinidad de Cristo.

Naturalmente esa diversidad de principios dificulta la unión con nuestra Iglesia Católica, que se acoge a la tesis de unidad, pues vale la pena de recordar que las diferencias entre los grandes teólogos católicos no se refieren nunca a la esencia de la religión.

En el terreno práctico la mayoría de los teólogos y moralistas protestantes niegan la existencia de la ley natural y esta negación trae consecuencias prácticas sumamente graves. Por ejemplo, la tesis católica de la limitación de los poderes públicos en la facultad de dictar leyes, se basa en el fondo en que la ley natural, que garantiza los derechos e impone las obligaciones de la persona humana no puede ser violada, porque es anterior y superior al estado. Abandonando este principio se vuelve muy difícil, por no decir imposible, limitar el poder público, o sea evitar el estado totalitario. Sin el reconocimiento de la ley natural es ilógico hablar de leyes justas o injustas.

Nos parece muy oportuno, para esclarecer el problema teológico, citar las palabras textuales del padre Gustavo Weigel, S. J. profesor de eclesiología en el Seminario de Woodstock y tal vez el más brillante de los teólogos católicos norteamericanos. En su obra "Fe y Entendimiento" dice:

"Parece paradógico que el artículo del Credo que antes separó a católicos y protestantes, el artículo que se refiere a la Iglesia universal y católica, ya no divida tanto. Gracias al movimiento ecuménico muchos protestantes están formulando al menos por vía de ensayo (tentatively) un concepto de iglesia que tímidamente se acerca a la noción católica; pero en los demás artículos están hoy día separados por . . . todo un mundo. A pesar de los esfuerzos de los neosupernaturalistas que hacen hincapié en la trascendencia de Dios, muchos protestantes, tanto clérigos como laicos, teólogos y no teólogos, identifican a Dios con algo que está dentro del hombre. Para un número cada vez mayor, Jesús de Nazaret no es realmente Dios. El Espíritu Santo no es una persona sino sólo un hombre divino. Jesús murió pero no resucitó de entre los muertos, sino cuando más en un misterioso sentido simbólico. Su nacimiento de una Virgen es una leyenda del primer siglo, no verdadera desde el punto de vista histórico aun cuando rica de significación religiosa. Muchos protestantes esperan que haya una vida futura, pero no se sienten vinculados a ella por su fe. Excepto los fundamentalistas, muchos protestantes contemporáneos no saben claramente lo que piensan cuando dicen, "Creo en la resurrección del cuerpo".

Naturalmente los católicos no podemos pensar en la unión con personas que no creen en la divinidad de Jesucristo. Eso no sería una unión de cristianos sino un club.

En el campo histórico y social, no en el doctrinario, las dificultades de la unión residen, en problemas de costumbres, de carácter y de sicología, sobre todo con respecto a las iglesias protestantes.

En efecto, desde que se inició la reforma muchos de sus jefes se empeñaron en desacreditar el papado. Roma fué llamada por ellos La Gran Prostituta y comparada a Babilonia como sede de la corrupción. En Inglaterra, donde inicialmente no había diferencia doctrinaria sino los caprichos desordenados de un monarca rijoso que resolvió abandonar a su esposa legítima y entronizar a su concubina —sin perjuicio de que más tarde la hiciera decapitar— la lucha se estableció casi que personalmente contra el Papa y *papista* fué el nombre despectivo que dieron a los católicos. Siglos de propaganda crearon una animadversión general contra el papismo o sea contra la Iglesia Católica.

Hay en general un desconocimiento muy grande del catolicismo en los círculos populares protestantes. Casi todos éllos creen que la sujeción del católico al Papa comprende todos los terrenos, hasta el meramente político y esto fue lo que produjo la derrota de All Smith en su candidatura para presidente de los Estados Unidos.

Las que hemos anotado son graves dificultades que los laicos vemos para obtener la anhelada unión de los cristianos, pero el hecho de reconocerlo y mantenernos en una prudente expectativa no acaba con nuestra fe ni destruye nuestras esperanzas en el éxito del Concilio.

Sabemos que el catolicismo no puede transar ni arreglar sus disputas con los hermanos separados como se arregla un pleito de linderos entre dos fincas, por medio de concesiones mutuas, pero sabemos también que Dios existe y que su Providencia gobierna al mundo y produce resultados humanamente imposibles.

Cuando después de Pentecostés los apóstoles emprendieron su misión de conquistar la tierra, aquello parecía absurdo. Las diferencias entre paganos y cristianos eran mucho más grandes que las que hoy existen entre católicos y hermanos separados. Además, el nivel de civilización y de cultura era mucho más alto en el mundo grecolatino que en el de los apóstoles.

En realidad, las promesas del cristianismo para ganar adeptos eran muy pequeñas comparadas con los dones que en ese momento ofrecía el paganismo al cuerpo y al alma, a los sentidos y al espíritu. La estatua de César parecía tener fundamentos mucho más sólidos que la triste estampa de un joven judío crucificado.

Pero ocurrió el milagro.

También, cuando estudiamos la aparición y el crecimiento de las distintas sectas de reforma protestante, tenemos que reconocer la voluntad Divina.

Humanamente hablando, un tratamiento distinto de Lutero por las autoridades eclesiásticas habría contenido al fraile Agustino al principio de su carrera. Corre la historia de que la creciente de un río impidió a un enviado del Obispo de París, futuro cardenal, llegar a tiempo para una cita que habría podido modificar la historia, pero esas cosas ocuren porque hay una insondable voluntad divina que encarrila los acontecimientos. (1)

Es claro que si Dios no hubiera querido permitirla no se habría producido la Reforma, como es claro también que su providencia actúa no sólo con causas sino ante todo con causas naturales. Las líneas europeas de difusión del protestantismo marcaron casi las antiguas fronteras del Imperio Romano, lo cual confirma la opinión de que en la difusión de la herejía influyeron motivos y tradiciones políticas.

No deja de ser significativo que en el extremo norte, en Suecia, no sólo se perdió el dogma, sino también prácticamente el sexto mandamiento, conservado en los demás países protestantes.

Pidámosle a Dios que realice otro milagro para que puedan nuestros ojos deleitarse con la admirable unidad del cuerpo Místico.

El final de este modesto ensayo no pertenece al escritor sino a la liturgia.

Oremos.

---

(1) En el prólogo a las obras de Rabelais dice Luis Moland: "Du Bellay (Obispo de París) obtuvo de Enrique VIII la promesa de no romper con Roma si se le daba la autorización de defenderse por medio de apoderados y el tiempo necesario para hacerlo... El Obispo de París obtuvo del Papa Clemente VII el plazo que pedía el monarca inglés y envió a Enrique VIII un correo para que le informara lo convenido. El plazo transcurrió sin que el correo retornase. El negocio se pasó al consistorio. Los ministros del emperador Carlos V, sobrino de Catalina de Aragón, presionaban al papa para que dictara la sentencia. El Obispo de París suplicó con el papa y con todos los cardenales, pidiéndoles que dieran un plazo adicional de seis días y alegando la posibilidad de que el correo se hubiera demorado por inconvenientes imprevistos, como mares tempestuosos. Du Bellay presentó estos argumentos en pleno consistorio".

Agrega Moland que como la mayoría de los cardenales eran muy adictos a Carlos V, se negó el plazo y se pronunció la sentencia, con tal afán que habiéndose requerido normalmente tres consistorios, se dictó en un sólo, el 23 de Marzo de 1534. Dos días más tarde, el correo, demorado por la creciente de un río, regresó con plenos poderes de Enrique VIII.

Un Concilio para el Mundo de hoy *

Por ENRIQUE NEIRA, S. J. **

SON inmensas las esperanzas depositadas en el Concilio Vaticano II, que acaba de iniciar sus sesiones en la Ciudad Eterna. La Iglesia de Cristo espera de él una renovación que le permita estar más presente a un mundo que tiene por misión salvar.

Una confrontación del mundo actual con la situación efectiva de la Iglesia de hoy y con su ideal eterno, puede sugerirnos la acción concreta e inspirada en que las deliberaciones del concilio podrán desembocar.

En su último Radiomensaje en vísperas del Concilio, S. S. Juan XXIII afirmó: "El mundo tiene necesidad de Cristo: y la Iglesia es la que debe llevar a Cristo al mundo. El mundo tiene sus problemas y busca ahora angustiosamente cómo resolverlos... Estos problemas de punzante gravedad los lleva siempre en su corazón la Iglesia. Por eso los ha hecho objeto de estudio atento y el Concilio Ecuménico podrá ofrecer, en lenguaje claro, las soluciones que la dignidad del hombre y de su vocación cristiana exigen".

1 — EL MUNDO DE HOY

Una observación previa de las características del tiempo presente servirá para enmarcar lo que puede ser la acción salvadora de esta Iglesia de Cristo que marcha siempre hacia la eternidad, pero encarnada en la historia. Recordemos cómo la encíclica *Mater et Magistra* comenzaba por una descripción

---

* En este artículo presentamos y comentamos el balance global del mundo y de la Iglesia de hoy, que sugiere el interesante libro *Un Concile pour notre temps* (Edtions du Cerf, Collection "Rencontres" 62, pp. 254, París 1961), fruto de una Semana Internacional de estudios, propiciada por "Informations Catholique Internationales" de París.

Agradecemos a Emile Rideau de "Choisir", Genève, su interesante material que utilizamos.

** Profesor de Teología Dogmática en las Facultades Eclesiásticas de la Universidad Javeriana. Bogotá.

sumaria de la época antes de sugerir lo que podía ser la solución cristiana a los problemas socio-económicos de nuestro mundo.

Es inútil insistir aquí en el trajinado tema de la *civilización técnica* del mundo de hoy. Vamos solamente a destacar algunas de sus consecuencias y efectos:

1 — EXPLOSION DEMOGRAFICA

Actuando en llave con un misterioso e inexplicable desarrollo vital, con una voluntad generalizada de vivir y de sobrevivir, el progreso de la medicina y de la higiene ha provocado una explosión demográfica. Los antiguos mecanismos naturales compensadores (epidemias, mortalidad infantil y aun guerras) operan cada vez menos en nuestro mundo. (1)

La humanidad duplica su población en 30 ó 40 años: al comienzo del siglo venidero contará con cerca de 6.000 millones de hombres.

2 — DESEQUILIBRIO ECONOMICO

La elevación bastante general del nivel de vida, que parece anunciar una civilización de abundancia, coexiste con una desigualdad considerable en la repartición de bienes.

El régimen de libre concurrencia que favorece a los más fuertes, permite que subsistan enormes diferencias respecto de los bienes materiales entre los individuos, entre las clases sociales, entre las regiones de un mismo país y sobre todo en el plano internacional. En conjunto "una tercera parte del mundo" vive en una "inmerecida miseria" como la llamaba León XIII. La emancipación política deja intacto en el mundo de hoy el problema del desequilibrio económico.

3 — INTERDEPENDENCIA SOCIAL

Las relaciones sociales en el mundo de hoy se caracterizan por una doble estructuración:

—Una de orden *geográfico* y corporal, la del conglomerado urbano de las ciudades. En 1850 había en el mundo apenas 94 ciudades de más de 100.000 habitantes, en 1900 había 291 y en 1950, 760 que albergan el 12% de la población mundial. Según los cálculos, para el año 2.000 un 25% de la población mundial vivirá en ciudades, y para el año 2050 un 50%. (2) La po-

(1) Cfr. A. SAUVY, *De Malthus à Mao Tse-Tung,* Denoël 1958.
(2) *Un Concile pour notre temps,* p. 17.

blación de Inglaterra está ya urbanizada en un 80%, la de Estados Unidos y Canadá en un 56%, la del Japón en un 35%.

—La otra estructura social es de orden *funcional,* basada en las múltiples especializaciones, según la "división del trabajo". Estructura que condiciona los grupos humanos aún más que la comunidad territorial.

Se observa al mismo tiempo, favorecida por los medios técnicos, una extrema *movilidad* ya sea en el desplazamiento local, ya en la emigración, que produce una re-estructuración incesante de la sociedad. Algún autor ha llamado a nuestro tiempo el siglo de las grandes emigraciones: "las de la guerra o el odio, las de la intolerancia, el hambre, la ruina" (3). "De un 10 al 20% de las poblaciones urbanas cambia de domicilio cada año" (p. 115).

Esta vecindad, esta colaboración económica, social y política, en un mismo organismo colectivo, contribuyen a dar a la vida una mayor solidaridad, una *interdependencia* más estrecha. Asistimos hoy en nuestro "mundo limitado", surcado por rápidas y fáciles comunicaciones, a un progreso del *universalismo.* El aislacionismo se hace imposible dada la penetración y difusión actual de hechos e ideas. Pero esta solidaridad mecánica coexiste también con líneas dramáticas de *conflictos,* fomentados por la rebelión colonial y en general por la emancipación que una tercera parte del mundo busca obtener de sus servidumbre...

4 — RELEVO POLITICO DEL OCCIDENTE

El centro de gravedad de la vida política del mundo se ha desplazado: en los siglos anteriores había pasado del Mediterráneo al norte de Europa. Después lo encontramos situado en este lado del Atlántico. Hoy en día el crecimiento democrático da al Asia una importancia capital (dentro de 20 años contará con 2.000 millones bajo régimen comunista), como nos la dá también a América del Sur.

De todas maneras el Occidente parece que ha perdido la supremacía que por mucho tiempo detentó sin discusión. Y la ha perdido también en el tipo de estructuras o instituciones que le eran tradicionales. Los nuevos Estados adoptan con frecuencia una conducta política autoritaria y poco democrática (si no ya peligrosamente inclinada al totalitarismo comunista), para combatir así más rápidamente el subdesarrollo, industrializarse y acortar las distancias respecto de los estados ya evolucionados.

---

(3) J. P. DUBOIS-DUMEE, *Un Concile...*, p. 19.

5 — ESPERANZA Y ANGUSTIA

Intelectuales de varias partes reunidos en París, precisamente para hacer un balance del mundo actual y de la Iglesia ante el nuevo Concilio, señalan en el campo sicológico la lucidez con que el hombre de hoy confía en el poder de la ciencia para mejorar su situación, abriéndose un horizonte de *esperanza.* Sinembargo, este sentimiento de espontáneo optimismo no impide —dicen— la frecuente expresión de un sentimiento de *angustia*: angustia ante la infinita virtualidad de la libertad, angustia ante la inseguridad de los tiempos o ante la misma soledad en medio de las actuales solidaridades técnicas e impersonales.

Esta ansiedad se manifiesta brutalmente por la huída o la evasión, por la búsqueda insaciable de placeres, por el frenesí de la extraversión que quisiera no dar lugar a una reflexión personal...

6 — HUMANISMO ATEO

En fín, desde el punto de vista metafísico y moral, la época moderna parece señalarse por una exaltación de la *autonomía humana* y por una rebelión metafísica y religiosa. El hombre afirma ser capaz de realizar hoy, por sí mismo, sin más horizonte que el mundo y el tiempo presente, su destino individual y colectivo. Un poema ateo consagrado al cosmonauta ruso que afirmó ingenuamente no haber encontrado en el cosmos a Dios, pone en sus labios la frase blasfema: "Abandono la tierra por el bien de la tierra. Mi Dios es el hombre".

Los ateismos contemporáneos, ya sean de orden subjetivo o social, constituyen un desafío, una provocación solemne al cristianismo y a la Iglesia. El humanismo ateo pretende que Dios y el hombre son incompatibles. Estos ateismos han salido ya de sus conventículos o sus reuniones secretas; corren y se vocean por las calles: millares de hombres les hacen coro y aún profesan con desenfado. No cabe duda de que el más virulento de todos los actuales ateismos, es el comunismo, sistema totalitario de pensamiento, pero también organización económico-social de la existencia. Allí donde estos ateismos se implantan o por lo menos ejercen su influjo, luchan siempre contra las religiones y se esfuerzan por acentuar la profanación de las estructuras, quitando a la Iglesia toda posibilidad de una acción directa en la vida pública.

Todos ellos se proyectan, lógicamente, en un *materialismo,* es decir, en una conducta de libertad moral que no se somete a disciplina alguna de conciencia, sino que adopta por móviles de acción el gusto individual, la razón social o la razón de Estado.

Estos son los aspectos principales de las transformaciones que experimenta el mundo de hoy. Transformaciones que están marcadas por una paradoja dialéctica de abundancia y miseria, agrupación y dispersión, homogeneidad y conflicto, esperanza y angustia, humanismo y separación de Dios... Se trata de un cambio fundamental, no sólo de estructuras y de condiciones de vida, sino del mismo hombre, que parece estar de nuevo en trance de creación.

II — LA IGLESIA DE HOY

A esta situación del mundo actual corresponde un estado de la Iglesia Católica, que autores modernos intentan también definir en líneas generales.

1) FIN DE UNA EPOCA

Las generalidades son peligrosas, pero tenemos que recurrir a ellas. Algunos autores, para formularlas, se basan en avalúos estadísticos. Otros, como el P. CHENU, siguiendo una línea de análisis histórico, afirman que asistimos hoy a un final de la *época constantiniana.* Epoca que a partir de la adhesión dada por el emperador Constantino al cristianismo victorioso, creó la edad media y abrió la puerta a los tiempos modernos. Epoca que en medio de sus fluctuaciones tiene por característica la *alianza de la Iglesia y la sociedad civil,* su coordinación, su protección, su trato recíproco. Una como ósmosis circula entre los dos poderes, que aunque concurrentes, se sirven mutuamente, La Iglesia, organismo de derecho público, reconocida oficialmente, contribuye a su vez al orden social, al equilibrio de los grupos, a la moral pública: las estructuras reciben así del Evangelio una especie de consagración... En muchos puntos, dado el contexto histórico, esta alianza es *benéfica* para los dos poderes: ella permite a la Iglesia realizar la humanización del mundo bárbaro, la educación de una cultura, la penetración de los principios cristianos en las costumbres y en el derecho de los pueblos. Desgraciadamente —afirma CHENU en un juicio que no compartimos del todo, porque nos parece unilateral y contempla sólo situaciones extremas—, estas ventajas quedan anuladas por una pérdida de vitalidad de la Iglesia. Sierva y funcionaria del estado —dice—, adormecida por las facilidades y seguridades, desviada de sus originales propósitos por las tentaciones del poder y los prestigiosos honores, comprometida con los privilegiados y separada a veces de las bajas clases sociales, enredada en fin en lo temporal, la Iglesia corre el peligro de desvirtuar su misión salvadora. A los ojos de los de fuera, ella da a su pesar, impresión de imperialismo; aparece más como una administración y un poder, que como una comunión y la magnificencia de sus atuendos puede escandalizar a los que esperan de ella una imitación de la sencillez evangélica.

Los aspectos institucionales, las necesidades de organización —prosigue CHENU— tienden a prevalecer sobre las exigencias comunitarias; el culto sobre la palabra, la implantación territorial sobre la vocación de misión, la defensa de los derechos o del depósito revelado sobre la apertura y la adaptación al mundo... Nos parece que todo ello puede solo en parte achacarse al pasado, pero en la intención del padre CHENU, habría todavía en la Iglesia de hoy algunas trazas de tal situación anacrónica, que el Concilio Vaticano II pudiera tener en cuenta.

2) SUPERACION DE UNA MENTALIDAD

Algunos de los observadores internacionales señalan, por otra parte, el acento demasiado *occidentalista* que tiene todavía la Iglesia, por haberse ligado desde siglos atrás a una cultura y a una civilización determinadas. La Iglesia, en efecto, privada hace bastante de su rama oriental por los avatares de la política y del cisma, ha aceptado en no pocas cosas la herencia de la Roma imperial, como son cierta forma de pensamiento y matices de sensibilidad, el modo de gobierno y de administración, los cuadros jurídicos y la disciplina interna... Se puede decir que la Iglesia de hoy está conforme según el derecho romano: *Ecclesia vivit iure romano.*

El cristianismo tiene esencialmente que expresarse en un lenguaje humano. Pero hay quienes notan que la especulación y la formulación doctrinal dentro de la Iglesia, sigue demasiado ligada a una estructura mental clásica. (4) Es reconocible el influjo de Aristóteles y también del dualismo platónico en las fórmulas racionales utilizadas por la teología para canalizar la trascendencia del Dato revelado. Todo un esfuerzo de renovación actual va enderezado precisamente a hacer que la teología beba más en sus fuentes originales e inspiradas, que complete las nociones demasiado puramente jurídicas o abstractas con concepciones más orgánicas, que encuentre de nuevo el sentido de lo simbólico...

Esta dificultad no bien resuelta, de compaginar una legítima encarnación del misterio cristiano en forma definidas con la catolicidad de su trascendencia, parece ser una de las razones que —sin justificarla—, motivarían la negativa de la ortodoxia oriental y de una parte del protestantismo a adherir a la Iglesia de hoy.

El P. D'SOUZA, S. J., de la India, anota finalmente que la particularidad occidental de la Iglesia, en sí legítima, corre el peligro de estorbar a su misión apostólica universal, sobre todo en una época de tan enconados na-

(4) P. CHENU, *Un Concile pour notre temps,* p. 74 ss.

cionalismos, como la nuestra. El apostolado en tierras paganas ha sufrido —dice— por haberse asociado cronológicamente a la expansión europea y por haberse beneficiado en algunos casos de la colonización occidental. (5)

3) LIBERACION DE UNOS CUADROS

El abate F. HOUTART, especialista en sociología religiosa, ha señalado la falta de *eficacia* en el mecanismo pastoral de la Iglesia de hoy, debido a los cuadros administrativos recibidos de la Roma imperial. Las diócesis antiguas están con frecuencia calcadas sobre la división de las regiones imperiales. Si el obispo —dice— es de institución divina, no sucede lo mismo con la estructura de las diócesis y menos aún de las parroquias.

La Iglesia actual se resiente con frecuencia de la *dispersión* y de la autonomía diocesana que hace difícil el tomar decisiones comunes. Esta dispersión se agrava —a juicio de HOUTART— con la *centralización* que liga a las diócesis con la sede de Roma, sujetándolas a una disciplina canónica uniforme, que en diócesis como las de América del Sur, desprovistas de clero y en condiciones específicas, no satisfagan a las necesidades espirituales concretas.

En fin, a pesar del avance logrado en este campo por las varias formas de Acción Católica, la separación del *clérigo* y del *laico,* sobre todo de la Jerarquía y el laico, hace que la Iglesia no obtenga de sus hijos una colaboración dinámica y viva: falta todavía un mayor diálogo y coordinación entre las fuerzas vivas de la Iglesia.

* * *

Las deficiencias atrás anotadas por algunos autores, deficiencias inherentes a una época que es de transición, no disminuyen sinembargo la evidencia de las grandes "notas" de la Iglesia, especialmente las de su santidad y catolicidad! Una época nueva, como la que se inicia en nuestro mundo, exige con todo la más brillante manifestación de tales notas, como señal levantada en alto ante las naciones, de la permanente presencia de Cristo en medio de su Iglesia. De aquí surge para la Iglesia de hoy, el problema de una reforma o de una mayor adaptación a las necesidades del mundo actual. Tal será una de las ingentes tareas que tendrá que absolver el Concilio Vaticano II.

III — LAS GRANDES TAREAS DEL CONCILIO

La esencia misionera del cristianismo que penetra a la Iglesia, le impone la tarea de hacer llegar su mensaje a nuestra época. Para ello la Iglesia debe acortar la distancia que la separa del hombre actual y tratar de asegurarse una

(5) D'SOUZA, S. J., *Un Concile pour notre temps,* p. 171.

presencia eficaz en el mundo contemporáneo, tal como es él y tal como se está construyendo.

1) PRESENCIA DE LA IGLESIA

La presencia de la Iglesia en medio de los hombres, es por sí misma una primera forma de apostolado, que responde al ansia natural de religiosidad que trabaja aún a la humanidad moderna. (6)

Esta presencia de la Iglesia en el mundo consiste, ante todo, en asumir los *valores* naturales legítimos: ciencia, técnica, cultura, progreso social, comunidad de pueblos... Es un humanismo abierto, animado a la vez por el misterio de la encarnación y por el de la redención, que exige para ser llevado a cabo, la participación de los *laicos* católicos en los valores profanos, en la conducción del mundo, en la construcción de la Ciudad. Toda una teología de las realidades terrestres, debe venir en ayuda de los laicos en esta tarea; tarea que lejos de ser negación de la trascendencia del misterio revelado y de la esperanza, impide al cristiano el vivir desencarnado de la realidad.

Además del influjo que pueda ejercer el cristianismo por su *testimonio* personal, hay que reconocer la importancia permanente de las cosas que condicionan la fe. De aquí la atención que se debe prestar a la obra social y política de transformación cristiana de las estructuras...

2) ADAPTACION PASTORAL

Un apostolado de la Iglesia que adopte los valores universales de orden profano, es un primer paso hacia la afirmación del influjo cristiano en nuestro mundo.

Pero este apostolado debe ir sostenido además por un empeño metódico de renuncia, —si no a los modos particulares de expresión o de estructura—, sí al menos (en cuanto sea posible) a su universalización obligatoria. No se trata evidentemente de las fórmulas dogmáticas tradicionales, ni de todo aquelo que, en la tradición, lleva la marca de una consagración universal. Se trata solamente de una *descentralización,* tal como ha sido propugnada en varias naciones, favorable a las libertades de las regiones y de las diócesis y que hecha bajo el control de la autoridad suprema y dentro de los límites por ella fijados, puede ayudar mucho a la vitalidad de la Iglesia entera.

Esta descentralización —según la expresión del P. PIN, S. J., especialista de sociología religiosa en la Universidad Gregoriana— debería ir hasta

---

(6) Así lo reconoce expresamente L. C. BASS, Presidente de la Acción Católica Holandesa.

una *microestructuración* de la pastoral. Esta microestructuración no es sinónimo de atomización: por el contrario, las concentraciones demográficas de que hablamos arriba, y a las que hay que añadir la importancia del hecho nacional y de los organismos internacionales, implican una *coordinación* en todos los grados.

"Una tal microestructuración —dice el especialista HOUTART— deberá prospectarse en cuatro planos: el de la catequesis, movimiento que ya está en marcha; el del culto, que supone la eclosión de formas litúrgicas nuevas en las que con frecuencia el sacerdote no estará presente, como se practica en misiones de Africa y de Asia, pero todavía nó en América Latina (cuyo crecimiento sinembargo es de 8 a 10 millones de cristianos al año). Viene luégo la vida sacramental: ¿podrá ser normal que la mayoría de los católicos del mundo no pueda acercarse a los sacramentos de la penitencia, de la eucaristía y ser atendidos en sus enfermedades? Y esta será por desgracia la situación que tendremos dentro de poco tiempo, si la disciplina de los sacramentos no sufre ciertas adaptaciones. Habría, pues, lugar para permitir a los laicos, no solamente la distribución de la Palabra (catequesis, lectura de las Escrituras), sino también la distribución del Pan; habría lugar asimismo, en ciertas determinadas circunstancias, para autorizar una absolución colectiva, como se practica por ejemplo en la Iglesia copta actual". (7)

* * *

Estas y otras tendencias e inquietudes que se expresan por diversas partes del mundo serán llevadas a audiencia ante el Concilio. Como católicos tenemos la certidumbre de que el Espíritu de verdad, inspirará en medio de tántas posibilidades, las soluciones que la Iglesia de hoy necesita y que nuestro mundo contemporáneo espera de la Iglesia.

UNA OBRA DEL ESPIRITU

Porque esta readaptación de la Iglesia que contempla el Concilio, no puede brotar sino del *Espíritu* que la anima en todo su ser, a lo largo de la historia, y que a través de ella debe operar una renovación de las mismas estructuras temporales del mundo de hoy.

Como lo anota bien el P. CONGAR, toda renovación debe conformarse a la gran ley de *fidelidad* al pasado y de *movimiento* hacia el porvenir: lo ya dado se debe no solamente recibir y conservar sino también edificar y renovar. Según la frase de S. BERNARDO, la Iglesia debe mirar con una doble visión: *hacia atrás* y *hacia adelante*. La impaciencia resulta así tan condenable como el inmovilismo, la anarquía tanto como el reaccionismo, la extravagancia no menos que la timidez. La dialéctica de la ley y del espíritu debe

(7) F. HOUTART, *Un Concile pour notre temps*, pp. 125-126.

servir de marco a todo progreso de la Iglesia. Ella tiene una funcionalidad, una organización y un derecho, pero es ante todo comunidad de fieles y comunión en una misma fe y en una misma vida en Cristo Jesús. La Iglesia no es sistema cerrado, sino casa abierta y organismo vivo que marcha hacia adelante...

Este progreso interior y real de la Iglesia, bajo la acción del Espíritu, que se manifestará en el Concilio, será la mejor garantía y el estímulo más activo para una ulterior *reunión de las Iglesias.*

Dom ROUSSEAU, director de *Irénikon,* al hacer en estos días el cuadro del movimiento ecuménico tanto entre los protestantes, anglicanos y ortodoxos, como en la Iglesia Católica, ha mostrado cómo se abre una esperanza razonable para el futuro, después de las deliberaciones del actual Concilio y contando con la madurez, portadora de gracia, de los tiempos que vienen!

"Estamos, pues, con la gracia de Dios, en un momento favorable. Las proféticas palabras de Jesús, pronunciadas a vista del cumplimiento de la consumación finla de los siglos, animan las buenas y generosas disposiciones de los hombres, de modo particular en algunas horas históricas de la Iglesia que invitan a elevarse con renovado empuje hacia las cimas más altas: levantad la cabeza porque vuestra liberación está próxima" (JUAN XXIII, Radiomensaje 11, IX, 62).

Historia y Concilios

ANTES de echar una ojeada sobre lo que se refiere al II Concilio Vaticano, no estará de más recordar algunos hechos, entresacados de la historia de la Iglesia, desde sus orígenes al Concilio de Trento y desde éste al Concilio Vaticano II.

DEL CONCILIO DE NICEA AL CONCILIO DE TRENTO

Los siete primeros Concilios, cuya importancia doctrinal fué considerable, fueron caracterizados por conflictos de distinta especie, interiores y exteriores. Los emperadores cristianos ponían al servicio de la Iglesia su poder político. Esto tenía sus ventajas, aunque no fuera más que porque los obispos viajaban a expensas de la posta imperial y en aquellos tiempos tales desplazamientos no eran cosa de poca monta. Pero los príncipes, proclamándose hijos de la Iglesia, pretendían regirla también desde fuera. Siguiendo una máxima muy arraigada en todos los políticos, ellos "dividían para reinar", cuando no trataban de imponer una ortodoxia que sólo tenía de tal el nombre. Se vió claramente al término del Concilio de Nicea: los defensores del dogma católico, San Anastasio, San Hilario y otros muchos, fueron desterrados, mientras que los pseudo-concilios buscaban una fórmula de unión que satisficiese a todas las partes. Los mismos obispos se hallaban entonces divididos y se necesitaron más de cincuenta años para que el verdadero *Credo* de Nicea triunfase en su fórmula precisa.

En Efeso y Calcedonia continuaron todavía las influencias políticas, aunque la independencia de la Iglesia se estaba afirmando cada vez más claramente. Seguidamente, los emperadores bizantinos, jugando al césaro-papismo, resultaron ser con frecuencia protectores de la herejía, pese a mostrar contra ella una dureza implacable cuando había cambiado el viento. Todavía hoy existen iglesias nestorianas que rechazan el dogma de Efeso e iglesias monofisitas que no admiten la cristología de Calcedonia.

En la Edad Media, la Iglesia, que había realizado la unidad política del Occidente, tuvo mucho todavía que luchar contra los príncipes. Es la época

del problema de las investiduras. Este conflicto oponía al Papa contra el emperador u otros príncipes en relación con la forma del nombrar obispos y de concederles beneficios feudales. No hay, pues, que extrañarse al ver a los Concilios deponer o confirmar en su mando a un conde, un duque, un rey o un emperador. El primer Concilio de Lyon (1245) destituyó al emperador Felipe II que, después de haber ofrecido al Pontificado las más bellas esperanzas, se había mostrado casi impío. La misma elección de Papa estaba sujeta frecuentemente al juego de las rivalidades feudales. El II Concilio de Letrán (1139) puso fin a un cisma romano que Gertrudis von Le Fort ha ilustrado en una célebre novela. El II Concilio de Lyon (1274) se celebró después de una larguísima Sede Vacante.

En esta época se ven surgir también nuevas herejías, movimientos ideológicos, facciones religiosas que, a causa de sus incidencias políticas, ponen en conmoción la entera sociedad. En el IV Concilio de Letrán (1215), uno de los más importantes de la Edad Media, se condenó a los albigenses, que habían sometido a sangre y fuego toda la Francia, no sin que los mismos príncipes ortodoxos hubiesen ejercido también violencia recusables. En el Concilio de Vienne (1311), el proceso de los Templarios se añadió al de los "espirituales", aquellos franciscanos que soñaban en una iglesia nueva, destruyendo el equilibrio de la cristiandad.

La convocatoria y celebración de un Concilio era entonces un gran problema. Y resultó más complicado todavía cuando se trató de reunir conjuntamente a griegos y latinos en un Concilio de Unión, como sucedió en Lyon (1245) y sobre todo en Florencia (1439). Este último, que había comenzado en Ferrara como continuación del pseudo-concilio de Basilea, se trasladó a Florencia a consecuencia de la peste y, sobre todo, porque su financiación parecía allí más asegurada (1439).

Pero fué en el Concilio de Trento donde surgieron las peores dificultades. El Papa Paulo III hubo de intentar tres veces la reunión del Concilio. La decisión de convocarle en Mantua primero y después en Vicenza (1537), no tuvo otro resultado que el de provocar innumerables intrigas. En 1542, la guerra entre Francisco I y Carlos V representó un nuevo obstáculo. Se logró iniciarle, en fin, el año 1545, pero ya sabemos que la guerra, la peste y, sobre todo, la mala voluntad, tanto de los príncipes católicos como de los protestantes, pusieron numerosos obstáculos a la continuación de las tareas del Concilio.

EL PRIMER CONCILIO VATICANO

En el siglo XIX, el Pontificado, aun conservando cierto poder temporal, había adquirido su independencia respecto a los príncipes. El Papa Pío IX

podía, pues, convocar un Concilio sin pedir permiso a nadie. Sin embargo, se temían dificultades en las cortes europeas, y la sospecha de posibles manifestaciones fué sin duda uno de los motivos que indujeron al Papa a preparar la asamblea conciliar en el mayor de los secretos. Entre la primera reunión de cardenales en que se habló de ello y el anuncio oficial del Concilio (26 junio 1867), transcurrieron tres años. Se actuaba con prudencia. En los tres años siguientes, se organizaron las comisiones preparatorias que comenzaron sus trabajos, pero en medio de cierta agitación de la opinión pública. En Francia, el galicanismo superviviente rechazaba una posible definición de la infalibilidad pontificia. En Alemania, Austria y otras partes, las cancillerías se alarmaban. Es curioso releer hoy los informes de las sesiones de la Cámara francesa o las cartas del Canciller austriaco (Acta, Coll. Lacensis, t. VII, 1216-1229). El 8 de septiembre de 1869, un ministro francés hacía conocer a los embajadores que ciertos gobiernos europeos habían consultado a Napoleón III para ponerse de acuerdo con él respecto a la conducta que convenía seguir. En los concilios del pasado —se decía— los soberanos habían tenido un destacado papel de vanguardia, habían sido invitados a intervenir al menos por sus embajadores. Muy sagazmente, el ministro subrayaba que, habiendo cambiado los tiempos, no era fácil reivindicar un derecho que la clara distinción entre el dominio espiritual y el dominio temporal había hecho ilusorio, cuando no caduco (Coll. Lac., t. VII, 1231-1232). Para esas fechas, por otra parte, el Papa Pío IX había ya zanjado la cuestión y decidido que los príncipes no serían convocados al Concilio.

Pero los conflictos seguían siendo posibles, y en la misma carta el ministro francés, reflejando la opinión de las cortes europeas, daba a entender que si las decisiones del Concilio herían los intereses de su país, se podía entablar negociaciones por medio de los embajadores ordinarios.

Las dificultades auténticas existían realmente en otros sectores. Eran las divisiones entre los católicos que, aun aceptando la infalibilidad pontificia, no se ponían de acuerdo sobre la oportunidad de su definición. Hasta el último minuto, cierto número de obispos se mostró irreductible, prefiriendo abandonar Roma en vísperas de la sesión pública donde el dogma sería proclamado, aunque a continuación enviaron su adhesión. Pero estos hechos nos demuestran cuáles pueden ser las dificultades interiores de un concilio; las divisiones sobre una cuestión fundamental pueden influir desgraciadamente sobre el clima de una asamblea.

EL CONCILIO DE JUAN XXIII

Como hemos dicho, el ya cercano Concilio no ha encontrado hasta ahora en su preparación dificultades comparables a los anteriores. Es de esperar que

lo mismo ocurra a partir de la inauguración de sus sesiones. Con los medios de comunicación de nuestro siglo, muchas dificultades materiales han sido ya superadas. La cuestión del alojamiento de los Padres Conciliares ha preocupado a los organismos competentes. Pero hay problemas que los organizadores de congresos, peregrinaciones, juegos olímpicos etc. están habituados a resolver. En el primer Concilio Vaticano, la adaptación material de la sala del Concilio no fué pequeño problema. El local era muy grande y se oía bastante mal. Con los procedimientos modernos de sonorización, esta cuestión material no tiene más que una importancia relativa. Existía también el problema del idioma, pero ha sido resuelto por decisión del Santo Padre. Pensándolo bien, ¿qué otra lengua podía sustituir al latín, que sea absolutamente universal en una asamblea de esta naturaleza? Los teólogos podrían en rigor hablar francés, inglés o alemán, pero en su inmensa mayoría los obispos no son especialistas de congresos internacionales. No es cosa tampoco de imponer el italiano, y parece que en cuestiones teológicas o de disciplina religiosa el empleo de auriculares para traducciones simultáneamente tendría mucho más inconvenientes que ventajas. Se conservará, pues, la costumbre del latín. Ello será una ventaja especialmente para los que se han formado en Roma o en países de lengua romana. Pero en una asamblea conciliar, un silencio o un *non placet* puede ser tan eficaz como un largo discurso.

Otro obstáculo posible: en los concilios del pasado hubo a veces oposiciones vigorosas, verdaderas luchas homéricas. Es clásica la evocación del Concilio de Trento, donde un obispo le llegó a tirar a otro de la barba; hubo que separarles, y al culpable se le impuso una penitencia. En el Concilio Vaticano hubo también algunas sesiones turbulentas. No es fácil que estas cosas se repitan, aunque es de desear que, so pretexto de caridad, no se llegue a un "irenismo" conciliar que podía restar eficacia.

Tampoco es de temer que el conjunto de los Padres del Concilio se deje llevar por lo más fácil, fiándose demasiado exclusivamente de la preparación lejana o del trabajo de las comisiones episcopales que nombre el Concilio. En nuestros días, los obispos de muchos países ya tienen costumbre de reunirse en asambleas plenarias; de manera que podemos descansar en ellos.

Otra dificultad que puede preverse: la indiscreción de la prensa. Esto es difícil realmente de evitar. En el primer Concilio Vaticano, la publicación parcial de un esquema doctrinal de la Iglesia, hecha por dos periódicos alemanes, levantó una tempestad. Durante las primeras semanas del Concilio, tendremos que acostumbrarnos a ver a los periodistas en busca de informaciones sensacionales. Pero esta agitación irá desapareciendo, como desapareció la despertada por el anuncio del Concilio en 1959. Tengamos, pues, confianza en la Providencia. La opinión pública se desinteresa de las cuestiones propiamente

religiosas. Esto es, en cierto modo, una ventaja. Se dejará al Papa, a los Obispos, a la Iglesia Católica que traten sus problemas aparentemente sin influencia sobre la marcha del mundo, lamentando que el servicio de prensa del Concilio no facilite informaciones espectaculares. Tras un instante de agitación, el Concilio no despertará en la prensa más que un eco limitado; pero estamos seguros que ese eco se irá amplificando en el futuro, para la mayor gloria de Dios y salvación de las almas.

LOS CONCILIOS DE UNION EN LA EDAD MEDIA

En una importante conferencia pronunciada en Nápoles el 20 de septiembre de 1961, el Cardenal Cicognani se refirió a la historia de la separación entre Oriente y Occidente. Desde los primeros concilios, una rivalidad secreta se manifestaba entre Roma y la nueva capital constantiniana que, de simple aldea, se había convertido en centro del Imperio. El tercer canon del primer concilio de Constantinopla (381) y. sobre todo, el 28º del Concilio de Calcedonia (451), atribuían a la sede de Constantinopla un primado de honor, ya que no de jurisdicción. Más adelante se llegó a considerar a la Iglesia de Roma solamente como uno de los cinco patriarcados, terminando Bizancio por eclipsar a las antiguas metrópolis de Alejandría, Antioquía y Jerusalén. La pujanza política de Bizancio apoyaba entonces sus pretensiones. Habiendo encontrado Roma apoyo en el Imperio de Occidente, un secreto resentimiento dominaba todos los esfuerzos que se hacían para mantener la unidad. Tal ocurría a propósito del *Filioque*, de la procesión del Espíritu Santo, de la cuestión de los ácimos o de otras divergencias litúrgicas. Un cuádruple equívoco —político, canónico, litúrgico y religioso— constituía como el "leit-motiv" de las discusiones o de las reconciliaciones provisorias entre dos mundos que, humanamente diferentes, habrían debido, sin embargo, estar unidos en la fe, en la esperanza y en la caridad.

La ruptura definitiva, como se sabe, fué consumada en dos tiempos. Primero durante el siglo IX, en tiempos del Patriarca Focio y el Papa Juan VIII; después en el siglo XI, con el Patriarca Miguel Cerulario. Los historiadores actuales describen con un matiz especial el asunto de Focio. Sin declararle totalmente inocente, ponen en duda que fuese excomulgado por Roma. La ruptura del siglo XI, después de doscientos años de unidad aparente, fue mucho más radical. Los latinos, especialmente el famoso Cardenal Humbert, hicieron muy poco por arreglar las cosas, y las excomuniones mutuas consumaron el cisma.

Sin embargo, de una y otra parte se sentía la necesidad de encontrar la unidad. La cristiandad divina era entonces una buena presa para la codicia

feudal. En Italia, los normandos se apropiaban de las posesiones bizantinas. En Oriente, los turcos, más intratables que los árabes que habían dejado hasta entonces a los cristianos realizar peregrinaciones a Jerusalén, se ponían a la cabeza del mundo musulmán. Las cruzadas, emprendidas con el fin de liberar al sepulcro de Cristo, fueron ocasión de rivalidades entre latinos y griegos, hasta el punto de que, al ver llegar las huestes de Occidente, los emperadores bizantinos se apresuraron a cerrarles las puertas. Durante la IV Cruzada, se llegó hasta saquear sencillamente Constantinopla. A diferencia de un Godofredo de Bullón o de un San Luis, ¡cuántos caballeros soñaban con labrarse un dominio a expensas tanto de los cristianos de Oriente como de los turcos! En 1244, el Papa Inocencio IV tuvo que huir ante el emperador Federico II.

En esa perspectiva hay que encuadrar los grandes concilios de la unión: el de Lyon (1274) y el de Florencia (1439). En el II Concilio de Lyon, el emperador Miguel Paleólogo se presentó en plan suplicante, mientras que poco después se mostró menos debilitado. La unidad de la Iglesia era uno de los objetivos del Concilio, en el que se vió a San Buenaventura, arzobispo de Albano, sentarse entre los cardenales. El 6 de julio, durante la Misa, se cantó en el Credo el *Filoque* en griego y en latín. De ese período data un símbolo llamado de Miguel Paleólogo, porque fué suscrito por el emperador bizantino. Pero esa reconciliación "al vértice" no tendría consecuencias. En Bizancio, los obispos estaban en manos del emperador; pero la población, bajo el influjo de los monjes, permaneció irreductible. Por su parte, los latinos no creían en la sinceridad de los griegos. Poco después del Concilio la división se afirmó nuevamente.

En el siglo XV, era más trágica todavía. La guerra de los cien años devastaba Francia e Inglaterra. A las puertas de Bizancio, los turcos conseguían cada día nuevas victorias. Pronto entrarían en una ciudad medio ruinosa que sólo contaba 40 ó 50.000 habitantes (1453). Algunas repúblicas italianas, como la de Venecia, estaban en la cumbre de su poderío, pero el Pontificado acababa de atravesar una tremenda crisis.

Después del largo exilio de Aviñón, el Papado, en la persona de Gregorio XI, había vuelto a Roma. Pero, habiendo sido discutida en 1378 la elección de su sucesor Urbano VI, se originó una disensión, y fué elegido un nuevo Papa: Clemente VII. Uno residía en Roma, el otro quedaba en Aviñón. El cisma duró 40 años. El segundo sucesor del papa romano acabó por dimisionario; pero el sucesor del papa de Aviñón, Benedicto XIII, anciano y testarudo, permaneció obstinado, insistiendo en lo que creía ser su derecho. Para poner fin al cisma, trece cardenales convocaron un Concilio en Pisa (1409), pero sólo se consiguió crear una nueva disensión con Alejandro V. El sucesor de éste, que la historia recuerda con el nombre de Juan XXIII, se entendió

con el emperador para convocar otro concilio. Reunido en Constanza en 1414, ese concilio puso fin al cisma, y el Papa Martín V (1417) fue en adelante el indiscutible único sucesor de Pedro.

Estas vicisitudes de la cristiandad acreditaron desgraciadamente la idea de que el concilio es superior al Papa. En el Concilio de Basilea (1431), tal opinión se reafirmó. Más de un historiador cree que las primeras sesiones de ese concilio constituyen un concilio ecuménico, pero en realidad no se trató más que de un preludio del Concilio de Florencia. Para reunirlo, el Papa Eugenio IV tropezó con toda clase de dificultades. Se sentía la necesidad de una reforma de la Iglesia y se ansiaba también reanudar las conversaciones con los griegos. Pero en Basilea, donde predominaban los doctores sobre un reducido número de obispos, los Padres continuaban obstinados. Los bizantinos soñaban menos en la unión religiosa que en un frente común contra los turcos, cada día más temibles. Para sufragar los gastos de un concilio general, convenía encontrar una ciudad acogedora, recaudar fondos. Huyendo de Roma y de sus revueltas endémicas, el Papa se había refugiado en Ferrara. Durante varios meses hubo de discutir insistentemente con los Padres de Basilea, para imponer su voluntad de reunir el Concilio en su ciudad residencial. Hasta el último momento, los griegos, que habían emprendido el camino hacia Occidente, dudaban todavía sobre la dirección que debían seguir: ¿Basilea o Ferrara? Finalmente, se pudo inaugurar el Concilio, primero sin los griegos y después con ellos. A su llegada (marzo 1438), hubo que entretenerse en cuestiones de etiqueta, porque el patriarca de Constantinopla se negaba a besar el pie del Papa, queriendo ser tratado poco menos que por igual. Eugenio IV se mostró conciliador, y recibió al patriarca de pie, tendiéndole la mano y abrazándolo. Se planteaba después otro problema delicado, siempre por cuestiones de precedencia. El Papa hubiera querido sentarse en la iglesia de San Jorge, teniendo a un lado los latinos y a otro los griegos, pero esto era prejuzgar las decisiones del Concilio. Finalmente, se prepararon los tronos, uno frente al otro. Al norte, el del Papa, ligeramente delante de otro sitial vacío que representaba al emperador de Occidente. Eugenio IV tenía a su alrededor a los cardenales, obispos y prelados. Al sur, el emperador bizantino se sentaba, con el patriarca de Constantinopla, rodeado de los obispos orientales; los "estauróforos", diáconos de Santa Sofía, que los griegos parangonaban a los cardenales, se lamentaban de no haber sido colocados en lugar de honor.

En tales condiciones se discutieron cuestiones importantes, en primer lugar la del Purgatorio. Sobre este punto la doctrina griega no había sido desarrollada desde la época de los Padres de la Iglesia, aparecía totalmente diferente de la de los latinos, mientras que un cierto sentido de la historia hizo encontrar fácilmente un acuerdo sobre los problemas trinitarios y el famoso *Fi-*

lioque. Las discusiones se prolongaron durante mucho tiempo, primero en Ferrara y después en Florencia, donde fué trasladado el Concilio. El clima psicológico no llegaba a crearse, pues las mentalidades eran profundamente divergentes; a los ojos del emperador, las incidencias políticas tenían mucha más importancia que las cuestiones doctrinales. En las discusiones se vió claramente que había dos tendencias entre los griegos. Marcos Eugénicos, metropolitano de Efeso, tenía miedo de hacer cualquier concesión, mientras que el metropolitano de Nicea, Besarión, parecía cada vez más permeable a los argumentos de los latinos. Entre éstos había asimismo algunos intransigentes, que confundían la doctrina común con las explicaciones escolásticas, y otros que se esforzaban por entrar en el pensamiento de los griegos, buscando la verdadera raíz de sus dificultades. Pero no estaban los tiempos para una unión duradera. Había ciertos malentendidos que ahondaban la separación.

Al final del Concilio se halló un acuerdo sobre una fórmula de unión. Se refería primeramente a la Trinidad y a la procesión del Espíritu Santo, precisando en algunas palabras la posición de los latinos y la de los griegos, pero reconociendo que el *Filioque* había sido legítimamente añadido en el Credo. En el aspecto litúrgico se mantenía la diversidad de ritos, utilizando unos el pan fermentado y otros los ácimos en la Eucaristía. Por último se trató de los Novísimos y de la cuestión del Purgatorio. Pero el texto más significativo se refería al Primado Pontificio, afirmado con fuerza. Para equilibrar esta concesión arrancada a los griegos, se añadía a continuación que el patriarca de Constantinopla venía inmediatamente después del Romano Pontífice, delante de los patriarcas de Alejandría, Antioquía y Jerusalén. El documento, redactado en los dos idiomas, fué firmado por ambas partes, pero entre los griegos ciertos obispos, como Marcos de Efeso, se negaron a firmar. Vueltos a sus sedes, los griegos se pusieron nuevamente de acuerdo, y muchos se arrepintieron de haber firmado. Una de las referencias más detalladas que tenemos del Concilio de Ferrara-Florencia fué escrita precisamente por un griego, que se fuerza en disculparse de haber estampado su firma.

En la lista de nombres colocados al pie del documento, se encontraba el de Besarión, arzobispo de Nicea. Este hombre ilustre había también reflexionado, pero en un sentido muy diferente al de sus colegas. Poco después de su regreso a Oriente, el Papa le hizo Cardenal (18 de diciembre de 1439). Habiéndose ido deshaciendo rápidamente la unión entre griegos y latinos, Besarión abandonó Constantinopla en 1440. Otro metropolitano, Isidoro de Kiev, nombrado también Cardenal, había vuelto a su país y ocasionó un escándalo al hacer leer el decreto de Florencia. Arrestado, relegado en un monasterio, bajo inculpación de herejías y después liberado, trabajó inútilmente en favor de la unión. Besarión, por su parte, vivió en Italia, encargado de diversas misiones, lamen-

tándose, sin duda, del fracaso de una tentativa que él presentía no había de reanudarse durante muchísimo tiempo.

Para poner fin al cisma y reconciliar el Oriente con el Occidente, convenía que los cristianos de Europa conociesen otros sufrimientos comunes y que se convencieran de que la nostalgia de la unidad debe basarse menos en razones humanas que en el dolor de ver desgarrarse la túnica inconsútil.

UNA SESION DE TRABAJO EN EL CONCILIO VATICANO I

El 29 de marzo de 1870, a las nueve de la mañana, los Padres Conciliares, en número de 620, se reunían en San Pedro. Según costumbre, se comenzó por oir la Misa, que fué celebrada ese día por Mons. Giurcia, Arzobispo de Irenópolis, Vicario Apostólico para los latinos y Delegado Apostólico para los orientales de Egipto y de Arabia, miembro de la Delegación conciliar sobre Misioneros y Asuntos Orientales.

Después de la Misa, el primer presidente del Concilio anunció el orden del día. Desde hacía dos semanas, más o menos, se discutía sobre un proyecto de decreto doctrinal que terminaría por ser la Constitución *Dei Filius*. Un primer proyecto, debido a la Comisión Teológica, había sido puesto a discusión durante el mes de enero, pero había sido muy retocado y enviado de nuevo a la Delegación de la Fe, compuesta de 24 miembros elegidos en las primeras congregaciones generales del Concilio. La Delegación misma había creado una pequeña subcomisión de tres miembros que, en unión del Cardenal Bilio, se encargaría de elaborar un nuevo texto. Finalmente, uno de los tres miembros de la subcomisión —Mons. Martin, obispo de Paderborn—, había acudido a un antiguo amigo suyo, teólogo ilustre, que se hallaba entonces muy lejos de pensar que iban a ser requeridos sus servicios. Desde el 14 de marzo se estaba ya discutiendo ese texto de Kleutgen, aprobado previamente por la Delegación de la Fe. Según el nuevo reglamento del 20 de febrero, los Padres habían hecho observaciones por escrito, y después se había discutido el proyecto en bloque, para ir examinando luego sucesivamente cada uno de sus capítulos. De observación en observación y párrafo a párrafo, el proyecto iba y venía de la Delegación de la Fe a la asamblea conciliar.

En esa mañana del 29 de marzo se iba a votar, por el sistema de levantarse o permanecer sentados, sobre dos partes del proyecto: el prólogo, que había llegado ya a su tercera lectura, y el capítulo primero.

El presidente del Concilio apelaba al Reglamento: los que aprobasen el texto debían levantarse; los demás, permanecer sentados. Después se haría una contraprueba: quienes rechazaran el texto se levantarían, permaneciendo sentados los demás. Se habría de procurar no abandonar la sala, ni sentarse antes de

que los escrutadores hubieran acabado de contar los votos. El presidente leyó entonces el texto del prólogo. Fué aprobado por unanimidad, y en la contraprueba todo el mundo permaneció sentado. El prólogo fué aceptado, pues, sin más enmiendas (Mansi, *Amplissima Collectio Conciliorum*, t. 51, col. 184-185).

Para el primer capítulo, no se había llegado a este último grado de discusión. El texto había sido examinado muchas veces y vuelto a revisar. Había que tomar posiciones a la vista de las numerosas enmiendas que se elevaban concretamente a cuarenta y seis. La primera se refería a la fórmula inicial: "*sancta catholica et apostolica romana ecclesia credit et confitetur...*". Al principio, este texto decía: *Sancta catholica ecclesia credit et confitetur;* pero en la XXXII congregación general, un obispo inglés, Mons. Ullathorne, se había opuesto a esta formulación. En nuestro país —decía— hay protestantes que piensan que la Iglesia católica comprende tres ramas: la Iglesia católica romana, la Iglesia anglo-católica y la Iglesia griega ortodoxa. No quieren que los católicos romanos monopolicen el título de "católicos"; por todas partes, en conversaciones, en libros, en el Parlamento, hacían campaña en ese sentido. El gobierno, los funcionarios del Estado, favorecían esta manera de pensar. Para evitar equívocos, propongo —decía— que se redacte así: *sancta catholica,* (coma) *romana ecclesia* (Mansi, 51, 105-106). Otro obispo inglés proponía en la misma fecha suprimir la palabra *romana.* Los dos obispos habían presentado una enmienda escrita en este sentido, y el mismo Mons. Ullathorne proponía: *Catholica atque romana ecclesia* o, en su defecto, la otra fórmula, la de la coma.

El 29 de marzo, después de los votos sobre el prólogo, se escuchó la relación de Mons. Gasser, obispo de Brixen, que, en nombre de la Delegación de la Fe, expresaba la opinión de la misma sobre las enmiendas propuestas. La fórmula del esquema —decía— no tiene nada de reprensible, por lo que la Delegación mantenía el texto, pero aceptaba la intercalación de la coma (Mansi, 51, 186-187).

El orador pasaba así revista a 21 enmiendas propuestas sobre el primer capítulo. Después se procedió al voto, para ratificar o rectificar la toma de posición de la Delegación. Cada vez, el secretario adjunto leía el texto y después se procedía a la votación.

Primera pregunta: ¿Se puede decir: *sancta catholica ecclesia confitetur?*". Solamente se levantaron algunos Padres para aprobar esa fórmula. A la contraprueba casi todos se pusieron de pie, con lo que volvía a reproponerse la enmienda.

Segunda pregunta: ¿Se puede decir: *catholica atque romana ecclesia?*. Esta fórmula fué rechazada.

Tercera pregunta: ¿Se puede poner una coma entre las palabras *"romana, catholica"* y decir: *"sancta Romana, catholica Ecclesia credit et confitetur unum esse Deum"*...?

Aquí la asamblea dividió sus opiniones y, habiéndose contado los votos, varios cardenales presentes pidieron que se aplazase la decisión sobre esta cuestión tan delicada (Mansi, 51, 191; coll. Lacensis, p. 108).

Se continuó votando entonces sobre las otras enmiendas al capítulo I. De 21, se aprobaron cuatro, se aplazaron dos, y fueron rechazadas 15.

Después se procedió a la segunda parte del mismo capítulo I. Mons. Gasser expuso el criterio de la Delegación, y se volvió a votar del mismo modo; de seis enmiendas, se rechazaron cinco, y la otra quedó aplazada.

En la tercera parte, después de una nueva exposición, sólo se aprobaron tres de las 19 enmiendas presentadas.

En total, de las 46 enmiendas fueron aprobadas doce, aplazadas cuatro para el día siguiente, y rechazadas las restantes.

Estas cifras nos dan idea de la seriedad de los trabajos, que eran el resultado de largas discusiones.

He aquí otro ejemplo: Se trataba del canon que condenaba el panteísmo: "si alguien dice que es idéntica la *sustancia* o la *esencia* de Dios y del Universo, sea anatema". Algunos Padres, en la discusión oral, habían opinado que las palabras *esencia* y *sustancia* se prestaban a doble empleo, y en la 35ª enmienda se pedía que fuera suprimida la palabra *esencia*. Mons. Gasser intervino con firmeza: "no se trata —dijo— de saber si en el lenguaje de la Iglesia esas palabras son equivalentes, sino de saber lo que ellas significan para los adversarios. Ahora bien; sin querer hacer un cursillo sobre filosofía, conviene tener en cuenta que hay tres clases de panteísmo; el que se designa con el nombre de panteísmo esencialista es el del filósofo Schelling" (col. 196-197). La votación dió la razón al ponente; la palabra *esencia* fué mantenida.

Al siguiente día, 30 de marzo, debiendo intervenir los oradores que habían de hablar sobre el capítulo III, se volvió a tratar de la famosa coma. Mons. Gasser tomó la palabra, y sacó en conclusión que convenía renunciar a esa coma. Si los anglicanos siguen abusando de ello para reforzar su opinión, la cosa no tiene gran importancia, porque el esquema preparado sobre la Iglesia hablará bien claro sobre esta cuestión. Se procedió, pues, al voto, y la coma fué rechazada (col. 199-200).

Pero algún tiempo después, el 12 de abril, cuando se votó en conjunto sobre la Constitución *Dei Filius*, la coma volvió a surgir, y entonces prevaleció el punto de vista de los obispos ingleses (col. 350; 394-399; 415-416). Se

corrigió la fórmula y se llegó a estas palabras que fueron definidas solamente el 24 de abril:

"Sancta catholica apostolica romana Ecclesia credit et confitetur unum esse Deum verum et vivum...".

La redacción dejaba lugar a traducciones diferentes en cada lengua vulgar, pero el sentido no era dudoso. "La santa Iglesia, católica, apostólica y romana cree y confiesa que no hay más que un sólo Dios verdadero y viviente; Creador y Señor del cielo y de la tierra, todopoderoso, eterno, inmenso, incomprensible, infinito en inteligencia, en voluntad y en toda perfección, el cual, siendo una sustancia única, absolutamente simple e inmutable, debe ser afirmado como distinto del mundo, realmente y por esencia, felicísimo en sí y por sí e indeciblemente elevado por encima de todo lo que es y puede ser concebido fuera de El...".

Para dar idea de las deliberaciones de los Padres conciliares, podríamos haber escogido otras páginas más pintorescas, como por ejemplo la sesión del 27 de enero, en que un obispo americano, antiguo profesor de astronomía, protestó contra las narraciones legendarias que figuran en el breviario, y fué llamado al orden por haber hablado con poco respeto sobre las alegorías de San Agustín, a propósito de los 38 años del paralítico de Betsaida (M., 50, 542). Otro día, un obispo sudamericano aludió a 800 sacerdotes que vivían en París de modo irregular, y el obispo de Coutances, en un mal latín, recogió la alusión, explicando que no había más que 200, procedentes de todas las partes del mundo (M., 50, 620 y 651). Se podría efectivamente escribir una historia amenísima de las deliberaciones conciliares, pero eso supondría anteponer el detalle a lo esencial. Lo esencial son esas largas horas de discusiones en las que, al margen del orador que ocupaba la tribuna, los setecientos obispos reunidos habían de tener una gran dosis de aguante para mantener una atención sostenida. Es probable que tal atención fuese mucho mayor en aquellos que, habiendo trabajado en las Comisiones, en la Delegación de la Fe, etc., eran como el cerebro y el corazón de esta augusta asamblea.

D. A. O.

Roma, Sep. 1962.

La Cristiandad de Oriente

MOTIVOS DE SEPARACION Y RAZONES DE HERMANDAD *

Cuando el gran apologista Ireneo de Esmirna, discípulo del obispo Policarpo, exaltaba en el siglo II, el primado espiritual de Roma, su voz no revestía un tono polémico y no suscitaba reacciones de oposición, sino que, por el contrario, encontraba un asentimiento ecuménico que interpretaba el pensamiento de la cristiandad oriental y occidental.

"Ad hanc enim Eclesiam — Roma — propter — potiorem principalitatem necesse est omnem convenire Ecclesiam... in qua semper... conservata est ea quae est ab Apostolis traditio" (*Adversus Haereses, lib. III, c. 3).*

Sede de la Cátedra de Pedro, Roma, en el pensamiento de la catolicidad del segundo siglo, representaba el vértice de convergencia de los creyentes en Cristo Jesús por una soberanía espiritual de magisterio y de jurisdicción que le llegaba del primado de Pedro. En ella se había siempre conservado intacta y genuina la tradición, es decir, cuanto los apóstoles habían autorizadamente transmitido a sus sucesores, por los que cada cristiano debería "convenir", es decir, consentir en la fe, en armonía de pensamiento con Roma.

La afirmación de Ireneo expresaba una certeza católica que había tenido precedentes conformes y que en el futuro encontrará nuevas expresiones precisamente en el mundo oriental.

El mismo Orígenes, pocos años más tarde, condenado en Alejandría por el obispo Demetrio, apela al juicio del Papa Hipólito y para ello emprende, en el año 212, un viaje, entonces nada fácil, hacia la ciudad eterna, donde asiste con íntima satisfacción a un sermón de Hipólito, como asegura San Jerónimo en el capítulo 61 del libro *De viris illustribus.*

Los padres de Calcedonia (451), desaprobando la conducta de Dioscuro, se expresan así: "Dioscuro ha tratado de hacer un Concilio —el latrocinio Efesino— sin el permiso de Sede Apostólica". Y el séptimo Concilio Ecuménico (787) rechaza el acuerdo iconoclastra del 745 que había osado arrogarse la prerrogativa de acumenicidad con esta expresión: "¿Cómo puede ser ecuménico si no ha tenido la ratificación del Papa de los romanos?" (Mansi, XIII, 208).

Sócrates, el historiador del siglo VII, en su *Historia eclesiástica* (II, 17) declara con energía que "no se debe, contra la advertencia del obispo de Roma, legislar sobre las iglesias".

Pero escuchemos todavía una palabra, acertada y oportuna, y, sin embargo, llena de confianza, la de Sofronio de Jerusalén que al comienzo del 600, oprimido por las insidias de la herejía monoteleta, envía a Roma a Esteban, obispo de Dora, con el siguiente propósito: "Recorre toda la tie-

* Discurso del Cardenal Secretario de Estado, Amleto J. Cicognani, en la "Semana de Estudios del oriente cristiano" (20 septiembre, 1961)

rra hasta llegar a la Sede Apostólica donde se encuentra el fundamento de la fe ortodoxa, di a la santísima persona de esa Sede todas nuestras dificultades, y no dejes de suplicarle a fin de que su sabiduría apostólica y divina pronuncie la sentencia victoriosa y destruya canónicamente y disuelva la nueva herejía" (Mansi X, 896).

Estos trazos son ya suficientes para hacer siquiera entrever cómo sentía entonces la comunidad oriental la unidad con Roma y el Primado del sucesor de Pedro y cuán arraigada y universal era esta creencia para quien, al mirar hoy la separación de los hermanos orientales, llamados ortodoxos, se queda amargamente sorprendido y le resulta difícil explicarse cómo, aun permaneciendo unidos en la fe de Cristo Jesús, no "convengan" ya, no "consientan" ya, después de tan unánime adhesión con la Sede Apostólica.

Y, sin embargo, la división y los motivos que la han determinado, son quizá menos profundos, si bien se les examina, de cuanto pueda parecer teniendo en cuenta su larga duración, mientras que, en cambio, una íntima fraternidad ha continuado siempre intercediendo entre nosotros y el Oriente separado, precisamente en el sentido subrayado por S. S. Juan XXIII, que en un mensaje a los orientales les ha prodigado una expresión llena de benevolente amabilidad: *"Ego sum Joseph frater vester"* (Yo soy José, vuestro hermano).

Como el antiguo patriarca José, convertido un día en el hombre de confianza del faraón, al ver a los hermanos acudir a los colmados graneros de Egipto impulsados por la carestía, subraya los naturales vínculos de la carne que el tiempo en que estuvieron alejados no había podido borrar, así Juan XXIII ha deseado llamar la atención sobre los fraternales vínculos espirituales que las dificultades y las incomprensiones no pueden anular, para invitar a los católicos y disidentes a rehacer aquella atmósfera de recíproca comprensión y efectiva caridad en la que es fácil encontrar el unánime acuerdo sobre aquellas verdades en sí indefectibles e intangibles por los humanos acontecimientos, que un día constituían un patrimonio común y pacífico.

Por lo demás, en el alma de los mismos orientales no unidos a Roma, está latente, pero vive, el aludido sentimiento de fraternidad que no deja de manifestarse cuando una especial circunstancia de sentido relieve lo exige, como ha sucedido al anunciarse por parte del Padre Santo el Concilio Ecuménico Vaticano II que ha suscitado en los hermanos separados sinceras aquiescencias y espontáneas respuestas de entusiasmo, suficientes para demostrar que aquellos han acogido el acontecimiento como empresa que pertenece a su misma vida y como un acontecimiento de su pertenencia.

Señal manifiesta de que vive en sus espíritus un fundamental y nunca apagado anhelo de unidad, inherente, por otra parte, a la fe en Jesucristo: *"pro eis rogo... ut unum sint"*, y una magnética atracción, razón de serenadora seguridad, hacia la Sede Apostólica.

Al convencido testimonio de Ireneo, al que seguía entonces una resonancia ecuménica, se une el llamamiento universal del Pontífice reinante, también acompañado de vivo y favorable eco, por lo que es lícito suponer que una fundamental fraternidad ha quedado siempre viva, a pesar de los siglos de separación, y que las razones que la han enturbiado a menudo, y reducido al silencio, no son en sí tan irreductibles por cuanto están más bien ligadas a las mudables contingencias, a las eventuales circunstancias.

Por ello hemos de considerar ante todo las características propias de la cristiandad separada de Oriente con los motivos que explican la casi milenaria separación de

Roma, para después detenernos sobre las razones de hermandad que deberían constituir tema de confiada reflexión y sugerencia de caritativa acción precisamente para ratificar la feliz presentación del Padre Santo: "Ego sum Joseph frater vester".

2. LA IGLESIA DE LOS SIETE CONCILIOS

Desde la primera asamblea ecuménica de Nicea, en el 325, en la que se esclareció la doctrina trinitaria contra la herejía arriana, hasta la otra celebrada igualmente en Nicea, en 787, que definió la fe católica acerca de la veneración de las imágenes, se cuentan siete concilios ecuménicos en que el Oriente y el Occidente se encuentran plenamente concordes y proceden con igual paso en la formulación de la verdad y en la defensa contra los errores.

La infiltración de la cultura helénica, el exclusivismo de las escuelas, las personales rivalidades, dan motivo a la aparición de los primeros errores, y el Oriente una y otra vez está vigilante contra sorpresas, asistido y cooperando con el Sumo Pontífice, para asegurar la pureza y la claridad del depósito de la fe, para poner a punto las fúlgidas definiciones sobre la dignidad del Hijo de Dios, sobre la unidad personal de Cristo, la dualidad de las naturalezas y de las voluntades, la maternidad divina de la Virgen, el culto de los santos, ayer como hoy puntos intangibles de la fe y fuentes imprescindibles de la sabiduría teológica, de la vida litúrgica y de la inspiración mística.

Nicea, Efeso, Constantinopla, Calcedonia, nombres ligados a los fastos gloriosos de la vida de la Iglesia, son luminosos e insustituibles indicadores de ruta para quienes nos sentimos reconocidos deudores a la sabiduría y a la santidad del Oriente que en aquella primera juventud asistía a un hermoso florecimiento de doctores y de santos; el mismo credo, familiar expresión de fe, y carta de identidad del creyente, está ligado a aquellos nombres.

En aquellas solemnes asambleas el Oriente se encontraba con Pedro y sus sucesores, y, como ya Pablo, con Cefas en Jerusalén, hallaba el medio de reconocer en su primado espiritual la garantía de su propio pensar, la seguridad del camino, única condición de progreso; y constituye por ello indirecta confirmación de la autoridad del Sumo Pontífice el hecho de que el Oriente separado se haya como detenido precisamente allí donde comienza su disentimiento con Pedro, y claramente lo expresa la denominación por aquél adoptada: "La Iglesia de los siete concilios".

¿Por qué de los "siete concilios" y no de los "ocho" si también el octavo Concilio, cuarto de Constantinopla, se celebró en Oriente en el 869-70?

Aludiremos apenas a la respuesta, que tiene valor histórico más que relación a nuestro propósito, recordando que el octavo Concilio pedido por el patriarca Ignacio y por el emperador Basilio para decidir la suerte de los clérigos ordenados por Focio, aceptó los cánones disciplinares de un precedente sínodo romano, dados a conocer en Constantinopla por los legados pontificios, donde se establecía su degradación.

Mas, con el retorno de Focio a la sede patriarcal y con su subsiguiente reconciliación con el Papa Juan VIII, en el sínodo de Santa Sofía, de común acuerdo, las actas del octavo Concilio fueron entregadas a las llamas, por lo que los orientales lo consideran como nunca celebrado, teniendo, además, otro motivo para olvidarlo: la escabrosa controversia acerca de la jurisdicción sobre Bulgaria que ellos deseaban adjudicar al patriarca de Constantinopla y que, en cambio, permaneció siempre ligada a Roma por su vecindad con la Iliria.

Por lo demás, también en Occidente el octavo Concilio fue reconocido como ecuménico sólo a fines del siglo XI, cuando la ruptura producida aconsejaba adoptar de nuevo aquellos cánones disciplinares.

Como bien se comprende, se respira ya aquí una difícil atmósfera de lucha y escisión; y precisamente a las circunstancias que la preparan y a los motivos que la explican deseamos ahora referirnos.

3. EL EQUIVOCO POLITICO: EL CESAROPAPISMO. BIZANCIO, "SEGUNDA ROMA"

Bizancio, antes que Constantino, por razones de estrategia y defensa del imperio estableciese allí la capital, era un pequeño centro, eclesiásticamente dependiente de Heraclea, y sólo hacia fines del siglo III se habla de obispos en aquella sede. La leyenda según la cual el apóstol Andrés, el "protoclita" o primer llamado, había enviado un obispo a Bizancio es más bien tardía.

Pero luego, con la presencia del emperador y de todos los organismos centrales que le rodean, la importancia de la capital crece de día en día, aumenta el número de la población de modo extraordinario y su prestigio eclipsa el de las sedes cirunstantes como Efeso, Heraclea, Antioquía...

El emperador, en el pleno ejercicio de su potestad legislativa judicial y administrativa, publica edictos y pronuncia sentencias que a menudo se refieren a materias correspondientes a la autoridad religosa y no deja de dar directrices y sugerencias a los obispos y monjes complacientes que solicitan de él su inoportuno parecer.

El fasto de la corte ejerce natural atracción incluso entre el elemento eclesiástico y la esperanza de obtener privilegios y favores de que el emperador se siente pródigo con el propósito de rodearse de hombres serviciales, atrae hacia el palacio del César a una muchedumbre de vanidosos y débiles.

El emperador se da prisa en proponer asambleas eclesiásticas y concilios para el examen de cuestiones controvertidas en las que a menudo interviene dirigiendo la discusión e indicando la solución, de modo que realiza bien el juego de aparecer como autoridad benéfica y pacificadora, presentándose al pueblo bajo la luz del *Defensor Ecclesiae,* mientras que la autoridad papal, lejana y desconocedora, no tiene fácil posibilidad de expresarse.

Pasaron pocos años desde el traslado a Bizancio cuando ya el emperador promueve en el 381 el II Concilio Ecuménico y como única autoridad regular su modo de proceder y desenvolvimiento hasta el punto de hacerse aclamar "isapóstolo", igual a los apóstoles; el Papa intervendrá solamente para la confirmación final.

Semejante atribución de facultades podía facilitar el nefasto error de interpretar el bien de la Iglesia en conformidad con los intereses políticos y personales (mediante una confusión de competencias que alguna que otra vez se ha vuelto a dar en la Historia y ha conducido siempre al lamentable resultado de ver conculcado el poder espiritual y la necesaria libertad de su ejercicio).

Contra el principio de Cristo, que libera la interioridad de la conciencia de cualquier poder terreno: "Dad al César lo que es del César", se deja abierto el reino de Dios, la Iglesia ante las indebidas intromisiones de la mentalidad humana y, bajo este perfil, también la separación oriental se presenta como un particular momento del conflicto entre el reino de César y reino de Cristo, entre poder terreno y poder eterno, entre idea católica e idea nacional.

Desde Constantino a Miguel III, desde Eusebio de Nicomedia a Focio, la Iglesia de Oriente asiste casi sin interrupción a polémicas y discusiones entre postulados

católicos defendidos por el Obispo de Roma, sucesor de Pedro, y axiomas nacionales sostenidos por el emperador, que encuentra a menudo en el obispo de la capital un condescendiente colaborador.

Lucha que, en Roma al igual que en Bizancio, produce sus víctimas y sus héroes, no dispuestos a ceder a las pretensiones imperiales, como los Sumos Pontífices Silverio, Virgilio, Martín I, y los santos patriarca Eutiquio (565), Germano (729), Nicéforo (815), Ignacio (858).

La continua intervención indebida del emperador en la esfera religiosa engendra en la mente de la mayoría la convicción de la necesidad y rectitud de esta acción, y avanzando más en ese confuso pensamiento, se llega al declarado equívoco político —así lo llaman— como es el de ver ligada la suprema jurisdicción espiritual a la suerte del emperador y de la Roma imperial.

Como el emperador de Bizancio continuaba la misión y la gloria de los predecesores y se llamaba emperador romano, Constantinopla se convertía en heredera de los fastos y de las prerrogativas de la ciudad eterna y pronto se asignaba el título de "segunda Roma".

Mientras sobre las riberas del Tiber, despobladas y arrasadas por los dominadores bárbaros, voces misteriosas susurraban cantos de victorias ya remontadas por los siglos, y la ciudad languidecía en el recuerdo de lejanos triunfos, sobre las orillas del Bósforo la civilización latina encontraba nuevos fulgores como poetizaba un autor anónimo del siglo VII dirigiéndose a Roma:

Deseruere tui tanto de tempore reges
cessit ad Gaecos nomen honosque tuum
in te nobilium rectorum nemo remansit
ingenuique tui rura Palasga colunt [tur
Constantinopolis florens nova Roma voca-
moenibus et muris, Roma vetusta, cadis.

(*Muratori-Antiquitates italicae.—Médii Aevi. Milano, 1738, 6 vol.*)

Se abre paso así, incierto al comienzo, pero después cada vez más claro, el pensamiento de que Bizancio, legítima heredera del imperio, lo fuese también de la suprema jerarquía eclesiástica que, habiendo dejado Roma de ser capital, debía transferirse a la Roma "nueva".

De otra parte, el Papa había gozado hasta entonces de la máxima potestad, no tanto como sucesor del Príncipe de los Apóstoles cuanto por haberse asentado en el corazón del imperio, por lo que la nueva Roma, vaciando de contenido la promesa de Cristo hecha a Pedro, concederá al Papa un primado de prioridad y de honor, pero no de verdadera jurisdicción.

Hemos llegado así, por imperceptible y a la vez irremediable procedimiento, a la plena expresión del equívoco político que ve el primado del Sumo Pontífice condicionado por el imperio de Roma, por un conjunto de motivaciones terrenas que están en neta antítesis, más aún, anulan el espíritu religioso de la revelación nueva.

En confirmación de esta mentalidad que iba penetrándolo todo, el patriarca Juan VIII, el Ayunador (588), asumirá el título de Patriarca Ecuménico ya antes adoptado como apelativo solamente honorífico y lo enfrenta, en Occidente, al de "Servus servorum Dei", de Gregorio Magno, Papa en aquel mismo período.

Se perfila así el concepto de una diarquía religiosa que debilitaba y ponía al margen la relevante idea de "catolicidad", con la consecuencia de presentar al Papa como totalmente entregado a los intereses de Occidente, a menudo en oposición con los orientales, y de interpretar bajo esta luz acontecimientos políticos y hechos históricos que ponían, una contra otra, a las dos riberas del Mare Nostrum.

Un grito de indignación y de protesta se levantó en Oriente cuando el Papa León III, desesperado de encontrar en el Basileus un valioso defensor contra los longobardos, acudió ansiosamente al Sacro

Romano Imperio imponiendo sobre la cabeza de Carlomagno, en la noche de Navidad del 800, la corona imperial.

Un bárbaro usurpador había sido preferido al único legítimo poseedor del supremo poder político al que Roma había osado sustraerse con gesto de abandono y casi provocativa traición, contra el sagrado convencimiento de la unicidad del jefe civil: *una fides, unum baytisma, unum imperium.*

Otros acontecimientos, históricos como las Cruzadas, la toma de Constantinopla, mientras en Occidente revisten finalidades religiosas y humanas a la vez y se insertan en el correr de aquella evolución europea que prepara la Edad Moderna, en Oriente son siempre mirados como ofensa de una autoridad sacra que ya no es reconocida.

El amargo sentimiento de la falta de comprensión, la natural reacción ante la aludida interpretación de los acontecimientos, acelera cada vez más aquel proceso de alejamiento al que antes una desmedida convicción de grandeza había ya hecho andar mucho camino.

Bien se comprende cómo el pueblo sufre, más bien pasivamente, este nacer y crecer de oposiciones y rivalidades con Roma en las que la autoridad civil y religiosa oriental procedía de común acuerdo y así se encontró, ignorante de sutiles cuestiones, separado de la Sede Apostólica sin apenas enterarse.

4. EL EQUIVOCO CANONICO

En justificación del progresivo desgaje no falta esfuerzo, inicialmente tímido y después cada vez más declarado, de dar vida a normas legislativas que definan con acento duradero la nueva posición de grandeza adquirida por Bizancio y su consiguiente sustracción a la jurisdicción de Roma.

Ya en el canon 3º del Concilio Constantinopolitano I, se establece con medidas palabras, y desde el punto de vista ceremonial incluso se legitima, que "el obispo de Constantinopla tendrá un primado de honor después del obispo de Roma" con el resultado de reconocer a aquella ciudad, hasta entonces simple sufragánea de Heráclea, una cierta supremacía sobre todos los vastos territorios del imperio bizantino y proporcionar un pretexto oportuno a quien esperaba asignar a la nueva Roma un verdadero primado de jurisdicción.

Poco más de medio siglo fue suficiente para que en Calcedonia se diera un resuelto paso adelante, silenciando esta vez la atenuante expresión de "honor" para atribuir a la sede patriarcal de Constantinopla un primado de jurisdicción sobre el Oriente.

No es preciso destacar el reconocimiento que deba la Iglesia a aquel Concilio que configuró definitivamente, después de Nicea y Efeso, el ser divino y humano de Cristo, aprobando plenamente la fórmula del Papa León; pero después que la mayor parte de los obispos, más de 500, había partido para sus respectivas sedes, un grupo de 150 se reunió en sesión suplementaria y al *Corpus Conciliare* de 27 cánones, ya definido y suscrito, añadió un vigésimo octavo que venía a sancionar y en cierto modo a dar pábulo a las ambiciones imperiales y patriarcales.

Roma se opuso a la injustificada adición y, precisamente por este retraso de dos años, la explícita aprobación de los cánones, por lo demás con anticipación ratificados en cuanto estuviesen conformes con la fórmula enviada y que allí se indujo que había sido solamente rechazada por un motivo pastoral cual era el de no ofrecer a los monofisitas el pretexto de interpretar en su favor el silencio papal, como claramente se expresa León en la Carta a Marciano: "pues los herejes abusan de mi silencio para su oposición al Concilio" (P. L. 54-1.017).

El canon 28 de Calcedonia se convirtió ya en una segura premisa, a menudo invocada en las discusiones de los años sucesivos, para la conclusión favorable al primado de Bizancio, y se le encuentra repetido y confirmado en los Concilios posteriores como el Trullano del 692 —canon 36— y el 8º Concilio Ecuménico que lleva a término y confirma ampliamente los supuestos derechos y las aspiraciones de la sede patriarcal de Constantinopla.

Después de la confirmación del Trullano, todas las colecciones griegas, y a veces también las latinas, reproducirán el canon 28 del Calcedonia y es tan evidente el sutil germen de separación en aquel contenido que sobre él se fundarán diversas iglesias autocéfalas nacionales para legalizar su subsiguiente desgaje de Bizancio.

Era de pensar que un tal proceso quisiese encontrar también una justificación en oportunas fórmulas canónicas, pero éstas no representan los motivos radicales y determinantes, siempre ligados a los intereses personales y sociales, sino que más bien constituyen la fase conclusiva y la meta final.

5. EL EQUIVOCO LITURGICO

Entre las circunstancias que dan razón de las dificultades surgidas entre Occidente y Oriente, merece particular consideración la división de este último en circunscripciones eclesiásticas surgidas a imitación de las civiles —los patriarcados— con sus correlativos sistemas litúrgicos, es decir, los ritos.

Un grupo de provincias imperiales formaba una diócesis civil presidida por un exarca y con el mismo nombre antes y con el de patriarca después fue llamado al obispo que, encontrándose en una de aquellas sedes centrales del territorio imperial, ejercía un cierto influjo sobre las sedes episcopales circunstantes.

Cuatro fueron los primitivos patriarcados sobre los que repercutía el prestigio de las respectivas metrópolis: Alejandría, capital de la diócesis civil de Egipto; Antioquía, cabeza de la diócesis civil de Oriente que abarcaba el Asia, la Siria y la Isauria; Jerusalén, centro de Palestina; Constantinopla, inicialmente con un territorio no bien definido, presidiría muy pronto a todo el Oriente, oscureciendo el prestigio de las otras ciudades.

Como es fácil comprender, el relieve de las sedes patriarcales está ligado a fundadas razones de coordinación de la jurisdicción eclesiástica, especialmente si se consideran las dificultades de relaciones rápidas con Roma, y por motivos civiles surgidos de la importancia de aquellas sedes.

Los Sumos Pontífices determinaron y defendieron los derechos patriarcales, pero, en un clima de incomprensión y de disputa, pudieron constituir un pretexto muy a mano para comprobar la dependencia de los patriarcados del primado católico de Roma.

Semejantes a las apuntadas son las razones que explican el brote de diversos ritos que, nacidos todos en el ámbito de la catolicidad y ardorosamente defendidos por los Sumos Pontífices, a veces incluso contra el parecer de los mismos orientales, se invocan, sin embargo, por su diversidad, como símbolos e independencia de Roma, dando lugar a un verdadero equívoco litúrgico.

Las grandes discrepancias étnicas y caracteriológicas, las diferentes mentalidad y tradiciones, el heterogéneo grado de cultura y de civilización de los pueblos que abrazaban el cristianismo y el ritmo rápido de su camino hacia la fe, no hacía posible el uso de una sola lengua y de un mismo ceremonial en la expresión privada y oficial del culto, y por esto surgen diferentes ritos que siguen más o menos la geografía de los patriarcados a los que

Roma dejó en libertad de regular su desarrollo y ejercicio.

La Lex orandi es regla litúrgica; el rito reviste un significado nacional incluso por la peculiaridad de la lengua adoptada y, en efecto, los pueblos que poco a poco se sustraen a la dependencia política de Bizancio para constituirse en Estados autónomos, se preocupan de traducir a sus respectivas lenguas las llamadas liturgias de San Juan Crisóstomo, San Basilio, Santiago, y se llega a formar un rito búlgaro, rumano, etc.

En Roma se adoptó durante todo el primer siglo la lengua griega, pero evidentemente la latina gana partido y se establece una liturgia latina, definida y canonizada por los Papas, que se convierte después en patrimonio duradero y homogéneo de todo el Occidente; y también esta contraposición de esferas litúrgicas, de acción de las dos lenguas, griega y latina, no contribuyó ciertamente a serenar los ánimos ya, por otra parte, turbados.

Añádase además —y la observación salta del campo estrictamente litúrgico para referirse a todo el conjunto de las relaciones humanas— que la progresiva ignorancia de la lengua griega para los romanos y de la latina para los griegos hace cada vez más difíciles los contactos, desconfiados a los hombres e inesperables las soluciones.

Con las invasiones bárbaras, después del siglo V, ya no se encuentra en Roma, ni siquiera entre los eclesiásticos cultos, quién pudiese entender el griego y, de otra parte, Gregorio Magno lamentaba que durante sus misiones extraordinarias en Oriente, no pudiese encontrarse en Constantinopla persona capaz de entender y traducir el latín de las cartas papales.

Situación realmente difícil y delicada que alzaba cada vez más alta la muralla de la incomprensión e impedía toda directa explicación proporcionando un buen juego a quien tuviera interés en subrayar en las varias disputas doctrinales las divergencias a menudo ligadas al preciso valor de una palabra.

6. EL EQUIVOCO RELIGIOSO

Tras de haber precisado el conjunto de las diversas circunstancias que contribuyeron a formar la atmósfera de división más arriba delineada, es ahora el momento de aludir a las diversas fases del alejamiento y para establecer cuán determinante fuese el desacuerdo doctrinal.

Temporales desuniones habían tenido lugar por el cisma arriano (343-379), por el determinado con motivo de la deposición de San Juan Crisóstomo (404-415), y más aún con la lucha del patriarca Acacio, que duró buena parte del siglo V; sigue el cisma de los monoteletas (640-681), mientras que fueron más superficiales las disensiones en tiempos del patriarca Nicéforo (806-811) y de los Iconoclastas (815-843).

Solamente en tiempos del patriarca Focio es cuando en Occidente se empieza a hablar de verdadera separación que se completará definitivamente con Miguel Cerulario (junio-julio 1054); pero la afirmación necesita de oportuna aclaración por motivo de la reconciliación de Focio, muerto en la comunión católica y venerado en Oriente como Santo.

Canciller del emperador Miguel III y su estimado confidente, Focio, desde simple laico, asciende de un golpe a la sede patriarcal de Oriente (1040), teniendo así oportunidad de ejercer el más amplio influjo, ya que estaba adornado a la vez de profundísimos conocimientos literarios y filosóficos que le permitieron preparar corrientes valiosas de pensamiento y preservar en su "biblioteca" obras griegas que de otro modo se hubieran perdido cuando Bizancio comenzaba a formar un tesoro de la cultura clásica.

Rechazado por el Papa como usurpador, continuó en la sede patriarcal hasta la subida al trono del emperador Basilio y en todo este período no escatimó, a veces con métodos no del todo francos y directos, insinuaciones e imputaciones, ataques y reproches como el relativo al Filioque, por lo que, aunque su ruptura fue rehecha, de ella brotó un verdadero clima de crisis que alimentó fuertes sentimientos de antagonismo.

Y nótese cómo los motivos de su adversión están determinados más que nada por supuestos derechos personales no reconocidos, y sólo de rechazo y para justificación se invocan opuestos puntos de doctrina.

Los ánimos, desorientados y saturados de reservas hacia Roma, el clima tenso sirvieron de dóciles e inconscientes instrumentos a Miguel Cerulario (1043-1058), a cuya limitada cultura y ardiente carácter no se le hacía antipática una definitiva separación que diese la más amplia independencia a su poder patriarcal.

También aquí los elementos humanos en juego no fueron cortos; la Sede Apostólica que en aquella primera mitad del siglo XI había visto subir a la Cátedra de Pedro a casi cuarenta Papas, con la elección de León IX, Pontífice santo y celoso, se preparaba para un renaciente prestigio y esto embarazaba los pensamientos vanidosos de Cerulario que, de otra parte, había apuntado motivos de desagrado por la política normanda en la Italia meridional, no muy respetuosa con las propiedades griegas y con la familia misma de Cerulario en aquella región.

Añádanse a todo esto las intemperantes polémicas del cardenal Humberto de Selvacándida, que no gozaba, ciertamente, de la flexibilidad natural del diplomático y se llegará así a una separación en las que las motivaciones humanas y de naturaleza histórica fueron prevalentes y determinantes.

7. ININTERRUMPIDA FRATERNIDAD

Unas breves consideraciones finales sobre el delicado desarrollo de la vida de la Iglesia en Oriente nos ofrecen la oportunidad de establecer aquellos motivos de unión que, aunque silenciosos, han quedado siempre presentes y que la hora actual, indudablemente propicia, sugiere reconsiderar para que vuelvan a ser eficaces y operantes.

El razonamiento o discurso nos lleva allí donde, en los primeros siglos del cristianismo, una alianza de fuerzas distintas pero conjuntas permitía una saludable ósmosis de actitudes de fe y de profundos estudios que tanto bien representaron para Oriente y Occidente.

Después maduraron los equívocos y la consiguiente atmósfera de división, pero piénsese inmediatamente que estuvieron ligados a particulares estructuras sociales y políticas de la época y que hoy, superados ya definitivamente aquellos sistemas, no hay ya razón que pueda justificar la continuidad de una herencia tan poco halagüeña.

Por otra parte, y es lo que más importa, las razones terrenas, del todo ajenas a una visión religiosa, han pesado de manera determinante recurriendo a la diversidad de fe sólo para encontrar una justificación de interés y egoísmos, impedimentos los más tenaces para un constructivo estudio doctrinal y teológico.

Quede todavía subrayado que el pueblo fiel, ignorante de las verdaderas razones siempre adulteradas, se ha encontrado separado del venerado centro de la cristiandad sin apenas advertirlo, como traicionado en la propia fe por lo que es obligado el empeño de devolverle su completo contenido como tiene derecho a esperar quien fue redimido por Cristo.

La sincera y declarada fraternidad de los tres primeros siglos de la Iglesia se

centraba sobre el campo estrictamente propio de la fe, por lo que el Oriente ofrecía el luminoso pensamiento de sus doctores y el ejemplo de sus santos, para pedir a su vez a Roma la garantía y la seguridad de la propia doctrina.

La ciencia teológica toma impulso de los grandes padres del Oriente; Atanasio, Basilio, Gregorio de Nisa y Nacianceno, Juan Crisóstomo, Cirilo y Juan Damasceno, son sólo los nombres más conocidos, y ya antes de ellos el cristianismo había conocido sus triunfos y había contado los primeros apóstoles y mártires precisamente en la tierra de su autora: el Oriente.

Roma es invocada como definitivo y conclusivo juicio para asegurar la clara verdad de las proposiciones de la fe y está claro que, como decíamos al comienzo, que se invoca a menudo con ansia impaciente la deliberación final que ponga fin a toda controversia.

"Os comunicamos lo que hemos hecho —escriben los obispos de Calcedonia al Papa León— para vuestra información y para aprobación de lo que se ha realizado" (Mansi VI, 150). Y el emperador Marciano, viendo que duraba ya dos años el silencio del Papa a propósito de la añadidura subrepticia del canon 28, le suplica que remita la esperada aprobación: "Estamos sorprendidos porque, después de dos años, no hemos recibido respuesta alguna de Vuestra Clemencia para leerla en las iglesias y darla a conocer a todos. Algunos partidarios del error de Eutiques se ven inducidos por vuestro silencio a dudar si Vos aprobáis las decisiones del Concilio" (P. L., 54, 1.017-1.019).

La aprobación de Roma, por su carisma de catolicidad, es considerada por el Oriente como indispensable y es razón de sufrimiento y de profundo abatimiento la consciencia de estar separados del corazón de la Iglesia.

Pablo IV, al retirarse de la sede patriarcal de Constantinopla durante la lucha iconoclasta, deja escapar estas amargas expresiones: "pluguiese a Dios que no hubiese nunca ascendido a esta sede porque esta Iglesia está en tortura por encontrarse separada del centro del cristianismo".

A éstas hacen eco las palabras del sucesor Tarasio que solícitamente escribía al Papa Adrino: "a causa del desacuerdo entre Oriente y Occidente, desde todas partes se lanza anatema contra Constantinopla; el único remedio es convocar un Concilio Ecuménico para restablecer la unidad de la Iglesia" (*Theophanes, ad* annum 6.276. *De Boor,* 710-713).

El Pontificado romano está siempre pronto a intervenir con acción celosa y atenta para asegurar a la Iglesia entera y en particular a Oriente, la unidad de la fe y de la disciplina, por donde se puede afirmar, sobre la base de un documentado juicio histórico, que la Iglesia sin la Sede Apostólica no hubiera sobrevivido y el Oriente no hubiera alumbrado aquellas límpidas fuentes de vida espiritual a que acudimos todavía.

Responden, pues, a la realidad las palabras del Patriarca Ignacio que, en una carta al Papa Nicolás I (860), alberga igual convicción: "hay muchos médicos para las enfermedades del cuerpo, pero hay uno sólo, el Papa, para el cuerpo de Cristo, es decir, la Iglesia" (*Mansi,* XVI, 47).

No puede recordarse sin emoción la solicitud providente del Papa Gregorio Magno que desde una Italia calamitosa por las invasiones bárbaras, y desde una Roma despoblada y reducida a pobreza, procura auxilios para la construcción en Jerusalén de un hospital para peregrinos y envía a Juan Climaco mantas de lana y dinero para cuantos se albergan en el monasterio del Monte Sinaí en retiro espiritual (*Gestas de San Gregorio X,* 2 Jafée 1.792).

Son éstos motivos de fe y de caridad

nunca venidos a menos y siempre válidos por cuanto intrínsecamente ligados al mensaje de Cristo, que hoy deben ser adoptados de nuevo y considerados con buena disposición de ánimo para que de su madura reflexión, iluminada y asistida por el espíritu de Dios, renazca en los corazones la autora de la unidad rica en promesas para la Iglecia.

Fratres, rememoramini pristinos dies, in quibus illuminati, magnum certamen sustituistis (Epístola de la Misa de San Genaro, heb. 10, 32), es precisamente la invitación que hace hoy la Iglesia en vísperas de la esperada asamblea ecuménica: traer a la memoria las razones de fe y los motivos de necesidad que han recabado siempre la unión entre Occidente y Oriente, y olvidar, considerándolos como definitivamente superados, antagonismos, diferencias y luchas que tantos frutos amargos han hecho saborear.

Bien podemos concluir que ninguna responsabilidad de lo acaecido cabe atribuir a las generaciones actuales y que si nos sentimos hermanos con los fieles de los primeros siglos —dígase también con los de la Iglesia de la unidad y con los de la iglesia de los siete concilios— tales debemos declararnos y sentirnos, en Cristo Jesús, con todos y cada uno del Oriente cristiano.

Valga la octava semana de oraciones y de estudios por el Oriente a imprimir cada vez más estos sentimientos de esperanza vivamente expresados en la carta enviada por el llorado secretario de Estado cardenal Domingo Tardini para esta ocasión, y constituya fervorosa invitación a la plegaria y a la acción para que pronto sea una realidad, por obra de todos, la ardiente invocación de Jesús, su gran profecía por la Iglesia: *Unum ovile et unus Pastor.*

La Iglesia en la hora de Juan XXIII

LA IGLESIA Y LOS DATOS DEL MUNDO CONTEMPORANEO

Por ROBERT ANDRE

LOS CRISTIANOS EN MINORIA EN EL MUNDO

Los cristianos son 820 millones en un mundo cuya población sobrepasa hoy el número de dos mil millones y medio. Son, pues, una minoría. Y todo deja prever que están destinados a seguir siendo por largo tiempo todavía. ¿No es en Asia, continente donde el cristianismo sólo está débilmente representado, donde se producirá en los años venideros el mayor acrecimiento absoluto de población? ¿Puede razonablemente preverse una aceleración del ritmo de conversiones, que sería tal que los cristianos llegaran a sobrepasar el reto demográfico? ¿Y eso en una época en la que obstáculos de todas clases, que vamos a analizar sumariamente, dificultan la acción misionera?

EL PLURALISMO RELIGIOSO

El cristianismo se presenta como la única religión verdadera. Todas las otras religiones, declara, son imperfectas y manchadas de error. Los fieles de esas religiones se niegan, sin embargo, lo más frecuentemente, a ver en el cristianismo el cumplimiento trascendente de su fe. Además, consideran al cristianismo como un error que combatir y tratan de propagar sus creencias aun en medios cristianos. Piénsese en el asombroso proselitismo de que da prueba hoy, el Islam en tierras de Africa. Esa persistencia de un pluralismo religioso no deja tampoco de inducir al cristiano a la tentación de creer que todas las religiones, en el fondo, son válidas y de que cada una no es más que la expresión particular de una cultura, de un sentimiento religioso que se encuentra idéntico en todo hombre. Tal relativismo está más difundido de lo que se imagina.

LA DIVISION DE LOS CRISTIANOS

La expansión misionera del cristianismo está igualmente impedida por la división de los cristianos. ¿Cómo unos hermanos separados podrían adecuadamente dar testimonio del designio del amor de Dios de reunirlo todo en la unidad del cuerpo de Cristo?

Desde el siglo XI, la ruptura se hizo entre la fracción occidental y la fracción oriental del mundo cristiano. El saqueo de Constantinopla por los Cruzados, la invasión turca, la influencia creciente en el seno del mundo oriental de una Rusia que iba, en el siglo XIX, a titularse paneslava, contribuyeron a ensanchar el foso que separa a las dos comunidades.

En el siglo XVI, la voluntad de reformar una Iglesia cuya inmortalidad, ausencia de sentido de su responsabilidad en materia religiosa de algunos jefes eran verdaderamente escandalosa, llevó a Lute-

ro, a Calvino y algunos otros a emprender una lucha que, radicalizándose a medida que encontraba obstáculos, llegó a una escisión a que ninguna tentativa de reconciliación consiguió poner fin. Después de haber visto a la inmensa mayoría de los orientales dejar su seno, la Iglesia católica veía levantarse contra ella a los cristianos de la Europa del norte. En la misma época, el asunto del divorcio de Enrique VIII provocó un cisma que, debido a un concurso de circunstancias políticas, se estableció de manera duradera y fué rápidamente manchado de herejía: Inglaterra estaba perdida para la Iglesia.

Así, en la hora actual, de los 820 millones de cristianos que cuenta el mundo, 440 solamente son católicos, 170 ortodoxos, 160 protestantes y 50 anglicanos.

LA LLEGADA DEL RACIONALISMO

La Iglesia no desea, por otra parte, que se rompan los lazos atados entre Europa y los territorios de ultramar que aquélla ha administrado. En diversas ocasiones, ha expresado sus preferencias por un sistema de relaciones del tipo comunitario o federal, entre las naciones que se reclaman de la concepción occidental de la democracia. La interpenetración creciente de las economías y de las políticas de los Estados ha hecho poco a poco caducas las estructuras centradas principalmente en el hecho nacional. La eficacia y el poder requieren hoy la creación de vastos mercados, y, por otra parte, la ayuda concedida a los países en camino de desarrollo sobrepasa las capacidades de los países del Oeste europeo tomados aisladamente. Si se añade que la Iglesia, a justo título, es cuidadosa de ver limitar la progresión del comunismo, se comprenderá que desconfíe de los excesos del nacionalismo y que predique una solidaridad efectiva entre las naciones, único medio de evitar graves daños a los pueblos que se emancipan.

II–GEOPOLITICA DEL CATOLICISMO CONTEMPORANEO

Luego de haber pasado revista, muy brevemente, a algunas de las corrientes que en el curso de los siglos han puesto a la Iglesia problemas todavía no resueltos, dejemos esa óptica histórica en beneficio de una perspectiva geográfica y veamos si pueden distinguirse en el seno del catolicismo mundial ciertos grandes grupos de diversas mentalidades y preocupaciones.

LA EUROPA OCCIDENTAL

"Ella encierra todavía una reserva de fuerzas incomparables, la más importante a disposición de la Iglesia romana, que se apoya en ella para regir el rebaño fiel y para irradiar sobre la humanidad", anota Latreille.

Cuenta, en efecto, con 170 millones de bautizados, muy desigualmente repartidos por lo demás: España, Italia, Portugal, Francia, Bélgica, Austria, Irlanda, tienen 90% de bautizados; Alemania, los Países Bajos y Suiza tienen entre 30-40%; el Reino Unido tiene 8%; en los países nórdicos, en Grecia y en Turquía, su número es mínimo. Es la Europa occidental la que suministra a la Iglesia sus efectivos eclesiásticos más numerosos; sus efectivos misionales casi completos, los agentes de su diplomacia, la mayoría de sus pioneros de la investigación, del pensamiento y de la acción.

Un cierto contraste opone al catolicismo "mediterráneo" (e irlandés), cercano todavía al ideal de cristiandad, o juzgándose cercano, y al catolicismo "septentrio-

nal", donde la confrontación constante con un mundo descristianizado o en camino de descristianización provoca un trabajo de recurso espiritual y de adaptación apostólica (renovación bíblica y litúrgica, innovaciones pastorales, estudios catequísticos, movimientos de acción católica, encuestas sociológicas, etc.). Debe establecerse un sano equilibrio entre ambas tendencias. Es lamentable que desde hace unos diez años aparezca como nétamente roto en favor de la primera. Una excesiva desconfianza hacia las iniciativas intelectuales o apostólicas atrevidas hubiera pronto hecho provocar una ruptura con el mundo contemporáneo. La multiplicación de los contactos con las Iglesias nacionales favorecería grandemente la elaboración de soluciones a la vez audaces y equilibradas.

EL MUNDO COMUNISTA

La guerra y la post-guerra han tenido como consecuencia hacer pasar unos 60 millones de católicos al control de regímenes comunistas. Mayoría en Polonia, en Lituania, en Checoslovaquia y en Hungría, la Iglesia católica forma también una importante minoría en Yugoslavia, en Letonia, en Rumania y en Albania. En Bulgaria, en Estonia, en China y en Corea, los católicos no representan sino un mínimo porcentaje de la población.

Para juzgar con objetividad los acontecimientos que se han desarrollado en esos países desde 1945, es indispensable tener en cuenta la situación y el papel que jugaba en ellos la Iglesia antes de la guerra. Sólo hablaremos de las naciones de Europa oriental. En la mayoría de esos países, el clero tenía una situación social relativamente privilegiada y una fuerte influencia política. La masa, compuesta sobre todo de campesinos, escribe el P. Bochenski, es "creyente, practicante, integrada en una Iglesia generalmente institucional, en una sociedad cerrada". La "intelligentsia", al contrario, se orienta más bien hacia el positivismo, sin romper empero por eso las relaciones exteriores con la Iglesia (la que, salvo en Hungría, es netamente anti-intelectual).

De 1945 a 1948, los comunistas se esfuerzan generalmente por tranquilizar a los fieles y ganar el apoyo de ciertos eclesiásticos, aun esforzándose juntamente por disminuir metódicamente las posibilidades de la Iglesia. Pero a partir de 1948, adoptaron una actitud netamente hostil: tomaron medidas que obstaculizaban la difusión del pensamiento religioso, intentaron suscitar la creación de iglesias nacionales, multiplicaron los arrestos... No contentos con reducir a la Iglesia al culto, pretendieron hacerle cantar los elogios del Poder. Todo esto entraba en la lógica del totalitarismo staliniano: ninguna fuerza hostil al régimen o aun extraña al Estado o al Partido puede ser tolerada. Desde 1953, la política religiosa de las autoridades comunistas es bastante fluctuante: el cuidado de evitar hacer mártires entra en competencia con el temor de ver a la Iglesia aprovechar cualquier concesión para reforzar su influjo.

Con relación a la ante-guerra, la situación religiosa se caracteriza sobre todo por la intensificación del fervor religiono de la "intelligentsia" y por el refuerzo un proletariado bastante descristianizado, por la difusión del escepticismo en el seno de la "intelligentsia" y por el refuerzo de una minoría religiosa activa y de calidad superior.

Es difícil prever cuál será el destino de las comunidades católicas de Europa oriental. Iglesia y Estado parece en ciertos países haber llegado a un modus vivendi; pero nunca se trata más que de compromisos inestables y desprovistos de cordialidad. Un maniqueísmo demasiado fácil no debe empero apartarnos de mirar como posible la reconciliación de un régimen socialista enmendado y de la Igle-

sia. ¿No hay el precedente de la evolución de las relaciones entre la Iglesia y las democracias occidentales, nacidas de "la inadmisible filosofía de las luces?" A la Iglesia entera deberían preocupar las perspectivas de realización de una coexistencia de los comunistas y de los cristianos, y no solamente a los católicos de la Europa del Este. Ahora bien, en el Oeste frecuentemente se abordan los problemas de coexistencia sólo en una perspectiva de pura defensa contra el "peligro rojo".

EL MUNDO ASIATICO

Asia, con 1.350 millones de individuos, representa hoy más de la mitad de la población mundial. De la competencia pacífica, emprendida entre la India y la China hacia un mejor bienestar humano, depende la "historia de mañana".

Ahora bien, la Iglesia no está representada en esta parte del mundo sino por 30.600.000 bautizados, es decir, 2.25% del total. Esta situación desgraciada tiene dos causas principales:

1ª La Iglesia estuvo demasiado ligada a la colonización, que los pueblos de Bandoeng han repudiado definitivamente. La lección se retuvo para el Africa, pero se comprendió demasiado tarde en Asia, ya que sólo en 1923 y en 1926 fueron nombrados los primeros obispos nacionales en la India y en China, a continuación de las encíclicas *Maximum illud* (Benedicto XV, 1919) y *Rerum Ecclesiae* (Pío XI, 1926). En aquella época, el prestigio de los blancos estaba ya fuertemente quebrantado y la humillación de los asiáticos profundamente resentida.

2ª En esos países, de vieja cultura, la dominación de Occidente nunca llevó consigo una aculturación tan profunda como lo es a veces en Asia.

El declinar de Occidente debía llevar consigo fatalmente una reacción contra lo que el P. Mosmans llama "el imperialismo cultural de la Iglesia", y la catedral gótica de Pekin está ahora cerrada.

En estas condiciones, la corriente es difícil de remontar. Tanto más cuanto que, con mucha frecuencia, la hostilidad del medio ha incitado a los cristianos a replegarse sobre sí mismos, en una mentalidad de "ghetto". Sin embargo, como lo ha demostrado el Congreso de Manila para el apostolado de los seglares (1955), se dibuja una orientación nueva. Otro indicio: en Formosa, en Corea, en Hong-Kong, el índice de crecimiento de los bautizados con relación a la población católica es el más fuerte del mundo (15 a 50%) por año. En el sureste asiático, ese crecimiento es sensible (3 a 6%). Es muy débil en la India y no valuable en China.

En varias ocasiones, las necesidades sicológicas de la evangelización, así como el aislamiento impuesto de la China y de la India, han llevado a la Iglesia a acelerar el desarrollo del clero autóctono y la instauración de una jerarquía ordinaria, en vez y en lugar de los antiguos vicariatos apostólicos. Esta feliz evolución facilita la solución del enorme problema que consiste en hacer las formas exteriores del catolicismo más cercanas a la sensibilidad de los pueblos del Extremo Oriente. Ya por ejemplo está permitido celebrar la misa en chino (exceptuado el canon). Los grandes problemas actuales siguen siendo empero el reclutamiento y la formación del clero, la toma de conciencia por el laicado del papel que debe jugar y la coordinación de la acción apostólica, catequística y social.

EL AFRICA NEGRA

Para el conjunto del Africa negra, la Iglesia está en pleno florecimiento numérico. El número de los católicos sobrepasa hoy los 18 millones, lo que, sin embargo. notémoslo, no representa sino un poco más de la décima parte de la población total.

Un gran esfuerzo, por otra parte, se ha emprendido en los últimos años para cristianizar en profundidad. Eso implica que el acento se ponga deliberadamente en la formación de un clero autóctono. A partir del momento en que la Iglesia se apoye en un clero y en una jerarquía de raza negra, ella se implanta verdaderamente en suelo africano. Otra exigencia: la formación de una élite católica de seglares, aptos para asegurar la presencia del catolicismo en los movimientos raciales, sociales, políticos y educativos, que acompañan a la "descolonización" del continente y a la trasformación de la sociedad africana.

EL MUNDO ARABE

El número de católicos en el mundo árabe es sumamente restringido. Se les ponen importantes problemas: la cooperación inte-ritual, la acción ecuménica, la alianza con los musulmanes. Nutridos de la cultura árabe, están llamados a jugar el papel de "agentes de unión" entre el Oriente y el Occidente. La existencia de un clero de altura es garantía de que los cristianos de Oriente estarán a la altura de sus tareas. Convendría empero intensificar la formación religiosa de los seglares.

LA AMERICA DEL NORTE

En los Estados Unidos, los católicos forman el 20% de la población. Por su cohesión, constituyen aún la "denominación" más influyente del país. El Canadá cuenta con 45% de católicos.

El catolicismo norteamericano tiene un estilo joven y expansivo. Ese dinamismo se manifiesta por una ayuda generosa a las actividades religiosas y caritativas, así como por la creación de múltiples instituciones. Así por ejemplo la Iglesia dispone en los EE. UU. de una importante red escolar. Tal vez puede reprocharse al catolicismo norteamericano el poner demasiado el acento en los valores exteriores (éxito expresado por el valor en dólares de los edificios o por la publicidad de los prelados, etc.), el estar como cortado le la vida profana y de ser extremadamente conservador en el plano teológico y pastoral. Pongamos empero a su crédito su sentido de los valores internacionales (participación en el esfuerzo de la Iglesia misionera, participación importante en las curias romanas y en la dirección de las órdenes religiosas). Un peligro, no obstante: la confusión entre el celo apostólico y la voluntad de promover en todas partes el "american way of life".

LA AMERICA LATINA

A no tomar en consideración sino el número de bautizados, hay que decir que la América Latina es casi enteramente católica. Esa cristalización, sin embargo, es sumamente superficial. Una red muy floja de Iglesias y de misiones cubre inmensos territorios que no pueden llevar de católicos más que la etiqueta. Así se asiste a esa paradoja de poblaciones católicas que dan pocas vocaciones eclesiásticas (hay 6.000 habitantes por sacerdote), que hay que acudir a los sacerdotes europeos y norteamericanos, no sólo para la obra misional propiamente dicha, sino frecuentemente también para los servicios religiosos de las parroquias.

La evangelización de la América Latina puede, pues, en un sentido, pasar por estar en sus comienzos. La penetración en profundidad tropieza con tremendos obstáculos de naturaleza social, en países donde el atraso económico y cultural permanece espantoso entre un puñado de ricos y la masa de los desfavorecidos. El

paso del continente latinoamericano de una estructura rural a una estructura industrial y urbana no se hace sin suscitar nuevas dificultades. La fe que podía transmitirse, aun sin ser muy ilustrada, en un contexto socio-cultural, no se transmite en un medio industrial y urbano. Además, en esos países, el protestantismo está en expansión y muchas sectas se esfuerzan por ganar adeptos.

El esfuerzo interno del catolicismo latinoamericano y la colaboración de la Iglesia universal han comenzado, empero, una renovación en el dominio de la formación del clero, de la acción católica (señaladamente de la JOC), de la pastoral parroquial urbana y de la acción cultural y social. S. S. Juan XXIII ha hablado ya de un plan de acción para la América Latina; él presiente el progreso que va a venir de un inmenso continente en plena expansión demográfica y de recursos apenas explorados.

A GUISA DE CONCLUSION

Jamás sin duda la Iglesia ha tenido que hacer frente a tal multiplicidad de problemas, a tal diversidad de situaciones. La historia la pone en coyuntura de inventar continuamente, en la fidelidad al mensaje de su fundador, formas de adaptación nuevas. Esto requiere una gran abertura de espíritu, una amplia información, una capacidad de tomar y de aplicar sin retraso las soluciones que se imponen.

La Iglesia, en la hora de Juan XXIII, es la Iglesia en la hora de la era planetaria. El deber de cada católico, hoy más que nunca, es abrir su espíritu y su corazón a todos los problemas del mundo. Católico significa universal.

De "La Revue Nouvelle"
Bruselas

Radiomensaje de S. S. Juan XXIII en vísperas del II Concilio Vaticano

(11 de Septiembre de 1962)

LA gran expectación de Concilio Ecuménico, a un mes de distancia de su comienzo oficial, aparece en los ojos y en los corazones de todos los hijos de la Iglesia católica, santa y bendita.

A lo largo de tres años de preparación un grupo de espíritus selectos procedentes de todas las regiones y áreas lingüísticas, con unidad de pensamiento y de propósito, ha acumulado una riqueza tan abundante de elementos de orden doctrinal y pastoral que ofrece al episcopado del mundo entero, reunido bajo las bóvedas de la basílica Vaticana, motivos de sapientísima aplicación del magisterio evangélico de Cristo, que desde hace veinte siglos viene iluminando a la humanidad redimida con su sangre.

Estamos pues, con la gracia de Dios, en un momento favorable. Las proféticas palabras de Jesús, pronunciadas a vista del cumplimiento de la consumación final de los siglos, animan las buenas y generosas disposiciones de los hombres, de un modo particular en algunas horas históricas de la Iglesia que invitan a elevarse con renovado empuje hacia las cimas más altas: "Levate capita vestra, quoniam appropinquat redemptio vestra"; levantad la cabeza, porque vuestra liberación está próxima (cfr. Luc. 21, 20-33).

Considerado en su preparación espiritual, el Concilio Ecuménico, pocas semanas antes de reunirse, merece al parecer, la invitación del Señor: "Videte omnes arbores cum iam producunt ex se fructum. Ita et vos... scitote quoniam prope est regnum Dei". Mirad los árboles todos, cuando reverdecen, sin más, con solo verlos conocéis que viene el verano, y del mismo modo cuando veáis que estas cosas comiencen a cumplirse, sabed que el reino de Dios está cerca (ibid.).

Esta palabra "regnum Dei" da una expresión amplia y precisa de los trabajos del Concilio. Regnum Dei significa y es una realidad la Ecclesia Christi

una, sancta, catholica, apostolica, como Jesús, el Verbo de Dios hecho hombre, la fundó, después de veinte siglos la conserva y como aun hoy la vivifica con su presencia y con su gracia, siempre dispuesto a renovar en favor de ella los antiguos prodigios, que en el sucederse de los tiempos a veces ásperos y difíciles, la llevaron de ataque en ataque, de guerra en guerra a multiplicar las victorias del espíritu. Victorias de la verdad sobre el error, del bien sobre el mal, del amor y de la paz sobre las divisiones y sobre las luchas.

Los términos de la contradicción: el bien y el mal quedan en pie y quedarán en el porvenir, porque el albedrío humano tendrá siempre libertad para expresarse y posibilidad de descarriarse: pero la victoria final y eterna en cada una de las almas escogidas y en las almas escogidas de cada nación será de Cristo y de su Iglesia.

Nos parece ahora oportuno y feliz recordar el simbolismo del cirio Pascual. En un momento de la liturgia, he aquí que su nombre resuena: Lumen Christi. La Iglesia de Jesús desde todos los puntos de la tierra responde: Deo gratias, como si dijese: Sí: Lumen Christi: Lumen Ecclesiae: Lumen gentium.

Después de todo, ¿qué viene a ser un Concilio Ecuménico si no el renovarse de este encuentro del rostro de Jesús resucitado, rey glorioso e inmortal, radiante en toda la Iglesia para salud, alegría y resplandor de las naciones?

A la luz de esta aparición tiene aquí buena aplicación el antiguo Salmo: Levanta sobre nosotros la luz de tu rostro, ¡oh Señor! Tú has traido la alegría a mi corazón. Extolle super nos lumen vultus tui Domine! Dedisti laetitiam in cor meum (cfr. Ps. 4, 7-8).

Verdadera alegría para la Iglesia Universal de Cristo quiere ser el nuevo Concilio Ecuménico. Su razón de ser —tal como viene saludado, preparado y esperado— es la continuación o mejor es la repetición más enérgica de la respuesta del mundo entero, del mundo moderno al testamento del Señor, formulado en aquellas palabras, pronunciadas con divina solemnidad, mientras las manos se extendían hacia los confines del mundo: "Euntes ergo —docete omnes gentes— baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti — docentes eos servare omnia quaecumque dixi vobis" (cfr. Matth. 28, 19-20).

La Iglesia quiere que la busquen tal cual es en su estructura interior —vitalidad *ad intra*— en el acto de presentar ante todo a sus hijos, los tesoros de fe iluminadora y de gracia santificante, que se inspiran en las últimas palabras. Las cuales expresan el oficio preeminente de la Iglesia y sus títulos de servicio y de honor, a saber: vivificar, enseñar y orar.

Considerada en relación con su vitalidad *ad extra,* o sea la Iglesia frente a las exigencias y a las necesidades de los pueblos —como los acontecimientos humanos los van empujando más bien hacia el aprecio y el goce de los bienes

terrenos— siente que debe cumplir sus responsabilidades enseñando: el sic transire per bona temporalia ut non amittamus aeterna (cfr. Dom. III post Pent. Coll.).

Por este sentido de responsabilidad frente a los deberes del cristiano llamado a vivir como hombre entre hombres, como cristiano entre cristianos, es por lo que los demás, aun no siéndolo de hecho, deben sentirse excitados gracias al buen ejemplo, a serlo.

Esta es la puerta por donde se entra en la llamada actividad exterior, pero enteramente apostólica, de la Iglesia, de donde cobran vigor y fuerza expansiva las palabras del docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis.

Efectivamente el mundo tiene necesidad de Cristo: y la Iglesia es la que debe llevar a Cristo al mundo.

El mundo tiene sus problemas y busca ahora angustiosamente cómo resolverlos.

Ya se entiende que la afanosa preocupación de resolverlos con oportunidad, y además con rectitud, puede ofrecer un obstáculo a la difusión de la verdad toda entera y de la gracia que santifica.

El hombre busca el amor de una familia en torno al hogar doméstico: el pan de cada día para sí y para los suyos más íntimos, la esposa y los hijos: aspira a vivir y siente el deber de hacerlo en paz, así dentro de la comunidad nacional, como en las relaciones con el resto del mundo; es sensible a las atracciones del espíritu, que le lleva a instruirse y a educarse; celoso de su libertad, no rehusa aceptar las legítimas limitaciones de ella, para corresponder mejor a sus deberes sociales.

Estos problemas de punzante gravedad los lleva siempre en su corazón la Iglesia. Por eso los ha hecho objeto de estudio atento y el Concilio Ecuménico podrá ofrecer, en lenguaje claro, las soluciones que la dignidad del hombre y de su vocación cristiana exigen.

Por ejemplo: la igualdad fundamental de todos los pueblos en el ejercicio de derechos y deberes respecto de la entera familia de las naciones: la decidida defensa del carácter sagrado del matrimonio, que impone a los esposos amor consciente y generoso: de aquí viene la procreación de los hijos, considerada en sus aspectos religioso y moral, en el cuadro de las más vastas responsabilidades de naturaleza social, en el tiempo y la eternidad.

Las doctrinas que fomentan el indiferentismo religioso o niegan a Dios o el orden sobrenatural, las doctrinas que ignoran la Providencia en la historia o ensalzan sin consideración la persona humana con peligro de sustraerla a las responsabilidades sociales, es en la Iglesia donde han de oír la palabra va-

liente y generosa que ya ha sido pronunciada en un importante documento, en la Encíclica *Mater et Magistra* donde se ha resumido el pensamiento de dos milenios de historia del cristianismo.

Otro punto luminoso.

Para los países subdesarrollados la iglesia se presenta como es y como quiere ser, como Iglesia de todos, en particular como la Iglesia de los pobres.

Habrá que gritar y lamentar una vez más toda ofensa y violación del quinto y del sexto mandamiento del sagrado Decálogo: el no hacer caso de los compromisos que se siguen del séptimo mandamiento: las miserias de la vida social, que piden venganza en la presencia de Dios: es deber de todo hombre y deber más urgente para el cristiano, el considerar lo supérfluo con la medida de las necesidades del prójimo y el poner buen cuidado en que la administración y la distribución de los bienes creados se haga con ventaja de todos.

Esto es lo que en sentido social y comunitario, que es inmanente en el auténtico cristianismo, se llama difusión: y todo esto habrá que afirmarlo vigorosamente.

Y ¿qué decir de las relaciones entre la Iglesia y la sociedad civil? Vivimos de cara a un mundo político nuevo. Uno de los derechos fundamentales a que la Iglesia no puede renunciar, es el derecho a la libertad religiosa, que no es solamente libertad de culto.

Esta libertad la enseña y la reivindica la Iglesia y por ella sigue sufriendo torturantes penalidades en muchas naciones.

La Iglesia no puede renunciar a esta libertad, porque es connatural con el servicio que está obligada a realizar: este servicio no se plantea como una corrección o un complemento de lo que tienen que hacer otras instituciones o de lo que se han apropiado, sino que es elemento esencial e insustituible de los planes de la Provincia para enderezar al hombre hacia el camino de la verdad. Verdad y libertad son los sillares del edificio sobre los que se levanta la civilización humana.

El Concilio Ecuménico va a abrirse a los 17 años de terminada la segunda guerra mundial. Por primera vez en la historia los Padres del Concilio pertenecerán realmente a todos los pueblos y naciones, y cada uno de ellos aportará la contribución de su inteligencia y de su experiencia para curar y sanar las *cicatrices* de los dos grandes conflictos que han cambiado profundamente la faz de todas las Naciones.

Madres y padres de familia detestan la guerra: la Iglesia madre de todos indistintamente, alzará una vez más su grito que sube del fondo de los siglos, de Belén y de la cumbre del Calvario, para difundirse sobre todos en forma

de suplicante orden de paz: paz que se adelanta a los conflictos armados; paz que debe tener sus raíces y garantía en el corazón de cada uno de los hombres.

Es natural que el Concilio, en su estructura doctrinal y en la acción pastoral que promueve, quiera expresar el ansia de los pueblos por recorrer el camino que la Providencia ha señalado a cada uno para cooperar en el triunfo de la paz para crear para todos una existencia terrena más noble, más justa y merecida.

Los obispos, pastores del rebaño de Cristo *ex omni natione quae sub caelo est* (cfr. Act. 2, 5) llamarán la atención sobre el concepto de paz no sólo en su expresión negativa, que es aborrecimiento de los conflictos armados, sino mucho más en sus exigencias positivas, que piden a cada hombre conocimiento y práctica constante de sus propios deberes; jerarquía, armonía y servicio de los valores espirituales al alcance de todos, dominio y empleo de las fuerzas de la naturaleza y de la técnica, exclusivamente con fines de elevación del tenor de vida espiritual y económica de las gentes.

Convivencia, coordinación e integración son propósitos nobilísimos que resuenan en todas las reuniones internacionales, despiertan la esperanza e infunden aliento.

El Concilio exaltará en formas todavía más sagradas y solemnes las más profundas aplicaciones de la fraternidad y del amor, que son exigencias naturales del hombre impuestas al cristiano como regla de relación entre hombre y hombre, entre pueblo y pueblo.

Oh misterio de la Divina Providencia! por el que la inminente celebración del II Concilio Ecuménico Vaticano, una vez más todavía, descorre el velo y exalta en una luz incomparable el destino del servicio y de la dominación espiritual de la cátedra apostólica, muy por encima del destino de la humanidad entera.

Con justa razón Prudencio, el antiguo vate cristiano, cantaba en su tiempo el triunfo del Divino Redentor en el momento mismo en que marcaba en Roma el eje de la nueva historia universal, que del mismo Cristo había tomado inspiración y nombre (Cfr. Prud. *Peristeph.* hymn. 2, vv. 461-470, P. L. 60, col. 324).

Durante esta preparación del Concilio se ha podido hacer una verificación: los preciosos eslabones de la cadena de amor que desde los primeros siglos de la era cristiana había tendido la gracia del Señor sobre los diversos pueblos de Europa y del mundo entonces conocido para perfeccionar la unidad católica y que, por diversas circunstancias, parecieron más tarde aflojarse y de hecho se rompieron, vuelven a presentarse ahora a la atención de cuantos no son insensibles a ese espíritu nuevo que el proyecto del Concilio despierta por acá y por allá con la ansiosa aspiración de unirse como hermanos

en los brazos de la común y antigua madre *sancta et universalis mater Ecclesia.* Esto es motivo de serena complacencia y supera con mucho a aquella primera esperanza que brillaba cuando la preparación de este encuentro mundial.

¡Qué belleza la de la petición litúrgica: *Ut cuncto populo christiano pacem et unitatem largiri digneris!* ¡qué alegría inunda los corazones cuando se lee el cap. XVII de S. Juan: *Ut omnes unum sint. Unum*: en pensamiento, palabra y obras.

El antiguo cantor de las gloriosas gestas del cristianismo (cfr. Prud. ib.) volviendo al motivo de espolear a una cooperación universal de la justicia y de la fraterna convivencia de todos los pueblos, recuerda gustoso con una impresionante eficacia a todos los hijos de la Iglesia, que en Roma están siempre esperando los dos príncipes de los Apóstoles, Pedro y Pablo: uno, el gran elegido del Señor, reservado particularmente para anunciar el Evangelio a los pueblos que todavía no lo han recibido; el otro, Simón Pedro, sentado desde hace ya veinte siglos en su primera cátedra en actitud de abrir y cerrar las puertas del cielo —abriendo, bien lo comprendéis, queridos hijos— abriendo las puertas en la vida presente y para la eternidad.

Con su alado vocabulario, dirigiéndose a los ídolos paganos, les dice: —Dejad vuestro sitio—; dejad en perfecta libertad al pueblo de Cristo. Es Pablo quien os echa. Es la sangre de Pedro y de Pablo la que grita contra vosotros.

Con palabras de mayor mansedumbre, el humilde sucesor de Pedro y Pablo en el gobierno y en el apostolado de la Iglesia católica, en estas vísperas de la reunión conciliar quiere dirigirse a todos sus hijos, de toda nación, *ex Oriente et Occidente,* de todo rito y de toda lengua con la oración de la dominica XII después de Pentecostés. No se podrían buscar expresiones más felices y que respondieran de modo más espléndido a la preparación individual y colectiva y a las súplicas por el éxito del Concilio Ecuménico.

Ojalá todos y en todo el mundo decidamos repetirlas y hacerlas repetir con insistencia en estas semanas, entre el 11 de Septiembre y el 11 de Octubre, día de la apertura de la gran Asamblea Conciliar: son palabras que parecen venir del Cielo: dan la entonación para el canto coral del Papa y de los obispos, del clero y del pueblo. Un solo canto se eleva potente, armonioso y penetrante: *Lumen Christi, Deo gratias.* Esta luz resplandece y resplandecerá en los siglos. Sí; *Lumen Christi, Ecclesia Christi, lumen gentium.*

"Omnipotente y misericordioso Dios: de tu gracia es de donde desciende sobre los fieles el dón de poderte servir con dignidad y alegría: concédenos que sepamos caminar ligeramente y sin tropiezo alguno hacia el cumplimiento de tus promesas. Así te lo imploramos desde todos los puntos de la tierra y del cielo. Por los méritos de Cristo Jesús, Maestro y Salvador de todos. Amén, Amén". (Cfr. *Dom. XII post Pent.,* Coll.).

La Iglesia de Cristo, luz de las gentes

Comentario al Radiomensaje Pontificio del 11 de Septiembre de 1962.

PARA la Ciudad y para el Orbe es evidente que el Santo Padre Juan XXIII ha hecho del próximo Concilio Ecuménico Vaticano II la empresa principal de todo su Pontificado. A los pocos meses de su elevación al Solio de San Pedro anunció su idea; durante los tres años siguientes se ha dedicado con incansable actividad a su preparación, en la que ha hecho intervenir a las más prestantes inteligencias del mundo; por el Concilio ha ofrecido públicamente su vida, con sus palabras y principalmente con su ejemplar actividad. Un mes antes de la histórica fecha conciliar, quiso comunicarse con todos sus hijos, no solo los católicos sino todos los miembros de la gran familia humana.

"Estamos en el momento preciso para empezar". Y al decir esto, con el optimismo tranquilo y sencillo que caracteriza todas sus obras, delinea de nuevo los rasgos fundamentales de lo que el Concilio ha de ser e ilumina los caminos del futuro, indicando los frutos que se esperan del gran acontecimiento religioso, el que marca el año de 1962 como uno de los más trascendentales en la historia contemporánea.

La idea no es nueva en la palabra del Papa, pero tiene una fuerza sobrenatural mediante la evocación del texto evangélico: "Levantad los ojos y ved que los árboles se llenan primero de brotes y luego de hojas y de flores. Es que se acerca la primavera". Del mismo modo, en el momento actual que vivimos, pensemos que se acerca para la Iglesia una primavera, pensemos que se acerca el "Regnum Dei", el Reino de Dios, que es en realidad la Iglesia de Cristo, una, santa, católica y apostólica.

Pero esta primavera —y creemos que aquí está la idea fundamental de todo el Radiomensaje— no es solo para la Iglesia; es una primavera para todo el mundo, para toda la humanidad, que se agita en medio de dificultades y problemas, cada vez más complicados y difíciles.

El hombre del siglo más técnico de la historia, no logra aún sobreponerse a las dificultades primordiales y no encuentra lo elemental para una vida

digna de su condición; mira con temor el porvenir y se angustia ante la inseguridad del presente, cuando no encuentra lo indispensable ni para sí ni para los suyos. Las relaciones entre los pueblos presentan continuamente puntos de fricción, de donde puede saltar la chispa que provoque una nueva conflagración universal. La presencia de nuevos pueblos, los reclamos muchas veces violentos, la animosidad de unas naciones contra otras, plantea cuestiones gravísimas y exigen atención inmediata. El progreso del indiferentismo, del ateismo y del materialismo arrastra a los espíritus a un nuevo género de vida, cuyos perniciosos efectos se aumentan ya por todas partes.

Hoy más que nunca, el mundo tiene necesidad de Jesucristo y de su doctrina salvadora. Y la misión de la Iglesia es precisamente la de llevar a Jesucristo al mundo, para qu no se precipite en la ruina y pueda encontrar su destino providencial. Misión de ofrecerle la única solución que está de acuerdo con la dignidad del hombre y con su vocación cristiana. Misión de paz, de libertad, de amor y de redención.

"Por ejemplo, dice el Papa, la igualdad fundamental de todos los pueblos en el ejercicio de derechos y deberes respecto de la universal familia de las naciones; la decidida defensa del carácter sagrado del matrimonio, que impone a los esposos amor consciente y generoso, de donde proviene la procreación de los hijos, considerada en su aspecto religioso y moral, en el cuadro de las más vastas responsabilidades de naturaleza social, en el tiempo y en la eternidad".

El mundo debe preocuparse por ayudar a las naciones "en fase de desarrollo", a los pueblos nuevos, a las comunidades necesitadas. La Iglesia se presenta como la Iglesia de todos, y particularmente como la Iglesia de los pobres. El mundo clama por una mejor distribución de la riqueza y de los medios de producción y consumo: y el auténtico cristianismo no puede menos de estar penetrado del más profundo sentido social y comunitario "y esto hay que afirmarlo vigorosamente".

El mundo busca nuevas fórmulas políticas para las nuevas dificultades de la convivencia. Pero ninguna de estas fórmulas puede ser legítima si conculca una libertad tan fundamental como es la libertad religiosa, que no es solamente la libertad de culto, y que la Iglesia la ha defendido siempre aun a costa de los sufrimientos y la sangre de muchos de sus buenos hijos.

El mundo tiene necesidad de Jesucristo y de su Evangelio, que es el código fundamental de la caridad, de la fraternidad, del sentido espiritual de la vida y del orden de la sociedad. Los Obispos del mundo entero encontrarán formas, todavía más sagradas y solemnes "para la aplicación más profunda de la fraternidad y del amor, que son exigencias naturales del hombre como de las relaciones entre hombre y hombre, pueblo y pueblo".

No podía faltar en tan solemne documento una delicada alusión a una de las mayores ansias del corazón del Papa. La preparación del Concilio ha de servir para manifestar los deseos sinceros de unidad, cada vez más vivos en todos los que se llaman cristianos. Un poeta cristiano de los primeros siglos, el español Prudencio, recordaba a todos los hijos de la Iglesia que Pedro y Pablo —el Príncipe de los Apóstoles y el gran "vaso de elección"— están siempre en Roma esperándolos para abrirles las puertas de la vida presente y de la eternidad. Así también el Papa, "el humilde sucesor de Pedro y Pablo en el gobierno y en el apostolado de la Iglesia Católica", en estas vísperas del Concilio del siglo XX se dirige solemnemente a todos sus hijos, de todas las naciones de Oriente y de Occidente, de todo rito y de toda lengua, expresando sus sentimientos con las palabras de una oración litúrgica que responde espléndidamente a la preparación individual y colectiva con que en la universal Iglesia se espera el Concilio Vaticano II.

"Dios omnipotente y misericordioso, de cuya gracia desciende a tus fieles el dón de poderle servir con dignidad y alegría: concédenos que podamos caminar libremente y sin tropiezos hacia el cumplimiento de sus promesas. Así te lo pedimos desde todos los puntos de la tierra y del cielo, por los méritos de Jesucristo Salvador de todos".

El Radiomensaje Pontificio, nueva demostración de la solicitud del Papa, advierte la exultante expectativa de todos los hijos de Dios por el nuevo dón de la perenne Pentecostés; y renueva la invitación para prepararse al inminente suceso con fervor de plegaria y de esperanza, tan hondas en los hombres de buena voluntad desde el primer anuncio de la Asamblea Ecuménica. La invitación es para todos, no solo para los que pertenecemos a la Iglesia Católica por el bautismo y la fe, sino también para aquellos que observando creencias diversas, tienen un común sentido de las grandes virtudes colectivas e individuales, la caridad, la justicia, la moralidad, únicas que pueden asegurar a la sociedad humana los bienes inestimables de la paz y de la libertad.

Estas palabras resonaron explícitamente en el Mensaje del Papa. Con el vigor de quien se siente depositario de la verdad total, reafirma que la dignidad de la persona humana exige que nadie pueda ultrajarla ni disminuirla en nombre de ninguna ideología política, régimen o sistema social. El hombre, hijo de Dios y como razón y medida de todas las cosas materiales, es además participante del orden sobrenatural: por lo cual merece el respeto de toda institución humana, que debe ayudarle a alcanzar un fin que no se limita a los confines físicos del universo.

Esta es la gran verdad repetida por el Papa en su Mensaje: la Iglesia por su naturaleza y su misión es la única que puede, sin atribuirse poderes que no le pertenecen, presentarse como MADRE Y MAESTRA del género hu-

mano, mirando igualmente por su suerte terrena y su destino eterno. Con la infalible plenitud de su ministerio espiritual, se prepara a confirmar las enseñanzas que se refieren a los derechos, a los deberes, a las aspiraciones vivas de los pueblos y de los individuos para que ordenen mejor su vida en el momento histórico en que la Providencia los ha colocado.

Los comentarios, muchas veces ligeros, de la prensa mundial han dicho que mediante el Concilio la Iglesia se amoldará a los tiempos nuevos. La expresión es inexacta, porque la Iglesia no tiene necesidad de "modernizarse" por cuanto sus principios son eternos, y por eso mismo, inmutables. Si la verdad es una sola, una sola también debe ser su interpretación y uno solo el camino para conseguir la finalidad que prescribe. Por eso el Emmo. Cardenal Montini declaraba en su Pastoral de Cuaresma: "que el Papa puede obrar con plenitud de autoridad y con eficacia sin el Concilio" y que por eso "el Concilio no es indispensable para el gobierno de la Iglesia". Pero entonces, ¿para qué reunir un Concilio?

El Papa lo explica en su Mensaje: La Iglesia se encuentra delante de problemas de gran importancia, problemas vitales para el mundo angustiado después de dos guerras y de tanta revolución de naturaleza política, social, científica y religiosa. El mundo, por así decirlo, se ha agrandado: pueblos nuevos han salido a la luz de la civilización y a la responsabilidad del autogobierno. La Iglesia ha abierto al pensamiento y a la acción mundos nuevos, con las maravilosas invenciones de la técnica; aspiraciones incontenibles agitan a millones de hombres, investidos como de una nueva conciencia.

En varias partes del mundo cristiano y católico ha surgido una nueva impaciencia por el carácter típicamente occidental de la Iglesia; se pide una verdadera descentralización del poder de la jerarquía eclesiástica, lo que es una peligrosa innovación que en algunos países ha llegado a la creación de "Iglesias nacionales" con consecuencias bien conocidas. Problemas enormes, imponentes, que pueden conforme al modo como sean resueltos, conferir a la Iglesia una nueva juventud o precipitarle en una serie de polémicas y de herejías anunciadoras de nuevas y tremendas heridas. Con la intuición que le es propia y que deriva de su experiencia milenaria, la Iglesia sale al paso de estas dificultades y se defiende afrontándolas.

No es que la Iglesia se "democratice" en el sentido vulgar de la expresión, tomada del lenguaje político o parlamentario. La Iglesia no tiene necesidad de democratizarse, ya que ella es la más grande institución democrática de la historia. Su doctrina del Cuerpo Místico reúne a todos los hombres en la solidaridad del dolor, del amor, de la común expectación de regeneración y de salvación. Y de esta concesión se desciende, lógicamente, a la recomendación del Mensaje del Papa: igualdad de todos los pueblos, sin distinción de

raza, de nacionalidad, de color; intervención de la Providencia en la Historia, lo que excluye la identificación de cualquier hombre; observancia escrupulosa de los mandamientos, entendidos como infalible criterio para una segura ordenación hacia la justicia; llamamiento para eliminar cualquier "miseria de la vida social", para realizar la distribución de los bienes "en provecho de todos", estimar lo supérfluo "según la medida de la necesidad de los otros" y difundir "el sentido social y comunitario, que es inmanente al cristianismo".

Son definiciones tradicionales de la secular sabiduría cristiana, que en todas las épocas encuentran protectores decididos a pesar de la oposición y del contraste del mal. Hoy como ayer, frente a los grandes peligros que amenazan el orden constituído y la estabilidad de la sociedad, estos principios de la Iglesia son más necesarios e imprescindibles. Ella no ignora que hoy se le opone una nueva religión, o para no ultrajar esta augusta palabra, un nuevo "humanismo" que se inspira en el más crudo ateismo. ¿Podrán las reformas sociales más atrevidas derrotar esta nueva y destructora religión?

Conviene ser muy realista. El comunismo no se resuelve, y mucho menos ahora no se disuelve con las reformas sociales, porque el comunismo es la peor de las herejías, la más radical negación de la religión. Su último fin es la liberación del hombre de toda sujeción ultramundana, para concretarlo a un mundo material en el que se encuentre "el paraíso" de todas las cosas necesarias para comer y para vivir. La libertad, entendida cristianamente, no tiene valor ni sentido en la enseñanza de los maestros comunistas o marxistas. La libertad comunista es al de tener que servir a un amo omnipotente, sin esperanza de cambio o de autonomía. La única solución digna del hombre es la que ofrece la doctrina de la Iglesia, basada en la libertad que corresponde a todos los hijos de Dios, que libremente deben aceptar sus deberes, colaborar en el mejoramiento de la sociedad y tender hacia un fin superior, muy por encima de las cosas materiales.

Los caminos de la Providencia son siempre caminos de libertad. Porque Dios quiere que los que alcancen la felicidad se hayan decidido por sí mismos, sin ningura coacción exterior. Para el cumplimiento de la misión de la Iglesia, el Radiomensaje del Papa reclama también libertad: de modo que no solo pueda honrar a Dios con el culto de sus solemnidades, sino ejercitar libremente su apostolado y su actividad en todos los ambientes y para todos los hombres.

En estos días radiantes de verano el sol se derrama exhuberante sobre la cúpula de San Pedro y desde allí se refleja serenamente sobre la Ciudad Eterna. Así también el Vicario de Cristo recibe la inspiración de Dios y la difunde con sus palabras sobre todo el mundo. Luz de verdad, de renovación y de paz.

J. A. C.

Tabla cronológica de los Concilios

Por HUBERT JEDIN

1. Primer concilio de Nicea: 20 de mayo a 25 de julio (?) de 325. Silvestre I, 314-355. Profesión de fe de Nicea contra Arrio: consubstancialidad del Hijo con el Padre. 20 cánones.

2. Primer concilio de Constantinopla: de mayo a julio de 381. Dámaso I, 366-384. Símbolo Niceno-Constantinopolitano: divinidad del Espíritu Santo. 4 cánones.

3. Concilio de Efeso: 5 sesiones, desde 22 de junio a 17 de julio de 431. Celestino I, 422-432. Maternidad divina de María contra Nestorio, 6 cánones.

4. Concilio de Calcedonia: 17 sesiones, desde 8 de octubre a 1º de noviembre de 451. San León I Magno 440-461. Dos naturalezas en una persona de Cristo. 28 cánones.

5. Segundo concilio de Constantinopla: 8 sesiones, desde 5 de mayo a 2 de junio de 553. El Papa Vigilio, 537-555. Condenación de los "Tres Capítulos" de los nestorianos.

6. Tercer concilio de Constantinopla (Trullano): 16 sesiones, desde 7 de noviembre de 680 hasta 16 de septiembre de 681. Los papas Agatón, 678-681 y León II, 682/83. Condenación de la doctrina de una voluntad en Cristo (monotelismo); la cuestión de Honorio.

7. Segundo concilio de Nicea: 8 sesiones, desde 24 de septiembre hasta 23 de octubre de 787. Adriano I, 772-795. Significado y licitud del culto de las imágenes. 20 cánones.

8. Cuarto concilio de Constantinopla: 10 sesiones, desde 5 de octubre de 869 hasta 28 de febrero de 870. Papas Nicolás I, 858-867 y Adriano II, 867-872. Liquidación del cisma de Focio, 27 cánones.

9. Primer concilio de Letrán: de 18 de marzo a 6 de abril de 1123, Calixto II, 1119-1124. Confirmación del Concordato de Worms, 25 capítulos.

10. Segundo concilio de Letrán: abril de 1139. Inocencio II, 1130-1143. Cisma de Anacleto II. 30 capítulos.

11. Tercer concilio de Letrán: 3 sesiones, del 5 al 19 (ó 22) de marzo de 1179. Alejandro III, 1159-1181. 27 capítulos. Mayoría de dos tercios para la elección papal.

12. Cuarto concilio de Letrán: 3 sesiones, de 11 a 30 de noviembre de 1215. Inocencio III, 1198-1216. 70 capítulos: profesión de fe contra los cátaros; transubstanciación eucarística; confesión y comunión anual.

13. Primer concilio de Lyon: 3 sesiones, desde 28 de junio —17 de julio— de 1245. Inocencio IV, 1243-1254. Deposición del emperador Federico II. 22 capítulos.

14. Segundo concilio de Lyon: 6 sesiones, desde 7 de mayo hasta 17 de julio 1274. Gregorio X, 1271-1276. Estatuto del cónclave, unión de los griegos. Cruzada. 31 capítulos.

15. Concilio de Viena: 3 sesiones, desde 16 de octubre de 1311 hasta 6 de mayo de 1312. Clemente V, 1305-1314. Supresión de los templarios. Cuestión de la pobreza de los franciscanos. Decretos de reforma.

16. Concilio de Constanza: 45 sesiones, del 5 de noviembre de 1414 al 22 de abril de 1418. Composición del Gran Cisma: resignación del papa romano. Gregorio XII (1405-1415) en julio de 1415; deposición del papa conciliar, Juan XXIII (1410-1415) el 29 de mayo de 1415, y del aviñonés, Benedicto XIII (1394-1415) el 26 de julio de 1417. Elección de Martín V el 11 de noviembre de 1417. Condenación de Juan Hus. Decreto "Sacrosancta": supremacía del Concilio sobre el Papa: decreto "Frequens" sobre la periodicidad de los concilios. Concordatos con las cinco naciones conciliares.

17. Concilio de Brasilea-Ferrara-Florencia: 25 sesiones en Basilea, desde 23 de julio de 1431 hasta 7 de mayo de 1437. Transferimiento a Ferrara por Eugenio IV (1431-1447) el 18 de septiembre de 1437, definitivamente el 1º de enero de 1438; de allí a Florencia el 16 de enero de 1439. En Florencia: unión con los griegos el 6 de julio de 1439, con los armenios

el 22 de noviembre de 1439, con los jacobitas el 4 de febrero de 1442. Desplazamiento a Roma el 25 de abril de 1442.

18. Quinto concilio de Letrán: 12 sesiones, desde 10 de mayo de 1512 hasta 16 de marzo de 1517. Julio II, 1503-1513 y León X, 1513-1521. Contra el concilio cismático de Pisa, 1511-1512. Sobre la inmortalidad del alma. Decretos de reforma.

19. Concilio de Trento: 25 sesiones, desde 13 de diciembre de 1545 hasta 4 de diciembre de 1563, repartidas en tres períodos: sesiones 1-8, en Trento, 1545-47; 9-11, en Bolonia, 1547, todas ellas bajo Paulo III (1534-1549). Sesiones 12-16, en Trento, 1551-52, bajo Julio III (1550-1555). 17-25, en Trento, bajo Pío IV (1559-1565). Doctrina sobre la Escritura y la Tradición, pecado original y justificación, Sacramentos y Sacrificios de la Misa, culto de los santos. Decretos de reforma.

20. Concilio Vaticano I: 4 sesiones, desde 8 de diciembre de 1669 hasta 18 de julio de 1870. Pío IX, 1846-1878. Definición de la doctrina sobre la fe católica y sobre el primado, y la infalibilidad pontificia.

21' Concilio Vaticano II. Roma 11 octubre 1962 - (?).

El acontecimiento del siglo: El Concilio Vaticano II

Por JOSE ANTONIO CASAS, S. J. *

LA VIGILIA DEL CONCILIO:

ROMA está esplendorosa. Por el sol de verano, que continúa reinando en un cielo azul sin nubes; y por la esperanza que el grandioso Concilio Ecuménico Vaticano II suscita en todos los que, romanos o extranjeros, tenemos la suerte de encontrarnos en estos días de vigilia conciliar en la Ciudad Eterna.

La expresión es exacta: atmósfera de Concilio. En los periódicos, en los anuncios, en los objetos multicolores de los almacenes, en las postales, en los labios de todos hay una palabra dominante: UN CONCILIO! Y principalmente en los labios y en el corazón del Papa, de este Santo Padre tan querido y admirado en la Ciudad y en el mundo, la palabra y el pensamiento del Concilio son algo tan familiar en todas sus audiencias, discursos solemnes, homilías y conversaciones particulares que basta vivir unos días en Roma para sentirse penetrado por esa idea que Dios le inspiró desde el principio de su Pontificado.

En este siglo de la técnica y de las conquistas espaciales la significación del Concilio es absolutamente original. Tan original como algo que no sucede desde hace 90 años y que en la larga historia de la "buena nueva" cristiana apenas ha ocurrido 20 veces. Menos espectacular que un viaje a la Luna, despierta sin embargo en todo el mundo, el occidental y el subyugado por regímenes materialistas, un interés único. Más difícil de entender que cualquiera de las grandes asambleas hoy tan comunes en un mundo sin distancias por los medios modernos de comunicación, se ofrece como algo de dominio público a lo cual se refieren los grandes del pensamiento y los pequeños de la ac-

* En el momento de cerrar esta edición nos llegó de Roma esta crónica de nuestro corresponsal, P. José Antonio Casas, S. J., de la Redacción de *REVISTA JAVERIANA*, y que consideramos de gran actualidad para nuestros lectores.

tividad prosaica. Acontecimiento singular que comentan los Obispos en sabias pastorales en las que se adivina un laborioso trabajo de redacción y los periodistas profanos que se aventuran por primera vez en problemas teológicos mientras en la edición anterior profundizaban en alguna crónica espeluznante o descubrían vergüenzas humanas del más reciente escándalo.

Todos creemos entender algo de este suceso que marcará históricamente nuestro año. No es por coincidencia ni mucho menos por devoción el término que ya empezamos a leer en revistas y libros: "Año del Concilio". Hay algo mucho más profundo en la curiosidad del hombre de la calle, en la atención de los gobiernos y en el interés de los intelectuales, creyentes o incrédulos. Cualquiera admite que es un suceso extraordinario reunir a los dirigentes espirituales de la más universal, la más tenaz, la más unida y la más humanamente incomprensible de las confesiones. Reunirlos en un número nunca superado, ni en una cuarta parte, en los siglos anteriores. De todo el mundo, el católico y el protestante, el musulmán y el taoista, el occidental y el oriental. Con un idéntico propósito: examinar los grandes problemas del mundo moderno a la luz de la fe y efectuar una renovación —en primer término invisible!— de la Iglesia de Dios.

Ninguna corporación, de no sentirse animada por el Espíritu Divino y por la fuerza de la Revelación, se atrevería a emprender semejante obra.

Viaje largo por la inmensa región de los dogmas, de los principios revelados, de las disposiciones conciliares de 20 siglos, de los cánones y normas que a través del tiempo la más segura autoridad de la tierra ha ido estableciendo, reformando, suavizando o fortaleciendo con la vista fija en un solo objetivo: el bien particular y el bien general de los hijos de Dios.

El espíritu "naturalmente cristiano" de todos los hombres de nuestro siglo capta necesariamente la relación personal que el Concilio Ecuménico tiene con el más grande interés de todos y cada uno: la felicidad. Porque a pesar del portentoso adelanto técnico, las aspiraciones humanas permanecen tan insaciables como hace cinco, diez, veinte o más siglos. Porque más allá de las vicisitudes de la historia y de los contrastes que para el bien o para el mal producen las pasiones humanas, el vigor del mensaje divino continúa proporcionando la única explicación suficiente y alentadora de la vida: un fin sobrenatural que debemos alcanzar con la correspondencia a la gracia y una condición de peregrinos que viajamos rápidamente hacia otro destino, hacia otra patria.

El Concilio será ante todo una reafirmación del destino de todos y cada uno hacia una vida mejor. Aparecerá como "signo levantado frente a las naciones", recordando a los hombres nuevos una verdad vieja: el reino de Dios

está cerca y a todos se nos invita para permanecer o entrar en él y así prepararnos una muy próxima felicidad.

Nada tan original, también por este aspecto, como el próximo Concilio. Ahondar en la espiritualidad de las cosas en un mundo que parece ahogarse en las cosas materiales. Repetir una palabra eterna, y por esto siempre joven y nueva, a un mundo cansado de ensayos y sistemas, castigado dos veces en medio siglo con dos conflagraciones mundiales y multitud de guerras locales. Renovar la esperanza, no solo para solucionar los problemas enmarcados necesariamente en lo temporal, sino para mirar arriba y dar a los hombres de este difícil siglo una visión más optimista ante las dificultades de un tiempo de prueba.

PRENSA, RADIO Y TELEVISION

Los grandes rotativos de todo el mundo, las agencias internacionales, los sistemas combinados de radio y televisión europea y los más modernos inventos radiotelevisivos se ocuparán en los próximos días de transmitir los detalles de inauguración del Vaticano II. La televisión americana, según parece, podrá ofrecer a millones de televidentes las escenas solemnes de la Basílica por medio del satélite Telstar. Así las más modernas técnicas radiovisuales estarán, por lo menos en esta ocasión cumbre, al servicio de la religión en su más amplio sentido de unir, a los hombres entre sí, y a los hombres con su Creador. Resulta también bajo este aspecto un acontecimiento de indescriptible importancia, que hará sentir a los hombres, aunque sea por breve tiempo, hermanos en un interés común y en una asamblea universal de significación histórica.

Este "Parlamento de Dios" como intitula Emilio Cavaterra su actualísimo libro sobre los Concilios, suscitará en los próximos días la más grande curiosidad, para decir lo menos, de cuantos sucesos han conmovido la opinión mundial en el presente siglo.

Periodistas de todo el mundo comienzan a llegar a Roma para ambientarse en el escenario de la trascendental asamblea religiosa, y lanzar a través de sus comentarios, sin duda alguna sensacionalistas, las primeras impresiones de una reunión tan numerosa e importante como nunca vieron los siglos anteriores. El Vaticano organizó desde los mismos comienzos de las labores preparatorias una gran Oficina de Prensa, dirigida por Mons. Fausto Vallainc, un verdadero experto en el campo del periodismo. A pocos metros de la Plaza de San Pedro, sobre la Vía de la Conciliazione, funcionan dos grandes oficinas para el servicio de Prensa. Treinta aparatos telefónicos y cien líneas directas darán cuantos informes sean posibles a medida que avancen las sesio-

nes conciliares. Sistemas de telex y de radio empezarán a enviar noticias a las naciones de ultramar desde el 2 de Octubre. Siete diferentes grupos de naciones y lenguas tendrán servicio propio de información: al frente de cada uno ha sido nombrado algún notable periodista o publicista católico; la española está a cargo del Rvdmo. Padre Cipriano Calderón y Polo, de la *Revista Ecclesia;* asimismo un italiano, un francés, un alemán, un inglés, un portugués y un polaco coodinarán los informes para sus respectivas naciones.

Casi todos los gobiernos han nombrado delegaciones especiales para que testimonien en la Basílica Vaticana la participación espiritual y el común interés por el extraordinario acontecimiento. (Colombia nombró a los Excmos. Embajadores en Italia y Austria, Drs. Darío Echandía y Efraín Casas Manrique, y al Dr. Eliseo Arango).

EL ESCENARIO DEL CONCILIO ECUMENICO

La Basílica Vaticana, el más grande y artístico templo de la cristiandad, será el escenario de las sesiones plenarias y públicas del Concilio. Las Congregaciones Generales y las Comisiones Conciliares funcionarán en diferentes salas del Vaticano, simultáneamente, ya por tratar temas diferentes que llevarán luego al examen de la sesión plenaria, ya para abreviar el tiempo del Concilio, que por la cantidad de asuntos y materias podría durar muchos meses y aun años.

Es difícil describir la impresión de lo que ven los ojos y comprende el espíritu cuando se entra en la Basílica de San Pedro. En este portento de la arquitectura y de la piedad puede el turista entrar infinidad de veces y siempre la emoción es profundamente honda: en este sitio de la tierra que a todos nos pertenece se concentran todas las maravillas de la fe y del arte, todas las verdades de la revelación y de la historia, todas las grandezas de las generaciones pasadas que fueron dejando su huella en cada uno de los pórticos y de las inscripciones e imágenes de este santuario incomparable.

En estos últimos días del verano y sin duda alguna por la expectativa del Concilio Ecuménico están llegando a Roma multitud de peregrinos y turistas de Europa y de todo el mundo. Naturalmente las peregrinaciones de los vecinos países europeos son las más frecuentes y numerosas y también las mejor dispuestas para apreciar las creaciones del arte y de la fe en estas piedras y mármoles de San Pedro. No es raro ver 40 ó 50 grandes *pullman* en la Plaza de San Pedro, supermodernos y elegantísimos, con placas de todos los países; han recorrido miles de kilómetros para venir aquí, al centro espiritual del mundo, y a esta Plaza, la más famosa, la más acogedora, la más bella e históricamente célebre de todas las plazas del mundo, en donde el genio de Bernini

supo traducir en piedra un gesto de abrazo que parece destinado a toda la humanidad. La plaza es como una antesala que invita a comprender la insuperable grandiosidad y magnificencia del templo.

Muchas veces, como para comprobarlo en diferentes personas de muy diversos países, he permanecido en la puerta de la Basílica viendo entrar peregrinos: la exclamación de asombro y alegría es unánime. Pienso que los demás sienten lo que yo mismo experimenté al entrar por primera vez: la Basílica de San Pedro es mucho más grande, más alta, más excelsa y admirable de lo que había imaginado desde lejos mediante las fotografías y los libros. Apenas se pasa el primer pórtico, siempre custodiado por oficiales de la guardia suiza, rígidos y altos, llenos de señoril elegancia, todo empieza a ser de proporciones descomunales: la fachada de Maderno, con 114 m. de largo y 45 de ancho: en el centro, a unos 18 m. de altura, el balcón de las bendiciones, desde donde se ha anunciado tántas veces la elección de un nuevo Papa, aquel anciano "que siempre vuelve" y que en ocasiones solamente imparte desde allí la bendición "Urbi et Orbi: para la Ciudad y para el Orbe". El atrio, totalmente renovado en mármol y con las insignias de Juan XXIII. La puerta central de bronce de Filarete y con un bajo relieve de Bernini. Y luego, la magnificencia de la nave central del templo.

Mide 187 m. de largo y será la Sala Conciliar en donde el Santo Padre con los Obispos de todo el mundo celebrará las principales sesiones del Concilio. Desde los nichos de esta nave central y del crucero los Santos Fundadores de Ordenes religiosas estarán como silenciosos testigos de las deliberaciones de los Padres. En el interior de la Basílica hay 44 altares, 8 cúpulas menores y más de 800 columnas de mármol, de bronce y de estuco. A pesar de las maravillas que se hallan por doquier en este portentoso templo, la vista se detiene enseguida en tres puntos: el Baldaquino de bronce, el altar de la Cátedra de San Pedro y la Cúpula de Miguel Angel. El Baldaquino de bronce con sus columnas retorcidas en espiral, estremece el ánimo. Tiene 29 m. de altura y es una creación barroca de Bernini, realizada con bronce del Panteón de Atenas. El Altar de la Cátedra de San Pedro, situada exactamente encima del sitio en donde se veneran los restos sagrados del Apóstol: la cátedra sostenida por cuatro gigantescas estatuas de los grandes Doctores de la Iglesia, dos griegos y dos latinos; la gloria de Bernini, inundada de luz y haciendo marco a la paloma de la vidriera central, con la que se representa al Espíritu Santo. La Cúpula, una de las más grandes creaciones arquitectónicas del hombre, con 42 m. de diámetro y 132,50 de altura, sobre el Baldaquino de Bernini y el altar de la Confesión, es no solo milagro del genio de Miguel Angel: es gloria del esfuerzo humano, síntesis de la armonía de la revelación, gracia de las líneas y belleza de las proporciones que la convierten en símbolo secular de

la supremacía espiritual y humana sobre cuantos monumentos ha levantado el hombre a la gloria de Dios. Gigantesca inmensidad de líneas inefablemente suaves y dulces; mole enorme que se proyecta en el aire con incomparable gracia; rara alianza de fuerza y de delicadeza, de solidez y de ligereza, de potencia material y de elación espiritual: obra maestra de un genio, impulsado por el vigor de las ideas cristianas y el incontenible deseo de rendir a Dios un himno perenne con el lenguaje del arte estructural.

En ningún libro quedarían tan bien las divinas palabras de Cristo al prometer a Pedro el pontificado y profetizar la perennidad de la Iglesia como en el friso dorado de la cúpula: TU ES PETRUS: *"Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y a tí te daré las llaves del reino de los cielos"*. Como que la suprema belleza del templo del sucesor de Pedro y su gigantesca proporción material hacen comprender mejor la constante realización de esta promesa y su indefectible continuidad.

Los turistas van llegando desde temprano a la Basílica. A las 8 de la mañana está literalmente llena. Parece una iglesia de un país latino en un día de fiesta. En grandes grupos, casi siempre guiados por expertos, comienzan a recorrer metro a metro, en medio de ponderaciones y comentarios, los tesoros de la Basílica. Varias veces conté 50 ó 60 grupos diferentes, entre los cuales no faltan nunca uno o varios grupos de alemanes, que examinan con minuciosidad cada uno de los altares. Nadie se extraña de que en San Pedro se hable a media voz y aun a veces en voz alta: la misma reverencia que inspiran tántos monumentos de las generaciones anteriores suscita el comentario gozoso y la comunicación de los sentimientos. Por eso nadie se indigna por el bullicio que tántos miles de fieles producen en el interior de la Basílica. Porque la oración significa esencialmente elevación del alma a Dios: y el alma no solo se eleva a Dios en la penumbra sienciosa y serena de un templo semivacío sino también en la luminosa y concorde sonoridad que impulsa a cantar las glorias del Supremo Hacedor. Y esto es lo que sucede en San Pedro, ideado no como un templo grande sino como *el Templo* común de los fieles de la cristiandad. Aquí todos nos sentimos más hermanos, aquí las diversísimas lenguas desaparecen y el lenguaje de admiración y de gozo es igual para todos; aquí se siente más la fraternidad humana y la confianza de hallarnos en la Casa Común, muy cerca del Padre Santo, termina con los convencionalismos y abre el alma a la manifestación espontánea de los más recónditos sentimientos.

Los preparativos especiales para el Concilio, en la gran nave central de la Basílica, están casi terminados. Se ha tenido en cuenta la necesidad de dejar suficientemente libre la Basílica para el desarrollo habitual de las funciones litúrgicas y para la visita de los peregrinos, de modo que no se interrumpa la circulación interna y no se oculte ningún altar ni obra de arte. Al fren-

te del Baldaquino y del altar de la Confesión, el trono del Papa. A la izquierda, una primera tribuna con 88 sillones para los Cardenales, de frente a la estatua de San Pedro, que será revestida con ornamentos pontificales. A lo largo de la nave, dos grandes graderías de sillas para los Obispos. Tienen 10 escalones de notable amplitud en los que se han colocado los sillones de color verde, una pequeña mesa y un reclinatorio plegables. Cada seis puestos hay un espacio libre con un corredor y escalones que unen entre sí los demás puestos. Es así muy fácil salir o entrar a cualquiera de los puestos. Se han distribuído además los puestos en diversos sectores, de 60 puestos cada uno, muy fáciles de indicar. Cada sector tiene un altoparlante y un teléfono directo con la Secretaría. Por cada dos sectores, en la fila más baja, hay un micrófono que permite a cada uno de los oradores hablar a la Asamblea sin tener que alejarse mucho de su puesto.

Más arriba de las graderías, apoyadas sobre las columnas de la Basílica, se han preparado seis tribunas, con capacidad para 50 personas cada una y desde las cuales se podrá ver en conjunto toda la Asamblea. Toda esta construcción artificial, desde el trono del Papa hasta las graderías de los Obispos y las tribunas de los observadores, ha sido cubierta con grandes frontales de damasco rojo. A la derecha del trono Papal, cerca a la estatua de San Pedro, habrá un altar móvil —el del Cardenal Rampolla del Tíndaro— que puede fácilmente ser colocado en el centro para la celebración de la Santa Misa. Sobre el atar será colocado el Evangelio, probablemente en la misma custodia que sirvió para el Concilio Vaticano I.

Delante del trono del Papa estará la mesa de la Presidencia; a la derecha, entre el trono y el altar, las mesas de la Secretaría; y entre el trono y las graderías de los Cardenales, la tribuna para el orador oficial. Los espacios entre columna y columna cubiertos con grandes paños rojos, tanto para propiciar mayor recogimiento como para asegurar mejor acústica. La iluminación será la ordinaria, que es muy buena.

SERVICIOS TECNICOS

El Concilio Vaticano II dispondrá de los más modernos medios de comunicación interior y exterior y también utilizará los mejores sistemas eléctricos de contabilización y cálculo. Para el efecto se han ido preparando técnicamente los aparatos y las personas que prestarán servicio como operarios, traductores, secretarios y mecanógrafos. Posiblemente ninguna Asamblea del "siglo de la técnica" ha sido tan minuciosa y largamente preparado como el Vaticano II. Ninguna además, ni la organización de las Naciones Unidas, podría proporcionar experiencias adaptables ya que se trata de una reunión sin

precedentes en la historia del mundo: Obispos, prelados y expertos de todas las naciones (aun de algunos países comunistas como Checoeslovaquia y Yugoslavia); en número aproximado de 3.000 (oficialmente el número de "Padres Conciliares" llega a 2.778), pero con sus secretarios y expertos llega a 6.000. En total se calcula que vendrán a Roma con ocasión del Concilio unas 9.000 personas, lo que para la Comisión Técnico-Organizadora supone un gran trabajo de alojamiento, transporte, coordinación, etc.

En la instalación de los teléfonos y micrófonos interiores se han utilizado 300 km. de cable eléctrico. Se han preparado los sitios estratégicos desde los cuales las cámaras televisivas y cinematográficas podrán trabajar sin molestar demasiado a los conciliares. En la Capilla del Santísimo Sacramento, debidamente trasladado a otra parte, funcionará la central eléctrica, que ha sido dotada con los más modernos aparatos. La I. B. M. preparó un equipo especial de máquinas eléctricas y un cerebro electrónico, que permitirá contabilizar rápida y exactamente los votos y que desde el mismo comienzo de la Asamblea determinará el puesto de cada uno según la edad y los años de episcopado y la importancia del cargo personal. Los Padres conciliares votarán las decisiones con unas papeletas que indican el "sí" con la palabra "placet", el "nó" con la palabra "non placet" y el "sí condicionado a una reforma" con las palabras "placet iuxta modum". En pocos minutos el cerebro electrónico ordenará estas respuestas y dará los resultados de una manera exacta.

El lenguaje oficial, como en los Concilios anteriores, será el latín. Cualquier ponencia u objeción que se presente en otra lengua, será inmediatamente traducida al latín. Se ha fijado un tiempo máximo de 10 minutos para los oradores que quieran intervenir en las discusiones. Todos los discursos e intervenciones serán grabados en equipos estereofónicos y escritos por un equipo de 40 estenógrafos pertenecientes a 15 países.

LA FIGURA DEL PAPA

En esta vigilia conciliar y en todo el tiempo de la celebración del Concilio Ecuménico la personalidad del Santo Padre Juan XXIII sobresale con signos providenciales. El es el alma y el motor de este movimiento conciliar que tiene en expectativa al mundo. Su reinado, lejos de ser un "período de transición" como algunos opinaron ligeramente al conocer la elección de un Cardenal salido de la clase campesina, se distinguirá en la historia de la Iglesia como uno de los más importantes y luminosos. Al título glorioso de "el Papa de *Mater et Magistra*" se une ahora el no menos grande de "el Papa del Concilio Ecuménico".

Este anciano de 81 años, tan sereno y tan jovial, ha dado a la Iglesia y

al mundo el más extraordinario ejemplo de actividad apostólica y de optimismo contagioso. Su magisterio doctrinal es ya comparable con el de los más sabios doctores de la Iglesia y las realizaciones de sus cuatro años de pontificado hallan digna corona en el Concilio Universal.

En Roma se encuentra la imagen de Juan XXIII por todas partes. No solo en las oficinas de la Iglesia y en las casas particulares; también en los almacenes, en los Institutos y academias, en los vehículos de servicio público y en los carros particulares. Es un Papa muy querido del pueblo y extraordinariamente bien recibido en todos los ambientes, aun los más ajenos a la idea religiosa. Como es tan activo, y a pesar de sus años y del inmenso trabajo que pesa sobre sus hombros, sale con frecuencia del Vaticano para oficiar con admirable serenidad diversos actos pontificales. Y esto es lo primero que se admira en Juan XXIII: su paz. Muchas veces lo he visto de cerca, en la Basílica de San Pedro, en su automóvil, en algún acto litúrgico. Siempre está sereno y recogido. Sonríe y bendice, tal vez con menos efusión y elegancia que PIO XII, pero con una naturalidad tal que a muchos se nos ocurre estar viendo al mismo Pedro, el pescador fuerte del mar de Galilea, el hombre sencillo, sin afectación y sin pretensiones.

Cuando habla sus palabras tienen el más sincero acento; con una naturalidad tan espontánea y humilde, con una voz tan fuerte y timbrada, con un ademán tan franco y tan expresivo que subyuga desde el primer momento y trae a la memoria aquel elogio que el apóstol hizo al mismo Salvador: "Tú tienes palabras de vida eterna". Y esa es su predicación: fundamental y sincera, profunda y práctica, espiritual y optimista. Después de oir al Papa se sienten deseos de vida espiritual, se comprende mejor la paz de la virtud y la tranquilidad del orden.

Los que no han tenido la suerte de venir a Roma no pueden comprender totalmente lo que significa una audiencia con el Papa. Hay una emoción particular en esos momentos que el Sumo Pontífice dedica para recibir el homenaje de sus hijos y decirles una palabra paternal. En la del miércoles pasado, 26 de Septiembre, había unas 15.000 personas en la Basílica de San Pedro. Grupos de Alemania y de Holanda, de Inglaterra y Fracia, de España, Portugal, Méjico, Brasil y Colombia. Desde las 8 de la mañana una procesión de gente llenaba las vías de acceso a la Plaza de San Pedro. A las 10 la parte central de la Basílica, partiendo del altar de la Confesión, estaba literalmente llena. Había diplomáticos, Cardenales, Obispos, religiosas, trabajadores, niños; de pronto la numerosa delegación alemana entonó un canto, con esa precisión con que hoy se usa el canto religioso en la República Federal. Luego fueron cantando los diversos grupos, no solo con fervor, sino con entusiasmo. Era emocionante el espectáculo de tántos fieles, unidos espiritualmente por

la misma veneración hacia la persona del Papa y la armonía del canto. De pronto, por la puerta de Santa Ana, apareció el cortejo papal: Cruz alta con acólitos, oficiales de la Guardia Suiza, Monseñores y el Santo Padre en la Silla Gestatoria. El aplauso y la ovación fué estruendosa. La figura de Juan XXIII, con una humilde paz, aparecía majestuosa en la suprema sencillez de todos sus gestos. Como si los homenajes no se dirigieran a él, miraba a todos y procuraba corresponder con un afectuoso gesto a los vivas de los fieles. Pobre Santo Padre, a pesar de su buena salud revela el cansancio del peso de su paternidad universal. La cabeza muy blanca, los ojos muy vivos, la sonrisa muy fresca, las manos fuertes como pescador, y todo a su alrededor silencioso y hierático. PIO XII electrizaba a las muchedumbres por su extraordinaria personalidad y su grandeza espiritual y humana; Juan XXIII conmueve: es tan dulce y pacífico, tan natural y afectuoso, tan espontáneo y tranquilo.

Este es el Papa del Concilio Ecuménico Vaticano II. Providencialmente escogido por Dios "para abatir a los soberbios" en esta hora en la que se condensan las amenazas y se temen conflagraciones desencadenadas por las ambiciones humanas, presidirá la más importante de cuantas asambleas hayan podido reunirse hasta ahora para estudiar los problemas del mundo. Acogiendo "como caídá de lo alto una voz íntima del espíritu" ha convocado el Concilio Vaticano II para hacer asequible al "siglo de la técnica" la salvación realizada por Cristo, para quitar el desequilibrio entre el orden temporal y sobrenatural y poner al mundo moderno en contacto con las energías perennes y vivificadoras del Evangelio.

El próximo Jueves 11 de Octubre, fiesta de la Maternidad de María, la Iglesia y el mundo entero contemplarán en Roma un espectáculo único: El Papa y los Obispos del mundo entero, bajo la inspiración del Espíritu Santo, empezarán las deliberaciones del Concilio Ecuménico Vaticano II, el gran acontecimiento del presente siglo.

Roma, 27 de septiembre de 1962.

COMENTARIOS

◆ Sustancia Viva Creada.
Juan Manuel Pacheco, S. J.

◆ ¿A Dónde va la Argentina?
José Balista, S. J.

TEMAS DE ACTUALIDAD

◆ Marcelino Menéndez y Pelayo: En el 50º aniversario de su muerte.
Hipólito Jerez, S. J.

◆ Crímenes del Comunismo denunciados por Juschov
Dr. *Leopoldo Uprimny*

◆ BIBLIOGRAFIA

Hughes Philip — *The Church in crisis. A History of General Councils.*
Zeiller, Jacques. — *La Cruz conquista al mundo.*
Jedin, Hubert — *Breve Historia de los Concilios.*

LIBROS COLOMBIANOS

Pérez Ramírez, Gustavo — *El Campesino colombiano. Un problema de estructura.*
Betancur, Belisario — *Colombia cara a cara.*

COMENTARIOS

SUSTANCIA VIVA CREADA

El diario bogotano *El Tiempo,* en su edición del 29 de agosto pasado, publicaba una información de la AFP, según la cual el científico estadinense George W Cochran había creado un virus en una probeta, sin intervención de ninguna célula viva. El mismo científico anunció "que había fabricado un *virus* infeccioso a partir de sustancias químicas inermes contenidas en la savia de una hoja de tabaco, en la que se hallaba un *virus* muy conocido de los investigadores".

Al ser interrogados, por uno de los redactores de *El Tiempo,* varios profesores colombianos sobre esta información, algunos, como el doctor Enrique Pérez Arbeláez y la doctora Elizabeth Grose, respondieron, con criterio científico, que la información era muy vaga y que habría que esperar mayores datos sobre el hallazgo. Otros, en cambio, como el doctor José Francisco Socarrás, se apresuraron a declarar que "era una demostración palpable de la teoría de Darwin, de que la materia viva proviene de la materia inerte, y a la vez un argumento contra el creacionismo".

No es esta la primera vez que la prensa anuncia la obtención de la vida en un laboratorio, hecho que siempre no ha podido ser comprobado científicamente.

En mayo de 1954 publicó esta *RE-VISTA JAVERIANA* un erudito estudio del P. José Hauser, especialista en estas materias biológicas, titulado *"El problema del virus como problema ideológico".* En el trata precisamente el punto que hoy vuelve a llamar la atención de los científicos. Hacer ver cómo "la terminología de la joven ciencia de los *virus* no ha sido elaborada con precisión. Así se ha llegado a inscribir bajo un común epígrafe de *virus* formas muy distintas entre sí y aún diametralmente opuestas, solo por el hecho de pertenecer al mismo grupo genérico y ser causas de enfermedades". Distingue, con W. Troll, los *euvirus* de los *seudovirus.* Los *euvirus,* entre los que se encuentra el mosaico *virus* del tabaco, son seres avitales, pues en ellos no se ha podido encontrar ninguno de los procesos típicos de los seres vivientes. Carecen de metabolismo y de reproducción. La multiplicación de los *euvirus* puede explicarse por un simple proceso físico-químico, similar al de la multiplicación de la albúmina. El artículo concluye así: "La sima entre lo vital y lo avital continúa abierta. Los *virus* no son hoy día "seres intermedios", ni tampoco el comienzo de una generación espontánea mecánica. Vital y avital se oponen entre sí como el sí y el nó. No existe tránsito posible del uno al otro".

Juan Manuel Pacheco, S. J.

Los comentarios que en estos días ha suscitado en el mundo entero la etapa sangrienta por la que ha atravesado la crisis argentina, iniciada el 18 de marzo y que tuvo como efecto inmediato la caída del Frondizi, el desconcierto que estos comentarios han sembrado en la opinión, sin atinar, a nuestro modo de ver, en las justas causas del mismo, nos inducen a escribir esta segunda nota para *JAVERIANA*, con el convencimiento de que es muy conveniente que los países de América Latina sigan de cerca el proceso argentino, pues creemos que el mismo en una u otra forma se está incubando y aun desarrollando en casi todos ellos, adoptando formas y nombres distintos, pero identificados siempre en su contenido más íntimo.

Como antes dijéramos, las crisis argentina no es ni política ni económica; es eminentemente social, con repercuciones, es cierto, en el campo político y económico. Es cierto también que hay en juego intereses de dos grupos capitalistas extranjeros; que el comunismo y el castrismo están echando leña al fuego para que prenda la hoguera del caos. No puede negarse tampoco que existen intereses personalistas, ambiciones y rencores y que las fuerzas armadas de hecho, al intervenir en la crisis institucional, han desbordado su misión específica, asestando un rudo golpe a la democracia americana.

Todo esto, aisladamente, es cierto; pero sólo como verdad parcial que, como tal, no va al fondo de la cuestión. Concedemos que siempre resulta muy difícil penetrar en los hechos históricos, cuando la distancia, muy próxima a ellos, que sólo el tiempo puede superar, obstaculiza la indispensable perspectiva para el diagnóstico objetivo. Con todo no podemos de entrever en algunos de estos comentarios un empeño no disimulado en interpretar los acontecimientos obedeciendo a esquemas subjetivos, y aun manifiestamente interesados.

Esta tan marcada división en dos corrientes de opinión que han llegado hasta las armas y que, por especiales circunstancias no ha provocado la guerra civil, tiene sus comienzos en la actitud que el General Leonardi, jefe de la revolución que destronara a Perón en septiembre de 1955, adoptara frente al peronismo, resumida en su frase que hoy es lema de una de las fracciones: "Ni vencedores ni vencidos". Tribunales para los delincuentes, pero amnistía para los equivocados. Por esta actitud fue depuesto por la corriente contraria, que exige un mayor rigor contra el peronismo. Su lugar de presidente provisional, fue ocupado entonces por el General Aramburu y por el Almirante Rojas, a sólo dos meses de la revolución libertadora. Ya desde aquellos días la opinión pública denominó a este segundo grupo "los Gorilas", apelativo que hoy todavía conservan. Su empeño demoledor de todo rastro peronista se dirigió particularmente contra la Confederación General del Trabajo, controlada por elementos peronistas, hasta llegar a fusilar obreros con ocasión de una huelga en 1956. Esta actitud persecutoria ha incurrido en lo que resulta hoy un evidente error, al no saber distinguir los dos aspectos fundamentales del peronismo: un partido político que en su función gubernamental cometió gravísimos errores de toda índole, y un movimiento social de profundo arraigo popular que en los gran-

des lineamientos de sus postulados no pueden dejar de ser aceptados por quienes tienen sensibilidad social. Si esto se tiene presente, fácil es de ver quiénes optaron por una u otra bandera, sin excluir a los miembros de las fuerzas armadas. La división penetró y se hizo carne en todos los sectores sociales.

Frondizi, parte por convicción y parte de hecho por conveniencias electorales, se alistó en la línea que durante su gobierno tomaría el nombre de "integracionista", coincidente en el fondo con la postura de Lonardi. Su error consistió en dar libertad de acción al partido peronista, en una equivocada especulación que produjo la exacerbación del bando contrario, hasta exigirle su alejamiento de la casa rosada.

Guido, su sucesor legal o de facto, en su tan discutida gestión, probablemente a pesar suyo fue siendo instrumento más bien del sector "gorila" que del sector "integracionista" o Lonardista. Basta para demostrarlo examinar el nuevo estatuto de los partidos políticos, y la reforma electoral por él aprobados que, en el fondo, no resultan más que un sistema persecutorio del peronismo; como asimismo, más recientemente, el decreto de reglamentación de las huelgas y las reformas de la ley de organizaciones profesionales tendientes a disminuir el poderío de la Confederación General del Trabajo, que sigue bajo el control de los líderes peronistas. Los motivos que se han invocado para una y otra reformas tienen aparentemente su razón de ser: el abuso del derecho de huelga, la politización de los gremios, la atomización de los partidos políticos; pero no es posible disimular el otro factor, subyacente, pero evidente a la vez.

La reciente rebelión militar, le ofreció a Guido una excelente oportunidad para escapar al cerco que le habían impuesto "los Gorilas"; en una magistral maniobra convierte a los rebeldes en legalistas, y a los leales en rebeldes. Es muy probable que Guido pueda prever ahora las reformas decretadas por imposición y suavice la actitud antiperonista.

En todo este debate los partidos políticos resultan, a su pesar, marginados, por su absoluta falta de contacto con la masa popular. Por un lado han condenado la actitud integracionista de Frondizi; pero a su vez se han declarado contrarias a las nuevas reformas, en su afán por atraerse las simpatías peronistas.

Y tan al margen están de este proceso, que en las elecciones anunciadas para el próximo año por fuerza deberán entregar sus votos a candidatos extrapartidarios, pese a las declaraciones en contrario que en estos momentos hacen. Y estos candidatos, los generales Aramburu y Bengoa, no lo serán de ninguna facción política, sino de las dos corrientes populares que hoy amalgaman a los argentinos. Aramburu símbolo del gorilismo, de la pseudodemocracia, de la oligarquía; Bengoa, lonardista, integracionista, neo-peronista, expresión popular, justicialista, anticapitalista. En torno a estas figuras o equivalentes se reagruparán los partidos políticos y la opinión: por un lado el conservadorismo democrático; por el otro el reivindicacionismo social.

Tal es nuestra visión de la crisis argentina que, insistimos, no es meramente una exaltación militarista, sino una crisis profundamente institucional, político-social, si así se prefiere llamarla, con desastrosos efectos en el orden económico.

Bien puede enrostrarse a los militares los momentos azarosos que vivió la población durante sus escaramuzas bélicas; a los obreros culparlos por desencadenar huelgas en momentos en que las empresas no están en condiciones de aumentarles los salarios; a los capitalistas incriminarles la falta de patriotismo cuando trasladan sus dineros a países más seguros (mil millones de dólares, se han fugado últimamente, según lo anunció el Ministro de Economía). Cada uno busca capear la crisis a su manera y no faltan patriotas que ensayan soluciones. Pero éstas resultarán meras cortapisas, si no se logra llegar a la reforma de los cuadros esenciales que constituyen el armazón dentro del cual se desenvuelve la vida nacional, que es lo que al parecer está exigiendo la gran masa argentina.

José Balista, S. J.

Marcelino Menéndez y Pelayo

(EN EL 50º ANIVERSARIO DE SU MUERTE)

Por HIPOLITO JEREZ(S. J. *

SE siente un temor y un complejo al querer condensar, en unas cuartillas, la personalidad literaria, artística y humana del enorme polígrafo santanderino, Marcelino Menéndez y Pelayo. Una revista seria, como *"JAVERIANA"*, que orienta hacia todo valor ético, cultural y humano tenía que cumplir cón ese cometido.

Menéndez y Pelayo —celebramos el 50º aniversario de su muerte— es uno de esos genios que Dios regala a una nación cada doscientos años. Nos sobrecoge este sabio católico que investigó e hizo una crítica exacta y desapasionada, que ya cristalizó, sobre tan dispersos temas de la cultura y del pensamiento. Por eso, desprendiéndola de un propósito más elevado, nos acogemos a la estrofa de San Juan de la Cruz:

Entréme donde no supe,
y quedéme no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo...

Don Marcelino, todavía joven, recorrió, como pensionado, las más célebres bibliotecas de Europa en donde acumuló una erudición inmensa. Libro, sólo leído, libro estereotipado en su prodigiosa memoria. Así pudo enseñar, durante 20 años, y con todo aplauso, en la cátedra de literatura en la Universidad Central, de Madrid, pasando, después, a ser Director de la Biblioteca Nacional.

Pero su actividad intelectual es más ecuménica. En tesis, podemos asegurar, que fué él quien restauró la tradición científica española. Fue humanista (Horacio en España); filósofo (Estudios sobre Séneca y Vives); crítico seguro, sobre todo, e historiador, (Orígenes de la Novela, Heterodoxos Españoles); un gran esteta (Historia de la Ideas Estéticas en España). En toda su

* Especialista y Profesor de Humanidades Clásicas, Novelista de bien merecida fama.

labor adornado siempre con la pulcritud mental; con la elegancia del espíritu, sin mano tendida a ningún mefistofélico diablo; tan vitaminoso en sus juicios y sentires; un antibiótico contra la insuficiencia; un gran valor racial, en definitiva, que no se cotizó en ninguna bolsa krausista, es verdad, —la de su tiempo— pero porque llevaba la santa cruz de Cristo en medio de su cerebro. De sus obras, en suma, dice Miguel de Artigas: "Las Gracias pusieron sus manos en ellas, y Palás Atenea las iluminó con sus ojos. (1) De ahí que, en una discusión, cualquiera, con Menéndez y Pelayo, era condenarse a quedar el último.

Fue un desaire a la legítima ciencia española, el haber concedido el "Premio Nóbel" (1904) al librecambista José Echegaray —su dramaturgia está hoy en desuso—, cuando el internacional Don Marcelino, pesaba como un primer talento en la balanza europea. Entonces no estaba en el ambiente ser católico. ¿Puede, hoy, creerse lo mismo? (2)

Son muchos los ángulos desde donde pudiera ser estudiado nuestro genio. Para Menéndez y Pelayo, el más agradable, sería aquel de "un intelectual cristiano". Más que ninguno otro factor, eso fue lo que le dió madurez y equilibrio.

Es curioso que él diga de sí mismo, ser un simpatizante del arte pagano; un humanista transido de antigüedad clásica. Grecia y Roma son para el polígrafo un hechizo misterioso —no, ciertamente, el de un mundo de ideas gentílicas— sino el de su arte literario; el de su estilo; el de esa lengua que expresa —según Herder— el alma de un pueblo. Lengua magnífica y plena de musicalidad, —añade Bernardy— apta para la fuerza lógica y, como ninguna otra, por su pnetración y trasparencia, para el desarrollo de los conceptos abstractos.

Esa es la aristocracia que amaba Menéndez y Pelayo para quien lo sustancial fue siempre el asidero de lo divino y de lo evangélico. Fue él precisamente quien, en un aspecto, criticó la novela romántica, "Los Mártires", de Chateaubriand quien, a base de un primoroso estilo, modela, con menos fascinado-

---

(1) Colección nacional de las obras completas de M. M. Pelayo.—*Consejo Superior de Investigaciones Científicas.* Tomo I.

(2) Fijamos la atención sobre esa "casualidad", de que los "Premios Nóbel" se adjudique a tantas personalidades, que pueden no estar reñidas con la ciencia, pero de una discutida ética cristiana. Por no citar sino algunos, precisamos los nombres de los últimos agraciados: Juan Pablo Sartre, Gide, Hemingway, etc. Este último, v. g. en su *In our Time*, dentro de un grupo de insensatos, de adulterios, no flota sino el concepto de lo meramente fisiológico. Con esa lógica, el autor, acabó con el suicidio. De Gide, ha dicho Massis en su *Jugement*: Es un demoníaco, con la conciencia definida de sólo pervertir. Sinembargo Sartre, con sus existencialismo de un brutal desenfreno fisiológico, sobrepuja, en muchas "yardas" a los precedentes.

Unánime fué la censura al prescindir en ese premio NOBEL de la "PAZ" de Su Santidad Pío XII quien, como ninguno otro, perseveró en frenar la furia de la última guerra europea.

ra simpatía, a las vírgenes cristianas, que la otra que le inspiran las formas humanas del paganismo. Muy peligroso —dice nuestro crítico— fundamentar nuestra fe en un mero sentimentalismo religioso.

Menéndez y Pelayo fue un perfecto devoto del Humanismo en su concepción católica, no en su propósito racista y exclusivo. Nunca se sumó a esa renovación renacentista que incorporó formas e ideas paganas, para quien Jesucristo era un bello Apolo, y la Virgen María una casta Diana cazadora. Por ahí marchaba la concepción materialista de la vida de los Valla y Aretinos para quienes no había otro bien, fuera del placer, y que desembocó en los cuentos procaces de Bocaccio, o en la representación en las tablas de lo que, aun los mismos romanos juzgaban inverecundo, dentro de su mitología.

Todo ese creado ambiente moderno, amoral, irreligioso, lo anatematiza Menéndez y Pelayo. Hubiera repudiado hoy, con un idéntico espíritu ese que dicen "Humanismo Marxista" que, en manera alguna puede serlo por resistir o sojuzgar la acción del cristianismo.

El autor de "Los Heterodoxos", amaba todo ese espiritualismo de las dispersas tentativas humanas, que sólo se consigue dentro, y por medio del cristianismo. No es el humanismo grecolatino quien enriquece al humanismo cristiano; éste, más bien, es quien le completa, le acrecienta a aquél con su espiritualidad. El cristianismo se rebajaría si se sometiera a esa única cultura romana o helenista. Estas, sin negarlo, nos proporcionan pensamientos hermosos, hasta honestos, pero que no inducen a una bella acción; no estimulan porque no tienen la esencia de la caridad, de la gracia cristiana. Goethe, por ejemplo, que cultivó un humanismo perfectamente pagano, ¿qué espíritu nos ha dejado para refrenar un mal deseo, o una pasión en conflicto con la ética cristiana? Una pobreza espiritual ante ese universalismo del Evangelio que ingiere el bien con amor y suavidad, hasta con un delicioso lengüaje que se introduce en el arte de todos los siglos.

Menéndez y Pelayo tuvo que leer y meditar como una norma aquel pasaje de San Pablo, de una intención perfectamente helénico-cristiana que es un guión seguro en nuestras relaciones con el renacimiento que se bifurcó en dos corrientes en el siglo XV.

Escribe el Apóstol a los filipenses, nietos de los que dieron la corona a Augusto en los campos de Macedonia:

"Por lo demás, hermanos, atended a cuanto hay de verdadero, de honorable, de justo, de puro, de amable, de laudable, de virtuoso, de digno de alabanza; a eso estad atentos, y practicad lo que habéis aprendido y habéis oído y visto en mí, y el Dios de la paz será con vosotros". (Filip., 4,8) San Pablo poseía una alma helénica.

Es la misma versión de San Jerónimo en un plan de estudios, a base de las letras humanas del mundo pagano: "Aprovechémonos de las reliquias de Egipto".

Dentro de este material y espíritu ético-cristiano, se movieron todas las actividades mentales de nuestro intelectual cristiano, Menéndez y Pelayo. Es muy fácil espigar en ese campo inmenso de su producción literaria. El se duele de la apostasía de la ciencia moderna; de los pensadores que van en busca de conflictos entre la fe y el progreso. Le retrae instintivamente el arte, sin Dios, ni ley, ni luz:

"Mientras por tales derrumbaderos andan los científicos, el arte, sin Dios, ni ley, ni luz de ideas superiores, todas las cuales arrastra y envuelve el positivismo en la ruina de la metafísica, se ha arrojado en brazos de un realismo o naturalismo, casi siempre vulgar y hediondo, alimento digno de paladares estragados por tales filosofías... No podía esperarse más vistosa flor ni más sabroso fruto de este moderno paganismo, no culto y maravillosamente artístico, religioso a su modo, y en ocasiones heroico como el de Grecia, sino torpe y bestial como el de la extrema decadencia del Imperio romano. ¿No está herida de muerte una sociedad en que puede nacer y desarrollarse, no a modo de aberración particular o desahogo humorístico, sino con seguridad dialéctica, la doctrina pesimista que, por boca de Shopenhauer, recomienda no sólo la aniquilación, como los budistas, sino el suicidio individual, y aspira con Hartmann, a cierta especie de suicidio colectivo? Cuán horrendo retroceso, no sólo respecto del cristianismo, sino respecto de la civilización grecolatina, arguyen esas tentativas de budismo y de *religión del porvenir.* (3)

Ser bueno entre los buenos no es mayor heroísmo: lo es serlo entre los perversos. Ese ambiente en que vivió Menéndez y Palayo, en torno de su cátedra, lo describe así, F. G. de Andoin, que tan espléndidamente ha penetrado en el alma de su biografiado: "La libertad de prensa es la canonización de la maledicencia, y las personas y cosas sagradas se ven anegadas en un continuo oleaje de insultos. Las Cortes se convierten en un torneo de elocuentes ampulosidades y períodos cadenciosos y castelarinos; pero también allí se barbariza y se blasfema. Un energúmeno propone un día en las Cortes: "jubilen a Dios". (4)

Es la misma frase que había de repetir Manuel Azaña, con un ridículo empaque, en la tercera presidencia de otra infortunada república española: "España dejó de ser católica".

A Menéndez y Pelayo le tocó "vivir entre esos muertos", y un día quiso ser de carácter católico y vibrante, ante los mismos pseudo-prohombres que,

---

(3) *Historia religiosa de España,* XII, pág. 29 (B. A. C., tom. 155).

(4) F. García de Andóin, S. J.: UN ESPAÑOL EJEMPLAR COMO HUMANISTA Y COMO HOMBRE, pág. 22.

por cierto pudor nacional, consintieron, si bien vergonzosamente, en celebrar el centenario del gran clérigo Calderón de la Barca. Los discursos de aquellos krausistas, que coloreaban su deficiencia mental con las *nuevas modalidades de la filosofía de lo abstracto,* para una mente tan claramente filosófica como la de Menéndez y Pelayo, era algo divertido, en medio de cierta aberración anticristiana. (5)

Y en medio de la concurrencia nada filosófica, y mucho de anticristiana, de aquellos hombres barbados, el joven profesor patriota y cristiano, habló para decirles:

"Yo no pensaba hablar; pero las alusiones que me han dirigido los señores que han hablado antes, me obligan a tomar la palabra. Brindo por lo que nadie ha brindado hasta ahora: por las grandes ideas que fueron alma e inspiración de los poemas calderonianos. En primer lugar, por la fe católica, apostólica, romana que, en siete siglos de lucha, nos hizo reconquistar el patrio suelo y que en los albores del Renacimiento abrió a los castellanos las vírgenes selvas de América, y a los portugueses los fabulosos santuarios de la India. Por la fe católica, que es el *substratum,* la esencia y lo más grande y lo más hermoso de nuestra teología, de nuestra filosofía, de nuestra literatura y de nuestro arte...

"En suma, brindo por todas las ideas, por todos los sentimientos que Calderón ha traído al arte; sentimientos e ideas que son los nuestros, que aceptamos como propios, con los cuales nos enorgullecemos y vanagloriamos nosotros, los que sentimos y pensamos como él, los únicos que, con razón, y justicia y derecho, podemos enaltecer su memoria, la memoria del poeta español y católico por excelencia; el poeta de todas las intolerancias e intransigencias católicas; el poeta teólogo; el poeta *inquisitorial,* a quien nosotros aplaudimos, y festejamos y bendecimos, y a quien de ninguna suerte pueden contar por suyo los partidos más o menos *liberales* que, en nombre de la unidad centralista, a

---

(5) El expresidente del Poder Ejecutivo de la primera República Española, Nicolás Salmerón, inmergido en las nebulosidades germánicas del krausismo, explicaba en su clase de metafísica: El conocimiento es un todo de esencial y substantiva composición de dos todos en uno, quedando ambos en su propia substantividad; ¿o más claro?, el medio en que lo substantivo y lo objetivo comulgan". Como un pequeño regocijo transcribimos lo que dice hablando de la conciencia, como medio y fuente del conocimiento: "Yo me sé de mí como lo uno y todo lo que soy yo, en la total unidad e integridad de mi ser, antes y sobre toda, última, individualidad, concreta determinación en estado, dentro y debajo de los límites que condicionan a la humanidad en el tiempo y en el espacio". (Andoáin, *ibidem*).

Salmerón era ciertamente recto y austero en su vida privada, pero a vuelta de tesis y antitesis de su maestro Krause, y dentro de un caos, se envolvió en esa media noche en la que los profanos tropezamos con todos los objetos.

Algo parecido le pasó a Don Miguel Unamuno con la metafísica de los Hegel y Kant, apenas digerida, y que merced a esa ininteligencia y a otros personales despropósitos, nos dejó más herejías que todos los herejes juntos españoles.

la francesa, han ahogado y destruído la antigua libertad municipal y foral de la Península, asesinada primero por la casa de Borbón y luego por los gobiernos revolucionarios de este siglo". (6)

Pareciera que Menéndez y Pelayo se deleita en testimoniar con orgullo, su fe católica, y también, en llevar al ridículo la fe titubeante de los temblorosos que se miran con evidente extrañeza, en torno a su estrado del "Retiro", de Madrid.

En esa defensa exterior de sus ideas católicas, lo mismo que en las pruebas amargas que devoró en el interior de su espíritu, Menéndez y Pelayo no pudiera estar lejos de ocupar una santa hornacina en una iglesia católica. "El que no se avergonzare de Mí"... dice Jesucristo en su Evangelio. Don Marcelino, mostró su pecho abierto de confesor de la fe, ante el ogro del respeto humano, y hubo muchos instantes en que se sentía solo ante el desprestigio de la cultura, de la patria y de la religión. Eso es sacarle la uñas a la virtud heroica. La razón de esa soledad se la explicaba con toda claridad la escritora y condesa de Pardo Bazán: "Usted es católico —le escribe la novelista gallega— y hoy un católico necesita bracear mucho para sobrenadar en este golfo del espíritu anticatólico, que domina en revistas, periódicos y demás órganos críticos". (7)

Un mes, después de la aparición de los "HETERODOXOS ESPAÑOLES" —un sólido monumento intelectual y cristiano del polígrafo— escribía el maestro a su amigo Laverde:

"¿Creerás que a estas horas, ni en bien, ni en mal, ha escrito nadie ni una letra sobre el tal libro, ni siquiera para decir que se ha publicado?" Los krausistas, periodistas, y demás *alimañas* han recurrido a la estratagema del silencio, y todavía ninguno de ellos ha roto la consigna. Los amigos se callan también, quizá porque he dicho o procurado decir la verdad a todos. Poco importa". (8)

Su gran amigo Pereda —el de "Peñas Arriba" y católico práctico como él— después de felicitarle cordial y cristianamente por aquella soberana historia que él llama de los "herejes", le consuela —anota Andoin— de ese silencio de la prensa liberal: no tenía más remedio que callar, porque era demasiado sectaria para aplaudir, y demasiado ignorante para morder con algún fundamento. Era la prudencia del burro: callar. Aquel silencio borriquil se debía, según la condesa Pardo Bazán, a falta absoluta de competencia para juzgar una obra tan estupenda, y a rabia mal reprimida contra el historiador

(6) José Ma. Sánchez de Muniáin: *Antología General de Menéndez y Pelayo I*, B. A. C, tom. 155, pág. 5.
(7) Andoin, obra citada, pág. 22.
(8) *Ibidem.*

cristiano y providencialista. En la conjuración del silencio como la llamó Blanca de los Ríos. (9)

Por parte del gran sabio, esa fué la cosecha de hostilidad consciente, por practicar el non *erubesco Evangelium* —no avergonzarse del Evangelio— que proclamaba San Pablo. Sus declaraciones de fe emulan aquellas de los primitivos apologistas de la Iglesia Arnobios, Justinos, Orígenes y Lactancios —que se expresaban con valentía— y, también, con el ojo puesto en el martirio.

Hemos dicho que el título de más preferencia, por parte de Menéndez y Pelayo, será el de "Un intelectual cristiano".

Sus declaraciones de fe afloran por todas sus obras:

"Soy católico, no nuevo ni viejo, sino *católico* a machamartillo, como mis padres y abuelos, y como toda la España histórica, fértil en santos, héroes y sabios bastante más que la moderna. Soy católico, apostólico, romano, sin mutilaciones ni subterfugios, sin hacer concesión alguna a la impiedad ni a la heterodoxia, en cualquier forma que se presenten, ni rehuír ninguna de las lógicas consecuencias de la fe que profeso". (*Mr. Masson redimuerto,* 22-IX-1876: CE, I 200).

"Pertenezco, por la inmensa misericordia de Dios, al mundo de los creyentes y no a los escépticos". (Disc. homenaje León XIII, 1903).

"Profeso íntegramente la doctrina católica, no sólo como absoluta verdad religiosa, sino como perfección y complemento de toda verdad en el orden social, y como clave de la grandeza histórica de nuestra Patria. Los intereses de la Iglesia serán, pues, defendidos por mí, antes que otros ningunos con independencia de toda doctrina política, como alguna vez lo procuré en mi primera diputación y como es notorio a cuantos conocen mi modo de pensar, indicado y aun razonado en mis libros". (*Carta al presentarse a diputado* por Zaragoza, 23-1-1891).

---

(9) Blanca de los Ríos y Nostench, fundadora de la revista "RAZA ESPAÑOLA", de obras de fondo "Santa Teresa" y "Tirso de Molina", diagnosticó certeramente una enfermedad que subsiste hoy y se alargará hasta el fin de los siglos. Es ese silencio de los escritores o políticos de la "banda izquierda", en torno a las obras literarias de los genios cristianos. Son demasiado ingenuos los católicos que queman incienso sobre esos libracos que guardan las "flores disecadas del mal" —Sartre, Vargas Vila— porque no existen fronteras en el arte. Son ingenuos, en verdad, por ignorar el juego de los que no son hijos de la luz. Decía aquel periodista bogotano con enconada malicia: Cambio todas las obras de Santa Teresa de Jesús, por un solo pensamiento de Montaigne!

Puede comprobarse esa ley del silencio, en la "Literatura Universal", de Prampolini, por ejemplo. A los genios españoles que formaron una generación más noble y fecunda que la del 98 —Tamayo, Coloma, Pereda, Menéndez Pelayo, etc.— a todos ellos juntos, les consagra un porcentaje menor de columnas que a un único Don Miguel Unamuno.

Respecto del catolicísimo Hugo Wast, ocurre lo mismo. Advirtiéndole el hecho en una carta de pésame, contestó con su pequeña frase amarga: "Celebro el juicio que le merecen aquellos que me echan sus "perros libidinosos".

Por fin, completamos este "Kempis", un modelo valiente para los hombres públicos, con esta breve declaración: "Católico soy, y como católico afirmo la Providencia, la Revelación, el libre albedrío, la ley moral, bases de toda la historia. (HHE, 1, 55).

Menéndez y Pelayo estuvo felizmente ligado, por correspondencia, a escogidos genios colombianos. Juzgó con cariño, y dentro de una recta justicia literaria, a sus grandes amigos de la Sabana, con quienes fraternizó por su humanismo y su mentalidad religiosa.

El príncipe de la crítica literaria colombiana, Antonio Gómez Restrepo, fue un discípulo predilecto de Don Marcelino. El, con Núñez de Arce y Baus, en 1893, le introdujeron en la Academia de la lengua. Por boca del Maestro español quedaron justamente ensalzadas las disposiciones críticas y literarias del Dr. Gómez Restrepo. Este, a su vez, supo corresponder al recuerdo cariñoso de Menéndez, con aquel florilegio de virtudes y cualidades artísticas que le dedica en su oración académica que lleva el desnudo título: "Menéndez y Pelayo". (10)

Si Don Marcelino tuvo detractores injustos y envidiosos, fue un regalo providencial la crítica elevada con que divulgó su genio ecuménico, este su discípulo santafereño, de una capacidad sicológica extraordinaria para descubrir el fondo artístico, con ese su estilo musical y académico que no olvida la síntesis perfecta, y dentro del que incluyó aquella apología de su Maestro: "Como crítico, Menéndez y Pelayo puede hombrearse con los más eximios de que se ufanan otras naciones". (11)

Pero fué Don Miguel Antonio Caro quien cultivó con él la amistad más fraternal que haya tenido con los pensadores de Europa. Mutuamente se descubrieron como dos genios humanísticos y felices: *"arcades ambo"*. Dos apasionados por el mundo clásico; ambos católicos a "machamartillo"; uno y otro españolistas; enamorados de las esencias religiosas y culturales que dejó España en América.

"En pocos escritores brilla más que en Caro la condición del españolismo: y quizás, en la que fue Nueva Granada, no hallaríamos otro mejor que reflejara este sentimiento. Caro siente con sin igual viveza, gratitud y afecto profundos hacia la antigua madre España, cuya sombra venerada, como la de Roma para los pueblos latinos, ampara y continuará amparando a las diez y seis naciones americanas que un día cobijó bajo su manto", (12)

---

(10) Discursos académicos (dispersos); 28 oraciones académicas abarca el volumen 9 de la Biblioteca de Autores Colombianos, dedicado a Gómez Restrepo. Por no tener a mano ese ejemplar, no citamos algunos de sus conceptos.

(11) Ensayo sobre los estudios críticos de D. Rafael Merchán.

(12) *La España Moderna,* Rev. Iberoamericana. Madrid, 1889. Año I, núm. X (octubre).

"Caro y Menéndez Pelayo. ¡He aquí dos de los últimos representantes de la grandeza española! Ellos, en esta época de decadencia, recuerdan la vitalidad que en otros tiempos tuvo la raza para producir seres superiores que dejaron vinculados sus nombres a obras inmortales". (13)

Terminamos con este paralelo de Caro con M. Menéndez y Pelayo, que ha elaborado un eminente crítico de literatura, colombiano:

"Menéndez y Pelayo admiraba a Caro, cuyo retrato adornaba las paredes de su escritorio y con quien mantenía correspondencia epistolar.

Caro, a su vez, rendía al español veneración de discípulo.

Los dos ostentaban orgullosamente su fe católica.

Los dos conocían a fondo la literatura greco-romana.

Los dos, trabajadores y lectores incansables.

Caro, más perfecto creador de poesía, más profundos estudios filosóficos, más rico traductor de poetas latinos, más profundo investigador de Virgilio.

Menéndez y Pelayo, con mejores recursos culturales, dedicando exclusivamente a la crítica literaria e histórica, realizó obras, en conjunto, más extensas y de mayor envergadura.

Caro, sin el recurso de los medios culturales europeos, sin estar solamente consagrado a las labores literarias, realizó trabajos de crítica profundos, pero no tan extensos ni sistemáticos. Los dos, oradores académicos. Caro, además, orador parlamentario. Los dos polígrafos.

Menéndez más vasto conocedor de idiomas y de cultura general.

Caro político y gobernante. Menéndez exclusivamente intelectual.

Los dos glorias de su nación y de la literatura castellana.

Los dos universales y genios de la raza latina. (14)

Lo que es más sustancial en una vida. A este par de genios —"arcades ambo"— a quienes se les metió en el alma el humanismo cristiano, terminaron su existencia con valor, con fe y con humildad, en el seno de la Santa Iglesia.

"Cien hombres que hiciesen uso de la santa libertad de decir NO, —un testamento de Caro— serían infranqueables para barrera a un gobernante arbitrario".

"La caridad, el buen ejemplo, el silencio mismo en ocasiones, son medios más oportunos que la disputa, para conquistar almas". (15)

---

(13) Antonio Gómez Restrepo: "Caro, crítico". Prólogo a Miguel Antonio Caro, en sus ESTUDIOS DE CRITICA LITERARIA Y GRAMATICAL. Tomo II, Bogotá, Imprenta Nacional, 1955.

(14) José A. Núñez Segura, S. J.: LITERATURA COLOMBIANA, 5ª edición, 1961, Edit. Bedout, Medellín, pág. 420.

(15) Manuel Antonio Bonilla: CARO Y SU OBRA. Bogotá, Imprenta Nacional, 1957.

Estos dos hermanos mayores descansan en el seno de Dios, sin duda, por haber dicho su específico NO, a una tiranía antirreligiosa, por haber orientado con un criterio cristiano a las almas, que es el primer oficio de los genios, y que llegaron a vislumbrarlo, hasta los "inmortales" de Grecia y Roma. Es el mejor epitafio sobre un sepulcro.

"Pidámosle a Dios para nosotros aquella humildad cristiana que, abatiendo al hombre delante de Dios, le ensalza y magnifica y robustece delante de los hombres y le hace inaccesible a los golpes de próspera y adversa fortuna; aquella vida íntima y de raíz religiosa que, en el alma del más distraído, puede ser como el grano de mostaza que haga germinar la planta del buen querer y producir fruto de buenas obras; aquel espíritu de caridad que, por no difundirse sobre todas las criaturas humanas, deja de tener su morada predilecta allí donde arden, aunque sea con tibio amor, los tizones del hogar paterno, que algo sagrado tienen también en su pura e intensa llama". (16)

Hemos hecho alusión al epitafio que puede explicar la vida de un sabio.

El año 1960 nos atrajo irresistiblemente la ciudad española de Santander, más que por su fisonomía limpia, estética y moderna, por hacer una peregrinación cultural a la urbe, un pequeño corazón de los Peredas y Pelayos, a quien el último dejó su inmensa biblioteca y también su enterramiento.

No faltó una visita a la catedral que, con tanta prisa, quiso verla reconstruída el Maestro. En ese momento desarrollaban un mensaje litúrgico *Los pequeños coros de San Luis,* llegados de París, y seguí el recital de los jovencitos encapuchados cantores que cantaron bellamente: *Sicut cervus* (siglo XV); el *Ave Verum* (Mozart); el *Alleluia* (Mesías de Haendel). Pero aquello era muy largo, si bien de mucho gusto, y me escabullí para recitar a solas, un *Requiem,* al pie del sepulcro del genio cristiano. Me quedé en un medio apunte, por la urgencia, del epitafio latino que comenzaba, así, traducido al español:

Aquí yace el insigne varón Marcelino Menéndez y Pelayo, defensor de la fe... Ese "defensor fidei", que tan vaciamente lo llevó como un "mote", Enrique VIII de Inglaterra, quedaba bien ajustado sobre el sepulcro, como el de un cardenal del Renacimiento, que le levantó, en un pleno arte y riqueza, la ciudad de Santander.

"Don Marceliano —testimonio de su médico de cabecera, Dr. Carlos Rodríguez— que era grande por su prestigio intelectual, lo fue también en la enfermedad y en la muerte que vió venir y aceptó con acendrado catolicismo y asombrosa resignación cristiana" (17)

---

(16) "Razón y Fe": *Aniversario de la muerte de Menéndez y Pelayo,* por R. M. Hornedo, mayo, 1962.

(17) Sánchez Reyes: *La muerte de Menéndez y Pelayo en la prensa extranjera,* en "Menéndez-pelayismo" Santander, mayo, 1944.

Con frecuencia, y en muchas lenguas cultas, se ha repetido lo que Don Marcelino dijo en sus postrimerías: "¡Qué lástima tener que morir cuando me faltaban tántas cosas por hacer!". Así terminó santamente, el Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, recibidos los Santos Sacramentos, en mayo de 1912, en la calle Gravina, de su ciudad natal de Santander, en donde fué bautizado y en donde, actualmente, al lado del Evangelio, descansan sus cenizas.

Victorio Macho escribe expresando la concepción de la estatua yacente:

"Estaba amortajado con el hábito franciscano; su noble rostro, abismado en el más allá, parecía como tallado en marfil; recuerdo que la hermosa frente del sabio irradiaba luz y el cráneo dijérase que reposaba sobre grandes incunables. Contemplé largamente aquellas manos de poeta que acariciaban los códices amorosamente y escribieron los *Heterodoxos,* las *Ideas Estéticas,* y tántas obras trascendentales y que, ya ahora, en su estatua yacente, se convertirán en símbolos perdurables: una, descansando sobre la cruz, en el pecho y en las páginas de un libro; la otra, con la parnasiana pluma de ave, como si al recoger los postreros pensamientos del insigne polígrafo, hubiera quedado paralizada, caída y yerta sobre la losa sepulcral". (18)

Como lo ideó, así lo realizó, prodigiosamente, el gran estatuario moderno. Así, lo hemos visto, bajo la gran "Pietá" de bronce que le cobija, "bronce patinado con tonalidades doradas y cárdenas" que remeda las policromías, en las tallas, de la imaginería castellana.

---

(18) *Revista de Archivos,* 1956, enero-abril.

El finado deseó ser amortajado con el hábito franciscano. Por no vivir estos religiosos en Santander, se le amortajó con el hábito del Carmen. Victorio Macho en su escultura, realizó la voluntad del testamento, vistiéndole el sayal de San Francisco.

Crímenes del comunismo denunciados por Jruschov (Khruschev): ¿Hay un cambio fundamental?

Por LEOPOLDO UPRIMNY *

HACE poco llegó al país un libro titulado *"El Camino del Comunismo"* aparecido en "Ediciones de Lenguas Extranjeras" (Moscú, 1961) que contiene las Actas más importantes del XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética que tuvo lugar en la capital de ésta en octubre del año pasado. Contiene la obra, entre otros documentos, los dos informes de Nikita Jruschov (como se denomina siempre dicho Jefe en textos soviéticos editados en lengua española, mientras que Khruschev se utiliza en las traducciones inglesas) dirigidos al Congreso, los discursos de resumen y de clausura pronunciados por él mismo, el informe de Frol Kozlov sobre las modificaciones en los estatutos del Partido Comunista de la Unión Soviética (P C U S) y finalmente el nuevo programa y los nuevos estatutos de dicho partido.

Trátase de una obra sumamente importante por varias razones, entre ellas por la siguiente:

Por primera vez son admitidos, en textos oficiales y públicos, los crímenes atroces cometidos por Stalin. Es cierto que Jruschov en el informe secreto dirigido al XX Congreso en 1956 los había denunciado ya y la prensa de los países democráticos dió cuenta de sus acusaciones, pero las autoridades soviéticas ni admitían ni negaban la existencia de aquel informe, por lo cual muchos comunistas lo calificaban de invención burguesa.

Ahora la cosa es muy distinta. Transcribo los siguientes apartes del informe de Jruschov en el cual primero vuelve a condenar el "culto a la personalidad" de Stalin:

---

* LEOPOLDO UPRIMNY. Profesor de jurisprudencia en la Universidad Nacional, en la la Pontificia Universidad Javeriana y en el Colegio Mayor del Rosario. Colaborador en varias Revistas de alta cultura y miembro de número de la Academia Colombiana de Jurisprudencia.

"El XX Congreso, al condenar el culto a la personalidad, ajeno al espíritu del marxismo-leninismo, abrió ancho campo de acción a las fuerzas creadoras del partido y del pueblo, contribuyendo a ampliar y consolidar los vínculos del Partido con las masas y a elevar su combatividad.

En vísperas del XX Congreso, la cuestión estaba planteada así: o el Partido condenaba abiertamente, de modo leninista, los errores y las adulteraciones que tuvieron lugar en el período del culto a la personalidad de José Stalin y rechazaba métodos de dirección del Partido y del Estado que se habían convertido en un freno al avance, o se impondrían en él fuerzas que se aferraban al pasado, que se resistían a todo lo nuevo y creador... Es claro que José Stalin había contraído grandes méritos ante el Partido y el movimiento comunista, y nosotros así lo reconocemos. Sin embargo, era erróneo vincular al nombre de una sola persona todas las victorias del Partido y del pueblo. Eso constituía una burda tergiversación del verdadero estado de cosas". (aplausos) (El Camino del Comunismo, ob. cit. pp. 136 y 137).

Jruschov revela también en forma oficial el famoso "testamento" de Lenín sobre Stalin, escrito poco antes de su muerte, carta mencionada hace años por Trotsky, pero cuya existencia fué calificada de calumnia infame por los autores soviéticos:

"El camarara Stalin, llegado a Secretario General, ha concentrado en sus manos un poder inmenso, y no estoy seguro de que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia. ..Stalin es demasiado brusco, y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el cargo de Secretario General. Por eso propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo a otro hombre que no se diferencie del camarada Stalin en todos los demás aspectos y tenga sólo una ventaja sobre él, a saber: que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc." (Ibid. p. 138).

Agrega Jruschov: "Como veis, Lenín comprendía bien que las cualidades negativas de Stalin podían causar un gran daño al Partido y al Estado. Por desgracia, la advertencia de Lenín y sus consejos no fueron tenidos en cuenta oportunamente y, a causa de ello, el Partido y el país hubieron de sufrir no pocas dificultades derivadas del culto a la personalidad. En el XX Congreso, el Partido sometido a la más dura crítica el culto a la personalidad". (Ibid.)

También justifica Nikita la expulsión del llamado "grupo antipartido" afirmando que ellos defendían los principios stalinistas:

"En los primeros tiempos, el rumbo leninista trazado por el XX Congre-

so hubo de ser aplicado en medio de una encarnizada resistencia de los elementos antipartido, defensores acérrimos de los métodos y normas que predominaban en la época del culto a la personalidad, revisionistas y dogmáticos. Contra el rumbo leninista se alzó el grupo fraccional antipartido del que formaban parte Mólotov, Kaganóvich, Malenkov, Vorochílov, Bulganin, Pervujin, Sabúrov y su prosélito Shepílov". (Ibid. pp. 139 a 140).

Finalmente censura también "los intentos del ex-ministro de Defensa, Zhukov, de emprender el camino del aventurerismo, de seguir una línea orientada a aislar del Partido a las Fuerzas Armadas, a contraponer el Ejército Soviético a la dirección del Partido". (Ibid. p. 142).

En su informe posterior Jruschov no solamente admitió que el Mariscal Tujachevski, el General Yakir y varios otros altos jefes militares, como también Svanidze, hermano de la primera esposa de Stalin, fueron fusilados siendo inocentes, sino que hizo entender, en forma muy clara, que el asesino del Jefe Comunista Kirov, con el cual comenzaron las represalias en masa, fué un crimen oficial cometido por la misma Policía secreta por orden de Stalin.

Dijo en efecto: "Las represalias en masa comenzaron a raiz del asesinato de Kírov. Serán necesarios aún no pocos esfuerzos para conocer de verdad quién es el culpable de su muerte. Cuanto más a fondo estudiamos los documentos relacionados con la muerte de Kírov, mayor es el número de interrogantes que surgen. Llama la atención el hecho de que el servicio de seguridad hubiera detenido antes por dos veces, cerca del Smolny, al asesino de Kírov, encontrándole un arma. Más, por orden de alguien, las dos veces fue puesto en libertad. Y este hombre se apostó, armado, en el Smolny, en el pasillo por el que Kírov pasaba habitualmente. Y no se sabe por qué, en el momento del asesinato, el jefe de la guardia personal de Kírov se rezagó mucho de él, pese a que, según las instrucciones, no tenía derecho a separarse a tanta distancia de la persona que protegía.

Es muy extraño también otro hecho. Cuando el jefe de la guardia de Kírov era conducido al interrogatorio —y debían interrogarle Stalin, Mólotov y Vorochílov—, por el camino, según contó después el conductor del vehículo, quienes debían conducir al interrogatorio al jefe de la guardia provocaron un accidente en el mismo. Declararon que el jefe de la guardia había perecido como resultado del accidente, pero lo cierto es que fué muerto por sus acompañantes.

Así fué asesinado el hombre que escoltaba a Kírov. Después se fusiló a quienes le habían asesinado. Evidentemente, no es un hecho causal, es un crimen premeditado. ¿Quién pudo cometerlo? En la actualidad se está haciendo una investigación minuciosa de las circunstancias de este complicado asunto.

Se ha comprobado que vive el chofer del vehículo en que se conducía al interrogatorio al jefe de la guardia de Kírov. El chofer ha dicho que, cuando se dirigían al interrogatorio, en la cabina iba sentado a su lado un funcionario del Comisariado del Interior. El vehículo era un camión. (Es muy extraño, naturalmente, que llevaran a ese hombre al interrogatorio en un camión, como si no hubiera sido posible encontrar para ello un coche. Al parecer, todo había sido previsto de antemano, con los menores detalles). Otros dos funcionarios del Comisariado del Interior se encontraban en la cabina del camión junto con el jefe de la guardia de Kírov.

El chofer ha relatado, además, que cuando pasaban por una calle, el hombre sentado a su lado le arrebató súbitamente el volante de las manos y dirigió el vehículo contra una casa. El chofer volvió a hacerse al volante y enderezó el camión, que dió en el muro del edificio sólo con una banda. Después le dijeron que en aquel accidente había perecido el jefe de la guardia de Kírov.

¿Por qué murió él y no les pasó nada a ninguno de sus acompañantes? ¿Por qué, más tarde, fueron fusilados los dos funcionarios del Comisariado del Interior que acompañaban al jefe de la guardia Kírov? Eso significa que alguien estaba interesado en que fueran aniquilados, a fin de borrar todas las huellas... Se ha hablado aquí con dolor de muchos destacados dirigentes del Partido y del Estado, que perecieron siendo inocentes.

Fueron víctimas de las represiones jefes militares tan destacados como Tujachevski, Yakír, Uborévich, Kork, Egórov, Eidemán y otros. Eran relevantes jefes de nuestro Ejército, sobre todo Tujachevski, Yakír y Uborévich, hombres de grandes méritos. Más tarde se tomaron represalias también de Bliújer y otros militares de renombre.

Cierto día se deslizó en la prensa extranjera la noticia, bastante curiosa, de que Hitler, al preparar la agresión a nuestro país, había hecho llegar a alguien, por conducto de su servicio de espionaje, un documento falso del que se desprendía que los camaradas Yakir, Tujachevski y otros eran agentes del Estado Mayor Central Alemán. Este "documento", supuestamente secreto, fue a parar a manos del Presidente de Checoslovaquia, Benes, quien se lo envió a su vez a Stalin, por lo visto con buenas intenciones. Yakir, Tujachevski y otros camaradas fueron detenidos y, después, exterminados.

Fueron exterminados muchos magníficos jefes y trabajadores políticos del Ejército Rojo. Entre los delegados se encuentran hoy aquí camaradas —no quiero mencionar sus nombres para no causarles dolor— que han estado largos años en la cárcel. Se les "convencía", con determinados métodos, de que eran espías alemanes, o ingleses, o de cualquier otro país. Y algunos de ellos

"confesaban". Incluso cuando se decía a esos hombres que se les retiraba la acusación de espionaje, ellos mismos insistían en sus deposiciones anteriores, considerando que era mejor mantener sus declaraciones falsas para que terminaran cuanto antes las torturas, para llegar más rápidamente a la muerte.

¡Ahí tenéis lo que significa el culto a la personalidad... En su discurso ante el Congreso, el camarada Shelepin os ha relatado cómo fueron exterminados estos hombres, los mejores representantes del Partido Comunista en el Ejército Rojo. Ha citado también una carta del camarada Yakír a Stalin y leído las disposiciones escritas en esa carta. Debemos decir que, en sus tiempos, Yakír fue muy estimado por Stalin.

Podemos agregar que, antes de ser fusilado, Yakír gritó: "Viva el Partido, viva Stalin!"

Tenía tanta fe en el Partido, en Stalin, que no admitía la idea de que la arbitrariedad se cometiera de modo consciente. Consideraba que unos enemigos habían penetrado en los organismos del Comisariado del Pueblo del Interior.

Cuando le informaron del comportamiento de Yakír antes de morir, Stalin lanzó un insulto contra él. ..Fué trágico también el destino de Aliosha Svanidze, hermano de la primera esposa de Stalin, menos conocido en nuestro Partido. Era un viejo bolchevique, pero Beria, valiéndose de maquinaciones de todo género, presentó las cosas como si Svanidze hubiera sido colocado cerca de Stalin por el servicio de espionaje alemán, a pesar de que era íntimo amigo de Stalin. Y Svanidze fue fusilado. Antes de la ejecución, se transmitieron las palabras de Stalin de que se salvaría si pedía perdón. Cuando le transmitieron estas palabras de Stalin, Svanidze preguntó: ¿Qué debo pedir? Yo no he cometido ningún delito. Fue fusilado. Después de la muerte de Svanidze, Stalin dijo: ¡Mira que orgulloso! Ha muerto, pero no ha pedido perdón. Mas no pensó que Svanidze había sido, ante todo, un hombre honrado.

Así perecieron muchos inocentes.

Ahí tenéis lo que significa el culto a la personalidad. Ahí tenéis por qué no podemos mostrar la menor tolerancia con los abusos de Poder.

Camaradas: La Mesa del Congreso ha recibido cartas de viejos bolcheviques, en las que dicen que durante el período del culto a la personalidad perecieron sin culpa alguna destacadas figuras del Partido y del Estado, leninistas tan fieles como los camaradas Chubar, Kosior, Rudzutak, Póstichev, Eiche, Voznesenski, Kuznetsov y otros.

Los camaradas proponen que se perpetúe la memoria de los destacados dirigentes del Partido y del Estado que fueron víctimas de represalias infundadas en el período del culto a la personalidad.

Consideramos que esta propuesta es justa. (Clamorosos y prolongados aplausos). Sería oportuno encargar al Comité Central que ha de elegir el XXII Congreso que resuelva esta cuestión positivamente. Quizá sea conveniente levantar un monumento en Moscú para perpetuar la memoria de los camaradas víctimas de la arbitrariedad. (Aplausos)". (Obra citada, pp. 369, 372, 373, 374 a 375).

También es muy característico el siguiente pasaje: "Stalin podía mirar a un camarada coronel, el que estaba sentado a la misma mesa, y decirle: "Le encuentro hoy muy rara la mirada'. Y después de eso, podía darse por seguro que el camarada que, según el, tenía la mirada muy rara, había sido clasificado entre los sospechosos". (Ibid. p. 368).

Con otras palabras: lo que los anticomunistas y aún muchos comunistas —entre ellos Trotsky y sus seguidores— venimos sosteniendo desde tiempo atrás, que Stalin era un asesino sádico con claros síntomas paranóicos, es ahora admitido oficialmente.

Sin embargo, cabe preguntar: ¿De estos crímenes no son responsables sino Stalin y los miembros del llamado "grupo antipartido" Molotov, Malenitov, Kaganóvich, Beria, Vorochílov, etc.? De manera alguna. Son responsables de estos crímenes todos los otros dirigentes del partido en tiempos de Stalin, entre ellos, en lugar muy destacado, Jruschov que fue uno de los favoritos de Stalin y efectuaba las sangrientas "represalias" en Ucrania y por éstas y otros méritos fué elevado por Stalin al importantísimo cargo de Segundo Secretario del Comité Central (el Primer Secretario fué el propio Stalin) y miembro del Presidium del Comité Central (antes Politburo).

En tal calidad tocó a Jruschov un papel muy importante en el XIX Congreso del P C U S llevado a cabo en octubre de 1952 en la víspera de la muerte de Stalin, Congreso en el cual Jruschov se expresó en los siguientes términos: "El partido comunista va a este XIX Congreso soldado más fuertemente, de manera más monolítica que en ninguna oportunidad anterior, unido y poderoso, sólidamente plantado en torno a su Comité y a su jefe y maestro genial, el camarada Stalin". (Pravda de 13 de octubre de 1952 p. 1ª, citado por Andrés Ruszkowski, El Comunismo, Barcelona, Editorial Herder, 1962, p. 61).

Existe indudablemente una diferencia considerable entre la personalidad de Stalin y la de Jruschov. Faltan en este hijo de campesinos rusos y antiguo analfabeto los rasgos de crueldad sádica, aumentada por claros síntomas paranóicos, de aquel descendiente de georgianos, uno de los pueblos más belicosos del Cáucaso. Jruschov obra con la misma brutalidad de Stalin, cuando la juzga necesaria, por ejemplo, cuando ordenó a los tanques rusos abrir fuego so-

bre los estudiantes y obreros húngaros, entre quienes se encontraban muchos comunistas que querían un régimen marxista independiente de Moscú, como existe en Yugoeslavia y hasta cierto punto en Polonia. Lo demuestra también el fusilamiento del "viejo bolchevique" y dos veces primer ministro del régimen comunista, Imre Nagy, que quería establecer en Hungría un régimen semejante al de Gomulka en Polonia con socialismo en la industria, mantenimiento de la pequeña propiedad campesina, relativa independencia de Moscú y un *modus vivendi* con la Iglesia Católica, fusilamiento ejecutado por orden o con aprobación de Jruschov, a pesar de que a Nagy se le había prometido el perdón. Cabe también observar que —según lo narró Nikita al senador francés Pierre Commin, jefe de la Delegación Socialista Francesa que visitó a Moscú en mayo de 1956— Jruchov hizo matar a su competidor Lavrenti Beria durante una sesión del Presidium del Comité Central, "poco después de la muerte de Stalin" y previa "una investigación que duró cuatro horas"... Llegamos a la decisión unánime de que la única medida conveniente para la defensa de la Revolución era ultimarlo inmediatamente. Adoptamos esa decisión, la pusimos en práctica en el acto. Pero nos sentimos mucho más tranquilos cuando, algún tiempo después de su condena, recibimos pruebas suficientes e irrefutables de su culpabilidad". (Cit. por Betram D. Wolfe, Kruschev y el espectro de Stalin, ed. esp. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1957, pp. 317-318). Parece, sin embargo, que a Jruchov no le gustan las crueldades innecesarias. Prefiere, como en los tiempos de Lenin, aplicar el terror tan solo contra los capitalistas y sus "cómplices" y no contra los comunistas caídos en desgracia a quienes insulta atrozmente (como lo había hecho también Lenín) y los manda a alguna planta eléctrica en el Ural, mientras que Stalin los injuriaba menos pero los fusilaba.

Dijo expresamente Jruchov: "Es preciso recalcar que el proletariado aplica la violencia únicamente con respecto a los capitalistas, terratenientes y sus cómplices, pero no con respecto a las clases trabajadoras". (El Camino del Comunismo, ob. cit., p. 269).

Mas en otros aspectos hay una semejanza extraordinaria entre la personalidad y los procederes de Jruschov y de Stalin: Ambos pertenecen a la "nueva clase dirigente" de burócratas del partido de la cual hablara Djilas. Ambos son enemigos jurados de los intelectuales (especialmente de los judíos) a quienes persiguen. Stalin hizo asesinar o fusilas a los más eminentes teóricos de estirpe hebrea del partido, como Trotsky, Kámenev, Zinóviev, etc. y Jruschov expulsó al último jefe de origen judío del Presidium del Comité Central, Kaganovich, que fué antaño su protector. Jruschov es, como lo era Stalin, un excelente organizador. Ambos rechazan con mano férrea el más mínimo intento de oposición. Ambos hacen alarde —en esto se distinguen de Lenín—

de la hipocresía más increíble, toda vez que, siendo dictadores del Estado más imperialista que conoce la Historia Universal, hacen alarde de su posición anti-imperialista y de su tierno amor por la paz y afirman, siendo amos omnímodos de Rusia, que en este país existe la más pura democracia. Y en tal orden de ideas es típico que Jruschov lava sus manos con respecto a los crímenes de Stalin, ataca el "culto a la personalidad" de éste y establece, al mismo tiempo, un verdadero culto a su propia personalidad, por lo cual eliminó (con la única excepción de Mikoyan, irremplazable como experto en comercio exterior) a todos los jefes importantes del partido, como lo hizo en su tiempo Stalin, rodeándose de gente nueva incondicionalmente adicta al dictador de turno.

Stalin había hecho asesinar a Trotsky, coautor de la victoria bolchevique, como también a Kirov, jefe del partido en Leingrado y enemigo de las "purgas" sangrientas. Había hecho fusilar, entre otros, no solamente al Mariscal Tujachevski, Jefe del Estado Mayor General y creador del Ejército Rojo y a los jefes más eminentes de éste, sino también a Kámenev y Zinóviev, los más íntimos y antiguos colaboradores de Lenín y altísimos funcionarios del Estado y del Partido; a Bujarin, el mayor teórico del comunismo después de aquél; a Rykov, Comisario del Pueblo y miembro del Presidium; a sus principales verdugos Yagoda y Yezov, ambos jefes supremos de la Policía Secreta (G. P. U. o N. K. V. D.) y a miles de otras personas. Comenzó a rodearse de gente nueva, incondicionalmente adicta a él: Molotov, Kaganovich, Malenkov, Beria, Jruschov, Bulganin, Vorochilov.

Jruchov hizo "ejecutar" a Beria y expulsó de la dirección del partido a todos los jefes importantes (excepción hecha del "experto en comercio exterior" Mikoyan); a Molotov (varias veces Primer Ministro); a Malenkov y al Mariscal Bulganin (ambos Primeros Ministros, Presidentes del Presidium del Comité Central y antiguos aliados de Nikita); a Kaganovich, (Ministro y Miembro, desde hace años, del Presidium del Comité Central, antiguo protector de Jruchov); al Mariscal Zhúkov, el máximo héroe ruso de la Segunda Guerra Mundial y Ministro de Defensa; al Mariscal Voroshilov, "viejo bolchevique", defensor de Leningrado y hasta hace poco Jefe del Estado (Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS.); a Pervujin y Saburov, (miembros del Presidium del Comité Central); a Shepilov, Jefe de la Policía Secreta, mencionado como sucesor de Jruschov.

Las personas que rodean actualmente a Jruchov eran, hasta hace poco, desconocidas aun entre los comunistas: Frol Kozlov, actual Segundo Secretario del Comité Central y miembro del Presidium; Leonid Breznev, miembro del Presidium y Jefe del Estado (Presidente del Presidium del Soviet Supremo); Dmitri Polyanski, Miembro del Prisidium y Primer Ministro de la Re-

pública Socialista Federativa Soviética Rusa (R. S. F. S. R.), de la más grande de las 15 "Repúblicas" que forman al URSS.; el teórico del partido Suslov, miembro del Presidium como lo son también los "burócratas de partido" Podgorny y Kosygin.

Resulta, pues, que a pesar de todo el rechazo enfático del "culto a la personalidad de Stalin" por parte de Jruschov (al que atribuye, gratuitamente, los crímenes denunciados por él) no se ha producido un cambio fundamental. Sigue un stalinismo algo atenuado. Jruschov es un digno discípulo (algo menos cruel) de Stalin, por lo cual puede decirse con sobra de razón: El Rey ha muerto, viva el Rey.

BIBLIOGRAFIA

HUGHES, PHILIP.—*The Church in crisis. A History of the General Councils.*

ZEILLER, JACQUES.—*La Cruz conquista al mundo.* (Versión española de Francisco Revilla).

JEDIN, HUBERT.—*Breve Historia de los Concilios.* (Versión española por Alejandro Ros).

HUGHES, PHILIP.—*The Church in crisis. A History of the General Councils,* 325-1870. 20,5 x 13.5 cms., 384 págs.

Mons. Philip Hughes es uno de los más conocidos historiadores de habla inglesa de la Iglesia Católica. Nacido en Inglaterra, ha vivido largos años en los Estados Unidos, y es al presente profesor de Historia en la Universidad de Notre Dame. Su "Historia de la Iglesia Católica" ha sido traducida ya al castellano y publicada por la Editorial Herder.

En esta su nueva obra cada capítulo es una verdadera monografía consagrada a un concilio general de la Iglesia, pues como bien lo advierte el mismo autor, cada concilio debe su origen a una particular crisis de la Iglesia, y por otra a que los hombres que los integraron están tan distantes unos de otros como las víctimas de la persecución de Diocleciano en el siglo IV y las víctimas de Bismarck en el siglo XIX.

El autor no se contenta con historiar el hecho escueto del concilio, sino que presenta, en síntesis afortunada y brillante, los antecedentes del mismo, las personalidades que en él influyeron, y las consecuencias que dejó tras de sí. Así al hablar del concilio de Nicea (325) presenta la personalidad de Constantino, la situación de la iglesia de Alejandría en donde aparece Arrio, y la teología trinitaria de éste. Al primer concilio de Letrán (1123) le precede el cuadro de la Iglesia en Europa durante el siglo de hierro, afligida por los males de la simonía, la clerogamia y las investiduras laicas; la acción de los Papas reformadores, especialmente de San Gregorio VII, y las negociaciones entre Calixto II y Enrique V que culminaron en el concordato de Worms.

Hughes no sólo utiliza las grandes historias generales de la Iglesia publicadas recientemente y la clásica y monumental *"Historia de los Concilios"* del cardenal Hefele, sino numerosos y eruditos estudios consagrados a cada concilio en particular, como, por ejemplo, los tres volúmenes titulados *Das Konzil von Chalkedon, Geschichte und Gegenwart,* editados por los PP. A. Grillmaier y H. Bacht, la obra del P. E. Müller sobre el Concilio de Vienne, y la Historia del Concilio de Trento de H. Jedin.

J. M. Pacheco, S. J.

ZEILLER, JACQUES.—*La Cruz conquista al mundo.* (Versión española de Francisco Revilla). 19 x 13,5 cms. 158 págs. Colección "Yo sé - Yo creo", Nº 73. Editorial Casal I Vall - Andorra, 1961.

La Colección *Yo sé — Yo creo, o Enciclopedia del católico en el siglo XX,* dirigida por el conocido escritor francés Daniel-Rops, dedica seis de sus volúmenes a *La Iglesia en su historia.* El primero de ellos es este de Jacques Zeiller, afamado historiador francés, coautor con el P. Jules Lebreton de los dos primeros volúmenes

de reciente *Histoire de l'Eglise,* iniciada por A. Fliche y V. Martin, y de otras numerosas obras.

Conforme al carácter de la colección, esta obrita es una apretada síntesis de la historia de la Iglesia desde el día de Pentecostés hasta el final de las persecuciones en el imperio romano. Cada capítulo va acompañado de numerosos fragmentos de escritos de la época, agrupados en secciones tituladas: "Cómo vivían", "Cómo rezaban", "Cómo morían".

Se omitió el señalar que la oración transcrita en las págs. 42-45 pertenece a la carta de San Clemente Romano a los corintios.

J. M. P.

JEDIN, HUBERT.—*Breve Historia de los Concilios.* Versión española por Alejandro Ros. 17 x 11 cms., 171 págs. Editorial Herder, Barcelona, 1960.

Una sintética y autorizada historia de los 20 Concilios ecuménicos de la Iglesia Católica nos da en esta obra Mons. Jedin. Mons. Jedin es bien conocido en el mundo intelectual por su importante obra *Geschichte des Konzils von Trient* (Historia del Concilio de Trento), cuya segunda edición. en cuatro volúmenes, apareció en 1951. En la introducción de esta aclara el autor lo que es un concilio ecuménico y cuáles son sus formas fundamentales. Reúne luego los concilios que han tenido lugar en la historia en cinco grupos: los ocho concilios ecuménicos de la antigüedad, —los concilios generales de la alta edad media—; los concilios celebrados durante el período en que se debatía la teoría conciliar, o sea la de la supremacía de los concilios sobre el Papa; —el concilio de Trento—; y el concilio Vaticano. Al final ofrece una selecta y crítica bibliográfica para los que quieran profundizar en el tema.

P. C.

LIBROS COLOMBIANOS

PEREZ RAMIREZ, GUSTAVO.—*El Campesino Colombiano. Un problema de estructura.* Segunda edición.

BETANCUR BELISARIO. — *Colombia cara a cara.*

PEREZ RAMIREZ, GUSTAVO.—*El Campesino Colombiano. Un problema de estructura.* Segunda edición. 21 x 15 cms., 188 págs. Oficina Internacional de Investigaciones sociales de Feres. Friburgo (Suiza) y Bogotá (Colombia). Centro de investigaciones sociales. Bogotá.

El Centro de investigaciones sociales de Bogotá, dirigido por el P. Gustavo Pérez Ramírez, ha publicado ya una serie de interesantes estudios de carácter social, relacionados ya con la economía, ya con la religión. Uno de estos estudios es el consagrado al campesino colombiano, obra del director del centro P. Pérez Ramírez. La presentó en un principio como tesis doctoral a la Universidad de Lovaina para optar el título de doctor en ciencias sociales. Y esta es su segunda edición puesta al día y enriquecida con nuevos datos estadísticos.

El problema del campesino colombiano, por la miseria en que vive, es uno de los más apremiantes de nuestra patria. Es necesario ante todo valorar el problema, analizando las condiciones en que vive el campesino, estableciendo los factores que motivan su postergación y razonando las soluciones aconsejables; y esto es lo que hace el P. Pérez Ramírez en este libro, basado en una amplia documentación y con riguroso método científico.

Después de presentar las relaciones de la agricultura colombiana con el mercado internacional (comercio casi del todo dependiente de un solo producto: el café; y de un solo mercado: Estados Unidos), y con la industria y el mercado de capitales dentro de la nación, estudia las relaciones internas de la agricultura colombiana. En tres puntos se fija especialmente: en el *mercado del trabajo,* con los efectivos de la población agrícola, los salarios, las migraciones internas, la productividad del trabajo y el nivel y género de vida de los campesinos; en el *mercado financiero,* con la oferta y demanda de los productos agrícolas y la variación de los precios; y en el *sistema de transportes,* con sus incidencias en la economía agrícola.

Estima el autor que la población rural colombiana forma las ¾ partes de la población total de la nación, en contra de la CEPAL que conjeturaba que para 1965 más de la mitad de la población colombiana sería urbana (p. 35). Señala que la mano de obra agrícola es excesivamente abundante, pues la densidad agrícola en los departamentos es de 108 personas activas por kilómetro cuadrado (p. 39). La productividad de la mano agrícola es muy baja en Colombia y revela un desempleo oculto de grandes proporciones (p. 76). Esta baja productividad se debe al bajo nivel de los salarios agrícolas, causa de deficiencias en la alimentación, cultura, medios de trabajo, etc.; a la falta de mercados organizados, y al predominio de las grandes fincas dedicadas a la ganadería, que relega la agricultura a las tierras poco fértiles de las montañas o vertientes.

Al estudiar el mercado financiero destaca que una de las características dominantes en la agricultura colombiana es la penuria de capital, lo mismo que la frag-

mentación de los mercados. En los transportes encuentra una anarquía de tarifas, con casos tan aberrantes como el de que el transporte de cebada de Tunja a Bogotá es más caro que de Tunja a Medellín (Tunja-Bogotá, $ 14,80 por arroba; de Tunja a Medellín cuesta $ 10,50).

La segunda parte de la obra está consagrada a las reformas de estructuras, con miras a una más justa repartición del ingreso nacional. Parte del presupuesto de que el problema de desarrollo económico es solo parcialmente económico, pues influyen en él otros factores de orden político, social, cultural, etc. Es vano, afirma, esperar que este desarrollo se haga de una manera espontánea en Colombia; se requiere un cambio de estructuras: abrir la mentalidad de todos los colombianos a las ideas de bien común, a los criterios de efectividad y de productividad; crear estructuras de base, con una mejor distribución de las tierras por medio de una reforma agraria, y una organización mejor de los mercados; y organizar y mejorar el sistema del transporte.

La obra, como ya dijimos, se basa en una amplia documentación, utilizada con criterio científico, y se han tenido en cuenta los estudios sobre los mismos temas realizados en otros países. Es lástima que algunas estadísticas estén sensiblemente atrasadas, pues algunos factores, v. gr. la importación de materias primas para la industria, han cambiado radicalmente en los últimos años. También hubiéramos deseado que al tratar de la reforma agraria se hubiera analizado la reforma que actualmente se está llevando a cabo en Colombia.

J. M. Pacheco, S. J.

BETANCUR, BELISARIO.—*Colombia cara a cara.* 19 x 12 cms., 214 págs. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1961.

El autor de este libro, el actual ministro de trabajo, Belisario Betancur, ha recogido en él varios escritos suyos sobre temas colombianos, publicados en diversas revistas y periódicos, entre los años de 1957 a 1961. "No se trata, nos dice el mismo Betancur, de un enjuiciamiento, sino más bien de un diagnóstico, ni de un repertorio de soluciones sino más bien de una serie de incitaciones" (p. 7).

Expone temas como el de la armónica conciliación del desarrollo económico con el avance social, que se consigue, dice, cuando el Estado se ve rodeado de dirigentes sobrios y severos que no rompen los diques sociales y buscan avanzar por cauces intelectuales, como en el caso de Alemania occidental; aborda problemas como el de la violencia, uno de los más angustiantes del país, tratando de explicar sus causas y de esbozar una solución; presenta los problemas de la educación en Colombia, con la deserción escolar, la escasez de aulas, etc., y de la asistencia pública, con sus hospitales mal equipados, el insuficiente número de camas para la población del país, etc.

Los problemas sociales han sido la preocupación constante del autor, y ha preconizado siempre la necesidad en Colombia de una serie de trasformaciones de estructura para acabar con las irritantes desigualdades sociales. Algunos de los datos que presenta son dolorosos: el 44% de la población mayor de diez años analfabeta (p. 56), el déficit de 800.000 vivien-

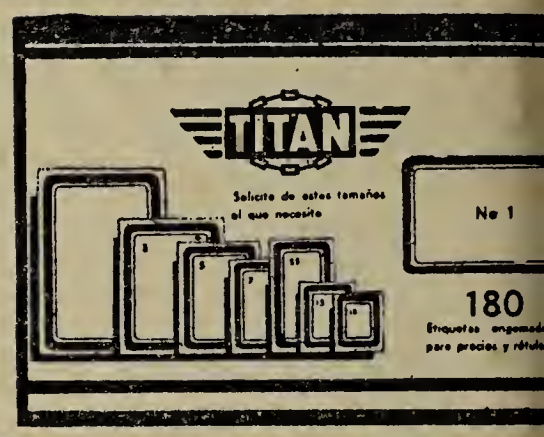
das en la nación (p. 59), la insuficiencia de alimentación en la mayoría de los colombianos, la mala distribución de las tierras (p. 65) y de los ingresos nacionales, del que un 4% de la población retiene casi la mitad; carencia de protección contra el riesgo de las enfermedades en 12 millones y medio de colombianos (p. 125). Pero, a pesar de todo, palpita en estas páginas una corriente de optimismo: la fe y la esperanza de que Colombia puede superar todos estos problemas si los analiza con realismo, y busca soluciones también realistas. "Lo principal, escribe, es recobrar la fe en nosotros mismos... Seremos nosotros mismos y solo nosotros, los autores del avance futuro, capaces de explorar, y extraer y transformar nuestros recursos minerales y nuestras reservas madereras, sin alardes de xenofobia sino con ponderación, hombro a hombro con el capital extranjero que quiera ayudarnos dignamente" (p. 114).

P. C.

Productos

La más completa línea
en artículos
de papelería

Pastas
de argollas



Etiquetas engomada

Además:
Sobres
Exfoliadores
Libretas
Libros para cuentas
Servilletas, etc.

Los cuadernos
mejor calificados

Tinta estilográfica

Goma

SERVITUR

AGENCIA DE VIAJES: AEREOS — MARITIMOS Y TERRESTRES

Al servicio de la Confederación Nacional de Colegios Católicos

Su viaje a cualquier parte del país, su excursión al exterior, su grupo de vacaciones; la familia de su alumno o exalumno.

ENCONTRARA EN NUESTRO SERVICIO EL PRESUPUESTO Y RUTA DE SU AGRADO Y CONVENIENCIA

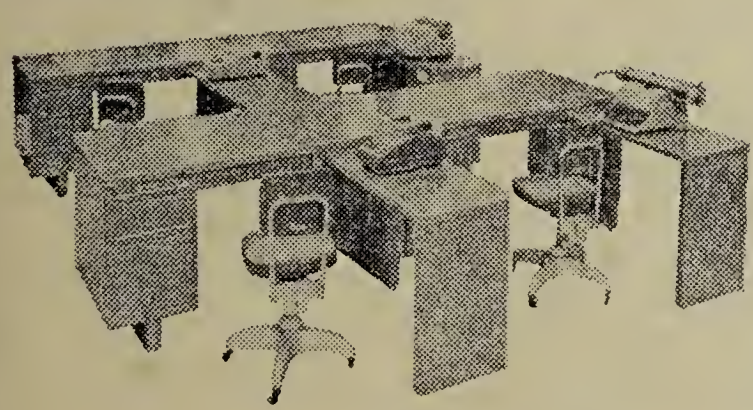
Llámenos para cotizarle el itinerario por Usted deseado

Dirección: Cra. 13 Nº 40-82, Bogotá — Tels. 458-136 y 459-464

UTILIZANDO A "SERVITUR" FAVORECE LA EDUCACION CATOLICA

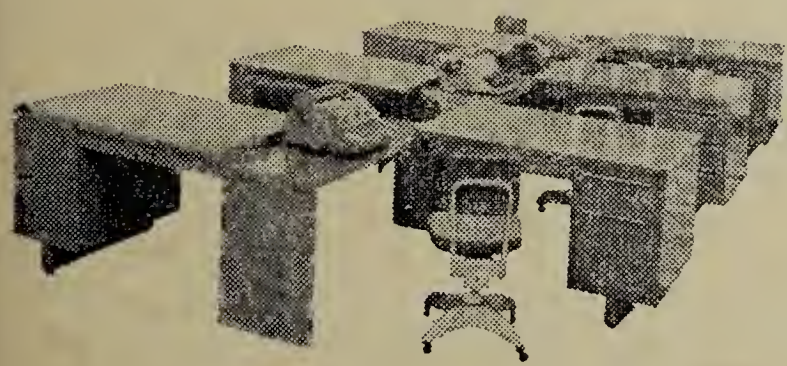
Una nueva dimensión en muebles de Oficina

Después de muchos años se logró reunir un conjunto de muebles modulares de líneas revolucionarias que harán más agradable y elegante su oficina proporcionándole mayor aprovechamiento de espacio y mejores condiciones de trabajo.



MODUPLAN

la nueva línea de IMP...se adapta fácilmente a cualquier necesidad de la oficina o dentro de su plan de expansión.



En **MODUPLAN** la nueva línea IMP, Ud encuentra la fabricación y solidez que han hecho de IMP un símbolo de calidad y prestigio durante más de 30 años.

Su distribuidor IMP sabe de decoración.

Visítelo que gustosamente le planeará su oficina sin ningún compromiso de su parte.

EN MUEBLES PARA OFICINA LA CALIDAD TIENE UN SOLO NOMBRE....

INDUSTRIAS METALICAS DE PALMIRA, S.A

Una tradición de calidad y prestigio

CAFE LA BASTILLA

Café que sabe y huele a café, porque es café natural excelso ciento por ciento.

CAFE LA BASTILLA

Cada libra 500 gramos exactos que cuestan menos y rinden más.

LA TECNICA AL SERVICIO DE USTED

Toda su propaganda desde el Folleto al Almanaque en

«ITALGRAF LTDA.»

FOTOGRABADO Y OFF-SET

CALLE 16 Nº 39B-60. Tel 47-72-84

BOGOTA — COLOMBIA

este es nuestro orgullo
Rosellón
haber creado
una
industria nacional
deco, Coltehilos
Doña Maria.
Planta de Acabados
hay una tela Colteyer para cada uso
Colteyer
EL PRIMER NOMBRE EN TEXTILES
ltefábrica

GRAN PAPELERIA DANARANJO

LA UNICA FIRMA ESPECIALIZADA EN EL RAMO

CASA PRINCIPAL: Bogotá D. E.

SUCURSALES: Cali, Medellín y Barranquilla.

OFRECE:

A LOS COMERCIANTES, El más grande surtido en Papelería, Utiles para escritorio, Libros, Textos para el estudio, Obras literarias, Historietas infantiles para negocio, etc.

A LOS INDUSTRIALES, Papeles, Cartones, Cartulinas en rama, Cosedoras, Ganchos, etc.

BOGOTA: Carrera 12 Nº 11-50
Teléfonos: 41-16-90
42-29-22 — 42-38-38

Carrera 8ª Nº 11-50
Teléfonos: 41-51-42 – 34-07-49

Av. Jiménez, Cra. 9ª esquina
Teléfonos: 43-18-44 – 41-71-82

CALI: Carrera 4ª Nº 12-46
MEDELLIN: Carabobo Nº 49-39
BARRANQUILLA: Cra. 44 Nº 6-49

qué buen jabón!

PIDE TU LIBRO... pronto será tarde.

1.500 libros vendidos en 3 meses.

EL LIBRO QUE USTED ESPERABA

Estampas Bíblicas

Tierra Santa en su casa... Bella edición con *Portada a todo color,* papel satinado.

395 páginas de texto — 108 páginas gráficas.

El libro que en sus 45 capítulos le hará conocer el país donde vivió el Señor: sus santuarios, sus paisajes, sus tradiciones.

VALOR DEL LIBRO $ 25.00 — Exterior 4 dólares.

Rebaja para los lectores de REVISTA JAVERIANA 20 % — Total $ 20.00

Los portes incluídos — Reserve su ejemplar — Edición limitada

No se remite el libro sino con pago anticipado.

ESTAMPAS BIBLICAS

El libro que le hará vivir momentos de emoción religiosa y le transportará al Oriente con todo su misterio.

PEDIDOS AL AUTOR: P. Angel Valtierra, S. J.

Carrera 23 Nº 39-69 — Bogotá - Colombia

Administración de "EL MENSAJERO" — Calle 24 Nº 13-81, Bogotá

LIBRERIA CLAVER

BOGOTA, CARRERA 7ª Nº 5-86

Teléfono 464-646

Predicación del Evangelio. Colombo. 2 tomos	$ 69.00
La Madre de Dios según la fé y la teología. Roschini. 2 tomos	25.00
El mensaje de los evangelios. Angelo Alberto	21.00
Dentro Dios. García. 2 tomos	6.30
La conversión al cristianismo durante los primeros siglos. Bardy	18.00
Teología del Sagrado Corazón. Urrutia	12.60
Directorio manual teórico y práctico de misiones y ejercicios. Sánchez Céspedes. 3 tomos	12.60
La Biblia, palabra humana y mensaje de Dios. Levie	9.00
Bajo la mirada del incrédulo. Levie	6.00
Introduction a L'ecumenisme. Villain	18.00
Notre Pentecôte. Cuttaz	11.40
Jean le théologien et son évangile dans l'éblise ancienne. Braun	66.00
Pastorale Liturgique. Hofinger	34.00
Exégese medievale. Lubac. 2 tomos	62.00
Pastorale de l'enfance. Ranwez	16.50
Soldat de Dieu. Bischof	11.20
Vida de Jesús. José M. Bover	31.50
Vida y doctrina de Nuestro Señor Jesucristo. Fillion	42.00
El legado de los siglos	42.00
El más allá. Pio Lani	28.00
Fé católica, iglesias y sectas de la reforma. Damboriena	65.00
El misterio de Cristo Rey. Igartua	5.00
Casos canónicos. Regatillo. 3 tomos	39.20
Juliano el apóstata	28.00
Lecciones de teología espiritual. Guibert	23.10

Si Ud. es católico:

COMPRE LA PRENSA CATOLICA,

SUSCRIBASE A LA PRENSA CATOLICA,

LEA LA PRENSA CATOLICA,

REGALE LA PRENSA CATOLICA,

DIFUNDA LA PRENSA CATOLICA,

AYUDE A LA PRENSA CATOLICA.

ANUNCIE EN LA PRENSA CATOLICA

REVISTA JAVERIANA, Revista de orientación cultural:
Calle 24 Nº 13-81. Tel. 43-44-39.

EL VOTO NACIONAL:
Carrera 15, Nº 10-41, Oficina 202, — Bogotá.

EL CAMPESINO, el periódico católico de mayor circulación en el país:
Calle 20, Nº 9-45, — Bogotá.

EL CATOLICISMO, le proporciona una completa información de actualidad sobre la Iglesia:
Carrera 10, Nº 19-64 – Oficina 507 – Bogotá.

PRESENCIA, la mejor revista para la mujer católica:
Carrera 5ª, Nº 12-72, — Bogotá.

EL MENSAJERO DEL CORAZON DE JESUS, abundantes y selectas lecturas para la familia:
Carrera 23 Nº 39-69 – Bogotá.

EL SANTISIMO ROSARIO, órgano de la Dirección Nacional del Rosario:
Carrera 7ª, Nº 68-50, — Bogotá.

FAMILIA, una gran revista al servicio del hogar:
Librería San Pablo, Calle 12, carrera 6, — Bogotá.

señor ganadero

POZOS SEPTICOS,
PLACAS PLANA
Y ONDULADA ETERNIT,
son productos ideales
para el campo,
por su calidad, comodidad
y bajo precio.

VISITE NUESTRO DISTRIBUIDOR

Eternit COLOMBIANA, S. A.

Apartados: Nacional 338, Aéreo 4256 Bogotá D.E.

La cerveza que se va a exportar...

Club Colombia

BAVARIA presenta con orgullo en el mercado naciona la marca que hará conocer en el exterior la industria cervecera colombiana.

cerveza de exportación a la venta en todo el país

88 AÑOS

AL SERVICIO DE LOS COLOMBIANOS

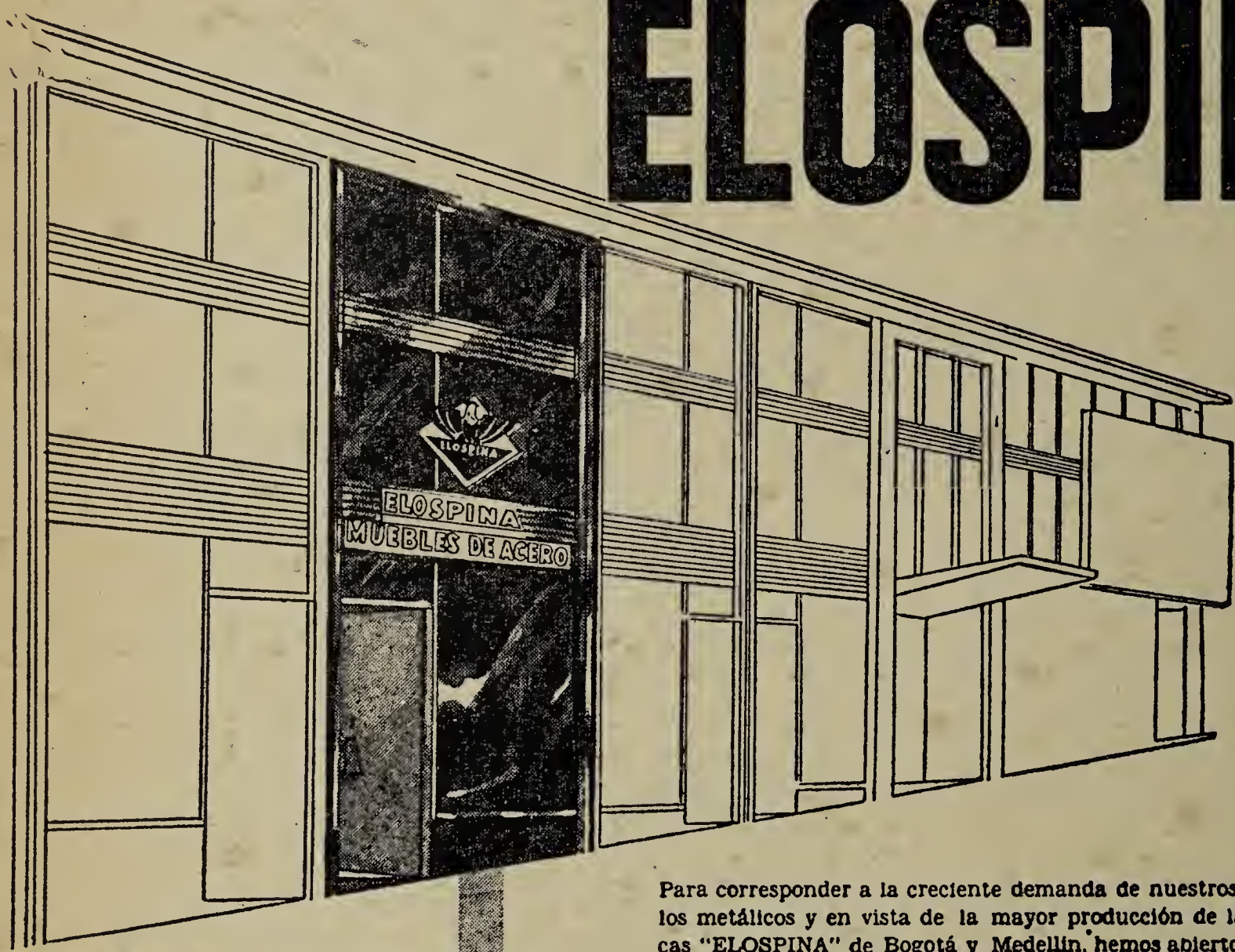
Compañía Colombiana de Seguros

LA MAS ANTIGUA EN EXPERIENCIA

LA MAS MODERNA EN SERVICIOS

Otro almacén de muebles de acero

ELOSPINA



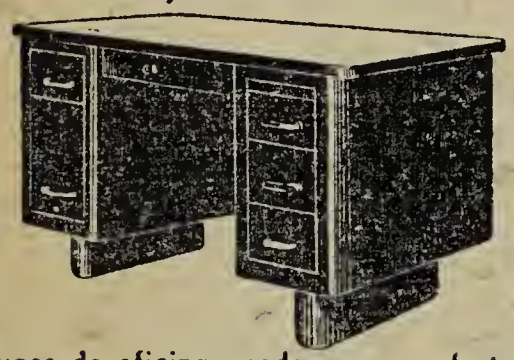
Para corresponder a la creciente demanda de nuestros artículos metálicos y en vista de la mayor producción de las fábricas "ELOSPINA" de Bogotá y Medellín, hemos abierto otro almacén "ELOSPINA" en la

calle 18 Nº 7-36

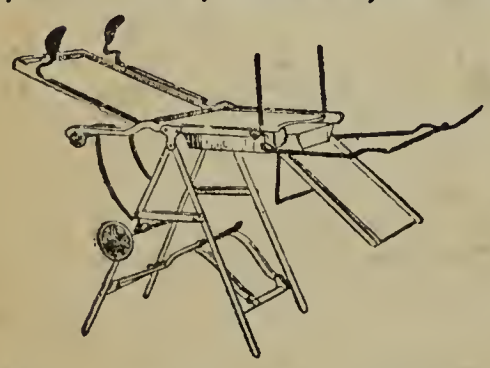
de Bogotá, en donde gustosos esperamos su visita.

Teléfono 31-834 Apartado Aéreo 68-81. Cables: "ELOSPINA", Bogo

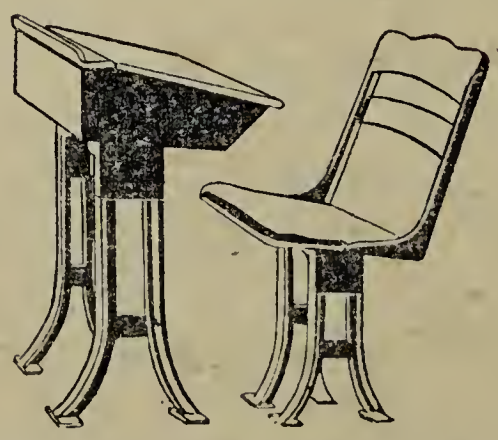
Mobiliario de uso hogareño, de alta calidad y hermoso acabado



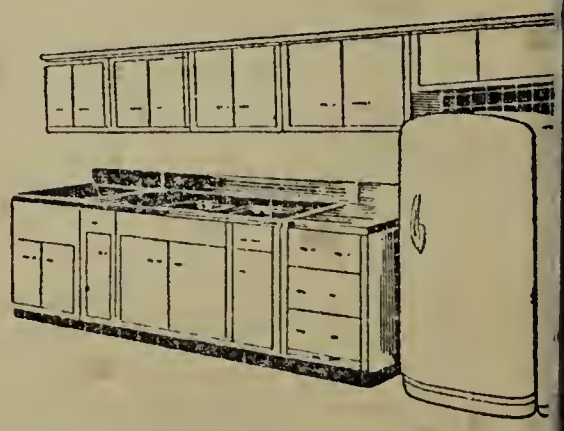
Equipos de oficina, modernos y confortables



Equipos hospitalarios, construídos de acuerdo con normas científicas



Mobiliario escolar, de diseño anatómico



Gabinetes de cocina de acero inoxidal

calidad
en
sitios
de
calidad

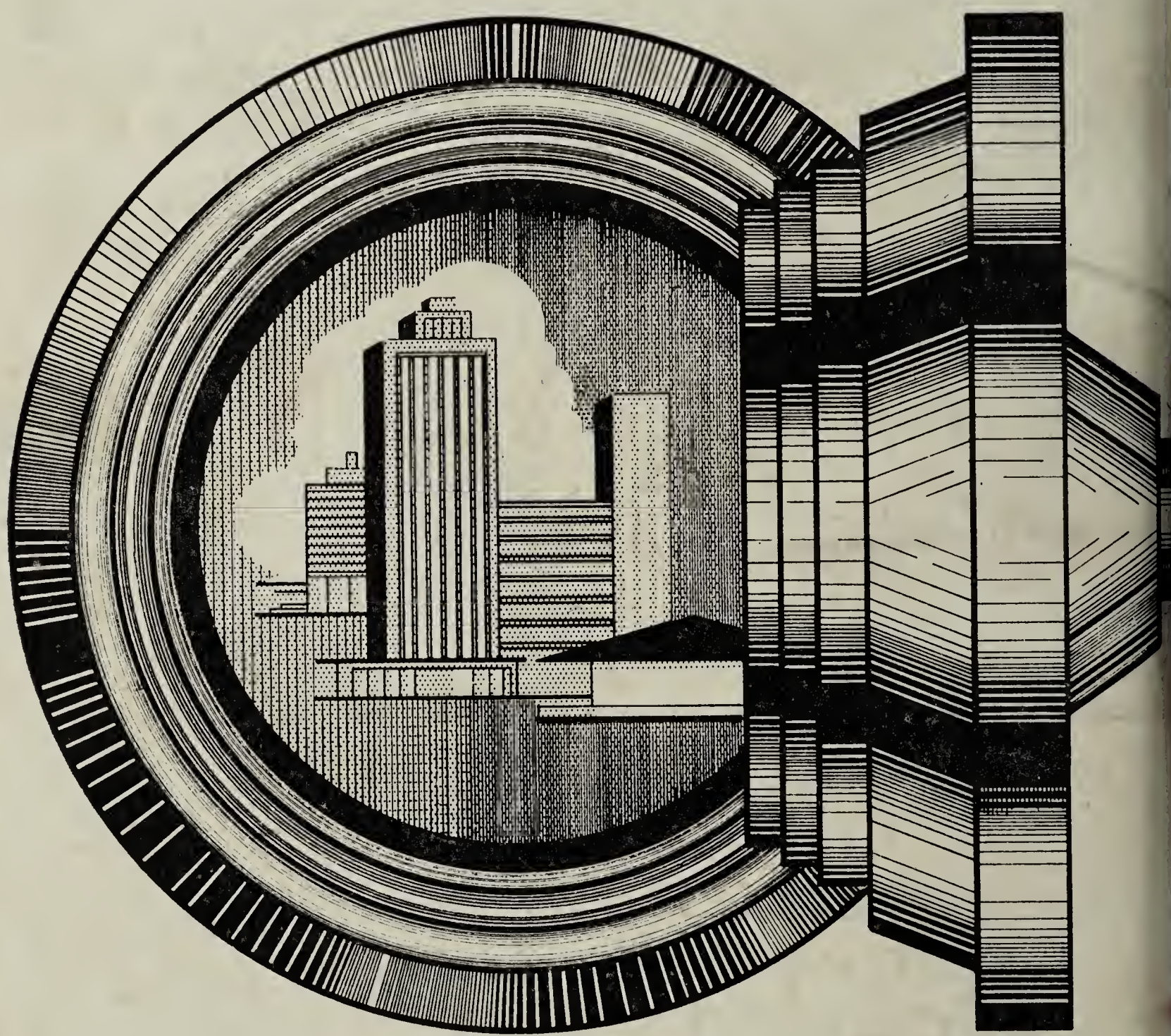
WHISKY Caballo Blanco

Distribuidores exclusivos para Colombia
CASA BELGA VERSWYVEL & CO.
Bogotá, Barranquilla, Medellín, Cali,
Cartagena, San Andrés Islas.

Manuel J. Abondano Ortiz y Cu

MIEMBROS DE LA LONJA DE PROPIEDAD RAIZ S.A.

BOGOTA D.E.



SEGURIDAD

ADMINISTRACION DE BIENES RAICES
AVALUOS-VENTAS

CARRERA 10a. No. 16-92 9o. PISO
CONMUTADOR: 420-013

APARTADO AEREO 4
CABLES: "MABOR"